

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID



Universidad Autónoma  
de Madrid

FACULTAD DE DERECHO

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

***Sobre la política desbordada, o  
cómo hacer frente a los  
problemas globales***

Tesis para optar al grado de doctor presentada por:

Carlos Daniel Flores Gaucin

Director:

Evaristo Prieto Navarro

Programa de Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas

2019



# AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el indispensable apoyo económico que dedicó a este proyecto y por cumplir con una loable labor de impulso a la generación de conocimiento y de fomento al desarrollo del país que espero continúe en los años por venir. Pero, sobre todo, agradezco al Estado mexicano. Solo habré sido merecedor de la beca recibida si algún día puedo resarcir al país, de la forma que sea, el valor de lo que me otorgaron.

A Evaristo Prieto, por ofrecerme su amistad y abrirme las puertas de su casa, por todas las atenciones que ha tenido conmigo y por sus agudos comentarios que desde el comienzo ayudaron a definir el rumbo de este trabajo.

A mis padres que, a su manera, siempre me han apoyado e impulsado en los proyectos en que he incursionado. Sin sus esfuerzos y buenos deseos nada de esto habría sido posible.

A Elianne, por haberme aguantado todos estos años y por haber sido mi mayor apoyo cuando más lo necesité. Estoy seguro de que, sin su compañía, todo el cariño y toda la ayuda que generosamente me ha dado, no habría sobrevivido a todo este proceso en una sola pieza.

Finalmente, a Rocio, por haberse currado la amistad leyendo todo este despropósito para ofrecerme algunos comentarios y su opinión al respecto.

# ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>Primera parte: Una delimitación teórica de lo global .....</b>	<b>4</b>
<b>1i. El concepto de globalización como objetivo .....</b>	<b>7</b>
Globalización como gran narrativa .....	7
El ataque de los estafermos .....	10
Un acercamiento holístico del concepto .....	17
Lo global en globalización .....	21
<b>1ii. Sobre el origen del discurso de lo global y la <i>convergencia hermenéutica</i> ..</b>	<b>23</b>
Sobre el discurso de lo global .....	23
Las dos caras de la globalización: objetiva y subjetiva .....	25
Dimensiones de la globalización .....	29
<b>1iii. Los límites de lo local .....</b>	<b>41</b>
Lo local como una forma de diferenciación social .....	41
La dialéctica entre lo local y lo global .....	49
<b>1iv. Adscripciones locales, la dialéctica del sentido de pertenencia .....</b>	<b>59</b>
Espacios y actores globales .....	59
Dinámicas de agregación .....	68

<b>1v. Posicionamientos políticos frente a la globalización .....</b>	<b>73</b>
La reacción antiglobal y el carácter inmanente de la globalización .....	73
Imágenes del mundo .....	77
<b>1vi. Conclusiones sobre una delimitación teórica de lo global.....</b>	<b>80</b>
<b>Segunda Parte: De los problemas globales .....</b>	<b>83</b>
<b>2i. Definiendo problemas y riesgos .....</b>	<b>85</b>
Los problemas y las soluciones .....	85
Riesgos existenciales .....	90
<b>2ii. La disrupción tecnológica como riesgo existencial.....</b>	<b>94</b>
Disruptividad tecnológica .....	94
Inteligencia artificial .....	99
Internet.....	105
<b>2iii. Armas de destrucción masiva .....</b>	<b>114</b>
Destrucción masiva equivale a riesgo global .....	114
MADness como estrategia de deterrence .....	117
Estrategias para la no proliferación de armas nucleares .....	124
<b>2iv. Cambio climático .....</b>	<b>129</b>
Breve informe del tiempo.....	129
París como la estratagema del desastre.....	131
Un escenario de desigualdades climáticas .....	135
El mercado como solución al problema de emisiones de GEI .....	138
Ecología neoliberal.....	143
Sobre la necesidad de promover un alarmismo movilizador .....	148
Quien dice petróleo dice geopolítica .....	153
Sobre una política global .....	155
<b>2v. Conclusiones sobre los problemas globales.....</b>	<b>158</b>
<b>Tercera Parte: Sobre la pertinencia del Estado en el mundo global y las</b>	
<b>posibilidades de un proyecto de globalización de la política.....</b>	<b>161</b>
<b>3i. El Estado y su doble función .....</b>	<b>164</b>
El Estado como una herramienta de la política .....	164
Perspectiva Sociológica del Estado .....	166
Perspectiva legal del Estado.....	180
El Estado en la modernidad.....	188

<b>3ii. Hacia una globalización política .....</b>	<b>196</b>
El papel del Estado dentro de la globalización de la política, ¿lastre o lustre? ....	196
Estado mundial.....	201
Pluralismo de los actores como reemplazo a los Estados .....	206
Algunos escenarios para un futuro que no llega .....	209
<b>3iii. Proyectos de globalización de la política.....</b>	<b>214</b>
La emergencia del futuro de la política .....	214
Política global internacional.....	217
Política global transnacional .....	222
Política global supranacional.....	227
<b>3iv. Conclusión sobre la pertinencia del Estado en el mundo global y las</b>	
<b>posibilidades de un proyecto de globalización de la política.....</b>	<b>235</b>
<b>Cuarta Parte: La política desbordada.....</b>	<b>238</b>
<b>4i. Bad economics .....</b>	<b>240</b>
El dilema entre el fin del mundo y el fin de mes .....	240
Economía del poder .....	248
Una globalización de la economía .....	256
Sobre una posible cooperación individual .....	261
<b>4ii. De la sociedad del riesgo a la sociedad de la catástrofe.....</b>	<b>265</b>
La sociedad de los incautos, una teoría sin suficiente tracción .....	265
La escenificación y el problema con la necesaria subjetividad .....	269
El clima como la espada de Damocles.....	275
<b>4iii. De vuelta al Estado .....</b>	<b>280</b>
Escalas de justicia.....	280
Esquema de mínimos .....	286
<b>Conclusión .....</b>	<b>292</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>295</b>
Recursos en internet .....	305
Referencias periodísticas .....	306

# INTRODUCCIÓN

La política se encuentra desbordada. Tanto en relación con sus fronteras, por aquello grande que viene de fuera y que trasciende la extensión de las unidades políticas, como desde dentro, en cuanto a lo que a su capacidad de respuesta se refiere, por las necesidades y demandas de los individuos que se encuentran dentro de estas unidades. Se trata de dos desbordamientos que, en apariencia, estarían empujando a la política en direcciones opuestas ya que: si la política buscara estructurarse a partir de unidades más grandes, que abarcasen un espacio geográfico mayor, tendría más difícil atender a los problemas que pudieran surgir en su interior, frente a una población que tendría que ser más numerosa y plural; mientras que si, por otra parte, la política se mantuviera fiel a su distinción entre diferentes unidades geográficas tal como se encuentra ahora, aun las unidades más capaces a la hora de responder a los problemas surgidos desde su interior, palidecerían de cara a aquellos grandes problemas externos ante los cuales no tienen ningún tipo de control. Esta es la premisa bajo la que esta tesis doctoral busca encontrar la respuesta a cómo puede la política desbordada hacer frente a los problemas globales sin dejar de atender las necesidades de quienes se encuentran al interior de las unidades en que esta se estructura: los seres humanos.

Para dar respuesta a esta cuestión lo primero tendrá que ser desarrollar un marco teórico en torno al concepto de globalización desde el que poder entender cabalmente a qué se habrá de enfrentar la política, explicar el significado de aquello

denominado como global y que se encuentra desbordando a este sistema. Para ello la primera parte buscará destacar algunas consideraciones sobre lo global como categoría, pero también de la globalización como el proceso que ha hecho posible que exista esta categoría en primer lugar, así como de la existencia misma de los problemas globales y de una condición humana global que no sería más que el entorno en el que todos nos encontramos inscritos de unas décadas para acá. Esta búsqueda por arrojar algo de luz sobre el concepto de lo global llevará necesariamente a ahondar en otros conceptos que se encuentran asociados a este de manera intrínseca: los de lo local y lo territorial. Así pues, esta primera parte buscará mostrar que al hablar de globalización y de la posibilidad de una globalización de la política es menester tener en cuenta todas las dinámicas que se encuentran vinculadas a este fenómeno y desenmarañar los hilos de la madeja que representa lo global.

Una vez que se cuenta con un marco teórico y conceptual sobre el cual ajustar las consideraciones que habrán de ser vertidas en este trabajo, la segunda parte se enfoca en los problemas globales. Estos problemas serán estudiados desde varios enfoques, en primer lugar, de acuerdo con su carácter antropogénico, como efectos secundarios no deseados del progreso humano y frutos de un desarrollo tecnológico sin control cuyas repercusiones pueden implicar una alta disruptividad del orden social de la que difícilmente se puede escapar. También serán analizados en relación con el tipo de problemas que representan para los seres humanos y el tipo de riesgos que estos traen aparejados, así como el tipo de vínculo existente entre lo considerado un problema y lo considerado un riesgo. Pero, sobre todo, los problemas globales serán observados desde su relación con la política, sobre cómo fue que estos llegaron a constituirse como problemas en primer lugar, sobre los intereses que se entran en juego cuando se habla de intentar resolverlos y sobre el tipo de esfuerzos de carácter político que serían necesarios en caso de que verdaderamente se les quisiera dar solución. Para ello se realizará un marco empírico que capture las principales particularidades coyunturales de aquellos problemas globales considerados como los más importantes, tanto por el nivel de impacto que tendría que sus riesgos se hicieran realidad, como del nivel de probabilidad de que esto suceda.

Luego de haber definido las particularidades de los problemas globales que aquejan a la civilización humana, a la tercera parte de este trabajo se llegará con un elemento añadido y de bastante importancia de cara al objetivo del mismo, se trata del elemento de premura que demandan estos problemas. Así, cualquier solución que haya de ser tomada en cuenta tendrá que ser valorada en cuanto a su probable capacidad para dar respuesta a estos en el corto plazo. Consecuentemente esta



tercera parte habrá de abordar una de las cuestiones más inmediatas con relación a una política que pueda resolver los problemas globales: la pertinencia del Estado. Para ello habrá de estudiarse el momento por el que pasa hoy en día Estado dentro del escenario global, tanto en su papel como aglutinador de lo social como en el de la herramienta jurídico-política por excelencia y que ha sido diseñada para la protección de los ciudadanos que la integran. En este sentido se abordarán diferentes propuestas sobre como estructurar una política global eficaz a la hora de lidiar con los problemas globales, tanto las que plantean una globalización de la política como sustitución de la función de los Estados, como de aquellas propuestas que estructuran una posible política global justamente a partir de estos.

La cuarta y última parte estará enfocada en analizar los principales elementos de resistencia y las más importantes complicaciones a la hora de plantear cualquier tipo de globalización de la política que pueda dar respuesta a los problemas globales. Para ello, de forma similar a como se hizo con los Estados, se estudiará el momento en el que se encuentra el sistema económico dentro del contexto global, qué dinámicas genera y de qué manera, lo considerado como económico ha calado dentro del elemento más básico de lo social: el individuo. En este sentido se abordará la cuestión sobre si es posible esperar que se dé en estos un proceso de transformación que los vuelva mucho más proclives a la cooperación y a la solidaridad, para ello algunos elementos de la teoría de la sociedad del riesgo de Ulrich Beck serán contrapuestos a los principales lineamientos de lo desarrollado por este trabajo hasta ese punto. Finalmente, se destacará qué es lo que se puede esperar de los problemas globales en el futuro y algunos elementos que debería tener una globalización de la política que nos permita sobrevivir a estos.

Así pues, la estructura de esta tesis doctoral pretende ser bastante elemental: para averiguar cómo la política puede hacer frente a los problemas globales, lo primero es saber qué es lo que vamos a entender por lo global. Luego es necesario esclarecer cuáles son los problemas globales de los que se está hablando y sus implicaciones. Esto nos conduce a cuestionarnos si para darles respuesta, la política debe emprender un profundo proceso de reestructuración o si puede llevar a cabo su función a partir de la manera en que se organiza actualmente. Por último, se señala qué tan desbordada está la política y qué es lo que podemos esperar de los años por venir. Al final de esta tesis la conclusión habrá de debatirse entre si será posible que la humanidad logre una globalización de la política o si nos quedaremos con nuestra política desbordada.

# PRIMERA PARTE

## *Una delimitación teórica de lo global*

La primera parte de este trabajo, tal como su nombre lo indica, habrá de constituir el marco teórico. A partir de hacer una delimitación teórica en torno al concepto de lo global será posible apreciar en detalle todas las consideraciones que pudieran ser vertidas a lo largo de la tesis en relación con los problemas globales y en relación a cómo podría la política hacerles frente. Lo expuesto en esta primera parte deberá servir de parteaguas y punto de referencia para estar en condiciones de empezar a hablar de los problemas globales, de una política y economía globales, así como de una globalización de la política. Así pues, el objetivo de esta parte será el de elaborar un *framework* a partir del cual comenzar a hilar el desarrollo de la tesis en general y que sirva, además, como una caja de herramientas teóricas y conceptuales a las cuales recurrir según sea el caso.

Aunado a lo anterior, es necesario señalar que ni la tesis ni esta primera parte tienen como objetivo el agotar todos los debates relacionados con el significado de globalización como concepto, ni tampoco los relacionados con sus manifestaciones como fenómeno. Y es que, a fin de cuentas, no es raro que suceda con algunos conceptos, que mientras más se encuentran inmersos en el día a día y mientras más injerencia tengan sobre nuestras vidas, más se ven afectados por la indefinición y más pierden su capacidad explicativa al diluirse en un mar de interpretaciones. Esto

desencadena una especie de paradoja trampa de la que los abocados a la filosofía difícilmente podemos escapar, pues siempre que alguno se pronuncie intentando esclarecer el asunto, termina no obstante y en el mejor de los casos, aportando apenas una interpretación más entre tantas con el único resultado de que lo que se consigue es lo contrario a lo originalmente pretendido.

Es por esta razón que el valor de explorar la indefinición de un concepto como el que aquí nos ocupa no consiste en salir adelante con una acepción definitiva que acabe de una vez por todas con todo ápice de confusión en este sentido, sino en alcanzar a entender la evolución de este concepto, el porqué de sus diferentes interpretaciones y en poder capturar sus rasgos más generales de acuerdo con los postulados teóricos que, a lo largo de los años, han realizado diversos autores. El objetivo primordial en torno a este concepto es pues que nos sea posible entender sus manifestaciones en el mundo de lo político. Solo de esta forma podrán quedar claras las implicaciones políticas de los problemas globales, las tensiones que pudiera haber entre lo adscrito a la categoría global y lo que todavía sigue siendo local y, finalmente, lo que se está detrás de la afirmación de que la política se encuentra desbordada.

Esta labor resulta indispensable si se quieren comprender las particularidades de una problemática que va más allá de ser el resultado de un proceso de desajuste geográfico-espacial, sino que afecta en su núcleo al propio sistema político, que, constreñido históricamente a un territorio físico, ahora se ve amenazado por la porosidad de sus fronteras; tanto por aquellos elementos que entran, como por aquellos que desde dentro trascienden al propio Estado y abren la puerta a la articulación de nuevas organizaciones sociales que son a la vez globales y no-estatales.

Para conseguir esto, un primer acercamiento no puede sino enfocarse en el concepto de la globalización, se desarrollarán brevemente algunas consideraciones relacionadas con el problema de indefinición que rodea a este concepto y que tiene que ver con lo que era mencionado antes en esta misma introducción: que casi siempre que se quiere resolver un problema de definición lo que termina sucediendo es que se riza aún más el rizo, surgen nuevas dudas, se consideran nuevas perspectivas o acontecimientos y se abren nuevos debates. Así pues, el primer problema al que se habrá de enfrentar este trabajo es al de la indefinición del fenómeno que constituye su columna vertebral. Es por ello que se empezará por trabajar con un concepto de globalización que hoy en día asemeja a una gran narrativa, uno que se encuentra arraigado dentro de un sinfín de circunstancias pero que explica muy poco. Para desmenuzar tal embrollo la estrategia a seguir será la de,

en primer lugar, adoptar el firme compromiso de abrazar toda la complejidad que rodea al concepto y a partir de ahí, ubicar las concepciones más comunes y generalistas de aquello que es entendido por globalización con tal de comenzar a profundizar, a quitar elementos que no sean de utilidad, a ubicar las características coincidentes entre estas concepciones y también, a resaltar los problemas que rodean a las más comunes perspectivas generalistas que, como si fueran estafermos, serán utilizados para probar en ellos la primera gran hipótesis de esta tesis: que la globalización es un fenómeno altamente complejo y cambiante.

Consecuentemente este trabajo optará por fijar su propia concepción generalista del concepto, un acercamiento holístico que incluya todas las concepciones comunes que habrían sido señaladas antes, pero también todas las posibles formas de entender las manifestaciones de este fenómeno incierto. Hacerlo así habrá de permitir encontrar un común denominador que identifique los elementos clave que se encuentran detrás de las diversas interpretaciones y a partir de este, desarrollar una concepción de globalización en sentido amplio que, de manera implícita, propicie una separación del concepto entre lo que podríamos denominar su componente material (el común denominador de las diversas interpretaciones) y su componente discursivo (las diversas interpretaciones como tal).

Esta dualidad permitirá un mejor análisis de la evolución histórica del fenómeno y de cómo fue que se dio ese punto de convergencia que permitió que se comenzará a hablar de globalización en los términos en los que se lo hace hoy en día. De esta forma, al explicar qué hubo de nuevo con este fenómeno, históricamente hablando, será posible puntualizar y desarrollar las diversas dimensiones de la globalización en su sentido material. Llevar a cabo esta tarea hará pertinente profundizar acerca de la importancia de las transformaciones materiales que hicieron posible la globalización como se la conoce ahora, será posible además señalar una probable evolución futura de la globalización respecto de cada una de sus dimensiones y, sobre todo, comenzar a resaltar las más importantes repercusiones que estas transformaciones han tenido sobre la vida de prácticamente todas las personas en el mundo.

El argumento será que con el avance en las tecnologías de la información como principal elemento transformador, nuestra forma de experimentar la relación espacio-tiempo se ha visto alterada y consecuentemente, nuestro entendimiento de local ha iniciado así mismo un proceso de transformación por el que poco a poco las consideraciones de cercanía meramente territorial van abriendo paso a una cercanía entendida en términos de estilos de vida o identidades, con independencia de una ubicación geográfica determinada. Para profundizar aún más en esta

cuestión, aunado a lo anterior, se remarcará el hecho de que no siempre se encuentra clara la diferencia entre lo que podría ser considerado una interacción global y una local, sino que en realidad ambas se encuentran engarzadas en una dinámica en las que unas complementan a las otras. Se trata de una situación que, por si fuera poco, tiene una repercusión en la forma en que las personas interpretan a las fuerzas de lo global y a las relaciones en lo local, las cuales, además, se encuentran determinadas por un sinfín de circunstancias particulares.

En este punto es que esta primera parte comenzará a conectar con cuestiones relacionadas con el mundo de la política, para ello, el explorar las características de los espacios y los actores globales tendrá que sacar a la luz las formas en las sociedades han atajado el fenómeno de la globalización tanto para dirigirla, intentar gobernarla o para resistirla. Los seres humanos como seres gregarios se encuentran impelidos a formar asociaciones que les permitan perseguir o defender sus intereses de la forma que consideran más apropiada y en el escenario global actual se han producido una serie de importantes convulsiones en distintos sentidos sobre las formas tradicionales en las que seres humanos se han agrupado durante los últimos siglos: los Estados. El resurgimiento de un sentimiento nacionalista generalizado o la búsqueda indiscriminada por nuevos horizontes sociales dependerá, como se argumentará, de las concepciones que los individuos tengan sobre las fuerzas de lo global, su propia situación y su cosmovisión de un escenario global ideal.

La capacidad para reaccionar probablemente sea la cualidad más elemental del ser humano, se encuentra íntimamente ligada a la capacidad de supervivencia y se encuentra en estrecha relación con la política. Con esto en mente es que esta primera parte pretende arrojar algo de luz en torno a cómo se manifiesta el fenómeno de la llamada globalización y en torno a cómo la entienden los seres humanos, cómo reaccionan ante esta y por qué reaccionan como lo hacen.

## **1i. El concepto de globalización como objetivo**

### ***Globalización como gran narrativa***

No hay duda en que la globalización ha generado repercusiones inmensas para el ser humano, ha propiciado transformaciones en prácticamente todos los ámbitos de la vida y, además, ha hecho que estas transformaciones sean cada vez más intensas, tanto en su profundidad como en cuanto a la velocidad con que suceden. Probablemente debido a ello fue que, en 1996, Martin Albrow proclamara el

advenimiento de la —para entonces— nueva era global. El argumento era que la globalización había desplazado a la modernidad como la característica dominante de nuestro tiempo<sup>1</sup>. Sin embargo hoy, ya tendríamos que cuestionarnos si no hemos entrado de lleno en la era digital; si estamos adentrándonos en alguna otra de nuevo cuño como lo pudiera ser, por ejemplo, la era de la inteligencia artificial; en alguna meta-era de la velocidad caracterizada por el pasajero transcurrir de una era tras otra conforme van surgiendo nuevos desarrollos que transforman por entero nuestro estilo de vida; o si lo que pasa es simplemente que, como observadores-partícipes, no somos capaces de distinguir una era de otra y sería mejor dejar la labor de asignación de eras a los historiadores del futuro.

Curiosamente uno de los principales temores que este autor exponía en *The Global Age* era que globalización se configurara como una nueva gran narrativa que, al igual que ocurría con la modernidad, no nos permitiese entrar en una nueva era. Actualmente, sin embargo, parecen confirmarse los temores de Albrow ya que, «globalización», más que haberse convertido en el signo de nuestro tiempo, tiene que ver con una gran narrativa alrededor de la cual, a través de trazos muy gruesos, se ha optado por dar explicación a una serie de situaciones o fenómenos muy particulares que no en raras ocasiones son de una naturaleza disímil entre sí.

Si la posmodernidad anunció el fin de los grandes relatos, he aquí a la globalización que se nos presenta precisamente como un gran relato.<sup>2</sup>

Y es que parece que este relato de lo global ha terminado por sedimentarse. La globalización está en todas partes, todo es capaz de alcanzar connotaciones globales y todo parece ser consecuencia de la misma, hoy en día los avances tecnológicos y la comunicación no se pueden entender sin su componente global, la propia sociedad —de acuerdo con Niklas Luhmann<sup>3</sup>— ya solo puede ser global y, pese a todo, esto nos dice muy poco acerca del real contenido de este término.

Un ejemplo a la mano del uso de «globalización» como categoría omnipresente lo podemos encontrar en el discurso de Emmanuel Macron en Davos 2018. Si se analiza el *script* de esta comparecencia es posible identificar, de manera concreta, al

---

<sup>1</sup> Martin ALBROW, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, Polity Press, 1996, pp. 94-95

<sup>2</sup> Reyes MATE, “Globalización y política”, *Isegoria*, Vol. 22, (2000), p.197

<sup>3</sup> Para más sobre la sociedad global en la teoría de sistemas: Niklas LUHMANN, “The world society as a social system”, *International Journal of General Systems*, vol. 8, núm. 3 (1982), pp. 131-138; Niklas LUHMANN, “La sociedad mundial”, *Estudios sociológicos*, vol. 24, núm. 72 (2006), pp. 547-568 y Niklas LUHMANN, “Globalization or World society: How to conceive of modern society?”, *International Review of Sociology: Revue Internationale de Sociologie*, vol. 7, núm. 1 (1997), pp. 67-79

menos tres ocasiones en las que el presidente francés utiliza el concepto «globalización», a secas, para referirse a tres cosas plenamente distintas. En un primer momento dice: «*we are living in a wonderful world, distances are shorter and shorter, but in our societies everything is being refragmented, we have societies made of nomads who take advantages of globalization, whose lives are much closer to those in Bombay and in San Francisco to the people who lives just across the hall and I think that their interests are then brought apart instead of being brought together...*». En esta parte de su discurso, por debajo de lo que luce como un arrebató de republicanismo típicamente francés, «globalización» aparece como esa infraestructura comunicativa de la cual estos «nómadas» tomarían ventaja. Luego, cuando dice: «*if we don't establish a standard for international cooperation we will never be able to convince the middle classes and the working classes that globalization is good for them, it's not true, it's just not true*», con «globalización», en este caso, está hablando del mercado global o de la globalización económica y apunta a la necesidad de una normativa común frente a una cooperación centrada en los intereses de las élites globales. Finalmente, cuando se refiere al aumento de popularidad de los partidos de corte nacionalista en Europa y a que a los políticos suele olvidárseles lo que la gente está dispuesta a aceptar con tal de alcanzar el crecimiento económico, habla de que la globalización se encuentra en crisis, pero habría que preguntarse: ¿de qué globalización está hablando en este caso? ¿qué clase de globalización es la que está en crisis? Ni internet, ni las plataformas comunicativas digitales, ni los mercados globales están experimentando nada parecido a una crisis, todo lo contrario, su desarrollo y expansión parecen no tener límites. En este caso, más bien parece referirse a los problemas generados por esa falta de normativas comunes y a la crisis de ese «sentimiento cosmopolita» que se estaría viendo amenazado debido al surgimiento de un furor de calado nacionalista-nativista que, de manera generalizada, se está dando en las sociedades occidentales ricas y que encuentra su pináculo en el tan temido proteccionismo que augura la doctrina *America First* alrededor de la cual se ha abanderado el presidente Trump y la que le ha servido para encaminar su política exterior.

Se trata pues de la utilización, dentro de un mismo discurso, de tres concepciones distintas y no intercambiables del término, sin ningún tipo de aclaración o apellido, y en donde la interpretación de los diferentes significados es dejada a cargo del auditorio y al amparo del contexto: «nuevamente [la globalización] es usada como explicación, en lugar de algo a ser analizado, explorado y explicado»<sup>4</sup>. Es tal como habría dicho Zygmunt Bauman acerca de este mismo concepto:

---

<sup>4</sup> Martin ALBROW, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, p. 86

All vogue words tend to share a similar fate: the more experiences they pretend to make transparent, the more they themselves become opaque. The more numerous are the orthodox truths they elbow out and supplant, the faster they turn into no-questions-asked canons. Such human practices as the concept tried originally to grasp recede from view, and it is now the 'facts of the matter', the quality of 'the world out there' which the term seems to 'get straight' and which it invokes to claim its own immunity to questioning. 'Globalization' is no exception to that rule.<sup>5</sup>

En esto consiste la gran narrativa de la globalización, una que lo mismo describe una crisis de carácter ideológico; como a aquello que hace posible a cualquiera tener intereses en común con alguien en Bombay; como a eso que los líderes políticos intentan hacer creer a las clases medias que es bueno para ellas cuando no lo es; como a muchas otras situaciones o fenómenos de la vida diaria. Hay, sin embargo, tres perspectivas generalistas de «globalización» que, como si fueran cada una a su vez una gran narrativa, han adquirido preponderancia al volverse comunes tanto dentro de la teoría como en el uso cotidiano pero que, al mismo tiempo, como se expondrá en detalle, carecen de ciertos elementos que resultarían indispensables cuando hablamos de globalización como fenómeno social.

### ***El ataque de los estafermos***

Se habla de estafermos u hombres de paja, como se anticipaba, no para construir argumentos falaces en torno a la tergiversación o vulgarización de alguna teoría en particular que haya que desmontar o desarticular para continuar con los objetivos de este trabajo. Todo lo contrario, se parte del planteamiento de estafermos y del reconocimiento de su condición de inmóviles monigotes argumentales para poder comenzar a fundamentar la propia teoría de la globalización a partir de ellos. Así pues, como si de sacos de boxeo se tratara, se lanzarán sobre ellos algunos golpes de práctica fundamentados en un criterio argumental muy sencillo que consiste en la premisa de que, si se quiere establecer un marco teórico de la globalización apropiado para una investigación de carácter social es necesario despejar todo planteamiento reduccionista. Consecuentemente, estas perspectivas generalistas serán juzgadas a partir de su incapacidad para adecuarse a este criterio, resaltando de esta manera la importancia del mismo a la vez que se busca que esta huida del reduccionismo no termine repercutiendo en un planteamiento de vacuo generalismo.

A la hora de intentar integrar estas perspectivas dentro de un esquema sociológico que cumpla con el criterio descrito es posible identificar dos grandes problemas en

---

<sup>5</sup> Zygmunt BAUMAN, *Globalization: The Human Consequences*, Polity Press, 1998, p.1.



estas: el primero, que podríamos llamar de unidimensionalidad, se caracteriza por el hecho de generalizar este concepto y las formas en que se manifiesta a partir de un solo ámbito, tendencia o lugar; ignorando o subestimando con ello, las repercusiones que la globalización tiene sobre otros sistemas, ámbitos de la vida, espacios geográficos o cualquier otra coyuntura de carácter social. El segundo problema, que llamaré de unidireccionalidad, consiste en la presuposición de que la globalización no puede ser contingente, turbulenta o dialéctica y que solo puede manifestarse en un solo sentido o dirección concreta, al grado de que, bajo estos términos, cualquier cosa que se interprete como un repliegue de la globalización es visto como algo enteramente exógeno, como una «crisis» o como el resultado de fuerzas antiglobales. En este sentido vale la pena rescatar esta cita de Fernando Vallespín en la que se remarca la presencia, como parte del fenómeno de la globalización, de los mismos rasgos que habrían de ser ignorados por las perspectivas generalistas que serán presentadas aquí:

Va de suyo que es un fenómeno que ni sigue una única lógica ni repercute por igual en las diferentes sociedades, grupos, empresas o sectores productivos; adopta la forma de redes que, por definición y como se diría ahora, son de "geometría variable"; todos los principales ámbitos de la actividad social —economía, cultura, ecología, derecho, política— se ven afectados por él y repercute en ellos de forma particular, diferenciada; crea nuevos patrones de desigualdad y jerarquía, pero también nuevas posibilidades para la acción social. Es un recurso y una oportunidad, pero también un límite y una restricción. Si hay un rasgo que lo caracteriza es, pues, su pluralidad y su gran ambivalencia<sup>6</sup>

La primera de las perspectivas a analizar es la que surge de un enfoque meramente economicista, se trata de una forma de abordar a lo relacionado con el concepto de «globalización» que en algún momento se dio de una manera abrumadoramente generalizada pero que, a partir del «lento pero constante reconocimiento de que la globalización involucraba consideraciones que iban más allá de las económicas o de las político-económicas»<sup>7</sup> fue siendo relativamente relegada. No obstante, aunque al parecer es cada vez menos dominante, probablemente esta forma de entender la globalización sigue siendo la más común. En la mayoría de las ocasiones —como se veía en uno de los usos que le daba el presidente Macron— esta perspectiva se limita a equiparar «globalización» con mercado global o a describir la globalización de la economía de forma general. Ambos casos evidencian cierto reduccionismo y por supuesto presentan los problemas de unidimensionalidad y unidireccionalidad

---

<sup>6</sup> Fernando VALLESPÍN, *El futuro de la política*, Taurus, 2000, p.56

<sup>7</sup> Roland ROBERTSON, "Europeanization as Glocalization" en Roland Robertson (ed.) *European Glocalization in Global Context*, Palgrave Macmillan, 2014, p. 18.

descritos anteriormente. Por otro lado, esta perspectiva llega a alcanzar cierto grado de sofisticación cuando se la asocia o se sustenta con la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein.

Este autor cuenta con la ventaja de haber fundamentado el desarrollo de sus razonamientos a partir de una importante consideración histórica acerca de la evolución de las relaciones comerciales a nivel mundial, sobre todo desde el siglo XVI. Sin embargo, su perspectiva, férreamente adscrita a ciertos postulados marxistas, lo ha hecho considerar los aspectos culturales de la globalización como meros epifenómenos, limitando enormemente con ello, el poder explicativo de su teoría.<sup>8</sup> Está claro que la economía ocupa una posición primordial en las sociedades humanas, tanto más si de entender la evolución de la globalización a través del tiempo se trata. Es innegable, además, que tiene un papel protagónico como motor globalizador y que algunos de los preceptos del sistema-mundo de Wallerstein continúan vigentes hasta hoy; pero no parece lo más acertado el atender el proceso de globalización ignorando sus elementos culturales como si por ejemplo, la globalización misma no fuera, a su vez, nada más que un elemento epifenomenal de otro proceso, llámese la búsqueda por mantener un esquema hegemónico mundial, la lucha de clases, etc. y, como si las visiones de carácter cosmopolita o nativista que, del mundo global tienen los distintos actores individuales o colectivos, no tuvieran importantes repercusiones tanto en la política como en la propia economía.

La globalización no puede estar limitada a ser entendida como mercado global, como la expansión espacial del capitalismo, ni como el perfeccionamiento técnico del sistema-mundo, aunque algo tenga que ver en ello. El proceso de globalización discurre sobre varias vías, sobre cada uno de los ámbitos de la vida y el poder apreciar la pluralidad de sus instancias es una condición indispensable a la hora de hablar de la globalización; de otra forma una gran cantidad de fenómenos (como los que serán explorados en las páginas siguientes) quedarían huérfanos de denominación. Si la globalización solo puede ser económica, ¿cómo explicamos la gestación de nexos sociales entre —para seguir con el ejemplo— parisinos y californianos en torno a, digamos, el vegetarianismo? ¿Es la acumulación de capital, la única o la mejor explicación detrás del surgimiento de Bollywood?

Apegarse a esta interpretación de la globalización obligaría a dejar de apreciar aquellas dinámicas que no se encuentran en consonancia con esta perspectiva economicista que, en su mejor versión, rara vez pasa de ser un pastiche de la teoría

---

<sup>8</sup> En *Globalization: Social Theory and Global Culture* (SAGE Publications, 1992), Roland Robertson ha ahondado ampliamente sobre Wallerstein y sobre los problemas que conlleva subestimar el componente cultural de la globalización.

de Wallerstein. Teoría que, por otro lado, en algunos aspectos se encuentra ya bastante fuera de época pues, ni todos los países periféricos son abnegados productores de materia prima, ni, como recientemente se ha comprobado a partir de los constantes escándalos relacionados con la propagación de empresas *offshore*, todo el capital se queda en el centro. En síntesis, podemos identificar aun en la mejor versión de esta perspectiva los dos grandes problemas de los que se hablaba antes: el de unidimensionalidad que consiste en ver la globalización sólo en términos económicos y el de unidireccionalidad por el que son negadas las complejas interacciones que aun en términos económicos existen en el mundo global, sobre todo si tomamos en cuenta que los flujos del capital son también impredecibles y contingentes. Todas estas cuestiones y las relaciones entre lo político y lo económico dentro del contexto globalizador actual serán abordadas con mucho más detalle en la última parte de este trabajo.

La que atiende a la cuestión sobre la homogeneidad de la globalización es la otra de las perspectivas más comunes<sup>9</sup>, *McDonaldisation* o «americanización» son algunos de los nombres con los que se describe, no sin cierto pánico, al hecho de ver culturalmente colonizado al mundo por agentes impulsados, en mayor medida, por la búsqueda del capital. Si bien es cierto que esta perspectiva sí tiene en cuenta elementos culturales de la globalización y que, pese a que se centra por entero en el fenómeno de la homogenización pudiera ser considerada como multidimensional, también lo es que apela a una visión muy superficial sobre una situación que se caracteriza justo por ser lo contrario toda vez que prácticamente cada proceso globalizador que se traduce en una homologación viene sucedido por una reacción de rechazo que busca reivindicar lo particular.

Está claro que la globalización acarrea consigo algunas fuerzas que apuntan hacia una homogenización del mundo, o americanización, si se quiere: los *jeans*, Disney, Lionel Messi, Justin Bieber, “Despacito” o Mia Khalifa, son ejemplos, entre muchos, de elementos culturales que, comercializados casi siempre desde Estados Unidos, acaparan la atención de las masas a nivel global trascendiendo fronteras, idiomas, economías y credos. Quizá uno de los aspectos más característicos de esto sea la estandarización a lo largo del mundo de diversos procesos productivos, se trata de lo que estaría detrás de la *McDonalización de la sociedad* de Georg Ritzer que refiere más a la propagación de una lógica de producción y consumo que a la mera

---

<sup>9</sup> Se trata de una cuestión muy en boga sobre todo a finales de los años 80 y principios de los 90: «la tensión entre una homogenización y una heterogeneización culturales es el problema central de las interacciones globales actualmente», escribía Arjun Appadurai en 1990 (Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, University of Minesota Press, 2009, p. 32).

reproducción de establecimientos de comida rápida en el mundo (en cierta medida lo primero habría propiciado lo segundo). Sin embargo, esta homogenización de ciertas prácticas y procesos productivos, así como del uso de ciertas tecnologías, normalmente viene acompañada por una implementación particular de las mismas que, en la mayoría de los casos, depende del lugar en el que se encuentran. Y es que, a decir del propio Ritzer, la utilización de estos sistemas racionalizados se encuentra subordinada a que su eficacia represente un beneficio para los propietarios, no para los consumidores. Esto posibilita que en algunas ocasiones los establecimientos de comida rápida cambien algunos elementos de su menú, sus colores, su fachada o incluso, cambien de rubro (el autor refiere a la propagación de *Croissanteries* en París) a la vez que conservan aquellos elementos que resultan verdaderamente clave o redituables como lo pueden ser el bajo salario de los empleados o los procesos de elaboración de los alimentos que asemejan a una cadena de montaje<sup>10</sup>.

Lo señalado respecto de los restaurantes de comida rápida se podría decir también de muchos otros elementos culturales, por ejemplo, de los pantalones, los que, a pesar de ser utilizados prácticamente en todo el mundo y a pesar de la estandarización en su producción, debido a la diversidad de colores, telas y estilos, se puede hablar de una homogeneidad en su uso, pero no de un tipo de pantalón homogéneo que sea utilizado por todos. Es por ello que la globalización no puede entenderse meramente como un proceso de homogeneización, sino que es necesario apreciar que este fenómeno desencadena una dinámica de diversas homogeneidades y heterogeneidades que se solapan. Así que, como señalaba Arjun Appadurai y se atenderá en mayor profundidad posteriormente, se cae en un error cuando se pasa de largo en qué medida la homogeneización del mundo está ligada a la propia heterogeneización de este, y también, cuando se deja de apreciar la forma tan rápida en que muchos de estos elementos presuntamente globales se *indigenizan* o localizan, de una u otra forma, dentro del entorno en el que se propagan. Un ejemplo de esto sería, de acuerdo con este autor, el hecho de que por un lado en Filipinas exista una peculiar afinidad por algunos productos culturales estadounidenses que, en algunos casos, llegaría a ser más fiel e intensa que la que se tiene por estos en su propio país de origen, mientras que, al mismo tiempo, no es difícil encontrar en Chicago o Filadelfia a algún representante de la diáspora pakistaní que mientras conduce un taxi, resiste sin ningún problema la asimilación cultural de este importante polo homogeneizador que representa Estados Unidos,

---

<sup>10</sup> George RITZER, *La McDonalización de la sociedad*, Editorial Ariel, 1996, pp. 155-156.

mientras se mantiene escuchando un sermón grabado en alguna mezquita pakistaní<sup>11</sup>.

Se podría decir de esta perspectiva eminentemente enfocada en los procesos de homogeneización, que queda atrapada en las arenas movedizas de la globalización, entre el juego de lo global y lo local pues, quienes ven en la americanización la principal característica de la globalización, tienden a pensar en lo global como una fuerza que amenaza por homogenizarlo todo y al hacerlo no pueden escapar del hecho de que sus temores o presunciones, no son más que meras reacciones localistas que acusan un alto grado de etnocentrismo y son ciegas ante el hecho de que el propio sentimiento de amenaza por la influencia cultural estadounidense tampoco es homogéneo. Pues si bien este temor se manifiesta en diversos lugares del mundo, las características de estas manifestaciones son heterogéneas entre sí, diferentes polos culturales despiertan diferentes temores: la japonización para los coreanos, la indianización para los habitantes de Sri Lanka o la vietnamización para los de Camboya, por mencionar algunos ejemplos. «Para los entes políticos pequeños la amenaza de ser absorbidos culturalmente por entes políticos de mayor tamaño es una constante, especialmente entre aquellos que son vecinos. Lo que para unos es una comunidad imaginada constituye una prisión política para otros»<sup>12</sup>. Resulta en consecuencia irónico cómo la denuncia de la americanización global termina por revelar a los denunciantes como entes ya americanizados pues al encontrarse estos ya inmersos en su propio contexto particular, no son capaces de dar cuenta que en otras latitudes las amenazantes influencias culturales no siempre provienen de los Estados Unidos.

Es por ello que para entrar en un análisis profundo de la globalización no basta con observar, por separado, algunos fenómenos de carácter global como el de la homogenización; es necesario, además, tomar en cuenta otros fenómenos o instancias que interactúan con estos y la forma en que se atomizan bajo las distintas realidades a las que se exponen y cómo esto puede resultar en una multiplicación de circunstancias diversas; es necesario pues, atender a las formas en que lo global se localiza y viceversa, algo de lo que se hablará más adelante.

La tercera de las formas comunes de entender globalización es como una dimensión macroespacial, como aquella categoría que va más allá de lo local y lo regional<sup>13</sup>. En

---

<sup>11</sup> Ibid, p. 29 y 4.

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> David HELD y Cía., en *Global Transformations*, explícitamente reniegan de esta perspectiva (pp. 27-28). Sin embargo, incurren en este esquema de espacialidades de manera constante a lo largo del libro.

algunos casos, a partir de esta perspectiva se espera de la globalización que lleve su apelación al «globo» hasta sus últimas consecuencias y que aquello denominado como «global» sea algo que tenga una presencia total alrededor del planeta. El problema aquí es evidente: probablemente no exista nada que se manifieste con una presencia verdaderamente total. Cuando se habla de calentamiento global, por ejemplo, se habla de consecuencias globales en un sentido de lo total, sin embargo, el aumento de la temperatura que esto implica tiene que ver con un fenómeno generalizado en el que no se descarta para nada la posibilidad de que en algunos sitios la temperatura, de hecho, disminuya. Más aun, ni siquiera de manera generalizada el calentamiento global apela a una extensión absoluta dentro del «globo», a no ser que se pretenda negar, con ello, la existencia de ecosistemas cerrados y microecosistemas. Se trata de los mismos argumentos a los que se recurría cuando se hablaba de la globalización como fuerza de homogeneización, pues aquello que pudiera llegar a encontrarse en todos sitios esconde particularidades que muchas veces son dignas de resaltar y esto conlleva a su vez un complejo proceso de metamorfosis del que se hablará más adelante cuando se aborde la relación entre lo local y lo global. Por ahora basta con afirmar que la globalización no describe de manera exclusiva a aquello se manifiesta en todos los lugares a la vez, ni a lo que se manifiesta de manera idéntica en diferentes sitios.

En su forma más moderada, esta perspectiva entiende a la globalización como aquella escala de mayor dimensión que la local y regional, aunque la delimitación de estas últimas sea totalmente arbitraria. Este punto de vista, a pesar de contemplar la posibilidad de que sea cualquier fenómeno o instancia cultural la que pueda alcanzar una «escala global», cae en el problema de unidimensionalidad pues limita la concepción de lo global a una mera cuestión de extensión territorial dejando de lado con ello una de las características más relevantes de este concepto, la del vaciamiento del espacio-tiempo<sup>14</sup>. Además, a esta variante que concibe las escalas geográficas como «jerarquías anidadas» se encuentra asociada la idea de que estas escalas son excluyentes entre sí, lo que impide observar situaciones de confluencia entre estas que de hecho describen la mayoría de las situaciones en el mundo actual.<sup>15</sup>

Peca esta perspectiva además de unidireccional pues al condicionar lo global a una cuestión de magnitud territorial implícitamente todo aquello que se encuentre en

---

<sup>14</sup> Este factor es un aspecto clave de la obra de Anthony GIDDENS, *The Consequences of Modernity*, (Polity Press, Stanford, 1990). Para una serie de consideraciones críticas alrededor de este tema como parte de un debate sobre globalización: Roland ROBERTSON, "Globalisation or glocalisation?", *Journal of International Communication*, vol. 18, núm. 2 (2012), pp. 191-194.

<sup>15</sup> Saskia SASSEN, *A Sociology of Globalization*, W.W. Norton, 2007, p. 22.

proceso de extensión estaría globalizándose, mientras que la tendencia contraria implicaría un proceso de desglobalización o, en todo caso, de regionalización o localización. Así pues, si nos adhiriéramos a este punto de vista, dejaríamos de percibir algunos elementos inherentes a la globalización y correríamos el riesgo de caer en el absurdo de considerar que, por ejemplo, el parisino que tiene una relación a distancia con alguien en San Francisco está estableciendo un nexo de carácter global, pero que, si este mismo la tuviera con un madrileño, entonces de manera automática habría de considerarse regional; a pesar de estar utilizando los mismos mecanismos, valiéndose de la misma infraestructura o tecnología y compartiendo los mismos intereses en común.

En realidad, como también se profundizará más adelante, aquello que determina la frontera entre lo que pudiera ser considerado local y global es una cuestión más bien difusa y prácticamente imposible de especificar, pues se insiste: en la mayoría de los casos lo que se observa es una coincidencia de dinámicas locales y globales dentro de un mismo espacio territorial<sup>16</sup>. Es por eso que resulta fundamental no perder de vista situaciones en que las categorías locales, regionales o globales se encuentran interactuando de manera convergente en un mismo espacio territorial, así como el modo en que interactúan dialécticamente estas dimensiones de lo local y lo global.

This specificity is in part a result of the fact that today's transboundary spatialities have to be produced in a context in which most territory is encased in a thick and highly formalized national framework marked by the exclusive authority of the national state.<sup>17</sup>

### ***Un acercamiento holístico del concepto***

La importancia del ataque a los estafermos que representan estas perspectivas comunes de la globalización es que ha permitido exhibir algunos de los rasgos más importantes que dentro de este marco teórico habrá de tener el concepto de globalización. Entender este complejo fenómeno como multidimensional y contingente forma parte de un criterio que deberá acompañar por entero el desarrollo de esta investigación, sobre todo cuando globalización sea utilizada para adjetivar particulares categorías y manifestaciones de lo político. Es por esa misma razón que ahora se vuelve necesario ampliar este criterio, reducir el enfoque

---

<sup>16</sup> Manuel Castells lo explica como la relación entre los espacios de los flujos y los espacios de los lugares (en Manuel Castells, *The Rise of the Network Society*, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 440-448).

<sup>17</sup> Saskia SASSEN, *A Sociology of Globalization*, p. 14

conceptual y continuar desenhebrando la gran narrativa de globalización a partir de centrar el análisis en el componente social de la globalización.

Para ello la estrategia habrá de seguir siendo la misma: partir de lo general. Esta vez no habrá estafermos a los que atacar, sino que se exhibirá un esquema divergente en función de las diferentes acepciones de «globalización» que obligará a determinar un sentido o camino por el cual continuar con el desarrollo de este marco teórico. Para ello, se hará uso de una definición en sentido formal de globalización planteada originalmente por Martin Albrow. Se trata de una definición que, en palabras del propio autor, busca hacer justicia tanto a las ambigüedades como a las complejidades que se encuentran vinculadas con el uso de este concepto en un esfuerzo por capturar las características esenciales de la globalización según el uso que generalmente recibe y exponerlas de una forma ordenada y coherente<sup>18</sup>. Así pues, de acuerdo con este autor, así se podría definir globalización:

1. El acto de globalizar o volver global:
  - a. Un elemento (idea, producto, costumbre, dimensión, etc.) en concreto.
  - b. La generalidad de todos los elementos.
  - c. Elementos observados de manera abstracta.
2. El proceso de globalizar o hacer global:
  - a. Un elemento (idea, producto, costumbre, dimensión, etc.) en concreto.
  - b. La generalidad de todos los elementos.
  - c. Elementos observados de manera abstracta.
3. La transformación histórica constituida por la suma de las formas particulares o elementos de:
  - a. Un elemento (idea, producto, costumbre, dimensión, etc.) en concreto.
  - b. La generalidad de todos los elementos.
  - c. Elementos observados de manera abstracta.

Como se puede apreciar, esta definición consta de tres acepciones principales: la primera, que según su autor es analítica y refiere de manera específica a cada una de las diferentes ocasiones en que algo se vuelve global. La segunda, dice en cambio,

---

<sup>18</sup> Martin ALBROW, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, pp. 85-90.



«podríamos llamarla realista» y contempla el hacer algo global como parte de un proceso, entendido este como una secuencia de momentos que forman parte de una transformación general. La tercera acepción es «concreta e histórica» y refiere a cambios que ya han tenido lugar en un periodo determinado de la historia del mundo, como el renacimiento o la revolución industrial.<sup>19</sup> Cada una de estas acepciones, además se desglosa en tres tipos o casos, dependiendo de qué se entienda por aquello en globalización o aquello que se vuelve global; formando de esta manera, una especie de matriz de posibles sentidos de «globalización».

Este esquema conceptual tiene por objetivo el capturar todas o al menos la mayoría de las concepciones comunes de globalización. Si se hablase de la globalización de la última canción pop de moda, por ejemplo, se estaría apelando a la definición 1a, es decir: del volver global una instancia individual, en este ejemplo: un producto cultural; cuando se entiende la globalización como equivalente a economía global, entraría dentro de la acepción 1b, es decir: como la globalización de la generalidad de algunos elementos, en este caso, los relacionados con la economía (flujos de capital, inversiones, exportaciones, etc.).

Por otra parte, las acepciones 2a y 2b que refieren a la globalización como un proceso son las que resultan más atractivas de cara a los propósitos de este capítulo pues, a partir de entender este concepto esencialmente como un proceso es posible apreciar realmente globalización como un fenómeno social. Pues mientras las acepciones del tipo 1 y 3 refieren a situaciones concluidas o a procesos ya acabados, leídos unitariamente desde la distancia que proporciona coherencia al conjunto, las del tipo 2 refieren a un proceso continuo, que, al tratarse de una serie de eventos consecutivos, dejan abierta la puerta a la posibilidad de que estos sigan ocurriendo y por lo tanto, dotan al concepto de un rasgo proteico que lo hace discernible solo a través de sus transformaciones históricas impidiéndonos acceder a una foto fija del mismo<sup>20</sup>. Y es que, debido a lo que Giddens llama la «doble hermenéutica» los fenómenos sociales son siempre fenómenos en movimiento pues, mientras el conocimiento obtenido de las ciencias naturales puede mantenerse exógeno a su objeto de estudio, el conocimiento sociológico «entra y sale del universo de la vida social, reconstruyéndose a sí mismo y a este universo» como parte integral de un proceso de apropiación reflexiva de conocimiento que es, a su vez, una de los fundamentos de la concepción de la modernidad como un Juggernaut propuesta por este autor.<sup>21</sup> El objetivo de recurrir a este concepto de Giddens es para dar cuenta

---

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Fernando VALLESPÍN, *El futuro de la política*, p.55.

<sup>21</sup> Anthony GIDDENS, *The Consequences of Modernity*, pp. 15-17.

de que así como en las ciencias sociales las teorías y los descubrimientos no pueden ser mantenidos separados del universo de significado y acción de los sujetos que constituyen su materia, así el concepto de globalización que será instrumentalizado aquí habrá de tener en cuenta el doble proceso de traslación e interpretación que de este fenómeno tengan los seres sociales.<sup>22</sup>

Así pues, la diferencia entre utilizar esta acepción 2 (como proceso) y una del tipo 1 (a partir de una instancia individual) es que, en este último caso, habríamos de limitarnos a explorar la manera en que, por mantener el ejemplo, la última canción pop se volvió global; mientras que, al estudiar este hecho como parte de un proceso se tendría en cuenta aquello pero, además, sería necesario atender a su propagación, a aquellos mecanismos que lo hayan facilitado (internet, corporaciones discográficas, medios de comunicación), a los antecedentes e infraestructuras que lo han hecho posible, a los elementos que hubiesen funcionado como resistencias (cultura nacional, fundamentalismo religioso, censura gubernamental) y a las consecuencias o repercusiones que su esparcimiento global haya podido tener en las localidades receptoras, con el añadido de que, tanto las previas condiciones facilitadoras u obstructoras, como las consecuencias o repercusiones, estarán condicionadas por los procesos reflexivos que estas localidades hayan hecho sobre el propio concepto de globalización. Esto quiere decir que si, por ejemplo, en las Filipinas, lejos de abrazar todos aquellos elementos culturales estadounidenses como propios, se hubiera adoptado una actitud completamente hermética a todo lo considerado externo, no se podría decir que con ello han cancelado el proceso de globalización allí, sino que esta reacción tendría que ser considerada parte del mismo proceso, tanto como lo sería la propagación de cualquier elemento cultural o una intensificación de las relaciones comerciales con otros países.

Una perspectiva surgida a partir de estas definiciones, como era de esperar, escapa de los problemas de unidimensionalidad y unidireccionalidad tan señalados antes. En primer lugar, porque implica todos aquellos elementos cuya globalización tenga alguna repercusión sobre la vida social y, en segundo, gracias a la doble hermenéutica pues al tener en cuenta las consecuencias de la globalización como parte de la globalización misma, es posible contemplar las diversas reacciones que esta suscita y, entre ellas, algunas que habrán de ser de resistencia. De esta manera se tiene en cuenta los elementos objetivos y subjetivos de un fenómeno como la globalización en el que estos participan de manera dialéctica y que, al hacerlo, lo dotan de una carga política de relevancia. Y es que siempre cabrá la posibilidad de que aquella canción pop de moda, luego de volverse global, desate en ciertas

---

<sup>22</sup> Anthony GIDDENS, *The Constitution of Society*, Polity Press, 1984, pp. xxvi-xxvii y 284-286.

latitudes algún sentimiento de encono o una oleada de rechazo a todo lo considerado extranjero y que a la postre dificulte la globalización de nuevas canciones pop, o de que en lugar de canciones pop esto suceda con las oleadas de migrantes hacia países desarrollados. En escenarios así habría menos elementos en concreto que estarían globalizándose, menos canciones pop y en teoría menos migrantes (1a), pero no por ello habría menos globalización (2b) pues esta reacción antiglobal se estaría inscribiendo dentro del propio concepto de globalización entendida como un proceso. De esta manera, al dotar aquí a la globalización de esta característica de inmanencia necesariamente se estarán tomando en cuenta tanto a la globalización de elementos en concreto como la que se da sobre una generalidad de elementos.

### ***Lo global en globalización***

Hasta este punto aún no se ha conseguido aclarar del todo la cuestión en torno a este concepto. Globalización como proceso sigue siendo una idea que explica muy poco y el arraigar su definición al acto de «volver algo global» hace que todo se mantenga en una tautología insoportable. Es por ello que es igualmente imprescindible complementar esta definición aportando un significado de aquello que es «lo global». Hay que decir que el propio Albrow tampoco deja las cosas en mera tautología y en su definición formal ofrece también algunas pistas sobre lo que habrá de ser entendido por lo global:

1. La diseminación activa de prácticas, ideas, tecnología y otros productos humanos alrededor del mundo.
2. El incremento en la influencia que tienen las prácticas globales sobre la vida de las personas.
3. El referente espacial en torno al cual se forman las actividades humanas.
4. Los cambios producidos por el aumento de la interacción entre instancias globales.

Esta definición amplía de lo global, al igual que ocurre con la de globalización, recoge diferentes puntos de vista, interpretaciones y formas de entender lo global. Algunas de ellas, como es lógico, ya se podían inferir de las propias acepciones de «globalización» como es el caso de la primera definición que habla de la diseminación de elementos alrededor del mundo o de la tercera, que refiere a lo global como dimensión espacial (la que también se corresponde con uno de los estafermos). Las otras dos refieren a cuestiones de magnitud, a la presencia de una mayor intensidad en aquello que ya era global, contemplando, por ejemplo, aquellos casos en que popularmente, como parte de los usos del lenguaje, se volvió una

práctica común el añadir el adjetivo «global» a instancias que esencialmente ya eran globales.

Contrario a la configuración de una definición formal de globalización que, en su libro, buscaba hacer Albrow, el objetivo aquí, como se ha insistido, es el de elaborar una que sea operativa en un sentido sociológico. Por lo tanto, el camino a seguir aquí está marcado por la primera acepción de lo global que presenta el autor inglés, es decir: «la diseminación activa de prácticas, ideas, tecnología y otros productos humanos alrededor del mundo». Se trata de la única opción compatible con la globalización entendida como un proceso en los términos antes expuestos ya que, al hablar de «incremento», «referente espacial» y «aumento», las otras opciones implicarían entender el proceso de globalización como uno inherentemente expansivo, ignorando con ello un componente que es elemental y que habrá de ser sumamente importante a la hora de hablar de una globalización de la política: el dialéctico o contingente<sup>23</sup>.

Así que, para finiquitar de una vez por todas este problema de definición, lo mejor parece apoyarse justamente en Giddens, quien, coincidentemente, habría realizado una de las formulaciones más ilustrativas de globalización (que no de lo «global») dentro de la literatura. Este autor define globalización como: «la intensificación a nivel mundial de las relaciones que unen distintas localidades de tal manera que los acontecimientos locales se encuentran influenciados por eventos ocurridos a muchos kilómetros de distancia y viceversa»<sup>24</sup>. Si bien, por no perder el acento en la posibilidad de que la globalización no implique necesariamente un aumento o intensificación de sus interacciones resultaría más conveniente dejar el concepto de globalización como **el proceso por el cual surgen interacciones que vinculan distintas localidades de tal manera que los acontecimientos locales se encuentran influenciados por eventos ocurridos en una localidad distinta**.

Lo que tiene de particular y de funcional esta definición es que, al contrario que sucedía con la mayoría de las acepciones recogidas por Albrow e incluso con la propia definición de Giddens, esta no se encuentra limitada por consideraciones históricas ni de magnitud, todo lo contrario, las estaría incluyendo dentro de sí ya que no podemos extirpar impunemente las consideraciones históricas, que nos dan razón del tipo de globalización que estamos viviendo, o de las cuestiones de magnitud, que involucran aceleraciones, intensificaciones, y otras consideraciones

---

<sup>23</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, 2008, p. 171.

<sup>24</sup> Anthony GIDDENS, *The Consequences of Modernity*, p. 64. David HELD y Cía., en *Global Transformations* llegarían a una definición bastante similar, pp. 14-21.

temporales y especiales referidas al entrelazamiento y la densidad de tramas. Estaremos hablando de globalización cuando haya cualquier tipo de interacción entre una localidad y otra, independientemente del periodo histórico en el que se dé o de sus características.

### **1iii.Sobre el origen del discurso de lo global y la *convergencia hermenéutica***

#### ***Sobre el discurso de lo global***

A partir de la definición anterior es posible comenzar a operacionalizar el concepto de globalización. Al recurrir a un concepto que no limita el fenómeno a un periodo histórico ni lo acota a cuestiones de magnitud, es posible ubicar el origen de la globalización en los albores de la propia humanidad cuando, por poner un ejemplo sin el menor rigor antropológico, la habilidad para crear y controlar el fuego se propagó de una tribu a otra hasta generalizarse su utilización, el desarrollo de la ruta de la seda u otras redes comerciales, la propagación del uso de la pólvora, la de la imprenta moderna, el comercio colonial, etc. En este sentido aquí se estaría tomando distancia de la mayoría de los teóricos, quienes, por lo general, sí identifican el inicio de la globalización en una época en particular. En este sentido Roland Robertson, por ejemplo, identifica cinco fases de la globalización:

- 1) Fase germinal: Iniciaría con el incipiente crecimiento de comunidades nacionales en el ocaso del sistema «transnacional» medieval a principios del siglo XV y se extendería hasta mediados del XVIII; inicio de la geografía moderna y esparcimiento del calendario gregoriano.
- 2) Fase incipiente: Se desarrollaría en Europa desde mediados del siglo XVIII hasta la década de 1870. Se caracteriza por un avance hacia la idea de un Estado culturalmente homogéneo, la cristalización de conceptos filosóficos como el de las relaciones internacionales y una concepción más concreta de humanidad.
- 3) Fase de despegue: Desde la década de 1870 hasta mediados de la de 1920. El «despegue» refiere a un periodo en el que se incrementaron las tendencias globalizantes de periodos anteriores, dando paso hacia la configuración de una «sociedad internacional» así como de un agudo incremento en el número y la velocidad de las formas de comunicación.
- 4) Fase de la lucha hegemónica: Desde mediados de los años 20 hasta finales de los 60. Se caracteriza por la ocurrencia de guerras y disputas; la conformación de la

Liga de las Naciones y posteriormente de las Naciones Unidas; la guerra fría como un conflicto en torno a un «proyecto de modernidad»; el concepto humanidad observado a través del holocausto y la bomba atómica; la cristalización del tercer mundo.

- 5) Fase de la incertidumbre: Desde finales de los años 60 y desplegando tendencias de crisis desde principios de los 90. Caracterizada por el enaltecimiento de una conciencia global; el final de la guerra; la proliferación de armamento nuclear; el agudo incremento en los medios de comunicación; sociedades enfrentando cada vez más problemas relacionados con la multiculturalidad y la diversidad étnica; etc.<sup>25</sup>

Sin embargo, pese a que ubica una etapa germinal de la globalización en el siglo XV, este autor al mismo tiempo advierte que, en sentido amplio, la generalidad de los procesos globalizadores es al menos tan antigua como el auge de las llamadas religiones mundiales, es decir hace dos mil años o más<sup>26</sup>. Por lo tanto, hay una suerte de distinción entre dos globalizaciones dentro de su teoría: una que tiene que ver con la globalización de manera *subjetiva*, como «un fenómeno relativamente reciente» visto desde una perspectiva mucho más enfocada en el componente cultural y desde la cual no es posible hablar de una globalización previa a la existencia de una noción de globalidad<sup>27</sup> y otra que tendría un componente *objetivo*, independiente de esa noción.

La primera globalización en el libro de Robertson y la más desarrollada, es entendida, sobre todo, como una convicción de globalismo, es decir: del mundo como un punto de referencia dentro del cálculo político, religioso o militar. Mientras que, la segunda, sería entendida en un sentido amplio, a partir de procesos que generalmente operan con autonomía y lógica propias, con relativa independencia de lo estrictamente social, como un fenómeno autónomo que tendría al menos dos mil años de antigüedad. Esta distinción queda de manifiesto al final de *Globalization: Social Theory and Global Culture* cuando Robertson que, con un gran interés por el concepto de cultura termina dedicándose casi por entero a escribir sobre la primera de estas globalizaciones, ofrece la siguiente acotación:

I wish to state that I consider historical inquiries into old or indeed ancient, even primal, 'worlds' to be of great importance so long as they do not involve the attempt merely to show that the relatively recent moves to 'one world' are simply extensions, interrupted or otherwise, of long-established patterns of 'worldsystem' formation or deformation. A crucial variable in such considerations is the scope and depth of

---

<sup>25</sup> Robert ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, pp.58-59.

<sup>26</sup> Ibid, pp.6-7.

<sup>27</sup> Roland ROBERTSON, "Globalisation or glocalisation?", pp. 191-194.

consciousness of the world as a single place. When we speak of contemporary globalization we are very much concerned with matters of consciousness, partly because that notion carries reflexive connotations. Globalization does not simply refer to the objectiveness of increasing interconnectedness. It also refers to cultural and subjective matters.<sup>28</sup>

Esta *objectiveness* como elemento contrario a aquellas cuestiones culturales y subjetivas, juega un papel crucial dentro de una diferenciación que no podemos ignorar. Robertson no subordina el concepto de globalización a la existencia de una conciencia global o una noción de globalidad, sino que intenta que las consideraciones históricas o antropológicas no «nos desvíen de una importante tarea» que es la de analizar esas cuestiones culturales o subjetivas que tienen que ver con una globalización contemporánea como categoría subjetiva o mejor: como discurso. En consecuencia, se desvanece el argumento de los autores que en Held, o en Giddens, aparecen como los «escépticos», el de que globalización no tiene nada nuevo, que no es más que la continuación de una serie de fenómenos que se remontan a otras épocas y que apelan a otras categorías como pudiera ser, por ejemplo, el imperialismo<sup>29</sup>. Y es que, si se invoca de nueva cuenta el argumento de la doble hermenéutica, es posible afirmar que la globalización es un nuevo fenómeno por el simple hecho de que existe un discurso que lo entiende como tal y que, en consecuencia, puede propiciar el surgimiento de nuevas interacciones globales, así como de reacciones a estas como parte del mismo proceso reflexivo.

### ***Las dos caras de la globalización: objetiva y subjetiva***

De esta forma, al *objectiveness* de la globalización que en un sentido material describe el surgimiento de interacciones entre distintas localidades se le aúna el *subjectiveness* del discurso de la globalización que, generado por su lado material, se incorpora al propio entendimiento de la globalización como parte de ese proceso continuo que caracteriza a todo fenómeno social. En consecuencia, quienes definen globalización como un fenómeno relativamente reciente, surgido únicamente como consecuencia de una noción de globalidad o de una idea del mundo, estarían hablando de globalización solo en un sentido subjetivo. Mientras que, por otro lado, quienes argumentan que la globalización no tiene nada nuevo y solo es la repetición de un fenómeno antiquísimo, estarían apelando exclusivamente al componente material u objetivo despojando a los sujetos sociales de toda injerencia dentro del proceso.

---

<sup>28</sup> Roland ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, p.183.

<sup>29</sup> David HELD, et al., *Global Transformations*, Polity Press, 1999 pp. 5-7; Anthony GIDDENS, *Runaway World: How Globalisation is Reshaping Our Lives*, Profile, 2002, pp.7-10.

Hay, sin embargo, un punto en el que los componentes subjetivos y objetivos de la globalización parecen entrar en consonancia y tiene que ver justamente con las grandes transformaciones que comenzarían durante los años 70 y que posteriormente darían pie a que se comience a hablar de una «globalización»<sup>30</sup>. El tipo de transformaciones que sufriría el proceso por el cual surgen interacciones entre distintas localidades sería tan importante que incluso en sentido objetivo resultaría posible hablar de una nueva globalización. Incluso desde la antropología y, descartando el temor de Robertson que acabamos de aludir, para un autor como Arjún Appadurai es claro que las (entonces) nuevas interacciones «traslocales» marcan una diferencia bastante perceptible, a pesar de que se suman a una serie de interacciones que se remontan siglos atrás:

It takes only the merest acquaintance with the facts of the modern world to note that it is now an interactive system in a sense that is strikingly new. Historians and sociologists, especially those concerned with translocal processes and the world systems associated with capitalism, have long been aware that the world has been a congeries of large-scale interactions for many centuries. Yet today's world involves interactions of a new order and intensity. Cultural transactions between social groups in the past have generally been restricted, sometimes by the facts of geography and ecology, and at other times by active resistance to interactions with the Other (as in China for much of its history and in Japan before the Meiji Restoration). Where there have been sustained cultural transactions across large parts of the globe, they have usually involved the long-distance journey of commodities (and of the merchants most concerned with them) and of travelers and explorers of every type. The two main forces for sustained cultural interaction before this century have been warfare (and the large-scale political systems sometimes generated by it) and religions of conversion, which have sometimes, as in the case of Islam, taken warfare as one of the legitimate instruments of their expansion. Thus, between travelers and merchants, pilgrims and conquerors, the world has seen much long-distance (and long-term) cultural traffic. This much seems self-evident. But few will deny that given the problems of time, distance, and limited technologies for the command of resources across vast spaces, cultural dealings between socially and spatially separated groups have, until the past few centuries, been bridged at great cost and sustained over time only with great effort.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> La herramienta de Google, Ngram Viewer, que recoge información de una base de datos compuesta por cada una de las palabras presentes en más de 5 millones de libros publicados entre los años 1500 y 2008, muestra un estrepitoso aumento de la presencia de la palabra «globalization» a partir de 1985 (la versión en español ofrece resultados similares para «globalización»). Curiosamente a partir de 2003 el término parece empezar a perder preponderancia.

<sup>31</sup> Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, pp. 27-28.



El argumento es que, pese a que la globalización es inherente a la existencia de unidades sociales humanas, es posible hablar de una evolución histórica simultánea e identificar diversas etapas del proceso, o de los procesos de globalización. Pero, sobre todo, que de entre estas etapas destaca la última, la que habría traído consigo un avance gigantesco en términos de la dimensión espacio-temporal de las interacciones globales y que implicaría una ruptura con aquellas interacciones que habrían llevado a cabo mercaderes, peregrinos y conquistadores. Así pues, esta ruptura íntimamente ligada al desarrollo tecnológico es de tal magnitud como para que, en un sentido subjetivo, detone un discurso de la globalización a escala mundial y, en sentido objetivo, como para que sea posible hablar de una globalización cualitativamente diferente a las anteriores, por más que mantenga algunos elementos comunes.

A propósito, escribía también James Rosenau:

*Technology has expanded the capacity to generate and manipulate information and knowledge even more than the ability to produce material goods, leading to a situation in which the service industries have come to replace the manufacturing industries as the cutting edge of societal life. It is technology, too, that has so greatly diminished geographic and social distances through the jet-powered airliner, the computer, the orbiting satellite, and the many other innovations that now move people, ideas and goods more rapidly and surely across space and time than ever before. It is technology that has profoundly altered the scale on which human affairs takes place, allowing more people to do more things in less time and with wider repercussions than could have been imagined in earlier eras. It is technology, in short, that has fostered an interdependence of local, national, and international communities that is far greater than any previous experienced.*<sup>32</sup>

La irrupción de las tecnologías de la información que trajo consigo la posibilidad de establecer comunicaciones inmediatas (sin mediaciones espacio-temporales), ha sido el elemento distintivo de aquello que se podría considerar lo nuevo de la globalización, el cambio de paradigma que permitió que se comenzase a hablar de globalización en estos términos. Si bien la ruptura con las globalizaciones anteriores no es total pues, aunque de manera acelerada hay cosas que se mantienen funcionando bajo una misma lógica, la serie de nuevas oportunidades que esta posibilidad abrió de manera definitiva marcan una nueva era no sólo en lo que corresponde al fenómeno de lo global sino también en lo que se corresponde con el concepto de modernidad, pero también respecto de la humanidad misma. No por

---

<sup>32</sup> James N. ROSENAU, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Harvester Wheatsheaf, 1990, pp. 16-17.

nada el propio Albrow habría declarado recientemente que la era global habría sido sustituida ya por la era digital.

Esta explosión de globalización que habría iniciado entre los 70 y los 80 tendría dos principales ejes conductivos, el primero sería el de la vertiginosa globalización del capitalismo que habría servido como punto de lanza de lo que vendría después y el segundo, uno quizá de un impacto más profundo, aunque paulatino y que tendría que ver con la apertura a una cultura y política globales y con su influencia en prácticamente todas las latitudes del planeta. En cuanto al primer aspecto dice Castells:

when business engaged in its own restructuring process, it took advantage of the extraordinary range of technologies that were available from the new revolution, thus stepping up the process of technological change, and hugely expanding the range of its applications. Thus, the decision to go global in a big way, while being facilitated by government policies of deregulation, liberalization, and privatization, would not have been possible without computer networking, telecommunications, and information technology-based transportation systems. The network enterprise became the most productive and efficient form of doing business, replacing the Fordist organization of industrialism. While it is true that the internal decentralization of companies and networks of firms began earlier, based on the fax, telephone, and electronic exchange systems, the full networking of companies, the digitalization of manufacturing, the networked computerization of services and office work, could only take place, from the 1980s onwards, on the basis of the new information and communication technologies.<sup>33</sup>

El segundo de los elementos más importantes que se darían en este periodo histórico dice Bauman, tendría tal impacto que las nuevas formas de comunicación pondrían en entredicho las totalidades socioculturales y políticas:

The overall results of the latest development are enormous. Its impact on the interplay of social association/dissociation has been widely noted and described in great detail. Much as one notices the 'essence of hammer' only when the hammer has been broken, we now see more clearly than ever before the role played by time, space and the means of saddling them in the formation, stability/flexibility, and the demise of socio/cultural and political totalities. The so-called 'closely knit communities' of yore were, as we can now see, brought into being and kept alive by the gap between the nearly instantaneous communication inside the small-scale community (the size of which was determined by the innate qualities of 'wetware', and thus confined to the natural limits of human sight, hearing and memorizing capacity) and the enormity of time and expense needed to pass information between

---

<sup>33</sup> Manuel CASTELLS, "Informationalism, Networks, and the Network Society: A Theoretical Blueprint" en Manuel Castells (ed.), *The Network Society*, Edward Elgar, 2004, p.21

localities. On the other hand, the present-day fragility and short life-span of communities appears primarily to be the result of that gap shrinking or altogether disappearing: inner-community communication has no advantage over inter-communal exchange, if both are instantaneous.<sup>34</sup>

Toda esta argumentación va encaminada a resaltar un punto de convergencia entre las dos caras de la doble hermenéutica, entre el *objetivo* aumento de las formas de interacción global y una *subjetiva* noción sobre las transformaciones que como consecuencia comenzaron a darse en la mayoría de las sociedades, o en la sociedad mundial, si se quiere. Así pues, si bien el discurso de la globalización nace como consecuencia de una serie de radicales transformaciones materiales que se desencadenaron a partir del surgimiento de la posibilidad de establecer nexos e interacciones de carácter inmediato, vale la pena observar estas transformaciones como un aumento de magnitud en cuanto a cómo se manifestaba este mismo fenómeno antes de que fuera popularmente conocido como «globalización». Establecer un criterio de cuantificación alrededor del fenómeno de la globalización (en un sentido *objetivo*) permitirá estudiar su evolución en el tiempo a partir de cada una de sus dimensiones, es decir, de aquellos rasgos variables, propios del fenómeno que son susceptibles a verse alterados en términos de magnitud. Además, en la misma línea que se ha mantenido hasta este punto, atender a esta cuestión de variabilidad brindará la oportunidad de cerrar, de una vez por todas, el argumento de que se puede hablar de globalización con independencia de que algunos de sus rasgos se vean reducidos o magnificados y que, al mismo tiempo, es posible ubicar diferentes facetas o etapas del fenómeno que van de la mano principalmente de dos factores: del desarrollo tecnológico y de la reacción que su inmersión en el mundo de lo social pueda generar. Finalmente, abordar estas dimensiones debería facilitar el análisis de este tipo de reacciones que se manifiestan desde lo social, como parte de la doble hermenéutica aludida antes.

### ***Dimensiones de la globalización***

Seguramente la mejor perspectiva desde la que analizar las dimensiones de la globalización sea a partir de la que David Held y Cía. adoptarían en su libro *Global Transformations*. De acuerdo con esta no sólo es posible distinguir las transformaciones que la globalización ha experimentado a través de distintas etapas históricas, sino que considera necesaria la elaboración de un esquema analítico de medición y comparación. Para ello, este autor identifica una serie de dimensiones

---

<sup>34</sup> Zygmunt BAUMAN, *Globalization: The Human Consequences*, p.15.

que, como bases de una posible evaluación tanto cualitativa como cuantitativa, harían posible identificar las principales características de la globalización.

Las dimensiones son:

- La extensión de las redes globales
- La intensidad de la interconexión global
- La velocidad de los flujos globales
- El impacto de la interconexión global

A partir de este esquema y en particular con las dimensiones de extensión y velocidad, se toman en consideración las cuestiones relativas al vaciamiento del espacio-tiempo referido anteriormente y desarrollado en mayor profundidad por Giddens. Además, con las dimensiones de intensidad e impacto se busca medir las relativas a la trascendencia de los efectos y a la cantidad de redes e interconexiones globales que, por otra parte, pueden ser entendidas como interacciones formales o sostenidas en el tiempo. Finalmente, como resultado de la utilización de este esquema, estos autores desarrollan una tipología de la globalización que, advierten, no necesariamente se corresponde con épocas históricas en particular.

1. Globalización densa: amplia extensión, mucha intensidad, gran velocidad y alto impacto
2. Globalización difusa: amplia extensión, mucha intensidad, gran velocidad y bajo impacto
3. Globalización expansiva: amplia extensión, poca intensidad, baja velocidad y alto impacto
4. Globalización ligera: amplia extensión, poca intensidad, baja velocidad y bajo impacto.<sup>35</sup>

Pese a lo sugerente que pueda resultar esta clasificación está claro que para estudiar las transformaciones de la globalización en el tiempo es necesario un desarrollo mucho más extenso y minucioso que cualquiera que aquí pudiera ser planteado. Incluso la propia *Global Transformations* resulta insuficiente de cara a una tarea tan complicada como esta que, por otro lado, no parece despertar suficiente inquietud dentro de la academia.

No obstante, la determinación de las distintas dimensiones de la globalización es un aspecto interesante a tomar en cuenta pues a partir de ellas se pueden explicar

---

<sup>35</sup> David HELD, *Global Transformations*, pp. 16-27

diferentes vertientes del fenómeno. Prueba de ello es que no es raro encontrar en la literatura algunas otros parámetros o propuestas según las cuales sería posible medir la globalización. En *El futuro de la política* de Fernando Vallespín, por ejemplo, aparecen mencionadas las dimensiones de extensión, intensidad e impacto<sup>36</sup>. Así mismo en *¿Qué es la globalización?* para Ulrich Beck, “conviene preguntare investigar el grado, la densidad y la medida de la globalización/localización en sus diferentes dimensiones. Las formas aparentes de la glocalización pueden y deben también investigarse en última instancia de manera empírica».<sup>37</sup>

Otro caso interesante es el de Albrow, que pese a referirse a aspectos de la racionalidad, al igual que Held y Cía., habla de intensidad y extensión, pero además añade la dimensión de pluralidad<sup>38</sup>. Esta dimensión, ausente en el esquema expuesto antes, resulta en un factor bastante interesante pues, al tomarla en cuenta como otra dimensión al compás de las demás, se pueden apreciar un nuevo tipo de matices. No es lo mismo hablar, por ejemplo, de una globalización densa con una alta pluralidad de interacciones, que de una cuyas interacciones se llevarían a cabo entre apenas unos cuantos actores. En una globalización que se encontrase monopolizada por un puñado de actores con seguridad estarían ocultos ciertos rasgos del escenario global que sería provechoso tomar en cuenta, por ejemplo: agudas desigualdades económicas, zonas territoriales marginales, alto nivel de homogeneización cultural (ahora sí) o hiperestandarización de procesos productivos y racionales, etc.

Así pues, pese a que no se pretende contar con un listado exhaustivo de las dimensiones de la globalización, es posible, de la mano de la tipología de Held, hacer una breve descripción de algunas de las más importantes transformaciones que, desde cada una de ellas y como consecuencia de la revolución digital, habrían experimentado, por un lado, la condición global entendida como una generalidad de instancias globales y, por el otro, las instancias globales en un sentido particular.

#### *Extensión casi total*

Con «extensión», como se veía cuando se hablaba de lo global como categoría macro-espacial, se está apelando a una cuestión territorial, a hasta qué punto aquello global o globalizado abarca la totalidad del planeta. En este sentido tendríamos que distinguir entre la extensión de la globalización como generalidad y la de la globalización de cada una de sus instancias de manera particular.

---

<sup>36</sup> Fernando VALLESPÍN, *El futuro de la política*, pp. 43-45.

<sup>37</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, 2008, pp. 171-172.

<sup>38</sup> No obstante, este autor se centraría en las dimensiones de la racionalidad. Martin ALBROW, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, pp. 34-39.

En términos generales, la globalización crece de la mano del comercio por lo menos hasta el inicio del colonialismo, a partir de entonces las redes globales alcanzarían a abarcar prácticamente la totalidad del globo. Sin embargo, las instancias que dentro de estas redes se globalizan lo hacen, cada una, con una extensión particular. Hoy en día hay sitios del planeta en los que es más fácil contar con una antena parabólica o algún producto fruto de la globalización económica que con servicios básicos como agua potable o alumbrado público. Dicho de otro modo: si se comparan ambas instancias globales es posible decir que la globalización de Coca-Cola es más extensa que la del alcantarillado público, «various networks will have different geometries and geographies of inclusion and exclusion. The map of the global criminal economy is not the same as the map of the international location of high-technology industry, although they both have points of connection».<sup>39</sup> Existen pues, grandes diferencias entre distintas localidades de acuerdo con su nivel de interrelación o conexión con el mundo, una ciudad como San Francisco no podría compararse con Pionyang o La Habana, pues la primera se encuentra incluida en la extensión de muchas más instancias globales.

En esta dimensión, las tecnologías de la información no aportan demasiadas novedades puesto que su expansión depende de una infraestructura física y por lo tanto se encuentran al mismo tiempo constreñidas por las connotaciones de esta estructura. Muestra de ello es que África, al día de hoy, con apenas un 25% de usuarios de internet, se mantiene enormemente *desconectada*. Esta dimensión se encuentra en íntima relación con la dimensión de intensidad ya que dependiendo de dónde se ponga el baremo en este sentido es que se podrá considerar que un territorio o lugar se encuentra conectado a internet o no. Con toda seguridad no hay un país en el mundo actualmente que no cuente con al menos una computadora conectada a la *world wide web*, pero si, por ejemplo, como hacen quienes diseñaron el mapa del *Archipiélago de la desconexión*, el criterio para considerar que un país se encuentra conectado es que esta tecnología tenga una penetración de al menos un 10% en la población total, entonces veríamos que internet no es tan *world wide* pues más de un 20% de las naciones no estaría conectada. Para continuar con el ejemplo, África Subsahariana sería la zona del planeta en la que la globalización del internet sigue siendo una posibilidad a futuro ya que suman un total de 28 los países cuya penetración es menor al 10%, entre estos países destacan los altamente poblados

---

<sup>39</sup> Manuel CASTELLS, "Informationalism, Networks, and the Network Society: A Theoretical Blueprint", p.23.

Etiopía, La República Democrática del Congo y Tanzania con 94, 68 y 49 millones de habitantes respectivamente.<sup>40</sup>

Este *apartheid* tecnológico, como lo llama Manuel Castells, evidencia lo que se había mencionado páginas atrás, que lo económico tiene un papel preponderante como motor globalizador y que la correlación entre un mayor desarrollo económico dentro de un país y una mayor integración global es, además, un círculo vicioso en el que la falta de competitividad y la marginación se refuerzan *ad infinitum*<sup>41</sup>. Por otro lado, así como no se espera que se dé una disminución en el desarrollo de ninguna de las zonas geográficas del planeta así tampoco se espera que exista una disminución en la extensión de la globalización, prueba de ello es que los cuatro tipos de globalización planteados por Held contemplan escenarios en los que existe una amplia extensión. Solamente mediante el acontecimiento de algún evento catastrófico que merme la infraestructura tecnológica de amplias zonas del mundo es posible visualizar un futuro de menor extensión de las instancias globales o de la globalización en general.

#### *Intensidad exacerbada*

La dimensión de «intensidad» tiene que ver con la cantidad de interacciones que forman parte del flujo de recursos, ideas, productos o personas existentes entre dos localidades. En este sentido lo más lógico es intuir que, cuánto más desarrollo tecnológico haya, los lazos serían más fuertes y habría un mayor campo de oportunidad para establecer nexos o redes globales con un alto nivel de interacción. Sin embargo, toda vez que ha habido periodos en los que se ha visto interrumpida de manera importante esta tendencia, por ejemplo, cuando con el decaimiento del comercio global en el periodo de entreguerras los niveles de interacción del mercado de capitales bajaron hasta equipararse a los que habían sido alcanzados varias décadas antes<sup>42</sup>, es claro que aquí también, lo económico es clave ya que es un factor que se encuentra en la razón de ser de estas interacciones o las hace técnicamente posibles como se veía en el ejemplo de los países subsaharianos.

Aunque se ha insistido en resaltar el carácter discontinuo de la globalización a partir de ejemplos como el de una reducción en la intensidad de las interacciones durante la Gran Depresión, lo cierto es que, en esta dimensión, parece existir una fuerte tendencia hacia una globalidad más intensa pues al igual que con la dimensión de

---

<sup>40</sup> Ralph K. STRAUMANN y Mark GRAHAM “Who isn’t online? Mapping the ‘Archipelago of Disconnection’”, *Regional Studies, Regional Science*, vol. 3, núm. 1(2015), pp. 96-98.

<sup>41</sup> Manuel CASTELLS, *End of Millennium*, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 93-97.

<sup>42</sup> David HELD, et al., *Global Transformations*, pp. 152-163

extensión, no suele preverse que en el futuro suceda algún acontecimiento que termine por coartar la dinámica económica a nivel mundial. Consecuentemente mientras internet mantenga su desarrollo como la infraestructura comunicativa por excelencia en el mundo, permitiendo establecer relaciones y formar redes de todo tipo: comercial, laboral, sentimental, de intereses en común, etc. los nómadas digitales, como los llamaría despectivamente el presidente Macron, seguirán aprovechándose de la situación y propiciando que cada vez sea más común, en los diferentes ámbitos de la vida, que las relaciones a distancia sean mucho más intensas que antes, llegando en ocasiones a sustituir a aquellas que antes se daban de manera local en un sentido territorial. Y aunque se ha comprobado que internet sobre todo ha facilitado el fortalecimiento de las relaciones entre miembros de un mismo espacio geográfico: «the more communication happens in the electronic space, the more people assert their own culture and experience in their localities»<sup>43</sup>. El aumento en la intensidad de las relaciones globales sigue haciendo posible que, en un futuro, las interacciones globales que van en contravención de todo tipo de chauvinismos nacionalistas se confirme como una de las características más sobresalientes de la llamada revolución digital. Toda vez que con toda seguridad el avance de lo global seguirá propiciando el auge de lo local, lo crucial será que se dé una transformación en la noción de aquello que es lo local, quizá perdiendo esa connotación eminentemente territorial.

Al igual que sucedía con la dimensión de extensión, es importante notar las diferencias entre distintas instancias de lo global. La digitalización permite que grandes cantidades de información, ideas, dinero o transacciones financieras puedan ser transmitidas en apenas unos instantes, esto hace que se reduzca la importancia de la variable distancia y que los flujos de estos elementos puedan florecer en cualquier sitio, independientemente de su posición geográfica. Sin embargo, otros elementos como los bienes materiales o las personas, al no poder ser teletransportados, manifiestan flujos que se mantienen constreñidos por limitaciones espaciotemporales en un sentido tradicional. Consecuentemente esta dimensión se encuentra en directa relación con la dimensión de velocidad que será descrita a continuación ya que mientras más rápida pueda ser la interacción global más se reducen los costos de la misma y se hace más probable que exista un nexo de intensas interacciones globales entre dos localidades distintas. Por eso mientras en ciertos ámbitos pueden darse vínculos globales muy intensos entre lugares geográficamente muy distantes como pueden ser San Francisco y Bombay o los Estados Unidos y Filipinas, en otros ámbitos, como los relacionados con el

---

<sup>43</sup> Manuel CASTELLS, Manuel CASTELLS, "Informationalism, Networks, and the Network Society: A Theoretical Blueprint", p.30.



transporte de bienes comerciales o los flujos migratorios, las consideraciones geográficas<sup>44</sup> y fronterizas<sup>45</sup> siguen jugando un papel crucial, propiciando con ello que en algunos casos, como se atendía antes, se manifiesten interacciones que pudieran ser considerados como regionales. Sin embargo vale la pena mantener en cuenta que en todo caso se trataría de interacciones regionales y globales a la vez ya que, aunque «las fuerzas centrífugas de la globalización se han visto replicadas por una aparentemente contradictoria dinámica centrípeta de regionalización»<sup>46</sup> su diferencia es el resultado de una tensión entre, por un lado, catalizadores de la globalización como pueden ser el desarrollo tecnológico, la cercanía cultural o los intereses económicos y por el otro, las típicas limitantes materiales: distancia, tiempo, costo.

### *Velocidad divergente*

La «velocidad», por su parte, es quizá de las dimensiones de la globalización, la que se encuentra más ligada al desarrollo tecnológico, sobre todo en cuanto a lo que al transporte se refiere. Se estima, por ejemplo, que el conocimiento en el uso de la pólvora tardó cerca de 200 años en llegar a Europa, algo que sería impensable durante la revolución industrial y mucho menos ahora que el conocimiento puede transmitirse a lo largo del mundo de forma instantánea con el simple hecho de hacer un *click*.

Hablando en términos generales hay una globalidad más veloz, pero al igual que con las otras dimensiones, no es en la generalidad de ámbitos que se colma esta dimensión. Como ya se adelantaba, la velocidad en el transporte de personas, productos y en general, de cualquier objeto físico, se mantiene apegada al desarrollo tecnológico que este rubro pueda experimentar en el futuro y permanece muy lejana la posibilidad de que pueda llegar a equipararse con la velocidad a la que viaja la información a través de medios digitales. Consecuentemente es posible hablar de que, en ciertos ámbitos experimentamos el resultado de una compresión del espacio tiempo:

I mean to signal by that term [time-space compression], the processes that so revolutionize the objective qualities of space and time that we are forced to alter,

---

<sup>44</sup> Anne-Célia DISDIER y Keith HEAD, “The Puzzling Persistence of the Distance Effect on Bilateral Trade” *Review of Economics and Statistics*, vol. 90, núm. 1(2008), pp. 37-48.

<sup>45</sup> John MCCALLUM, “National Borders Matter: Canada-U.S. Regional Trade Patterns”, *The American Economic Review*, vol. 85, núm. 3(1995), pp. 615-623.

<sup>46</sup> Robert DEVLIN y Antoni ESTEVADEORDAL, “Trade and Cooperation: A Regional Public Goods Approach” en Antoni Esteveadeordal, Brian Frantz y Tam Robert Nguyen (Eds.), *Regional Public Goods: From Theory to Practice*, IDB Publications, 2004, p. 157.

sometimes in quite radical ways, how we represent the world to ourselves. I use the word 'compression' because a strong case can be made that the history of capitalism has been characterized by speed-up in the pace of life, while so overcoming spatial barriers that the world sometimes seems to collapse inwards upon us. The time taken to traverse space and the way we commonly represent that fact to ourselves are useful indicators of the kind of phenomena I have in mind. As space appears to shrink to a 'global village' of telecommunications and a 'spaceship earth' of economic and ecological interdependencies —to use just two familiar and everyday images — and as time horizons shorten to the point where the present is all there is (the world of the schizophrenic), so we have to learn how to cope with an overwhelming sense of compression of our spatial and temporal worlds.<sup>47</sup>

El desarrollo de las tecnologías de la información y la aceleración de la vida que ha traído consigo tienen por supuesto un enorme impacto en el contexto de esta dimensión de la globalización, pero también de las sociedades mismas. Y es que si para Giddens uno de los principales rasgos de la modernidad sería el de los procesos de *disembedding* de los sistemas sociales como una ruptura del continuo espacio tiempo en las relaciones entre personas<sup>48</sup>, la convivencia de instancias globales que se dan a distintas velocidades no podría no tener consecuencias desorientadoras y disruptivas sobre las prácticas políticas y económicas de las sociedades, en el balance de las relaciones de poder y también en la vida cultural.<sup>49</sup> Ya no se trataría de la utilización de *tokens* simbólicos como el dinero, lo que marcaría esta *postmodernidad* sería la sustitución de espacios territoriales por otros de tipo global como consecuencia de una velocidad que, a decir de David Harvey, «aniquila el espacio mediante el tiempo». Lo que estaría sucediendo es que, en una globalidad veloz, pero que va a diferentes velocidades, se hace posible que el espacio de trabajo que antes era eminentemente territorial hoy pase a ser un espacio virtual (o espacio de flujos<sup>50</sup>) conformado por una red organizacional de teletrabajadores ubicados en cualquier lugar del mundo que se diferencie por ofrecer los mejores incentivos para la atracción de capital<sup>51</sup>. Todo esto viene acompañado del hecho de que, si bien el salario de estos teletrabajadores puede viajar a la velocidad de la luz, estos no lo tendrían tan fácil si alguna vez desean viajar a visitar a sus patrones en los

---

<sup>47</sup> David HARVEY, *The Condition of Postmodernity*, Wiley-Blackwell, 1990, p.240.

<sup>48</sup> Anthony GIDDENS, *The Consequences of Modernity*, pp. 20-23.

<sup>49</sup> David HARVEY, *The Condition of Postmodernity*, p.284.

<sup>50</sup> Manuel CASTELLS, "Informationalism, Networks, and the Network Society: A Theoretical Blueprint", pp. 36-38.

<sup>51</sup> *Ibid*, pp. 295-296.

*headquarters* de la empresa que los tiene contratados, tanto por la duración del viaje, como por sus costos o porque lo impida algún control fronterizo.

### *Pluralidad turbulenta*

La pluralidad, que se caracteriza por la aparición de nuevos actores de carácter global, refiere a una situación también compleja determinada por qué es lo que haya de entenderse por un actor global. A partir ahí se podría llegar a concluir si el escenario global era más plural durante el feudalismo europeo o tras la caída del colonialismo con la formación de la mayoría de los Estados nacionales actuales.

Junto con la dimensión de impacto, la de pluralidad es quizá la que sea de mayor interés para la política, sobre todo porque la proliferación constante de actores globales de nuevo cuño ha generado, como diría Rosenau, *turbulencias* importantes en el escenario político. Organizaciones intergubernamentales, no gubernamentales, corporaciones globales y ciertas personalidades tienen hoy en día una voz de influencia tal, que en no pocos casos llegan a ser mayores que las de algunas naciones, rompiendo con ello el viejo esquema de relaciones internacionales imperante en la anterior etapa de la globalización.

El agregado de pequeños actores que se han hecho presentes dentro del esquema global en gran medida como consecuencia del internet, también posee una trascendencia importante sobre todo en cuanto a la globalización económica y cultural se refiere. La gran variedad de voces que interactúan globalmente propician que el surgimiento y desarrollo de acciones como boicots, recaudaciones de fondos o reivindicaciones políticas como las asociadas al movimiento *MeToo* alcancen consecuencias políticas de gran relevancia que, bajo circunstancias limitadas a una comunicación de cercanía espacial, seguramente nunca habrían podido alcanzar.

Quizá la mejor manera de representar la importancia detrás de la idea de una globalización plural sea a partir de visualizar la globalidad actual como una serie de redes interconectadas o una sociedad en red en la que los actores globales hacen las veces de nodos dentro de estas redes<sup>52</sup>. De esta forma, una globalización de la economía entendida como la generalidad de interacciones ocurridas dentro de ese ámbito (definición del tipo b en el esquema de Albrow) constituye en sí misma una red de flujos entre diferentes nodos, por lo que, como se adelantaba páginas atrás, se puede decir que una red compuesta de una inmensa cantidad de nodos será más dinámica y menos maleable que una compuesta por algunos cuantos gigantescos nodos, por más pudieran controlar la misma cantidad de flujos.

---

<sup>52</sup> Manuel CASTELLS, *The Rise of the Network Society*, p.501.

Nuevamente es en el mundo del internet donde mejor se puede apreciar la irrupción que puede generar una proliferación sin control de nuevos actores globales o nodos dentro de la red de la información. A inicios de siglo, mientras continuábamos experimentando los años felices del internet todo parecía ser prometedor, el aumento estrepitoso de nuevos actores que se integraban a un espacio público digital era celebrado como el inicio de un importante fortalecimiento democrático, como el posible surgimiento de un ágora donde se pudieran llevar a cabo todo tipo de conversaciones en estricta horizontalidad. Sin embargo, lo que ha ocurrido es que mientras lo que acontecía en la *real virtualidad* de las redes sociales como Twitter o Facebook se fue haciendo cada vez más importante en el mundo de la *real realidad*, se fueron abriendo a su vez ricas áreas de explotación de capital político y económico que serían aprovechadas, como suele ser el caso, por los actores más audaces e inescrupulosos. Hoy en día, con la importancia que han adquirido las *fake news* como la manifestación más pulsante de una *tribalización de la información* que ha puesto contra las cuerdas la labor periodística<sup>53</sup> y ha llevado a una gran cantidad de actores a abstraerse del núcleo nodal de esta inmensa red de información y a crear nuevos núcleos cada vez más cerrados, todas las expectativas en torno a internet parecen haberse volcado por completo hacia el pesimismo.

Así pues, mientras nodos como Breitbart o Steve Bannon van ganando terreno a los medios de comunicación e intelectuales de corte tradicional y expanden su área de control (llamada *alt right*) dentro de esta red informacional, China, uno de los actores globales más importantes, amenaza con dar un salto cuántico y crear su propio internet, o lo que es lo mismo: su propia red informacional. Esta red estaría material y virtualmente separada de la otra y le garantizaría al partido comunista chino la posibilidad de reforzar su capacidad para manipular enteramente a su antojo, la *virtual realidad* y la *real realidad* de sus millones de súbditos. Si esta posibilidad continúa su desarrollo podría ser el detonante de importantes convulsiones a nivel internacional mientras los países se alinean a una u otra red o comienzan a desarrollar las propias pluralizándolo todo aún más.

### *Impacto silencioso*

El «impacto» o la «profundidad» de las relaciones globales se encuentra íntimamente ligado al mundo de las ideas y la cultura y, por ello, tal como se verá más adelante, es que tiene además una connotación política importante. El nivel de influencia que un elemento o interacción global pueda tener sobre un lugar o sujeto

---

<sup>53</sup> Paul MIHAILIDIS y Samantha VIOTTY, "Spreadable Spectacle in Digital Culture: Civic Expression, Fake News, and the Role of Media Literacies in "Post-Fact" Society" *American Behavioral Scientist*, vol. 61, núm 4, pp. 441-454.

depende principalmente de la propia predisposición que para ello tenga este último. Por lo tanto, es lógico pensar que, en sociedades cerradas o profundamente chauvinistas, los productos culturales extranjeros tendrán una menor repercusión.

En términos generales, la dimensión de impacto o profundidad opera de manera transversal al resto de las dimensiones y, como se veía al principio de este capítulo, está claro que la globalización, a partir del desarrollo tecnológico, se ha vuelto más profunda en el sentido de que su impacto en el mundo representa uno de las características principales de nuestra época. Ya sea que esto sea suficiente como para considerar que estamos inmersos en la era global o no, las interacciones globales forman parte de nuestras vidas en tal magnitud que podríamos decir que las vidas de los seres humanos están determinadas plenamente por el sentido de estas.

Por otra parte, es necesario resaltar que, si bien es posible encontrar, en términos generales, una correlación entre el desarrollo de la tecnología y el aumento de la globalización de acuerdo con cada uno de sus dimensiones, esto no tiene por qué establecer un patrón de causalidad que haya de mantenerse en el tiempo. Y es que no hay algo como un proyecto de la globalización, una idea sobre cómo construirla o un ideal que perseguir, se trata más bien de como diría Bauman, algo que nos pasa a todos, una tierra de nadie que se escapa de la capacidad de acción de cualquiera en particular<sup>54</sup>. Por lo tanto, en lugar de seguir un curso determinado o una pauta lineal, su desarrollo es turbulento y susceptible a cambiar en cualquier momento:

There is no inherent logic to globalization which suggests that a particular outcome necessarily will prevail. Since we are in a world of more or less rather than all or nothing, for the foreseeable future, rather than always or never, there is in the concept of globalization nothing which ensures its perpetual advance.<sup>55</sup>

Se ahondará más adelante en el hecho de cómo la globalización puede implicar también una disminución en sus dimensiones sin que esto desvirtúe su propia naturaleza y sin que se llegue a hablar de una cancelación de la globalización o de una crisis de la globalización, sino, en todo caso, del advenimiento de una globalización diferente, llámese esta difusa o ligera.

Por otra parte, si bien no hay nada dentro del concepto mismo de globalización que haga de su expansión un requisito constitutivo, lo cierto es que tampoco hay en el futuro previsible, algún rastro que permita suponer que habrá un alto radical en el aumento de magnitudes que experimentará la globalización más allá de los límites materiales del propio planeta y en general del estado en el que se encuentre la

---

<sup>54</sup> Zygmunt BAUMAN, *Globalization: The Human Consequences*, p.60.

<sup>55</sup> Martin ALBROW, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, pp. 91-92

naturaleza en términos de disponibilidad de recursos y de la posibilidad de seguir habitando la Tierra. Con un creciente número de interacciones inmediatas y constantes en el futuro habrán de generarse lazos globales más fuertes entre cada vez más actores alrededor del mundo que, a la postre, pueden constituirse en redes de alto impacto sobre la estructuración de la vida social. En un escenario como este, las perspectivas melancólicas de las relaciones comunitarias eminentemente territoriales y de persona a persona se encuentran cada vez más fuera de época. El componente global en su versión más efervescente lo vuelve todo mucho más complejo y propicia el surgimiento importantes turbulencias:

Placid or disturbed environments can be said to have prevailed in earlier eras, when the uncertainties and interdependencies of global life were minimal and manageable because the number of actors was smaller and their authority more secure; even as recently as the 1950s, the processes of world politics were more calm than turbulent because the superpowers dominated their respective blocs and prevented the emergence of interconnections and variabilities over which they could not exercise control. But the postindustrial and microelectronic revolutions have ended any resemblance to these conditions. Now subgroupism has greatly multiplied the number of supranational, national and subnational actors and the commitments and goals that differentiate them, not to mention the interdependent relationships and boundary-spanning activities that link them. Now individuals are more knowledgeable and skillful, more ready to shift their orientations, intensify their demands, and even reverse their course. Now the legitimacy of leaders is much more frequently questioned, and thus their capacity to mobilize resources and get things done is much more precarious and limited. The points at which action originates and variability occurs are much more diffuse, numerous, and interconnected, and they converge ever more forcefully from every corner of the earth to create a dynamism of their own.<sup>56</sup>

Las consecuencias de una agudización de las dimensiones de la globalización van incluso más lejos todavía, afectan en su propio núcleo el sentido de las relaciones humanas y la forma en que estas se organizan. La instantaneidad y relevancia de las relaciones globales en su vaciamiento del espacio-tiempo pueden conducir a que la idea de un «al otro lado del pasillo»<sup>57</sup> deje de tener sentido. Si continúa esta disminución de los constreñimientos físicos, lo digital puede acabar por reemplazar

---

<sup>56</sup> James N. ROSENAU, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, p.64.

<sup>57</sup> De manera curiosa, Giddens en *Runaway World: How Globalisation is Reshaping Our Lives* (p.30), utilizaría una analogía similar a la de Macron pero sin el tono desdeñoso. Para el primero la globalización sería la causa de que el rostro de Nelson Mandela pueda llegar a resultar más familiar que el del vecino.

del todo a lo material y, al menos en cuanto a las relaciones humanas se refiere, lo local puede adquirir un nuevo significado.

### 1iii. Los límites de lo local

#### *Lo local como una forma de diferenciación social*

Una forma de analizar la cuestión acerca del fin de local y al mismo tiempo, de la naturaleza del componente social es a partir de la teoría de Luhmann. Esta teoría fundamenta la esencia de las relaciones sociales en la comunicación y, a partir de este precepto, determina un factor clave en el propio entendimiento de lo global que se ha explorado aquí: el de la divergencia entre lo local y lo global. Se trata de algo que se encuentra también en Giddens cuando habla de los mecanismos de *disembedding* y por supuesto en Robertson, quien dedica gran parte de su obra al tema del *universalism-particularism issue*. Al adentrarnos a explorar esta cuestión y tras haber delimitado sus principales dimensiones, entender globalización como **el proceso por el cual surgen interacciones que vinculan distintas localidades de tal manera que los acontecimientos locales se encuentran influenciados por eventos ocurridos en una localidad distinta**, permite que se pueda comenzar a hilar más fino, pero no suficientemente. Queda por delante explicar el elemento constitutivo de esta definición que tiene que ver con la manera en que los acontecimientos locales se encuentran influenciados por eventos que, ocurridos en una localidad distinta, en algún momento se globalizaron. Se trata pues de la dialéctica entre lo local y lo global<sup>58</sup>.

La gran ventaja de recurrir a Luhmann es que su teoría rompe con la predisposición típica de la sociología (y disciplinas afines) de entender a las sociedades a partir de sus demarcaciones políticas. Así, para reflejar las características particulares del sistema como un todo, este autor no centra su atención en el Estado: «la sociedad se encuentra demasiado diferenciada para este tipo de diseño. En su lugar, la teoría de sistemas utiliza el análisis de sistemas como un marco conceptual independiente para revelar las estructuras y procesos que caracterizan el sistema social»<sup>59</sup>. Parafraseando al propio Luhmann en un resumen conciso, la tesis es la siguiente: se

---

<sup>58</sup> Scott LASH y John URRY, *Economies of Signs and Space*, SAGE Publications, 1993, p. 284.

<sup>59</sup> Niklas LUHMANN, "The world society as a social system", pp. 131-138

distingue entre sistemas sociales y sociedad. Los primeros se fundamentan sobre la base de la comunicación significativa que permiten la interconexión y reproducción de sucesos o acciones dentro del propio sistema social (autopoiesis). Por otro lado, la sociedad es el sistema social que abarca todos los otros sistemas sociales e incluye a la vez, todas las comunicaciones posibles. Esta sociedad es la que permite la comunicación entre los diversos sistemas que contiene ya que incluye todas las comunicaciones. Se trata pues de un inmanente todo comunicacional, por lo que, todo referente externo que se pudiera encontrar fuera de esta, al instante de su concepción, pasa a integrarse dentro de la misma (del mismo modo que si se define el universo como el todo, no se podría afirmar a la vez que este se expande, pues el espacio que pretendidamente ocuparía al expandirse, sería en todo caso, parte del propio universo). Se trata pues de «un sistema cerrado con respecto a la comunicación significativa de actos comunicativos y solo puede actualizarse su contenido a partir de la circulación que ocurre dentro del sistema»<sup>60</sup>.

De acuerdo con este autor, el progreso habría empujado a las sociedades a volverse cada vez más complejas y como consecuencia estas experimentarían una evolución en la forma de estructurarse, de crear sus propios subsistemas. Los cuales, a su vez, vendrían acompañados del desarrollo de sus propios códigos especializados a partir de los cuales articularían sus comunicaciones internas. Las primeras sociedades en este sentido habrían tenido una diferenciación en su interior que sería de carácter segmentario y estaría determinado por la existencia de familias o aldeas. En algunos casos estas sociedades desarrollarían el suficiente nivel de complejidad como para alcanzar un orden de diferenciación en función de rango o diferenciación estratificada en un sentido jerárquico. La convivencia de este tipo de sociedades tradicionales entre sí, las llevaría a asumir, al encontrarse parcialmente cerradas en un sentido comunicativo y a la vez material, criterios de delimitación meramente territoriales. La sociedad moderna, por otro lado, al alcanzar un nivel de complejidad mucho mayor adquiriría un patrón de diferenciación basado en el tipo específico de función que tendría cada subsistema. Esta diferenciación funcional distinguiría entre economía, política, ciencia, educación, cultura, etc. Cada uno constituiría en consecuencia un sistema social con sus procesos comunicativos y reproducción interna de sucesos propios.

La diferenciación funcional de los subsistemas es un primer paso en el resquebrajamiento de los límites territoriales de las sociedades previamente establecidas pues la creciente comunicación transfronteriza de estos subsistemas funcionales, como es el caso de la economía, comenzaría a adoptar una dimensión

---

<sup>60</sup> Ibid.



global. Con el auge de las tecnologías de la información, en algún momento indeterminado, acabarían por romperse, como un cristal, las barreras comunicativas que, equiparables a los límites territoriales, contenían dentro de sí a los diversos subsistemas determinados funcionalmente, dando paso a la conformación de una única sociedad mundial. De esta forma «solo el subsistema político continuaría utilizando las fronteras territoriales pues la segmentación en Estados aparece como la mejor forma de optimizar su propia función».<sup>61</sup>

Así pues, para la teoría de sistemas, sociedad no equivaldría a Estado-nación ni estaría determinada de ninguna manera por parámetros territoriales o geográficos, sino que lo estaría únicamente por lo que Luhmann llama la comunicación significativa. En consecuencia, en su máxima expresión, serían las ciencias y el resto de disciplinas funcionales las que, tras hiperespecializarse, desarrollarían un lenguaje propio de su materia e interacciones comunicativas globales sostenidas en el tiempo y, como consecuencia, terminarían por establecerse como los únicos sistemas sociales de una sociedad mundial funcionalmente diferenciada.

El abordar cabalmente la cuestión sobre la teoría de sistemas de Luhmann rebasa por mucho los objetivos de esta investigación, por eso se extraerá de ella lo que tenga que ver meramente con lo que esta teoría puede ofrecer en cuanto al concepto de lo local y en cuanto a su conformación. En este respecto, la teoría luhmanniana resulta altamente persuasiva. Y es que, si se parte de la premisa de que los límites de las sociedades están determinados por las barreras comunicativas, es posible concluir que, en algún momento, quizá con el auge del nacionalismo, se fue rompiendo con la correlación entre distancia territorial y distancia comunicativa. Las fronteras políticas habrían comenzado a jugar un papel fundamental en la formación de un entendimiento entre individuos que en muchos casos llegaría a reemplazar el papel que habrían tenido las fronteras geográficas siglos atrás. El continuo fomento por una identidad nacional basada en el desarrollo de un lenguaje y cultura propias haría posible que, por ejemplo, un corso fuera más cercano a un parisino que a un sardo, pese a la distancia territorial.

Así pues, el trazo muchas veces arbitrario de las fronteras políticas habría pasado a ser determinante, a la par de la cercanía territorial, de la constitución de barreras comunicativas y por ende determinantes en la construcción de lo local. De forma incipiente si se quiere, pero se trata de una situación que, antes del advenimiento de las comunicaciones inmediatas facilitadas por las tecnologías de la información, ya habría roto con la adscripción territorial de las barreras comunicativas en favor de

---

<sup>61</sup> Ibid.

una nueva forma de lo local determinada por cuestiones de carácter político. Entonces el proceso de transformación de lo local inicia mucho antes de que se dé el auge globalizador, lo local pasa de encontrarse inmerso únicamente en la cercanía territorial, a entremezclarse además con circunstancias de carácter político-administrativas, situación que resulta en una circunstancia paradójica si se piensa que las naciones son en sí mismas hoy en día, los principales bastiones de lo territorial.

Al respecto ha escrito Bauman, sobre la reconfiguración de las distancias para las relaciones sociales, las que hoy en día no solo desafían los límites políticos de las fronteras nacionales, sino que también lo hacen con los límites físicos de las fronteras geográficas:

The distances do not matter anymore, while the idea of a geophysical border is increasingly difficult to sustain in the 'real world'. It suddenly seems clear that the divisions of continents and of the globe as a whole were the function of distances made once imposingly real thanks to the primitiveness of transport and the hardships of travel.

Indeed, far from being an objective, impersonal, physical 'given', 'distance' is a social product; its length varies depending on the speed with which it may be overcome (and, in a monetary economy, on the cost involved in the attainment of that speed). All other socially produced factors of constitution, separation and the maintenance of collective identities—like state borders or cultural barriers—seem in retrospect merely secondary effects of that speed.<sup>62</sup>

Esto de Bauman se acerca a aquello que podríamos entender como uno de los aspectos más radicales de esta teoría, el argumento sería que la hiperspecialización de los sistemas funcionales podría conducir a que la diferenciación funcional se vuelva la única delimitación posible de lo local como consecuencia de haber generado fuertes barreras comunicativas entre cada uno de los sistemas, ello tendría como consecuencia que llegue a no importar dónde se vive o qué nacionalidad se tenga, sino si uno es filósofo, ingeniero industrial o médico. Cada disciplina se volvería día tras día más autorreferencial, al grado de que, por ejemplo, los médicos pudieran llegar a desarrollar un lenguaje propio de su disciplina cada vez más complejo y referentes particulares únicos que solo ellos conocerían y serían capaces de comprender. Al final, a los médicos les habría de resultar mucho más sencillo relacionarse con otros médicos independientemente del lugar donde se encuentren, la consecuencia sería el desarrollo de una sociedad de los médicos en la que lo local sería la medicina.

---

<sup>62</sup> Zygmunt BAUMAN, *Globalization: The Human Consequences*, p.12.

No se trata de una idea demasiado descabellada, las mismas reflexiones se pueden encontrar, por ejemplo, en las consideraciones de un lingüista como Henry Widdowson cuando habla del inglés como una lengua global y de su doble papel: tanto como mecanismo de entendimiento internacional, como de un idioma que se ha visto *glocalizado* en aquellos países como Nigeria que, por la circunstancia que sea, lo tienen por lengua madre. La dialéctica entre lo local y lo global del inglés refiere a una diferenciación del idioma determinada por las diferencias culturales entre los países para los que es una lengua madre. Así pues, el inglés en Nigeria, una vez que fue establecido allí, habría comenzado un proceso evolutivo que lo habría llevado a demarcar una suerte de independencia lingüística a partir de las diferencias en el habla que se habrían producido como consecuencia de las correspondientes evoluciones lingüísticas llevadas a cabo en otras localidades de angloparlantes. Se trata de un proceso de transición mediante el cual aquello que en algún momento habría de ser considerado como inglés ghanés, es decir como un dialéctico o una variante del inglés, en algunos aspectos se ha vuelto tan particular que bien podría llegar a ser catalogado como «nigeriano» directamente, como un idioma diferente tanto de ese estándar de inglés internacional como del que alguna vez llevaron los colonizadores británicos. Se trata pues de un proceso de diferenciación segmentaria que, a la postre, podría culminar con la conformación de un nuevo idioma marcado por una ruptura y consecuente falta de entendimiento de cara al lenguaje del que partió.

En otras palabras, para Widdowson las particularidades del ecosistema en el que habría de circular la reproducción de sucesos llevaría a que estas localidades, sistémicas o lingüísticas, generasen dinámicas evolutivas propias que las llevarían a forjar importantes barreras de entendimiento con otras localidades. En este sentido, las particularidades inherentes a la vida en Nigeria pudieran llegar a provocar que, en un futuro, un nigeriano cuya lengua madre es el inglés (nigeriano) ya no pueda mantener una conversación con un estadounidense hablando también su lengua madre (un inglés estadounidense que también se habría visto afectado por las particularidades de su ecosistema). Del mismo modo, con el paso del tiempo, tanto nigerianos como estadounidenses, tendrían más difícil entender el inglés de aquellos que en algún momento establecieron colonias en ambos territorios.

Del mismo modo se ejerce una diferenciación funcional a partir de lo que Widdowson clasifica como «registros», es decir, un uso del lenguaje desarrollado a partir de fines específicos, del entendimiento común entre usuarios que intercambian información que forma parte de un rubro específico de la ciencia, la academia o los negocios. Por otra parte, este es un uso que también se encuentra sujeto a transformaciones que se dan en el seno de estas comunidades especializadas

y que, al igual que con los dialectos, también tiende a la ininteligibilidad y a la conformación de un idioma distinto al original y al de aquellos otros que habrían de conformarse en paralelo:

A particular virtual language gets variously actualized over a period by communities adapting it to their changing needs. If these communities have reason to assert their own independent identity, they will gradually generate their own norms dissociated from previous coding conventions. They will be oriented inwards rather than outwards, and their actual language then ceases to be exonormative as a dialect and becomes endonormative as a separate language. And once a community invests its separate social identity in its language in this way, conditions are naturally created for it to become different as a virtual resource. Once a new linguistic species has been brought into being, so to speak, it becomes increasingly distinctive under its own momentum. The change in psycho-sociological attitude to the language triggers off linguistic change. So it is that varieties evolve into autonomous languages ultimately to the point of mutual unintelligibility. Members of different species do not, on the whole, mate. Speakers of different languages do not, on the whole, communicate.

[...]

We should, in other words, expect that English will divide up into different languages in the natural evolutionary process just as others have done in the past, quite simply because it is the very virtual nature of language so to do. As French and Italian develop from Latin, so Ghanaian and Nigerian develop out of English.<sup>63</sup>

Desde esta perspectiva, de la misma forma que el concepto de localidad, el propio concepto de cercanía va adquiriendo un sentido diferente conforme se expande el uso e importancia de las interacciones globales. Lo cerca y lo lejos cada vez se encuentran más determinados por una diferenciación funcional en detrimento de su connotación material. En consecuencia, la distancia, como constructo social, pasa a estar determinado por un elemento que podríamos denominar «de comunidad»:

Near, close to hand, is primarily what is usual, familiar and known to the point of obviousness; someone or something seen, met, dealt or interacted with daily, intertwined with habitual routine and day-to-day activities. 'Near' is a space inside which one can feel *chez soi*, at home; a space in which one seldom, if at all, finds oneself at a loss, feels lost for words or uncertain how to act. 'Far away', on the other hand, is a space which one enters only occasionally or not at all, in which things happen which one cannot anticipate or comprehend, and would not know how to react to once they occurred: a space containing things one knows little about, from which one does not expect much and regarding which one does not feel obliged to

---

<sup>63</sup> Henry G. WIDDOWSON, "EIL, ESL, EFL: global issues and local interests", *World Englishes*, vol. 16, núm. 1 (1997), p.142.

care. To find oneself in a 'far-away' space is an unnerving experience; venturing 'far away' means being beyond one's ken, out of place and out of one's element, inviting trouble and fearing harm.<sup>64</sup>

Sin embargo, es justamente en torno a este nivel de radicalidad que esta teoría parece ir dejando de describir lo que ocurre actualmente para centrarse en previsiones futuras. Y es que la diferenciación segmentaria, como la llamaría Luhmann, aún juega un papel determinante en la configuración de la comunicación significativa, todavía reproduce eventos de forma autorreferencial y todavía se siguen manteniendo ciertas barreras de sentido entre localidades delimitadas política o territorialmente. Contrario también a lo que asevera Bauman, las distancias físicas siguen importando y lo seguirán haciendo mientras las personas no puedan trasladarse de manera instantánea de la misma forma en que lo hace la información hoy en día. Así, aunque un representante de la diáspora pakistaní en Chicago haga todo por sentirse *chez soi*, esa casa no sería más que una representación congelada en el tiempo, cada vez más desfasada de aquella que habría dejado atrás en Pakistán pues esta irremediabilmente habría continuado sin él, su propio proceso de transformación a partir de la interconexión y reproducción de sucesos o acciones dentro de la misma y de los que, pese a todo avance tecnológico, difícilmente podrá participar o mantenerse al día.

Esto, por otro lado, no quiere decir que se descarten necesariamente las implicaciones de una hiperespecialización funcional, sino que más bien parecen sumarse a las otras. Hablaríamos entonces de un agregado de formas de diferenciación ya que no solamente es posible percibir una diferenciación segmentaria a la par de una funcional, es posible, también, observar una diferenciación estratificada en función jerárquica a partir de las desigualdades económicas. Quizá no en un sentido de diferencias de clase, pero sí en términos de poder adquisitivo es que podríamos hablar de la existencia de una sociedad global de los ricos, de los pobres y la de la denominada clase media, cada una con su propia autorreferencialidad, reproducción de eventos propios y sus respectivas barreras comunicativas.

Habría por lo tanto una convergencia de tres tipos de diferenciaciones que se mueven cada una por su propio eje y de las que los individuos pueden ser partícipes de manera simultánea, tanto de cada diferenciación como en diferente medida dentro de cada una. Y aunque se pudiera estar de acuerdo con el argumento de que la diferenciación segmentaria y estratificada de hoy en día no es más que el resultado de los efectos de los sistemas político y económico respectivamente, lo cierto es que,

---

<sup>64</sup> Zygmunt BAUMAN, *Globalization: The Human Consequences*, p. 13.

a pesar de ello, su repercusión sobre la vida de las personas es tan importante que no pueden ser pasados por alto.

Cualquier persona es un buen ejemplo de la convergencia entre los tipos de diferenciación, cualquier persona es partícipe de sistemas funcionales como el económico, educativo o cultural, cualquiera se ubica, además, en un territorio segmentado por una configuración política y, finalmente, se ubica como parte de un estrato social determinado por su poder adquisitivo, pero al mismo tiempo, lo hace dentro de su pertenencia a un Estado que, a su vez, en comparación con otros, se ubica en un estrato determinado también por su poder adquisitivo. Por lo tanto, los tres ejes de diferenciación forman una matriz de posibilidades, pues a fin de cuentas, aunque el sistema económico, por ejemplo, sea claramente global, esto no es detrimento para que, en la conformación de la realidad, no existan diferencias segmentarias importantes en tanto a lo que a la vida en cada país se corresponde. Es decir: el mismo sistema económico global tiene diferentes repercusiones en París que en Bombay, pero no solo eso, son diferentes las repercusiones que el sistema económico tiene, dentro de una misma ciudad, dependiendo del nivel económico con el que se cuente.

Probablemente el futuro de la modernidad conduzca a la sociedad mundial a la primacía absoluta de la diferenciación funcional, pero por lo pronto, tendría, en todo caso, que compartir fuerza explicativa con otro tipo de formas de diferenciación. Estas consideraciones inspiradas en algunas ideas extraídas de la teoría luhmanniana tendrían que ser de utilidad aquí como parte de una búsqueda por mantener una perspectiva multidimensional que no se deje llevar por fenómenos o estructuras parciales propias de un solo sistema, disciplina, dimensión o perspectiva. Además, para considerar la comunicación como elemento constitutivo, si bien no necesariamente del significado de sociedad, sí de lo que podríamos entender que es lo «local» y poder ubicar así sus límites, aunque estos sean necesariamente de un orden difuso. Finalmente, lo anterior habría de permitir distinguir entre tres tipos de diferenciación de carácter comunicativo como si se trataran de tres formas distintas de conformación de lo local. Al considerar que lo local puede ser entendido de manera convencional como una diferenciación fundamentada a partir de la demarcación territorial, como consecuencia de la estratificación jerárquica determinada por la desigualdad económica y en términos sistémicos diferenciados funcionalmente se podrá contar con una mejor apreciación de la dimensión de las problemáticas que acarrea la globalidad a la hora de intentar plantear soluciones de carácter transversal así como de las resistencias que surgen dentro de lo local frente a las fuerzas globales.

### ***La dialéctica entre lo local y lo global***

Una buena forma en que es posible exponer más claramente la idea de lo local como una delimitación comunicativa es a través de la amena anécdota recogida por Robertson en su libro (aunque al parecer se trata más bien de un mito). Se supone que, tras el hundimiento del Titanic en 1912, un diario local en Escocia tuvo a bien encabezar la noticia con un «Hombre de Aberdeen perdido en el mar». Lo que es un primer momento podría parecer como una desfachatez puede llegar a adquirir sentido si se piensa que probablemente, para los lectores de ese diario, el infortunio de aquél habitante de Aberdeen pudiera haber significado para ellos mucho más que el hundimiento del para entonces barco más grande jamás construido y, del mismo modo que para los editores de aquella enciclopedia china de Borges, habría tenido más sentido clasificar a los animales de acuerdo a si pertenecen al emperador, a si se agitan como locos o a si de lejos parecen moscas<sup>65</sup>, que hacerlo a partir de la nomenclatura que les pudiera haber conferido la taxonomía más vanguardista de la época; así para los lectores de ese diario pudo haber tenido más sentido la noticia de la desaparición de alguien que pudieron haber conocido, que la del hundimiento de un barco que nunca habían visto.

Lo del Titanic fue un acontecimiento a todas luces global por tener repercusiones importantes a lo largo del planeta. No obstante, este, como seguramente muchos más eventos importantes parecidos, pudieron haber pasado en buena medida desapercibidos en la Escocia de la época. Tal vez no pudieron localizarse allí ni en muchos otros lugares apartados o rurales donde los espacios territoriales se constituían verdaderamente como una barrera para la comunicación significativa. En el interdependiente mundo de hoy algo así no podría suceder. Aunque en muchos casos las catástrofes internacionales se siguen midiendo en número de connacionales afectados, los medios masivos de comunicación no dejarían de informar sobre un acontecimiento de este tipo por más que no pudieran aderezar la noticia con una apelación al sentimiento nacional. Y no es que el mundo se encuentre tan verdaderamente interrelacionado como para que el drama del vuelo 370 de Malasyan Airlines siniestrado en 2014 tuviera tal repercusión significativa en los millones de telespectadores, como de si la pérdida de un familiar o un miembro de la comunidad se hubiese tratado. Es significativo por el simple hecho de que está en los medios y porque en su momento se habla de este tipo de acontecimientos en el transporte público o en la oficina, durante el *coffee break*, con todo el gozo que da el no tener que hablar del clima se repasa la última información al respecto de la tragedia del momento para luego finiquitar el tema con una mueca de resignado

---

<sup>65</sup> Michael FOCAULT, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI Editores, 1968, p.1.

pesar y, finalmente, poder pasar al siguiente hilo de conversación, esta vez quizá, de carácter deportivo.<sup>66</sup>

Independientemente de que fuera cierto lo del diario y que para el escocés de 1920 importara poco lo que pasase con el Titanic o que simplemente no fuera capaz de entender la dimensión del acontecimiento, lo cierto es que no es difícil idear ejemplos similares acerca del papel que juegan los tres tipos de diferenciación en la configuración de lo local y, sobre todo, del tipo de disonancias que pueden apreciarse a partir de las diferencias referidas por este esquema. Estos ejemplos van desde quien omite la sección de noticias bursátiles en el periódico hasta cuando algún multimillonario suelta en una entrevista un «que coman biscochos» o su versión más actual: «*stop being poor*». En el siguiente capítulo se retomará el tema de la falta de un adecuado entendimiento existente dentro de cada uno de los ejes de sobre los que se mueven las diferentes formas de lo local. Sin embargo, para poder mantener la congruencia y la cordura, el concepto de globalización aquí desarrollado habrá de hacer referencia mayoritariamente a lo local entendido en un sentido territorial, aunque sí, delimitado a fin de cuentas, por la comunicación significativa.

En este sentido Robertson, en su libro insignia *Globalization*, no profirió demasiadas consideraciones al tema de la delimitación de lo local, las únicas referencias que al respecto me fue posible encontrar en su obra tienen que ver con una concepción de lo global en términos de relatividad espacial e histórica:

we should recognise that the idea of locality, indeed of globality, is very relative. In spatial terms a village community is, of course, local relative to a region of a society, while a society is local relative to an area of civilisation, and so on. Relativity also arises in temporal terms. Contrasting the well-known pair consisting of locals and cosmopolitans, Hannerz has written that “what was cosmopolitan in the early 1940s may be counted as a moderate form of localism by now.” I do not in the present

---

<sup>66</sup> Esta reflexión de corte postmodernista revela que la importancia que tienen estos acontecimientos merecedores del morbo masivo tienen que ver con una significación casi vacía, potenciada por lo que se suele llamar alienación. Sin embargo, en este «casi» radica un factor importante que une el mundo global actual con la Escocia de hace un siglo, y es que no se puede descartar que, aunque débil, hay una identidad humanista que se encuentra también en juego y a partir de la cual es posible encontrar un grado de significancia verdadera en este tipo de tragedias pues, por más lejanas que resulten, se trata de eventos sufridos por otros que son como uno mismo, al menos en algún sentido. Sobre esta posible identidad de tipo humanista se hablará en la última parte de este trabajo.



context get explicitly involved in the complexities of this problem of relativity. But sensitivity to the problem does inform much of what I say<sup>67</sup>

Quien sí dedica varias páginas a desarrollar una idea bastante compleja desde la que resulta muy interesante abordar el tema de la delimitación de lo local es a partir del enfoque antropológico que ofrece Appadurai, cuyo concepto de *neighborhood* guarda bastante similitud con lo teorizado aquí en torno a lo «local» y también con algunos aspectos generales de la teoría de sistemas. Este autor, por lo tanto, puede servir de gran apoyo a la hora de comenzar a atender la cuestión de cómo se dan las interacciones entre las distintas localidades:

The production of neighborhoods is always historically grounded and thus contextual. That is, neighborhoods are what they are because they are opposed to something else and derive from other, already produced neighborhoods.

[...]

Neighborhoods both are contexts and at the same time require and produce contexts. Neighborhoods are contexts in the sense that they provide the frame or setting within which various kinds of human action (productive, reproductive, interpretive, performative) can be initiated and conducted meaningfully. Because meaningful life-worlds require legible and reproducible patterns of action, they are text-like and thus require one or many contexts. From another point of view, a neighborhood is a context, or a set of contexts, within which meaningful social action can be both generated and interpreted. In this sense, neighborhoods are contexts, and contexts are neighborhoods. A neighborhood is a multiplex interpretive site.

Insofar as neighborhoods are imagined, produced, and maintained against some sort of ground (social, material, environmental), they also require and produce contexts against which their own intelligibility takes shape. This context-generative dimension of neighborhoods is an important matter because it provides the beginnings of a theoretical angle on the relationship between local and global realities<sup>68 69</sup>

Lo que aporta Appadurai a esta teoría cuando habla de *los contextos de la localidad*, es que lo local no solo se erige a partir del activo desarrollo de relaciones comunicativas en torno a los miembros de una comunidad cerrada o red aislada, sino que en gran

---

<sup>67</sup> Roland ROBERTSON, "Globalisation or glocalisation?", pp. 196-197.

<sup>68</sup> Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, pp. 182-184.

<sup>69</sup> Sobre la perspectiva antropológica dentro del estudio de las interacciones locales y globales, véase: Roland ROBERTSON, "The conceptual promise of globalization: commonality and diversity", *ART-e-FACT: STRATEGIES OF RESISTANCE. An online magazine for contemporary art & culture*, no. 4, (2005).

medida se construye a partir de la negación de otros espacios o *neighborhoods* y de la serie de reacciones en orden de reciprocidad que surgen entre las diversas localidades que se encuentran en contacto entre sí y que forman un ciclo de interpretaciones y reinterpretaciones de autoafirmación que se dan en clave negativa. Así pues, de la misma manera en que el componente material de la globalización depende de la interpretación que de esta hagan los agentes insertos en ella, así mismo, la construcción de sociabilidad que se da dentro de una localidad depende de la interpretación que los individuos hagan de las otras localidades, de la propia y de la interacción entre estas. Por lo tanto, como se verá también páginas más adelante, de la construcción de lo local y de la construcción de identidades políticas en torno a ello participan consideraciones de carácter global que forman a su vez parte de la dialéctica entre lo local y lo global.

Toda vez que estas interacciones entre distintas localidades acarreen consigo relaciones de poder, el contar con un marco teórico adecuado en cuanto a la delimitación de lo global y de lo local es elemental a la hora de abordar la globalización desde el punto de vista de la política. Es por ello que para profundizar en lo referido por Appadurai esta teoría vuelve a conectar con Robertson para para quien «la dinámica central de la globalización consiste en un proceso doble: de particularización de lo universal y de universalización de lo particular»<sup>70</sup>, es necesario pues detallar las cualidades de las relaciones entre distintas localidades y la connotación que se le puede dar según el código global/local. Esta idea de proceso doble es un rasgo de las relaciones globales (entre distintas localidades) que se encuentra determinado por una cuestión de perspectiva. Y es que, pese a que se pudiera hacer referencia a un solo acto concreto, este será entendido como una globalización de lo particular si se pertenece a la localidad donde se originó aquello globalizado, o será entendido como una particularización de lo global si uno pertenece a la localidad a la que aterrizó aquello global.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Roland ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, pp. 177-178 y Roland ROBERTSON, "Globalisation or glocalisation?", pp. 194-195.

<sup>71</sup> En este punto se puede caer en un problema de interpretación conceptual a la hora de atender a la cuestión de cómo se dan las interacciones globales en los términos de este proceso doble de universalización/particularización o globalización/localización. Por ello resulta necesario aclarar que, por un lado, «universalización», que es la denominación que suele utilizar Robertson, no debe confundirse con una apelación a lo total; mientras que cuando se habla de la «globalización» en este contexto, se lo hace en el sentido de la acepción 1 en la definición de Albrow, es decir: del acto de hacer algo global. Lo que se intenta es pues que la siguiente aseveración tenga sentido: «globalización (*como proceso*) consiste en un proceso doble: de globalización (*como acto*) de lo particular y de particularización de lo global».

Entrando en materia, la primera perspectiva desde la que pueden ser observadas las interacciones translocales refiere a lo que el propio Robertson llamó «glocal», término acuñado a partir del japonés *dochakuka* (global-localización, derivada de *dochaku*: «*living on one's own land*»).<sup>72</sup> Se trata de la primera parte del proceso doble referido antes: de la localización de lo global. Esta parte del proceso es también la que recibe más atención y resulta lógico que así sea pues es el que desata con mucho mayor ahínco, todo tipo de reacciones y determina en gran medida, el tipo de respuestas que, desde el punto de vista de la política, se adoptan frente a la globalización. Glocalización hace referencia pues, a la (re)localización de lo previamente globalizado, es decir, de lo global:

Que la globalización no sólo significa des-localización, sino que además presupone una re-localización, es algo que se desprende de la propia lógica económica. «Globalmente» hablando —tomada esta palabra literalmente—, nadie puede producir. Así, las empresas que producen —y comercializan sus productos— «globalmente» deben desarrollar relaciones locales, y ello en tanto en cuanto que, en primer lugar, su producción se apoya sobre unos pilares locales y, en segundo lugar, porque hay que «retirar de la circulación» símbolos globalmente comercializables de materias primas de culturas locales, que precisamente por eso permanecen vivas, eruptivas y dispares. «Global» significa, traducido y «conectado a tierra», «en muchos lugares a la vez» y, por lo tanto, es sinónimo de translocal.

De ahí que no tenga nada de extraño el que este nexo local-global juegue un papel primordial en los cálculos de las grandes empresas. Coca-Cola y Sony plantean sus estrategias en términos de «localización global». Sus jefes y directivos están convencidos de que la globalización no significa construir fábricas por todo el mundo, sino conseguir convertirse en parte viva de cada respectiva cultura. «Localismo» es el credo o la estrategia de la empresa que gana importancia cuanto más se practica la globalización.<sup>73</sup>

Bajo la idea de esta global-localización se rompe una vez más con aquella idea tan reiterada del supuesto carácter homogeneizador de lo global pues incluso lo que se esparce por el mundo de manera uniforme es susceptible de verse expropiado por la cultura local al grado de poder incluso perder sus rasgos originales. Un ejemplo muy claro de esto es, como se ha visto antes con Widdowson, el lenguaje. Este autor, de la mano de Bhikhu Parekh, ilustra un caso en el que el proceso de particularización de lo universal no sólo funciona como una apropiación de lo global sino también motivo de una suerte de patriotismo político. Salmon Rushdie

---

<sup>72</sup> Ibid, pp. 173-174. El término *glocalización*, no obstante, sería utilizado de múltiples maneras en la literatura, como conjugación del doble sentido del proceso de interacción global o incluso como globalización.

<sup>73</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, pp. 99-102.

vendría bajo esta perspectiva a contrarrestar la hegemonía de la globalización del inglés dominando el lenguaje mismo, apropiándose, deconstruyéndolo, *glocalizándolo*:

Determined to give the Indian sensibility an authentic voice, Rushdie stands up to English language as an equal and relentlessly plays with its grammar, syntax and spellings until it becomes pliable enough faithfully to express the way an Indian thinks, feels, talks, laughs, jokes and relates to language. He does to English what the English have done to India. He deconstructs the language, colonises it, reclaims it for the Indian with Promethean courage, and amply avenges imperial history.<sup>74</sup>

Quizá el mejor ejemplo para ilustrar el fenómeno de la *glocalización* sea a través de la historia que rodea al *ukiyo-e* (estampa japonesa), género artístico desarrollado durante el periodo Edo (1603-1868). Como es bien sabido, durante este período histórico, Japón, se mantuvo aislado al comercio exterior casi por completo. Sin embargo, el *sakoku*, como se le conocía a esta política aislacionista, permitía bajo condiciones muy estrictas, el comercio con chinos y holandeses en la isla artificial Dejima. Así pues, aunque limitado, el comercio llevado a cabo durante este periodo fue suficiente como para que en Japón se estudiaran técnicas, artes, cultura y ciencia occidentales. Durante el siglo XVIII, como parte de los conocimientos y elementos culturales que Japón iba recibiendo a cuenta gotas a través de mercaderes holandeses y que paulatinamente se incorporaban en la cultura, el concepto de línea de fuga o de perspectiva geométrica comienza a ser utilizado en la pintura y dibujo japoneses. Luego, este elemento de occidentalización se mezclaría en la cultura local de una forma particular como consecuencia de haberse mantenido esta alejada de la influencia de lo que pudiera estar haciendo en Europa. Consecuentemente, los artistas japoneses, menos preocupados por la perfección o por la fidelidad en la representación de lo retratado, como sí interesados por la evocación de ambientes o sensaciones de la vida cotidiana, discurrirían por su propio camino dando como resultado la formación de un estilo único.<sup>75 76</sup>

Lo más curioso de todo sería que, con la apertura de Japón en 1853 forzada por los Estados Unidos tras el arribo del comodoro Matthew Perry a las costas japonesas, el comercio de arte proveniente de este país se popularizaría enormemente en Europa y serían justamente los *ukiyo-e* los que acapararían la atención de los

---

<sup>74</sup> Bhikhu PAREKH, Independent on Sunday, 1990 en Henry G. WIDDOWSON, "EIL, ESL, EFL: global issues and local interests", *World Englishes*, vol. 16, núm. 1 (1997), p.139.

<sup>75</sup> Ken-ichi SASAKI, "Perspectives East and West", *Contemporary Aesthetics*, vol. 11, (2013)

<sup>76</sup> John Tomlinson expone de manera breve el caso del traje mao en el contexto chino bajo circunstancias muy similares en "Globalization and Cultural Identity" (David Held y Anthony McGrew (eds.), *The Global Transformations Reader*, Polity Press, 2003, pp. 269-278).

coleccionistas europeos. Fue tanta la simpatía por estas piezas que el denominado japonismo comenzaría a tener importantes repercusiones en el arte europeo de la época sirviendo de gran influencia para los principales artistas postimpresionistas y modernistas quienes, a su vez, habrían de desarrollar su propio estilo único.<sup>77</sup>

El vínculo entre los *ukiyo-e* y el impresionismo, con todo este juego de influencias que existió a su alrededor, resulta particularmente interesante y revelador debido a las circunstancias históricas de un Japón aislado culturalmente. Gracias a esta particularidad es posible observar en gran medida cómo se fue *glocalizando* un elemento que entonces era una técnica de la pintura occidental como el punto de fuga. Cómo este habría de integrarse en la cultura de Japón a partir de ser reinterpretado y daría lugar a un elemento cultural nuevo. Y cómo esta expresión artística se globalizaría localizándose en Europa con gran expectación e influencia, dando lugar, a su vez, a un nuevo tipo de expresiones artísticas. Otros ejemplos interesantes pueden ser el café, la goma de mascar o el ska, pero hay, en el mundo contemporáneo, en el día a día, una cantidad inconmensurable de ejemplos de la *glocalización*, de ideas, productos, técnicas, acciones que, habiendo surgido originalmente en un sitio, llegan a otro y se ven transformados por o transforman las circunstancias del lugar al que llegan<sup>78</sup>. La *glocalización* tiene que ver pues con la parte de la globalización que, como dijera Giddens, constituye un fenómeno del aquí:

It is wrong to think of globalisation as just concerning the big systems, like the world financial order. Globalisation isn't only about what is 'out there', remote and far away from the individual. It is an 'in here' phenomenon too, influencing intimate and personal aspects of our lives.<sup>79</sup>

Tanto tiene que ver con el aquí y el ahora que, como consideraba Widdowson, refiriéndose a la propagación global del inglés, todo lo que se origina en la mente es susceptible de experimentar las transformaciones de la *glocalización* como consecuencia de ser esparcido y como consecuencia del factor de la doble hermenéutica de Giddens que era expuesta con anterioridad:

---

<sup>77</sup> Jan Nederveen PIETERSE, "Globalization as Hybridization" en Mike Featherstone, Scott Lash y Roland Robertson (eds.), *Global Modernities*, SAGE Publications, 1995, pp. 45-69.

<sup>78</sup> El propio Robertson cuenta maravillado cómo, en un viaje a Japón descubrió, por una nota en un periódico japonés publicado en inglés, que el término *glocalization* comenzaba a tener una gran influencia dentro del país. Se trata de una vuelta más de la espiral que representa este doble proceso.

<sup>79</sup> Anthony GIDDENS, *Runaway World: How Globalisation is Reshaping Our Lives*, p.31.

It is not only language which has this intrinsically changeable character, of course. The same is true of ideas, beliefs, values, and indeed anything which has its origins in the mind. Including news, of course. Frank Sinatra may suppose that what he says will be transmitted intact, but we all know what happens to news once it is spread abroad. Diseases do not change when transmitted because they pass between human bodies which are alike, physiologically cut to much the same standard pattern. But human minds are infinitely various and changeable, formed and reformed by a multiplicity of social and psychological influences. Of course it might be convenient to reduce the variety and arrest the change, to get minds organized and fixed into established patterns of religious or political belief. But these patterns never stay in place. They too shift and divide, sects and parties break away, reform, divide again. "The old order changeth, yielding place to new," as Tennyson puts it. Or, to invoke Achebe again, quoting Yeats: "Things fall apart." But then they get reassembled. Only to fall apart again. And so on. And since language is inextricably implicated in these things of the mind —these ideas, beliefs, values— it is naturally subject to the same process.<sup>80</sup>

Esta primera parte del doble proceso de globalización sirve como argumento a favor para quienes ven los fenómenos de la globalización como una fuerza de homogeneización, sobre todo cuando se observan aquellos casos en los que los referentes culturales globales que se *localizan* a lo largo del mundo resultan en una relativa homogeneización cultural al menos por un lapso de tiempo. Sin embargo, ese elemento cíclico que se encuentra inscrito dentro de la idea de un doble proceso nos obliga a no dejar de observar que todo lo que se localiza, aunque inicialmente pueda ser igual en todas partes, irremediamente iniciará tarde o temprano un proceso transformación que será diferente en cada localidad, pues como afirma Widdowson, aquello que se transmite entre una mente y otra no puede permanecer intacto.

Lo referido en su momento respecto de la *McDonalización* del mundo es un aspecto a considerar en este sentido puesto que la estandarización de procesos de producción trae consigo la idea de una *localización dura* bajo la que se intente a toda costa evitar cualquier distorsión que pudiera ser provocada por el ecosistema. En el mismo tenor podrían señalarse las ambiciones de los «globalistas» que ven las fuerzas de la globalización como una oportunidad para esparcir por el mundo la estandarización absoluta de las que según ellos son las mejores prácticas de gobierno e ideales cívicos que el mundo occidental tiene para ofrecer.<sup>81</sup> Está claro que la puja

---

<sup>80</sup> Henry G. WIDDOWSON, "EIL, ESL, EFL: global issues and local interests", *World Englishes*, vol. 16, núm. 1 (1997), p.137

<sup>81</sup> John W. MEYER (et al.), "World Society and the Nation-State", *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 1 (1997), pp. 144-181

por este tipo de globalización esconde tras de sí un esquema de dominación económico y político que depende del allanamiento de las diferencias y que es evidencia de un pronunciado desprecio por las costumbres y modelos locales. Pese a todo, la imposición global de estándares en los procesos de producción y en los de la administración pública hasta ahora se han visto fuertemente impedidos por lo poco estandarizados que se encuentran los sitios a los que llegan. La economía ha sabido explotar mejor el marketing de las diferencias que la estandarización en la producción y, en cuanto a la aplicación de políticas públicas se refiere, con los años ha quedado más que claro que los modelos *one size fits all* han fracasado una y otra vez.

Difícilmente será posible ver en el corto plazo el establecimiento de una suerte de cultura global que determine el accionar de la humanidad. Más bien parece que todo se mantendrá al contrario. Y es que aunque la *glocalización* tiene mucho que ver con la dimensión de impacto de la globalización que era expuesta antes, no basta con observar las repercusiones que la localización de lo global pueda tener en una localidad, es necesario además atender a las formas en que se transforma aquello localizado, así como a las condiciones locales que propiciaron su propio impacto y determinaron que adoptara ciertos rasgos particulares y no otros. En este sentido, al día de hoy, Japón sigue siendo un punto de referencia paradigmático.

La segunda cara de este doble proceso de localización de lo global y globalización de lo local, refiere a la local-globalización, lo que afortunadamente Robertson no acuñó como *lobal* tiene que ver con el hecho de que algo originado en un sitio se globalice y llegue a otras localidades, con las repercusiones que este *flying out* tenga para los sitios donde se originaron y con las condiciones que pueden hacer que un elemento en particular se globalice y otros no. Probablemente, por tratarse de una condición mucho más difícil de percibir, esta translocalización de elementos locales recibe mucha menos atención que la *glocalización*. Sin embargo, en algunos casos es posible ubicar ejemplos de esta situación; uno a la mano tiene que ver con los *ukiyo-e*, los cuales como consecuencia de haberse popularizado tanto en Europa, perdieron gran prestigio en el propio Japón. Otro ejemplo de local-globalización a sazón de este país, es el cambio de nombre que experimentaría la compañía de electrónicos Tokyo Tsushin Kogyo: en los años 50, sus fundadores tomarían la decisión de identificarla utilizando el alfabeto latino en lugar de hacerlo con kanjis, como se acostumbraba entonces, y de renombrar la compañía de una manera que a los estadounidenses no les costara trabajo pronunciar. Así, teniendo en mente la presencia de los productos de esta empresa en los mercados extranjeros, nace por aquellos años, la hoy popular Sony. Otro ejemplo de esto que, quizá no se encuentre lo suficientemente estudiado, puede ser el hecho de que, durante décadas, los Estados Unidos han sido el principal

exportador cultural del mundo, ¿en qué medida el hecho de que lo producido en este país sea siempre susceptible de distribuirse por el mundo pudo haber transformado la cultura del propio país? Está claro que la cultura estadounidense es extremadamente autorreferencial, pero resultaría extraño que su condición de exportadores masivos no haya tenido repercusión alguna dentro de su idiosincrasia. Se trata pues de una cuestión bastante interesante y que probablemente tenga una mayor cabida como sujeto de estudio cultural que como parte de una cuestión meramente política:

Much of global 'mass culture' is in fact impregnated with 'Third World' ideas, styles and genres concerning religion, music, art, cooking, and so on. In fact the whole question of what will 'fly' globally and what will not is a very important question in the present global situation. We know, of course, that the question of what 'flies' is in part contingent upon the matter of power. On the other hand, we would be ill-advised to think of this simply as a matter of the hegemonic extension of Western modernity.<sup>82</sup>

En torno a esto hay un ejemplo paradójico que tiene que ver con ambas caras de este doble proceso y que podría servir para explicarlo mejor: es el de la llamada «apropiación cultural». Con este nombre se describe, por lo general, al sentimiento de encono que propicia el hecho de que culturas «dominantes» reproduzcan tradiciones o elementos culturales propios de una cultura subyugada, banalizando con ello el significado original de lo apropiado. Sin embargo, muchas veces parece que el sentimiento de encono se genera más bien dentro de las propias culturas «dominantes» que se «apropian» de estos elementos y no en las localidades originales donde, en muchos casos, no llegan ni a enterarse de haber sido víctimas de esta supuesta vejación moral. Este caso sería un ejemplo de *glocalización*, de lo que sucede cuando elementos externos entran dentro de un «ecosistema cultural». Si, en cambio, hubiera realmente una afectación sobre las localidades donde se originaron esas costumbres como consecuencia de la reproducción banalizada de estas (por ejemplo, a partir de una vulneración a los derechos de autor), entonces sí estaríamos hablando de la otra cara de este proceso, de la local-globalización, de las repercusiones negativas que en ese caso tendría ese *flying out* cultural. Como se decía antes, lo crucial es tener en cuenta en que extremo de este doble proceso se encuentra el sujeto en cuestión.

Aunque la dialéctica entre lo local y lo global y el doble proceso de la globalización haya sido ideado teniendo en mente cuestiones ligadas a un intercambio cultural que sería inconmensurable y muchas veces inusitado, se trata de cuestiones que

---

<sup>82</sup> Roland ROBERTSON, "Globalisation or glocalisation?", p. 203



tienen una importancia dentro de lo político bastante alta, especialmente lo concerniente a la glocalización. Y es que, al tratarse de aspectos enteramente subjetivos, de reacciones al fenómeno de la globalización, el principal filtro o la principal barrera que han de romper aquellos elementos que se globalizan es la de los límites políticos determinados por los Estados-nación. Como se explorará en profundidad en la siguiente parte, el principal conflicto de la globalización es de carácter político, ya sea que se trate de problemas globales que penetran dentro de las fronteras del propio Estado afectando la seguridad de los propios connacionales o de ideas, movimientos, aficiones que, penetrando el espacio cultural de la propia nación puedan *contaminar* o tener efectos indeseados dentro de la construcción de nación o sobre aquello que permite mantener una cohesión social en torno a un Estado político.

#### **1iv. Adscripciones locales, la dialéctica del sentido de pertenencia**

##### ***Espacios y actores globales***

Hasta aquí se ha hablado del proceso de deslocalización y (re)localización de elementos culturales, ideas, productos, etc. Con ello se han agotado las consideraciones relacionadas con cómo se llevan a cabo las interacciones globales. Pero aún falta hablar, aunque sea de manera concisa, sobre la forma en que la categoría de lo global puede adjudicarse tanto a los espacios como a los actores. Se trata de un aspecto importantísimo para los objetivos de este trabajo, poner el foco de la atención sobre espacios y actores globales permitirá resaltar el hecho de que los seres humanos no son meros sujetos pasivos del fenómeno de la globalización y sus consecuencias, sino que pueden crear espacios globales a partir de los cuales actuar sobre la globalización, moldearla y, sobre todo, intentar gobernarla. La posibilidad de que los seres humanos activamente influyan sobre la globalización y sus efectos tiene que ver con la misma razón de ser de este trabajo, así que vale la pena ahondar sobre qué es lo que se puede considerar un espacio global y qué tipo de actores globales son los que es posible encontrar en el contexto político actual.

En cuanto a lo que tiene que ver con los espacios globales y a la sazón de lo abordado antes, resulta necesario tener en cuenta que no siempre lo que se deslocaliza se relocaliza de inmediato, en algunas ocasiones aquello deslocalizado se mantiene

suspendido en un tercer sitio o espacio no territorial y, aunque se podría afirmar que los procesos de deslocalización y localización pueden ser aplicables en este espacio también, lo cierto es que es necesario puntualizar y explorar las diferencias que estos espacios globales tienen en comparación con las localidades entendidas de manera tradicional (en un sentido territorial), o de acuerdo a la conceptualización de Castells: explorar las diferencias entre los espacios de los flujos y los espacios de los lugares.

Los espacios globales son pues una forma de configuración de lo local, una localidad sin espacio territorial (se podría decir que son una forma de lo local de acuerdo con una diferenciación funcional) que, no obstante, tiene efectos o actúa sobre localidades físicas. De alguna manera se vuelven intermediarios de las relaciones globales y en la mayoría de las ocasiones estos espacios son creados para realizar una tarea en específico, para funcionar como una especie de protocolo de interacción. En la jerga digital actual, es común que los usuarios de internet se refieran a la «nube» como un lugar en el que almacenar su información personal de manera que puedan tener acceso a esta en cualquier momento. Hablando en términos muy reduccionistas, podemos decir que la idea de una «nube» fue revolucionaria dentro del ámbito computacional porque cambió el paradigma del almacenamiento compartido de archivos informáticos. Si anteriormente lo común era compartir un documento o archivo directamente, de persona a persona (P2P), de usuario a usuario o de terminal a terminal, si se quiere, con la irrupción de servicios como Google Drive o Dropbox, se popularizó una alternativa en la que era posible almacenar en «la nube» estos documentos de tal manera que, tanto uno mismo como un tercero, pudieran acceder a ellos en cualquier momento. Este nexo de interacciones entre dos localidades separadas geográficamente que conforma un espacio particular destinado a cumplir una tarea específica es lo que aquí se denomina como «espacio global».

Por su apelación metafórica a la nube como un espacio que se encuentra en una dimensión distinta en el sentido de que sobrevuela los espacios locales se trata quizá del mejor ejemplo de lo que con esta categoría se intenta explicar. Pero los espacios globales van mucho más allá de lo relacionado con el mundo del internet y, hay que decirlo: la inmaterialidad o falta de sustento físico no es una condición constitutiva de este elemento. Lo importante aquí es que el lugar donde necesariamente tenga que ubicarse, de forma material, el espacio global, sea una cuestión irrelevante para el propio espacio global, aunque no lo sea para la localidad donde se ubique. Siguiendo con el ejemplo de la nube en informática: aunque lo almacenado en Dropbox esté disponible en cualquier lugar del mundo con una conexión a internet, esto no significa que lo allí almacenado no tenga una ubicación física, incluso lo

digital requiere de un soporte material. En este sentido, Dropbox, la nube o internet son espacios globales pues, de cara al cumplimiento de su función, no hay diferencia entre si los servidores que almacenan la información se encuentran en Afganistán o en Nueva Zelanda.

Más allá de internet, un ejemplo de espacio global lo constituye la ONU, pues si bien tiene su sede principal en Nueva York, no debería haber razones para suponer que su accionar sería diferente si esta se ubicara en Ginebra, en otras palabras: a pesar de que ubicarse territorialmente en Nueva Zelanda o en Nueva York puede representar algunas ventajas a las estructuras que hacen posible la existencia de estos espacios globales, quienes tienen alguna relación con estos espacios que sobrevuelan las localidades territoriales no tendrían por qué ver repercutida esta relación por cuestiones relativas a la distancia, la ubicación geográfica o la circunscripción política de este tipo de instituciones que funcionan como espacios globales.

Lo anterior no implica que, por otro lado, el hecho de que los servidores de Dropbox o la sede de la ONU se encuentren donde se encuentren no tenga impacto sobre estas localidades. Esto es a lo que se refiere Saskia Sassen cuando dice de las ciudades globales que representan «en gran medida de lo que va la globalización». Es algo que ocurre, por ejemplo, en las zonas financieras de Nueva York o Londres donde se llevan a cabo un sinnúmero de relaciones de carácter global, pero que, al mismo tiempo, desencadenan una serie de conflictos y contradicciones particulares en su localidad territorial, que son dignas de ser estudiadas con mayor profundidad<sup>83</sup>. Podemos decir pues, que se trata de una convergencia de espacios globales y locales.

Specific structurations of what we have represented as the global are actually located deep inside states and other national institutions and, more generally, in territories encased by national legal, administrative, and cultural frameworks. In fact, what has been represented (and to some extent reified) as the scale of the national contains a simultaneity of scales, spaces, and relations, some national in the historic sense of the term, some denationalized or in the process of becoming so, and some global.<sup>84</sup>

En la política, este tipo de espacios son clave pues, como se explorará en los próximos capítulos, ofrecen una ventana de oportunidad única para los acuerdos de cooperación y para la conformación de una globalización de la política. Las reuniones del G-7, del G-20, o del Foro Económico Mundial en Davos, las organizadas por dependencias de la ONU o las conferencias anuales sobre el cambio climático, entre otras, son algunos ejemplos espacios globales relacionados con la política, cada uno con su respectiva función de intermediación. Estos espacios, que

---

<sup>83</sup> Saskia SASSEN, *A Sociology of Globalization*, pp. 126-127.

<sup>84</sup> Ibid, p. 42.

en muchas ocasiones son llamados *frameworks* resultan de gran interés no solo por su relevancia sino por su papel como mecanismos facilitadores de lo global. En la mayoría de ellos es posible apreciar cómo, abiertamente, los mismos jefes de Estado, o sus representantes, exponen, siempre desde la atalaya de sus intereses particulares, sus deseos por influenciar lo que sucede en otros países, aun cuando las buenas intenciones vertidas en estos foros no siempre se correspondan después con las acciones que terminan siendo implementadas.

Otro tipo de espacio global de gran relevancia para la política es el que implican los mercados financieros. A través de ellos se «mueve» una cantidad inverosímil de dinero y sus repercusiones pueden localizarse con tal fuerza como para resultar en verdaderas catástrofes, tal como ocurrió en 1997 con la crisis asiática. La falta de una adecuada regulación de este espacio global es un gran ejemplo de contraste entre una economía absolutamente globalizada y una política segmentaria incapaz de cumplir su función dentro de un ámbito al que no ha sabido llegar como es justamente el de los espacios globales.

Lo relativo a la importancia y el papel que pueden jugar los espacios globales de cara a cómo se puede hacer frente desde la política a los problemas globales será atendido en los capítulos siguientes, por lo pronto bastará con mantener una convicción enunciativa de los mismos que se encuentre en consonancia con el concepto de globalización desarrollado aquí. Antes será necesario hablar de los actores globales, aquellos que serían los que habrían de crear en primer lugar a estos espacios globales y que, al mismo tiempo, serán necesariamente estos quienes actúen en ellos o experimenten las consecuencias de su *localización*.

Para describir que es lo que habrá de entenderse por un actor global se tendrá que buscar un criterio distinto al de los espacios, ya que ambas categorías no operan con la misma lógica, ¿en qué medida un sujeto, por más cosmopolita que pueda llegar a ser en su accionar, puede ser independiente del sitio en el que se encuentra? Y es que, tal como se afirmaba antes cuando se aludía a la teoría de las diferenciaciones sociales, las interacciones locales, de cercanía material, siguen siendo determinantes en la configuración de los individuos y de sus actos. Del mismo modo, en la era global actual es difícil pensar en actores que a pesar de estar constreñidos por un territorio geográfico no operen o tengan injerencia en espacios o asuntos globales. Es como dice Saskia Sassen:

The argument is that local actors, even when geographically immobile and resource-poor, can contribute to the formation of global domains or virtual public spheres,

and thereby to a type of local political subjectivity that needs to be distinguished from what we would usually consider local.<sup>85</sup>

Así pues, se da una especie de dialéctica de lo local y lo global de los actores que se da en cuanto a lo que a su naturaleza física y a sus acciones se refiere. Un autor como Rosenau, que siempre puso un énfasis especial —aunque muchas veces con una visión demasiado optimista— en la relevancia de la influencia de los actores individuales dentro de la escala global habla de una dinámica entre dos principios contradictorios dentro del orden global, el territorial y el globalizador:

A more empirical way of describing these dialectic dynamics is to conceive of them as based on contradictory principles of world order, on a territorial principle and a globalizing principle. While the former is discernible in activities intended to upgrade the state and other organizations which promote the well-being of a territorially proscribed area, the latter is manifest in a large array of activities that extend across territorial jurisdictions in response to the world's greater interdependence. The incorporation of national economies into the world economy is perhaps the most conspicuous example of the globalizing principle, but many other instances of territorial commitments yielding to broader horizons could also be cited.<sup>86</sup>

Y es que, en el sentido amplio que aquí se le da a la globalización y a las interacciones globales, cualquiera que lleve a cabo una actividad que traspase fronteras puede ser un actor global: el nómada parisino que habla con alguien en San Francisco, el que escucha un disco de Leonard Cohen o quien compra una bitcoin está llevando a cabo una interacción que es el resultado de la influencia de una acción originada en otro sitio. En concordancia con la perspectiva de Rosenau, las personas comunes, como actores globales, pueden llegar a tener una repercusión importante a nivel político tanto cuando se articulan en redes que, sobre todo a través de internet, logran hacer oír su voz en instancias nacionales e internacionales o, incluso actuando de manera independiente, cuando haciendo uso de unas habilidades que se han visto ampliadas en términos individuales gracias al desarrollo tecnológico y en especial gracias a las tecnologías de la información<sup>87</sup>, pueden hacerse notar en el escenario público global y logran llegar a acaparar la atención de los medios alrededor del mundo como sucediera, por ejemplo, con la ahora célebre Malala Yousafzai.

---

<sup>85</sup> Saskia SASSEN, *A Sociology of Globalization*, p. 191.

<sup>86</sup> James N. ROSENAU, "Citizenship in a changing global order" en James N. Rosenau y Ernst-Otto Czempel (eds.), *Governance without government: order and change in world politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 281.

<sup>87</sup> James N. ROSENAU, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, pp. 333-387.

Sin embargo, tal como afirma Castells, aunque todos se ven afectados por lo que pasa a nivel global (y todos tengan el potencial de influir globalmente), esto no implica que todas las personas en cualquier parte del mundo tengan la misma oportunidad de tener una influencia dentro de las redes que definen las estructuras sociales dominantes: mercados financieros, producción transnacional, administración, producción y administración de bienes y servicios a nivel global, trabajo altamente cualificado, ciencia y tecnología, medios de comunicación, instituciones internacionales que gestionan las relaciones de la economía global y entre gobiernos, religión, organizaciones criminales y ONG transnacionales.<sup>88</sup> La posibilidad de participar de estas redes se encuentra determinada en gran medida por el factor local de cada uno de los actores, es decir: de dónde se ubican en relación con los tres ejes de diferenciación de los que se hablaba antes, está claro que un subsahariano dedicado al campo será un actor global en un sentido eminentemente pasivo, solo en medida en que lo global lo afecta y no al contrario.

Todas las redes de lo global mencionadas antes se encuentran compuestas por organizaciones de carácter global que a su vez estarían compuestas de individuos, así que, lógicamente, los individuos no serían los únicos actores globales, muy al contrario, son quizá los que por sí solos tengan el menor peso y el menor campo de maniobra. En realidad, son las organizaciones de individuos las que pueden llegar, según sea el caso, a gozar de gran poder de influencia y voz de mando tanto de estas redes como del escenario global en general. Es por ello que, este escenario, como se veía antes, es bastante plural y lo es cada vez más pues la cantidad de organizaciones no gubernamentales crece sin parar, impulsada esta situación no solo por el asociacionismo entre individuos, sino, como se verá adelante, también por los fenómenos de fragmentación.

Como se ha adelantado ya, en términos de actores globales probablemente el mejor autor de referencia es James Rosenau quien, con gran acierto pusiera la mirada, en el ya lejano 1990, sobre la irrupción de un mundo multicéntrico que se ubicaría de manera adyacente al ya existente mundo de los Estados nación (*state-centric world*).

La irrupción del bifurcado mundo de la política global que se vuelve simultáneamente más descentralizado y más interdependiente, les permite a los actores operar y florecer en el mundo multicéntrico a pesar de las mayores capacidades de sus contrapartes en el mundo estatista.<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Manuel CASTELLS, Manuel CASTELLS, "Informationalism, Networks, and the Network Society: A Theoretical Blueprint", p.22

<sup>89</sup> James N. ROSENAU, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, pp. 197-198.

El énfasis que este autor pone en los *sovereignty-free actors* del mundo multicéntrico lo conduce a colocar las diferentes lógicas bajo las que se mueven sus dos tipos de actores —los Estados y el resto— unas frente a las otras, como los dos mundos del mundo político. Y aunque en repetidas ocasiones el autor reiterase que el hablar de mundos no implicaba una separación radical entre unos y otros, ni que no pudiese haber ámbitos en los que se encontrasen ambos tipos de actores interactuando entre sí, a fin de cuentas, el planteamiento dicotómico de Rosenau habría de determinar la conducción de los temas en *Turbulence in World Politics* y, consecuentemente, habría de mantener ocultos ciertos matices importantes con relación a estas categorías.

Para este autor, la característica fundamental que determina la pertenencia de los actores globales al mundo de los *sovereignty-bound actors*, o al de los *sovereignty-free actors* radica, como en su denominación se indica, a si se está ligado a una soberanía o no:

The virtue of this terminology is that it calls attention to the ways in which states are limited by the very considerations that are usually regarded as the source of their strengths. To regard a state as bound by its sovereign responsibilities —the need to monitor the vast array of issues that compromise the global agenda and then to allocate resources among them in order to preserve and enhance its integrity and welfare— is to underscore its vulnerabilities and its inability to concentrate prerogatives and energies upon a few selective goals. The responsibilities of sovereign-free collectivities, on the other hand, are not so dispersed. They can pursue limited objectives, and they can move forward without diverting their resources to a wide range of other obligations. Thus, the new terminology serves as a continual reminder that the differences between states and other collectivities may not be as one-sided as they usually assumed to be.<sup>90</sup>

Esta diferenciación hace surgir algunos problemas importantes de origen, pues de todas las características que hacen particulares a los Estados nación, su sometimiento a una soberanía no parece ser algo a lo que no se encuentren sujetos *sovereignty-free actors* como las corporaciones transnacionales, las organizaciones no gubernamentales e incluso, se podría debatir si los propios individuos. Y pese a que el argumento de Rosenau busca evidenciar la gran cantidad de tareas y responsabilidades que tienen los Estados como una desventaja frente al otro tipo de actores, pasa por alto el hecho de que los Estados no son solo una entidad individual, sino que se componen de un entramado de instituciones, agencias y dependencias especializadas que operan de manera orquestada con el objetivo de cumplir con todas las funciones estatales. En el contexto en el que se encuentra inscrito esta obra,

---

<sup>90</sup> Ibid, p.36

los Estados se habían mantenido prácticamente como los únicos actores del escenario global, es quizá por esa razón que la mejor forma que encontró el autor para evidenciar la naturaleza de los intereses de estos actores y la distinción con los otros, era colocando el factor distintivo en una cuestión de soberanía o, mejor dicho: de la responsabilidad que de manera institucionalizada liga a estos actores con aquellos que los integran. Sin embargo, el conceptualizar tal rasgo como una cuestión de soberanía apela una caracterización muy pobre del concepto de soberanía, demasiado centrada en la relación entre gobernantes y gobernados.

Sin embargo, aunque hoy en día los Estados siguen moviéndose dentro de su club privado de las relaciones internacionales, estos han perdido la preponderancia suficiente como para rivalizar con el mundo policéntrico. Más bien parece que el mundo de los Estados se ha incorporado de lleno dentro del policéntrico y es que, como habría escrito Manuel Castells:

los Estados-nación se han transformado, han pasado de ser actores sujetos a una soberanía a ser actores estratégicos que negocian con sus intereses y con los intereses que supuestamente representan dentro un sistema global de interacción y en un escenario donde la soberanía es compartida de manera sistemática.<sup>91</sup>

Así pues, este escenario global al encontrarse ya tan asentado en nuestras vidas, pide a gritos una nueva tipificación de sus actores. Si tuviera en este sentido, que hacer una distinción de acuerdo con el tipo de intereses que ostentan, propondría diferenciar a los actores de nuestro unicéfalo mundo policéntrico en aterritoriales, territoriales e individuales. Todos estos actores, por cierto, serían actores globales en tanto que susceptibles de establecer relaciones con otros actores independientemente del lugar en el que se ubiquen.

Los aterritoriales, al igual que ocurre con los espacios globales, no es que materialmente no puedan encontrarse ubicados en ningún sitio, sino que su ubicación es irrelevante, al menos en cuanto al desempeño de sus funciones se refiere. Sin embargo, lo que los distinguiría sería principalmente que sus intereses no se encuentran determinados por consideraciones territoriales. Aquí se incluirían corporaciones transnacionales, organizaciones no gubernamentales de carácter transnacional como Greenpeace o Amnistía Internacional, organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial o incluso, agencias especializadas de gobiernos nacionales como la NASA. Amnistía Internacional puede, por ejemplo, impulsar sus actividades en torno a la denuncia de violaciones a los derechos humanos en Brasil sin que esto implique que los

---

<sup>91</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, Wiley-Blackwell, 2010, p. 365.



objetivos de esta organización se encuentren limitados a lo que acontece en este país. Lo mismo puede decirse de una empresa como Apple, cuyo principal interés, ya sea que radique en la venta de activos, en la promoción de su marca o en la venta de aparatos tecnológicos, no tiene demasiado en cuenta su adscripción territorial, puede ser que les interese un mercado nacional particular, pero este interés sería meramente circunstancial. El caso de la NASA es especialmente llamativo porque pese a estar financiada por los Estados Unidos y pese a ser, a fin de cuentas, una agencia gubernamental, sus objetivos son de carácter científico y por supuesto no se encuentran limitados territorialmente. Si bien, pese a su carácter independiente, esta agencia es susceptible de ser presionada por el gobierno que la auspicia para que busque obtener un beneficio nacional como resultado de sus programas, esto no puede implicar que su interés científico se encuentre limitado a una circunscripción territorial.

Los actores globales territoriales serían por supuesto los gobiernos nacionales, pero también algunas agencias gubernamentales y ONG. En este caso la pertenencia a este grupo depende de la condición contraria a la categoría anterior: estos actores limitarían el alcance de sus intereses a límites demarcados territorialmente. Por lo tanto, hay que pensar que este grupo lo integrarían, por ejemplo, la Unión Europea y la mayoría de sus instituciones, pero también los órganos de gobierno a nivel municipal o de estados federados, incluso asociaciones vecinales<sup>92</sup>. Además, a este grupo pertenecerían agencias nacionales que, en contraste con la NASA, solo se preocuparían por lo que sucediese dentro de una demarcación, tal es el caso de la Federal Trade Commission o el servicio postal en Estados Unidos. Así mismo, en contraste con Greenpeace, podría incluirse aquí a una ONG como la NRA (national rifle association). En fin, cualquier actor cuyos intereses pueden ser determinados territorialmente entraría dentro de esta categoría.

Finalmente, los actores globales individuales compondrían un tipo especial de actor, serían aquellos que no se encuentran integrados por más actores globales. Así, al pertenecer a su vez, a otro actor global, enfrentarían una confluencia de intereses que, por supuesto, en ocasiones podría llegar a tornarse conflictiva. Los seres humanos como únicos actores globales individuales integran, en un sentido o en otro, al resto de actores globales. Directa o indirectamente, Estados, corporaciones, ONG, se encuentran compuestas por individuos y son estos los que, en última instancia, determinan el interés de aquellos. Incluso un actor global como la Unión

---

<sup>92</sup> Rosenau también distinguiría entre los gobiernos nacionales, sus agencias y a los gobiernos locales como actores separados en James N. ROSENAU, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, pp.133-134.

Europea, que se encuentra en primera instancia compuesto por Estados, depende, a fin de cuentas, de la voluntad y accionar de individuos.

### ***Dinámicas de agregación***

Está claro que no siempre estarán del todo determinados o serán justos los mecanismos por los cuales se agregan los intereses de estos actores individuales dentro de los otros actores globales a los que pertenecen, pero lo interesante de considerar a este tipo de actores de manera independiente radica en analizar la forma que adoptan los conflictos de intereses que estos experimentan y cómo es que estos se resuelven (cuando se resuelven). Así pues, los actores globales individuales dentro del esquema territorial-ateritorial serían actores híbridos pues son susceptibles de integrar a otros actores de ambas adscripciones y necesariamente habrán de tener intereses en ambos sentidos, aunque los de un tipo puedan terminar pesando más que los del otro.

Así pues, cada tipo de actor global estaría actuando desde el bastión de su propio interés particular, sea este un interés agregado o individual. En el escenario global actual hay, en consecuencia, una gran cantidad de intereses en continua fluctuación, agregándose unos a otros, pero también segregándose de manera cada vez más turbulenta como consecuencia de la creciente importancia de los actores y espacios globales que, a su vez, es consecuencia directa de un aparentemente implacable proceso globalizador. Actores y espacios globales son un indicador de una globalización más plural, y son a su vez dependientes y promotores de una globalización más extensa, veloz, profunda e intensa. En consecuencia, el nivel de interconectividad de la globalidad actual es fundamental para que estos actores puedan funcionar y perseguir sus objetivos, pero al mismo tiempo, se propicia que «desconectarse» de esta red de relaciones pueda servir como una estrategia eficiente cuando se estime que, al pertenecer a una comunidad en particular, se está perdiendo con la globalización:

The spatial reach and density of global and transnational interconnectedness weave complex webs and networks of relations between communities, states, international institutions, non-governmental organizations and multinational corporations which make up the global order. These overlapping and interactive networks define an evolving structure which both imposes constraints on and empowers communities, states and social forces. In this respect, globalization is akin to a process of 'structuration' in so far as it is a product of both the individual actions of, and the cumulative interactions between, countless agencies and institutions across the globe. Globalization is associated with an evolving dynamic global structure of enablement and constraint. But it is also a highly stratified structure since

globalization is profoundly uneven: it both reflects existing patterns of inequality and hierarchy while also generating new patterns of inclusion and exclusion, new winners and losers. Globalization, thus, can be understood as embodying processes of structuration and stratification.<sup>93</sup>

Pero hay en juego, además del que deriva de estas tendencias de desigualdad y hegemonía que serán atendidos con un poco más de profundidad en los capítulos posteriores, un importante cálculo de rentabilidad ligado a los intereses de los actores globales individuales en su relación con los Estados-nación, se trata de la articulación de identidades políticas.

Y es que, por un lado, es clara una tendencia hacia la desagregación de adscripciones políticas, para muestra están los paradigmáticos casos de Cataluña con España y de Gran Bretaña con la Unión Europea; pero, por el otro lado, esta desagregación se encuentra acompañada por la búsqueda de una reagregación o de un fortalecimiento de los lazos existentes. Cuando un individuo en Cataluña busca que este territorio se independice de España, lo hace en gran medida con la ilusión de que con ello logrará eliminar un pernicioso intermediario de la agregación que tiene este individuo con la Unión Europea y otros actores transnacionales, pero también de la que tiene con la propia Cataluña, pues se parte de la idea de que en una Cataluña independiente la voz de este individuo tendrá mucho más peso. En el caso de Gran Bretaña opera de la misma forma, solo que se parte de una premisa distinta, en este caso la premisa es que la Unión Europea opera como un molesto interventor que obstaculiza la agregación de un individuo británico con otros como él. Habermas lo explica muy claramente cuando habla de las aperturas que ha traído la globalización y el impacto que esta ha tenido en la transformación de las formas de integración social:

For those affected by it, “opening” entails the ambivalent experience of increasing contingency: the disintegration of formative and hitherto authoritarian forms of dependencies; the liberation from relationships that are as orienting and protective as they are prejudicial and imprisoning. In a word, the opening of a strongly integrated lifeworld releases individuals into the ambivalence of expanded options. It opens their eyes to new possibilities, but also increases their risk of making mistakes - which will then, at least, be their own mistakes, which they can learn from. Each individual is confronted with a freedom that obliges him to count on himself alone, and that isolates him from others as it compels him to take a strategic-rational view of his own interests. And yet this freedom also enables him to enter

---

<sup>93</sup> David HELD, *Global Transformations*, pp. 16-27.

into new social ties and to creatively draft new rules for living together with others.<sup>94</sup>

Bauman lleva esto mismo a un punto más radical cuando sugiere una erosión del propio nacionalismo y habla sobre la posibilidad del final del largo romance de siglos entre Estado y nación, entre los que dice, no hay un divorcio, sino que se encuentran en una especie de contubernio en el que ambas partes:

are now free to look elsewhere and enter other alliances; their partnership is no longer the binding pattern for proper and acceptable conduct. We may say that the nation, which used to offer the substitute for the absent community at the era of *Gesellschaft*, now drifts back to the left-behind *Gemeinschaft* in search of a pattern to emulate and to model itself after.<sup>95</sup>

Se trata, por lo tanto, de una recombinación de diferentes agregaciones de actores individuales con relación a su adscripción en actores territoriales y aterritoriales, ya sea buscando pertenecer a más agrupaciones de manera simultánea o buscando fortalecer los lazos dentro de las agrupaciones a las que ya pertenecen, reforzando la idea de comunidad frente a la de sociedad, o retornando a ella como dice Bauman. Sin embargo, la tendencia hacia lo que Rosenau llama «subgrupismo» no solo tiene que ver con las lealtades políticas del clásico nacionalismo, también suele darse en función de gustos o en torno a elementos culturales cuando se crean organizaciones o sociedades con otros individuos con los que se comparte alguna causa, objetivo, ideología, etc. Y es que, como habría resaltado Ulrich Beck: si bien el «bonito nuevo mundo de los medios de comunicación» hace posible la comunicación inmediata y la creación de lazos sociales a nivel global sin que importen las distancias materiales, esto no necesariamente implica la disolución de lo social como algunos temen, sino la aparición de nuevas formas en que lo social puede estructurarse:

A diferencia de la comunidad fijada a un lugar, las formas de lenguaje digitalmente transmitidas no se apoyan en vínculos de parentesco, tradicionales o sociales, ni en la proximidad espacial, sino solamente en intereses comunes al interior de la red.<sup>96</sup>

Las relaciones que se crean a través de este tipo de medios, considera Habermas, son de carácter subversivo, pues no solo no se encuentran apoyadas a partir del tipo de vínculos tradicionales, sino que además, estos se ven debilitados por el creciente número de nuevas formas de organización de lo social:

---

<sup>94</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, MIT Press, 2001, pp. 82-83.

<sup>95</sup> Zygmunt BAUMAN, *Liquid Modernity*, Polity Press, 2000, p.185.

<sup>96</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, pp. 201-202.

The proliferation of anonymous relations with “others” and the dissonant experiences with “foreigners” have a subversive power. Growing pluralism loosens ascriptive ties to family, locality, social background, and tradition, and initiates a formal transformation of social integration. With each new impulse toward modernization, intersubjectively shared lifeworlds open, so that they can reorganize, and then close once more.<sup>97</sup>

Así pues, la comunicación inmediata tiene que ver con dos importantes cuestiones: en primer lugar, con que el hecho de que sea posible establecer contacto con personas que tienen intereses o gustos similares más allá de los de tipo territorial o de cercanía física, facilitando con ello, la formación de comunidades online en este sentido. En segundo lugar, como argumentara Tomlinson y se había adelantado antes, tiene que ver con que, al ser cada vez más frecuente que lo local se vea penetrado por la distancia, se dé una proliferación y un reforzamiento de las identidades locales<sup>98</sup>. A esto habría que añadir lo que además se había mencionado páginas atrás, que la transformación de la noción de aquello considerado local pudiera llegar a propiciar que estas dos caras se amalgamen y que sean precisamente las comunidades online las que pasen a convertirse en los principales bastiones de un localismo fuerte.

Sin embargo, no se puede perder de vista algo de suma importancia: que, de entrada, no existen razones para suponer que existe un límite para la cantidad de comunidades de interés (o del tipo que sea) a las que un individuo pueda pertenecer. En los mismos términos con los que Anthony D. Smith hablara de la posibilidad de tener más de una adscripción nacional «teniendo en cuenta que los círculos de la lealtad son concéntricos» se podría hablar de una posible pertenencia a más de un grupo pues según dijera también Tomlinson, «la identidad no es un juego suma cero»<sup>99</sup>. Por otra parte, esto no quiere decir que no exista siempre el riesgo de que distintas lealtades atraigan a los individuos en diferentes direcciones, algunas veces conflictivas.<sup>100</sup>

Consecuentemente, pese a que, la cuestión territorial y de cercanía sigue teniendo un papel fundamental en la conformación de comunidades y sociedades, el surgimiento de nuevas formas de lo social (o de lo local) de adscripción funcional-identitaria empuja hacia un escenario donde ambas entren en pugna por adjudicarse

---

<sup>97</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, p. 82.

<sup>98</sup> John TOMLINSON, “Globalization and Cultural Identity”.

<sup>99</sup> Ibid, p. 276.

<sup>100</sup> Anthony D. SMITH, *Nationalism in the Twentieth Century*, Australian National University Press, 1979, p. 195.

la lealtad de los actores individuales. En este contexto resulta indispensable esta cita de Harold Isaacs que, pese a su distancia temporal, resulta de una cercanía coyuntural importante:

What we continue to experience, then, is not the shaping of any new larger coherences but a world continuing to break up into its bits and pieces, bursting like big and little stars from exploding galaxies. Each one spins off in its own centrifugal whirl, each one strains to hold its own small separate pieces from spinning off in turn. The larger ones have a gravitational pull still too weak to create or hold on to new universes of their own; the small ones are strong enough to keep from being drawn into larger orbits but much too weak to establish effective orbits of their own... The new shape of world politics is made out of the sums of all these evolving parts. The paradox rolls over itself, the fragmented pieces become all together the globalizing whole.<sup>101</sup>

Así pues, a la dialéctica entre lo local y lo global que describe la forma en que ciertos elementos culturales entran y salen de los contextos locales alterándolos y alterándose estos en el proceso, se le aúna el juego de las posibles adscripciones políticas que los individuos pudieran tener respecto de las diferentes unidades sociales existentes en el mundo global actual. Toda vez que lo complejo de los vínculos globales ya no permite una distinción en función de aquello que resultaría tradicional como los Estados-nación y aquello cuyo auge sería el resultado de los nuevos procesos globales como lo son las organizaciones transnacionales, la clasificación propuesta en este capítulo tiene por objetivo el de resaltar el componente eminentemente político que pudieran tener estas formas de agrupación social como actores globales y, a la vez, el de mostrar la importancia de los individuos como las unidades primigenias e indivisibles de estas agrupaciones, pero también, la importancia de estos como actores globales en lo particular.

La razón detrás de esta clasificación y de su exposición tiene que ver con la relevancia que tiene el hecho de pertenecer a una u otra organización social de cara a los propios intereses particulares de los actores globales y de la importancia que tiene que estos intereses particulares en algunas ocasiones lleguen a manifestarse como la convicción de redefinir las estructuras políticas establecidas, ya sea creando nuevas o buscando agrupar varias dentro de una sola. Y es que, como se verá en el siguiente capítulo, es principalmente a partir del tipo de intereses (territoriales o no territoriales) que tengan los actores globales, que habrá de definirse la forma en la que estos intentarán gobernar la globalización.

---

<sup>101</sup> Harold R. ISAACS, Power and Identity: Tribalism in World Politics, Issue 246, Foreign Policy Association, 1979, pp.19-49, visto en James N. ROSENAU, *Turbulence in World Politics*, pp. 16-17.

## 1v. Posicionamientos políticos frente a la globalización

### *La reacción antiglobal y el carácter inmanente de la globalización*

Con relación a la adscripción de pertenencia que pudieran tener los actores globales sobre las agrupaciones sociales, como se apuntaba antes, cuando se insistía con la unidireccionalidad de las concepciones de la globalización, las cosas no son tan sencillas como para asegurar que todo fluye en un sentido concreto y que una globalización más intensa sea directamente proporcional a más interrelación o más fragmentación, así, sin más. Globalización, como consideraba Albrow, se mueve dentro de un marco conceptual reminiscente de lo que comúnmente se atribuye a la filosofía oriental, y así como, de acuerdo con Weber, más modernidad no implica necesariamente menos irracionalidad sino el surgimiento de nuevas irracionalidades<sup>102</sup> y, del mismo modo que como afirma Luhmann, no puede haber silencio sin comunicación, pues solo quien es capaz de comunicarse puede permanecer en silencio<sup>103</sup>, así también el surgimiento de interacciones y nexos de carácter global no implica la desaparición de adscripciones locales de carácter identitario o resistencias a las fuerzas globalizadoras. En consecuencia, la mayor o menor interrelación, así como la mayor o menor fragmentación deberá ser entendida a partir de las propias respuestas a la globalización que se tengan desde cada uno de los componentes de lo que Robertson llama «la condición humana global»: sociedades (nacionales), individuos, sistema de sociedades (sistema de Estados) y humanidad (aunque también se podría observar desde la clasificación de actores globales propuesta aquí). Pues, como se explicaba antes, entra en juego la doble hermenéutica de la globalización, por lo que, ante un aumento en la magnitud de las dimensiones de la globalización, se puede esperar que el componente social donde se inscriben los efectos de esta, reaccione de distintas maneras. Maneras que dependerán primordialmente de dos aspectos: de la propia concepción o interpretación que se tenga del fenómeno de la globalización y de la cosmovisión particular que se tenga de una sociedad global en un sentido ideal.

En consecuencia, las conductas antiglobales o de aislacionismo, al ser en sí mismas un tipo de interacción, no escapan del concepto de lo global, sino que se integran en el mismo y dan pie a la recombinación de la doble hermenéutica. Así pues, tanto las fuerzas de lo global que propician el surgimiento de nuevas interacciones o lazos entre distintas localidades, como las fuerzas de lo antiglobal que buscan destruir o

---

<sup>102</sup> Martin ALBROW, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, pp. 34-36

<sup>103</sup> Niklas LUHMANN, "La sociedad mundial", p. 557.

prevenir el surgimiento de nuevos lazos de interacción, forman parte del mismo proceso de globalización, que integra dentro de sí a su contrario. Es como dice Albrow:

Just as we have to acknowledge that the forces of the anti-modern and non-rational are equally characteristics of the Modern Age, so we find in the Global Age that its shape is as much determined by the anti-global as by the global. Indeed it is the tension between them which defines its character.<sup>104</sup>

Esto se encuentra en relación con lo que se hablaba antes sobre los rasgos principales de la globalización y sus dimensiones. Se trata de un fenómeno abrumadoramente complejo que es multidimensional, implica heterogeneidad y diversas dialécticas como las que experimentan las agrupaciones sociales al descomponerse en diversas nuevas agrupaciones o agregarse dentro de otras más grandes. Se trata pues de una interminable serie de tensiones que se funden en un proceso dialéctico entre las que se pueden mencionar las existentes «entre centro y periferia, entre sistemas nacionales y transnacionales, entre comunitarismo y cosmopolitanismo, entre culturas y subculturas, Estados y mercados, patriotas y urbanitas, descentralización y centralización, universalismo y particularismo, entre uno y los demás, y entre lo distante y lo próximo». Además, cada una de estas tensiones está marcada por diversas variantes: «diferentes partes del mundo, diferentes países, mercados, comunidades, profesiones, ciberespacios, con el resultado de que hay una enorme diversidad en la forma en que las personas experimentan estas tensiones que inundan sus vidas».<sup>105</sup>

Así pues, la compresión del espacio-tiempo de la que habla Bauman, favorecida por el factor de inmediatez en las comunicaciones globales, lejos de propiciar efectos que apunten en una sola dirección, genera una importante distorsión que acelera los procesos dialécticos entre este tipo de tensiones:

The term 'time/space compression' encapsulates the ongoing multi-faceted transformation of the parameters of the human condition. Once the social causes and outcomes of that compression are looked into, it will become evident that the globalizing processes lack the commonly assumed unity of effects. The uses of time and space are sharply differentiated as well as differentiating. Globalization divides as much as it unites; it divides as it unites —the causes of division being identical with those which promote the uniformity of the globe.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Martin ALBROW, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, pp. 82

<sup>105</sup> James N. ROSENAU, *The Study of the World Politics, Volume 2: globalization and governance*, Routledge, London, 2006, p. 27.

<sup>106</sup> Zygmunt BAUMAN, *Globalization: The Human Consequences*, p. 2.



Como se destacaba antes, esto provoca que se rompa con el encapsulamiento de la diferenciación segmentaria de las sociedades y se aspire a nuevos horizontes sociales que no necesariamente habrán de ser de orden macro o seguir una lógica agregativa. Las tecnologías de la información facilitan el surgimiento de nexos sociales a distancia (física) y posibilita la formación de comunidades virtuales que, como subgrupos, podrían llegar a desfragmentarse de la agrupación principal. Por otro lado, estas mismas condiciones de inmediatez potencian los efectos de la influencia cultural que otras sociedades podrían tener sobre la propia, desencadenando un segundo fenómeno aunado al de la fragmentación, que es el que podríamos llamar de dilución, es decir: que el proceso de reproducción interna de sucesos propios del sistema social se vea *contaminado* por elementos exógenos que en ocasiones llegan a incluso a suplantar componentes de la propia identidad donde estos elementos se inscriben. Y, aunque como se ha afirmado de la mano del concepto de *neighborhoods* de Appadurai, esta dilución, como también la propia fragmentación, son aspectos ineludibles dentro de las interacciones que han existido a lo largo de la historia entre localidades diferentes y que se han visto aminorados por aquello que ha sido explicado como glocalización, el hecho de que se den en un contexto de gran aumento de magnitud en las diferentes dimensiones de la globalización hace que se genere en consecuencia, un importante aumento en los sentimientos de resistencia tanto a la fragmentación como a la dilución.

Lo que en los últimos años se ha percibido en diferentes países como un rechazo por lo global y una vuelta a la exaltación de sentimientos nacionalistas no sería más que una reacción —por otro lado previsible— ante una serie de fenómenos que amenazan con transformar la propia lógica de la estructuración de las sociedades. Por eso es importante tener en cuenta el elemento cultural de la globalización, porque es esto lo que se encuentra carcomiendo, en su propio núcleo, aquello que durante siglos había servido como el pegamento que permitía aglutinar a las sociedades dentro de los confines territoriales de los Estados y diferenciarlas a partir de ello: las identidades nacionales. Se trata de algo de lo que ya se hablaba cuando se abordaba la perspectiva de globalización como amenaza homogeneizadora, la sublimación de uno mismo que implica una suplantación de la identidad provoca pánico y, a la vez, un movimiento reacción de fortalecimiento de los lazos sociales preestablecidos, un cerrar filas en torno a la identidad nacional que forma parte de la doble hermenéutica de recombinación de intereses como consecuencia de que se haya vuelto mucho más accesible la posibilidad de desagregarse uno mismo. Dice Giddens:

Globalisation is the reason for the revival of local cultural identities in different parts of the world. If one asks, for example, why the Scots want more independence in the

UK, or why there is a strong separatist movement in Quebec, the answer is not to be found only in their cultural history. Local nationalisms spring up as a response to globalising tendencies, as the hold of older nation-states weakens.

Globalisation also squeezes sideways. It creates new economic and cultural zones within and across nations. Examples are the Hong Kong region, northern Italy, and Silicon Valley in California. Or consider the Barcelona region. The area around Barcelona in northern Spain extends into France. Catalonia, where Barcelona is located, is closely integrated into the European Union. It is part of Spain, yet also looks outwards.<sup>107</sup>

En consecuencia, no es posible plasmar la teoría de las interacciones globales aquí desarrollada como un proceso sistemático caracterizado por el aumento constante en cada una de sus dimensiones, ni de los fenómenos asociados a este proceso como pudiera ser el de fragmentación. Se trata más bien de un esquema o condición de tipo caótico determinado por la compleja interacción de elementos contingentes que se solapan y fluctúan de maneras muchas veces indeterminadas. Es por ello que, de acuerdo con Appadurai, más valdría preguntarnos por las dinámicas de un escenario como este, en lugar de intentar volverlo numeralmente inteligible buscando patrones dentro de lo que se mantiene incierto. Conviene pues preguntar, por ejemplo, ¿por qué surgen los movimientos identitarios y por qué surgen donde surgen? ¿por qué algunos Estados decaen mucho más que otros y por qué lo hacen justo en ese momento? ¿De qué manera los flujos del tráfico legal de armas acaban formando parte dentro de guerras civiles y genocidios? ¿Por qué hay algunos Estados interesados en alejarse de la escena global mientras hay otros deseando participar más? Decía este autor: «quizá hay que plantear estas preguntas de forma que recaigan sobre imágenes de flujos e incertidumbre»<sup>108</sup> y es en gran consonancia con esto, lo que Roland Robertson intenta hacer como parte de su teoría «voluntarista»:

That theory rests upon the following main points. First, the global 'system' is not reducible to a scene consisting merely of societies and/or other large-scale actors. Thus individuals, societies, the system of societies, as well as mankind, are to be treated in terms of one coherent analytical framework, but reductionism notably functionalist, utilitarian and materialist forms thereof must be avoided [...] As the general process of globalization proceeds there is a concomitant constraint upon such entities to 'identify' themselves in relation to the global-human circumstance. In addition, globalization also yields new actors and 'third cultures' such as

---

<sup>107</sup> Anthony GIDDENS, *Runaway World: How Globalisation is Reshaping Our Lives*, pp. 31-32.

<sup>108</sup> Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, pp. 41-43.

transnational movements and international organizations that are oriented, negatively or positively, to the global-human circumstance. [...]

In particular, I will argue that cultural pluralism is itself a constitutive feature of the contemporary global circumstance and that conceptions of the world-system, including symbolic responses to and interpretations of globalization, are themselves important factors in determining the trajectories of that very process.

Finally, one of my aims is to raise what may be called the 'problem of global order,' in addition to, or perhaps even instead of, the old problem of social and societal order. But rather than emphasizing the crystallized structure of the world-system, a voluntaristic theory remains sensitive to empirical developments, and thus stresses the processes of globalization and the continuing contentiousness of global order. One of my basic points is that varying responses to globalization influence that very process, so that its direction and outcome, and hence the shape of the global field itself, are still very much 'up for grabs'.<sup>109</sup>

### ***Imágenes del mundo***

Con base en estos fundamentos, Robertson propone un entramado esquemático a partir de las «imágenes del mundo» que busca capturar ese elemento de carácter subjetivo que sirve de pivote de la doble hermenéutica de globalización como fenómeno social. Será a partir de estas imágenes del mundo las que habrán de determinar en gran medida y en términos generales, que cierto tipo de *inputs* generen cierto tipo de *outputs*. Se distingue pues, entre las siguientes:

Global Gemeinschaft 1: This conception of the global circumstance insists that the world should and can be ordered only in the form of a series of relatively closed societal communities. The symmetrical version of this image of world order sees societal communities as relatively equal to each other in terms of the worth of their cultural traditions, their institutions and the kinds of individual produced in them. The asymmetrical version, on the other hand, regards one or a small number of societal communities as necessarily being more important than others. Those who advocate global 'relativism' based upon the 'sacredness' of all indigenous traditions fall into the symmetrical category; those who claim that theirs is 'the middle kingdom,' 'the society of destiny' or 'the lead society' fall into the second category. In the late twentieth-century world both versions tend to seize upon the idea that individuals can only live satisfactory lives in clearly bounded societal communities. That does not mean that this image emphasizes individualism or individuality. Rather, it involves a particular concern with the problem of the 'homelessness' of individuals confronting the 'dangers' of globalization.

---

<sup>109</sup> Roland ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, pp. 61-62.

Global Gemeinschaft 2: This image of the world situation maintains that only in terms of a fully globewide community per se can there be global order. Corresponding to the distinction between symmetrical and asymmetrical versions of Gemeinschaft 1, there are centralized and decentralized forms of this image of the world as almost literally a 'global village.' The first insists that there must be a globewide Durkheimian 'conscience collective,' while the second maintains that a global community is possible on a much more pluralistic basis. Both versions of this second type of Gemeinschaft stress mankind as the pivotal ingredient of the world as a whole. Thus the dangers of globalization are to be overcome by commitment to the communal unity of the human species.

Global Gesellschaft 1: This variant of the image of the world as a form of Gesellschaft involves seeing the global circumstance as a series of open societies, with considerable sociocultural exchange among them. The symmetrical version considers all societies as politically equal and of reciprocally beneficial material and cultural significance; while the asymmetrical version entails the view that there must be dominant or hegemonic societies which play strategically significant roles in sustaining the world and, indeed, that that is the primary mechanism of world order. In both cases national societies are regarded as necessarily constituting the central feature of the modern global circumstance. So the problem of globalization is to be confronted either by extensive societal collaboration or by a hierarchical pattern of intersocietal relationships.

Global Gesellschaft 2: This conception of world order claims that it can only be obtained on the basis of formal, planned world organization. The centralized version of Gesellschaft 2 is committed to a strong supra-natural polity, while the decentralized form advocates something like a federation at the global level. Both variants take the world-system of societies as constituting the major unavoidable dimension of the contemporary global-human condition. They share the view that the only effective way of dealing with the dangers of globalization is by systematic organization of that process.<sup>110</sup>

Estos cuatro tipos de imágenes de la globalidad se ubican sobre los cuadrantes de un plano cartesiano cuyos ejes determinan, en primer lugar, grado de comunitarismo, por el que se marca la distinción entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* y, en segundo lugar, la estructuración de las unidades sociales donde el 1 representa la existencia de varias unidades y 2 marca la idea de una organización total. Pero, además, el autor concibe dos posibles versiones de cada tipo: centralizadas y descentralizadas para las de tipo 1, además de simétricas y asimétricas para las del tipo 2.

Así pues, a partir de las concepciones que cada uno tenga, pero, sobre todo, a partir de la imagen ideal de globalización, será que se emprendan ciertas prácticas tendientes a potenciar las fuerzas globalizadoras o se pongan en funcionamiento

---

<sup>110</sup> Ibid, pp.78-79

una serie de disposiciones que sirvan de resistencia a estas. Entre aquellos que sueñen con un *global gemeinschaft 1* de tipo simétrico, seguramente será posible observar una tendencia a visualizar globalización como una fuerza homogenizadora y, por lo tanto, lo más probable es que adopten medidas de resistencia para evitar ser influenciados por agentes externos y perder la propia identidad (entiéndase esto tanto desde el punto de vista de un individuo como del de un Estado). Detrás de la forma asimétrica de esta primera imagen del mundo se encuentran ideologías presentes en algunos movimientos políticos como el partido nazi o Daesh, cuya forma de alcanzar sus objetivos (probablemente la conformación de una *global gemeinschaft 2* centralizada) no sería a través de la influencia cultural sino mediante la fuerza militar.

En consecuencia, es posible observar en los últimos años el surgimiento y auge de diversos movimientos políticos y sociales que han izado la bandera de la identidad con gran éxito y no solo dentro de aquellas sociedades que se encuentran secuestradas por lo dictaminado como tradicional, sino también dentro de las supuestas sociedades abiertas de la Europa rica. La identidad se erige como la principal fuente de resistencia a la globalización en aquellos ámbitos que pudieran poner en riesgo toda la serie de valores adscritos a esta identidad que es necesario defender. Así pues, dependiendo de los intereses de los arengadores que explotan estos nichos de votos, se optará por plantear una firme oposición a la inmigración, a los acuerdos comerciales o a la integración política, a la vez que, en otros ámbitos como el fútbol o la televisión, la apuesta es porque todo se mantenga fuertemente globalizado. Se trata de una interesante paradoja, como apunta Appadurai:

The central paradox of ethnic politics in today's world is that primordia (whether of language or skin color or neighborhood or kinship) have become globalized. That is, sentiments, whose greatest force is in their ability to ignite intimacy into a political state and turn locality into a staging ground for identity, have become spread over vast and irregular spaces as groups move yet stay linked to one another through sophisticated media capabilities. This is not to deny that such primordia are often the product of invented traditions or retrospective affiliations, but to emphasize that because of the disjunctive and unstable interplay of commerce, media, national policies, and consumer fantasies, ethnicity, once a genie contained in the bottle of some sort of locality (however large), has now become a global force, forever slipping in and through the cracks between states and borders.<sup>111</sup>

Del lado del *global gesellschaft*, quienes ambicionen un orden mundial de unidades sociales en igualdad de condiciones, lo que sería el tipo 1 en su forma simétrica y 2 principalmente en su forma centralizada como alternativa al *global gesellschaft 1*

---

<sup>111</sup> Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, pp. 41-43.

asimétrico que es la forma que adoptaría actualmente la «condición humana global»; estarán probablemente más atentos a la globalización económica y las desigualdades que pudiera estar potenciando, pero dada su adscripción cosmopolita, se infiere que estarían menos dispuestos a la implementación de mecanismos de empecinada resistencia en el sentido de cortar o impedir el surgimiento de lazos globales, sino que, al contrario, podrían buscar una mayor participación e influencia dentro de este plano, ya bien para volverlo todo más equilibrado o para beneficiarse del esquema de desigualdad. Aquí lo que se acostumbra es la implementación de un juego de estire y afloje, entre pequeñas dosis de promoción y resistencia a la globalización, según cada caso y atendiendo a consideraciones de rentabilidad particular.

Es precisamente aquí donde puede apreciarse la dimensión de la problemática que gira en torno a una globalización política. El problema en este sentido no radica en los posibles conflictos resultantes de las diferentes imágenes del mundo que pudieran tener los actores globales. Sino en cómo estas imágenes del mundo generan un esquema muy parecido a un clásico dilema del prisionero que imposibilita muchos de los esfuerzos por dar respuesta a los problemas globales de los que se hablará a detalle en la siguiente parte.

## **1vi. Conclusiones sobre una delimitación teórica de lo global**

No hay duda de que el estudio de la globalización abre viejos debates, basta con observar los años en los que fueron publicadas la mayoría de las referencias utilizadas en este marco teórico como para notar que fue durante la década de los noventa que este fenómeno tuvo su auge dentro de la academia. Sin embargo, mientras que con el pasar de los años la globalización se fue haciendo más y más intensa, la atención fue fijándose en otros temas y la confusión respecto del significado de la globalización se habría mantenido, sobreviviría la década de los noventa y la viviríamos hasta hoy. El hecho de que en un bien preparado e importante discurso como el que ofreció el presidente francés en Davos en 2018, el término “globalización” refiriera a tres cosas enteramente distintas da muestra de la peculiar situación en la que este concepto se encuentra actualmente.

A más de 40 años de que la llamada tercera revolución industrial diera paso a un estallido en el crecimiento del número y frecuencia de las interacciones globales, el escenario de altísima interconectividad que experimentamos hoy en día es algo que para la mayoría de las personas en este planeta (aquellos que estarían conectados) es inherente a la vida misma, difícilmente se podría concebir la posibilidad de que las cosas sean de otra forma, la globalización se da por sentada. Pero a pesar ello, lo normal es que sigamos conduciendo nuestras vidas a partir de viejas categorías que ya no describen la situación actual. Tal parece que el aumento en la complejidad que ha traído consigo la globalización no ha provocado que las sociedades se acerquen aceleradamente a una diferenciación funcional, antes que eso, lo que hay asemeja más a una especie de psicosis colectiva caracterizada por nuestra incapacidad para percibir las connotaciones globales de lo que consideramos como local, o para percibir el potencial global que tienen nuestras interacciones locales.

Esto ha provocado que en la forma en cómo se experimenta la condición humana global actual, como la llamaría Robertson, puedan ser identificados tres planos existenciales diferenciados entre sí: el de lo global, que sería interpretado como si se tratara del orden natural de las cosas; el de lo local o lo propio, que sería visto como aquellos elementos que estarían dentro de nuestro campo de acción y entendimiento; y finalmente, el mundo de lo ajeno, aquello que como lo contrario al mundo de lo propio está constituido por lo desconocido.

En este sentido, aspectos eminentemente globales de la vida moderna como la existencia de internet, la función que cumple Twitter dentro de la esfera pública, la aparentemente ineludible utilización de algún servicio ofrecido por Alphabet (Google) o Facebook, el consumo de productos culturales como The Rolling Stones o Star Wars, etc.; son asumidos casi como si del orden natural de las cosas se tratara, parecen haber estado siempre allí y difícilmente podríamos imaginar la vida sin ellos. No son propios ni en su lugar de origen porque se han universalizado por completo alrededor del mundo, ni tampoco son ajenos allí donde han llegado porque ya han sido interiorizados (alguien diría que han sido «apropiados») por la cultura receptora y no provocan mayores fricciones.

Al mismo tiempo, aquellos elementos que forman parte de los planos de lo propio y de lo ajeno parecen ser entendidos como enteramente separados unos de otros. Lo propio somos nosotros mismos, el lugar en el que vivimos, lo que hacemos todos los días, es el aquí y el ahora, lo que nos gusta y lo también lo que no. Lo ajeno, en cambio, es una otredad irreductible. No se trata solo de aquello que no sabemos que existe, podemos suponer que la música tradicional india existe y que se escucha o se escuchaba en la India, pero al mismo tiempo, la condenamos a mantenerse en el

hoyo negro de nuestra ignorancia. Así pues, lo ajeno es el Titanic para la Aberdeen de 1912, es el cambio climático para los adeptos a la ideología #MAGA, las vacunas o la redondez del planeta para los postmodernos de hoy. Si como nos recordaba Appadurai, la formación del nosotros es en gran parte fruto de la negación de los otros, lo ajeno sería la negación de esa negación.

Se trata de una situación que asemejaría a la alegoría de la cueva de Platón, pero con el añadido de que, en este caso, lo que sucedería dentro de la cueva tendría también repercusiones y sus propios reflejos fuera de esta. Lo que se describe es una perspectiva que resulta diametralmente distinta a todo lo que en este marco teórico ha sido señalado como constitutivo del fenómeno de la globalización y bajo lo cual, lo propio y lo ajeno no solo no representan planos separados, sino que estarían altamente interconectados, una interconexión que constituiría precisamente aquello considerado como lo global. Todo esto es de suma importancia de cara a un futuro en el que la humanidad tenga que enfrentarse a los problemas globales pues como será expuesto a lo largo de este trabajo, será necesaria una gran labor de entendimiento si es que se quiere aspirar a conseguir algo.

«Algunas personas dicen que debemos detenernos y debatir sobre la globalización, a lo mejor también querrían debatir si el otoño debe seguir del verano»<sup>112</sup>, se trata de una desafortunada frase de Tony Blair que, al mofarse de los mal llamados movimientos antiglobalización<sup>113</sup>, intentaba hacer pasar a estos como meros irracionales defensores de lo ajeno, como si de verdad estuvieran estos oponiéndose a la globalización *per se*. En realidad, como afirma Castells, lejos de ser antiglobales estos movimientos son eminentemente globales, tanto en su organización como en sus objetivos<sup>114</sup>, lo que resulta ajeno para Tony Blair es que en la demanda por debatir el cómo de una globalización económica radica el núcleo de una globalización de la política que es la única herramienta con la que contamos para hacer frente a los problemas globales, es decir: para sobrevivir.

---

<sup>112</sup> “Tony Blair’s conference speech 2005”, disponible en:

<https://www.theguardian.com/uk/2005/sep/27/labourconference.speeches>

<sup>113</sup> Dani RODRIK (11 de Junio de 2019), “Globalization’s Wrong Turn”, *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2019-06-11/globalizations-wrong-turn>

<sup>114</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, pp. 145.152.



# SEGUNDA PARTE

## *De los problemas globales*

Si para estar en condiciones de colocar cabalmente los cimientos de la pregunta de investigación se hizo un desarrollo amplio acerca del concepto de globalización y de su manifestación en el mundo de lo social, resultaría poco consecuente no hacer lo mismo por lo que tiene que ver con los problemas globales ante los que, de acuerdo con los objetivos de este trabajo, la política tiene que responder. Toda vez que se ha ahondado ya en el significado de lo global y que el concepto de «problemas» no ofrece un reto demasiado complicado de solventar, esta segunda parte del trabajo habrá de constituir un marco empírico que describa cuáles son los principales problemas hoy en día, qué características los hace relevantes, los riesgos que acarrearán y qué es lo que se tendría que hacer para comenzar a darles respuesta.

Además, tras lo expuesto en la primera parte resulta fundamental atender a qué tan global es cada uno de los problemas globales y qué tan global tiene que ser su respuesta de acuerdo con las dimensiones de la globalización, es decir, qué tan extensa tiene que ser la respuesta, qué tan intensa, qué tan plural, qué tan profunda. En este sentido se estima que, mientras más densamente global sea un problema, más complicado será solventarlo pues probablemente requiera poner en ejecución medidas en todo lo ancho del planeta (extensión), que requieran un alto nivel de comunicación e interacción entre distintos actores (intensidad), la intervención o

cooperación entre una gran cantidad de estos (pluralidad) y, además, es posible que las medidas necesarias tengan aparejadas un gran costo para los actores o fuercen una importante transformación de estos para que sea posible llevarlas a cabo (impacto).

Contrario a lo que sucedía con la globalización y que hizo necesario el desarrollo de un marco teórico instrumental a su alrededor, los problemas globales no acusan una cuestión de indefinición. Cualquiera estaría de acuerdo si se enlistara la guerra, la pobreza, la contaminación, el VIH o el crimen organizado como problemas globales. Probablemente las diferencias de opinión surgirían una vez se colocara el foco de la atención en los diversos matices que el apelativo de ser global implica, pues, dependiendo de si se entiende la globalidad de los problemas como un factor de homogeneidad o de extensión en sus consecuencias, es posible que se considere que lo más prudente o eficaz sea adoptar determinado tipo de políticas a la hora de intentar darle solución. Por ello es necesario hacer uso del marco teórico con el que ahora se cuenta y delinear lo más detalladamente posible el concepto de «problema global». Solo a partir de esta labor se podrá abordar, con profundidad suficiente, la cuestión de cómo puede la política hacer frente a los problemas globales.

Lo primero entonces será determinar cuáles son los principales problemas globales, sus características más importantes, qué variables determinan que estos sean considerados como asuntos urgentes y preocupantes, qué tipo de riesgos son los que se encuentran asociados a estos problemas y qué hay detrás de su surgimiento. A partir de esta labor lo siguiente será profundizar sobre algunos de los principales problemas globales: aquellos que, siendo antropogénicos, vienen acompañados de riesgos que amenazan el futuro desarrollo de la civilización humana o, incluso, la existencia misma de la humanidad.

El profundizar sobre la disrupción tecnológica como problema global permitirá profundizar además en la forma en que estos asuntos incurren sobre la vida de las personas y resaltar la forma en que lo que en algún punto de la historia puede ser considerado un elemento del desarrollo tecnológico y una mejora en la calidad de vida y capacidades de los seres humanos, puede luego degenerar y convertirse en un riesgo que lo ponga en vilo todo. Y es que mientras las capacidades técnicas de la humanidad cambian a un ritmo aceleradísimo, el ser humano, por su parte, no cambia, siempre es el mismo. En ese sentido quizá la tecnología ha tenido un desarrollo desafortunado pues se ha centrado en modificar aquello que podemos hacer mientras que apenas se han alcanzado algunos cuantos progresos a la hora de modificar lo que somos. En los últimos 100 años hemos obtenido una capacidad

inmensa para la destrucción, pero nuestra carne sigue siendo tan frágil como lo era hace miles de años.

Así mismo, el armamento nuclear y el cambio climático son muestra de desarrollos tecnológicos que encaminados siempre a la explotación de la naturaleza han conducido a la humanidad a experimentar situaciones en las que el fruto de esta explotación se vuelve contra esta. No hemos sido capaces de gobernar sobre la naturaleza ni tampoco hemos sido capaces de gobernar sobre nosotros mismos. Será en torno a esta incapacidad que serán analizadas las connotaciones y los irresolubles dilemas que encarnan los problemas globales.

## **2i. Definiendo problemas y riesgos**

### ***Los problemas y las soluciones***

Toda vez que conocer a fondo los rasgos de un problema es el primer paso a la hora de solucionarlo, el objetivo de esta segunda parte no es el de abordar de manera exhaustiva cada uno de los que podemos considerar como problemas globales sino que consiste en estudiar, en términos generales, la lógica bajo la que estos funcionan, sus elementos comunes y las implicaciones que tienen dentro del escenario global. Solo a partir de esa base podrá exponerse un panorama de los problemas globales que permita ofrecer una serie de elementos con los que debería contar una política que pretenda hacerles frente. Para poder alcanzar una mayor claridad habrá que reiterar que lo global es aquello que pervierte la lógica e importancia de lo territorial haciendo posible que lo que sucede en una localidad tenga influencia sobre otra. Los problemas por su parte, serán aquellas circunstancias que ocasionan algún tipo de inconveniente y que, al ser susceptibles de ser erradicadas o modificadas, hacen deseable la implementación de acciones que busquen ese fin. Consecuentemente, un problema global será aquella circunstancia que, pese a ubicarse o haber sido generada en una localidad determinada, tiene repercusiones indeseadas en alguna localidad diferente.

Dice la ONU al respecto, que los problemas globales son asuntos que trascienden fronteras y no pueden ser resueltos por ningún país por sí solo. Esta consideración, en general, se podría considerar que está en consonancia con la noción de lo global expuesta aquí, sin embargo, en sentido estricto, el hecho de que un problema sea global porque tiene repercusiones en otras localidades diferentes a aquella donde se origina, no necesariamente implica que su solución no dependa de la acción de un

país por sí solo. Si bien se trata de una situación poco plausible en el interconectado contexto global actual, no se puede descartar del todo esta posibilidad. Ya en las imágenes de la globalización desarrolladas por Robertson se incluían algunas visiones en las que algún país hegemónico prevalecía sobre los demás y de alguna forma gobernaba sobre ellos mientras procuraba mantener estable ese orden político.

No obstante, la situación geopolítica del siglo XXI enfrenta una paradoja interesante pues, mientras el rol de liderazgo que aún juegan las sociedades dominantes actualmente se encuentra en franca retirada a causa de la situación de colapso que experimentan estas naciones internamente, el esquema de desigualdades económicas hace que las condiciones que les confieren esa posición privilegiada se vuelvan cada vez más patentes propiciando una mayor desigualdad entre países<sup>115</sup>. Es decir que, mientras cada vez es más difícil gobernar sobre los asuntos del mundo global y mientras cada vez son más inestables las organizaciones sociales complejas, más se acentúa la diferencia entre las élites y el resto, tanto entre países como entre los individuos.

Más allá de la visión ideal que del mundo pueda tener uno y de proyecciones futuristas, lo cierto es que el contexto global actual todavía se asemeja a una *Global Gesellschaft* 1 en su versión asimétrica, es decir: un escenario global de sociedades abiertas con un alto intercambio sociocultural entre el que hay una sociedad o un grupo de sociedades hegemónicas que buscan la preservación de este orden. Consecuentemente, contrario a lo estipulado por la ONU, no sería tan raro encontrar situaciones en las que la intervención de unos cuantos actores importantes o incluso de uno solo de ellos, pueda ser suficiente como para resolver un problema que tenga consecuencias globales (sobre el mundo por entero o solo sobre una región). Lo verdaderamente difícil sería encontrar casos en los que haya algo de voluntad por parte de estos actores para intentar solucionar el problema.

La confluencia entre una falta de liderazgo, por un lado, y una creciente desigualdad económica entre actores globales por el otro, es probablemente la mejor combinación de variables para afianzar una serie de estructuras interrelacionadas que propician el surgimiento de nuevos problemas globales y a la vez agravan u obstaculizan las posibles respuestas a los existentes. Los recientes acontecimientos en torno a la relación entre Estados Unidos y Corea del Norte pueden resultar ilustrativos de esto. Por un lado, el liderazgo del primero no ha dejado disminuir

---

<sup>115</sup> Para una diferenciación conceptual de las desigualdades, y de la desigualdad entre países Branko MILANOVIC, "Globalization and Inequality", en David HELD y Ayse KAYA (eds.) *Global Inequality*, Polity Press, 2007, pp. 26-49

después de haber alcanzado su punto álgido luego de la caída del muro de Berlín mientras que el segundo ha representado un problema global por sí mismo prácticamente desde el surgimiento del régimen que lo gobierna y no solo ha demostrado en los últimos años que posee la capacidad militar de lanzar un ataque nuclear, sino que ha amenazado directamente con ello a los Estados Unidos.

Por otro lado, difícilmente se puede considerar que la amenaza de Corea del Norte sea ingobernable o requiera de una acción orquestada en la que participen la mayoría de los países del mundo. Muy al contrario, es probable que China, actuando por sí solo, en los últimos años, hubiera podido solucionar las cosas. De acuerdo con *The World Factbook*, Corea del Norte en 2016 destinaba el 85.6% de sus exportaciones a China, mientras que las importaciones provenientes de este mismo país representaban para el primero el 90.3% del total. Si se toma en cuenta que para la potencia asiática estas cantidades representaron apenas un 0.18 y un 0.17 porcentual respectivamente<sup>116</sup>, resulta lógico pensar que, si el gobierno de Xi Jinping así lo hubiera querido, habría podido amenazar a Kim Jong-un con prescindir de la relación comercial si este último no accedía a poner fin a su programa nuclear.

Sin embargo, las cosas por supuesto no son tan sencillas. La razón por la que China pudo haber pasado por alto las insolencias que un país como Corea del Norte tenía con Occidente, sus otros socios comerciales, probablemente sea una muy parecida a la razón por la cual los líderes norcoreanos se decantaron por acumular sus esfuerzos en torno al desarrollo de misiles balísticos con los que pudiera poner bajo amenaza a, entre algunos otros, aquellos países que han señalado ante diferentes foros internacionales, la intención de China de apropiarse por la fuerza de territorios marítimos en disputa. El asunto de la expansión marítima de China cobró relevancia mediática justo antes del inicio de la gestión del Presidente Trump cuando, a partir de algunas declaraciones realizadas por este, se llegó a especular con la posibilidad de que su gobierno utilizara a Taiwan y la política de una sola China como una *bargain chip* con la que presionar a la potencia asiática tanto en este asunto como en otros relacionados con la intensa competencia comercial entre ambas naciones. Sin embargo, apenas unos cuantos días después, el 6 de enero de 2018, al parecer sería puesta otra *bargain chip* sobre la mesa luego de que el gobierno norcoreano realizara su cuarta prueba nuclear. Luego de varios meses y luego de unas muy subidas de tono amenazas de guerra realizadas en Twitter, la primera reunión entre Donald Trump y Kim Jong-un fue celebrada mundialmente como un

---

<sup>116</sup> The World Factbook, "North Korea", obtenido de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/kn.html>

hito diplomático del primero, mientras que del asunto de las aguas en disputa se habla muy poco desde entonces. El punto es que, independientemente de cuál sea la verdad tras la relación China-Corea del Norte, resulta paradójico que el hecho de que las crecientes diferencias económicas y militares de Estados Unidos y Corea del Norte no se encuentren acompañadas por una potestad por parte de los primeros que sea suficiente como para acabar con el programa nuclear de los segundos.

Así pues, vale la pena hacer una reflexión sobre las características que distinguen a los *rogue states* más allá de su propensión a amenazar la paz mundial desarrollando armamento nuclear, desatando crisis humanitarias o financiando el terrorismo. De manera muy simplista se podría empezar por describirlos como Estados al servicio de regímenes dictatoriales que estarían dispuestos a todo por preservar el poder, pero también tendrían que observarse cuáles eran las condiciones que imperaban antes de que fuera erigidos los regímenes actuales y si estas condiciones no tenían una dimensión global pues, si bien las amenazas que estos países representan para el resto podrían ser solucionadas a partir de su propio fuero interno, lo cierto es que las condiciones que les dieron vida, aquellas de las que se alimentan y que de alguna manera los legitiman, también tienen implicaciones globales, solo son explicables si se toman en cuenta las estructuras subyacentes que funcionan de manera interrelacionada, pues como se expondrá en detalle durante los últimos capítulos de este trabajo, en este mundo global ya no hay espacio para los asuntos eminentemente nacionales.

Así pues, aunque materialmente pueda ser cierto que un solo país sea capaz de resolver un problema global, lo más probable es que, en última instancia, esta posibilidad se vea impedida por un sinnúmero de factores y actores intervinientes, así como del juego de intereses resultante de ello. Por razón, independientemente de la situación, lo más lógico a la hora de tratar con problemas globales sería buscando soluciones que sean también globales, esto es a lo que se refería Ban Ki Moon durante un célebre discurso realizado ante la Asamblea General de la ONU:

Saving our planet, lifting people out of poverty, advancing economic growth ... these are one and the same fight.

We must connect the dots between climate change, water scarcity, energy shortages, global health, food security and women's empowerment. Solutions to one problem must be solutions for all.<sup>117</sup>

---

<sup>117</sup> ONU, Address to the 66th General Assembly: "We the Peoples", 21 de septiembre de 2011, en: <https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2011-09-21/address-66th-general-assembly-we-peoples>

Después de todo, cualquier *rogue state* puede anunciar el día de mañana que ha desarrollado una nueva arma biológica capaz de azotar cualquier ciudad y ante la cual no hay mecanismos de defensa, pero no cualquier país del mundo es susceptible de convertirse en uno de estos *rogue states*, especialmente no aquellos desarrollados que se sustentan sobre democracias consolidadas.

Hay, sin embargo, dentro de alguna parte de la literatura, una propiciada tendencia por llevar lo dicho por Ban Ki Moon demasiado lejos, al punto de que parecen descartar eso de conectar los puntos entre un problema y otro. Fijarse en las estructuras subyacentes es importante, pero los problemas siguen siendo particulares y enfocarse solo en encontrar soluciones genéricas obviando las particularidades de los problemas no parece una estrategia inteligente, más allá de qué estos se encuentren relacionados. Por lo general quienes recurren al eufemismo de llamar *asuntos globales* a los que son claramente problemas<sup>118</sup>, no se contentan con eso y utilizan además una narrativa bajo la cual parece como si estos *asuntos* simplemente brotaran por generación espontánea y sea por causa de la globalización que estos tienen repercusiones negativas en más de un sitio, como si se pudiera culpar a la gravedad de la caída y detonación de las bombas atómicas, descartando con ello la posible atribución de responsabilidad sobre el gobierno que haya decidido detonarlas.

Siguiendo con la referencia de la ONU, este organismo considera que hay 19 *asuntos globales* clave que podrían ser clasificados en dos grupos de acuerdo a la forma en que estos son presentados al público: proyectos y problemas. Los primeros son asuntos que pueden implicar varios problemas, pero de acuerdo con la forma en que son presentados por este organismo, no lo serían *per se*, sino que a partir de estos proyectos es posible solo deducir determinado tipo de acciones pertinentes para cada uno. Estos proyectos son: (1) África, (2) big data, (3) infancia, (4) descolonización, (5) democracia, (6) alimentación, (7) salud, (8) derechos humanos, (9) derecho internacional y justicia, (10) océanos y la ley del mar, (11) paz y seguridad, (12) agua, (13) mujeres y (14) población. Mientras tanto, aquellos problemas que son presentados como tales serían: (15) envejecimiento poblacional, (16) SIDA, (17) energía atómica, (18) cambio climático y (19) refugiados. Las diferencias entre estos grupos se hacen más claras si se analiza la retórica que hay detrás de la forma en que son presentados. Parece que muchos de los «asuntos» expuestos quieren ser abordados no como problemas sino como proyectos, como

---

<sup>118</sup> Vinay BHARGAVA, "Introduction to Global Issues" en Vinay BHARGAVA (ed.) *Global Issues for Global Citizens: An Introduction to Key Development Challenges*, World Bank, Washington DC, 2006, pp. 1-3.

retos en la agenda, se habla de «población» no de sobrepoblación o «aumento poblacional»; se habla del asunto del agua en general, no de su escasez; de «alimentación», no de hambruna; de «paz y seguridad», no de guerra; de África, no de pobreza extrema y desigualdad. Cada rubro es presentado de tal manera que no se obvie el vaso medio lleno y mientras las reminiscencias de *Nineteen Eighty-Four* de Orwell no se hacen esperar, lo mejor en este momento será no entrar en profundidad respecto a las formas de la retórica que pudieran resultar más adecuadas para la ONU a la hora de exponer sus proyectos o alcanzar sus objetivos, probablemente lo que esté detrás sea la naturaleza diplomática de la organización.

Así pues, se abordarán los principales problemas globales siempre poniendo atención a cada una sus particularidades y dinámicas propias, pero además, resaltando aquellas características que son comunes y aquellas estructuras de carácter global que pudieran estar imposibilitando su solución o agravando el problema. Se utilizará para ello una metodología que funciona en sentido contrario a la de los estafermos de la primera parte, en esta ocasión se medirá a la política ante aquello que constituye los retos más importantes, a problemas que tienen la capacidad de poner en riesgo la subsistencia de la humanidad.

### ***Riesgos existenciales***

El concepto del riesgo y sus implicaciones habrán de tener una importancia mayor en este trabajo debido a que las teorías del riesgo tienen una íntima relación con la política pues la propia naturaleza del concepto de riesgo toca una de las fibras sensibles de esta, la que tiene que ver con una de sus principales funciones y razón de ser: la seguridad. Nick Bostrom, una de las principales fuentes de referencia en el tema de los riesgos, sobre todo en cuanto a su tipología se refiere, distingue entre tres principales dimensiones: alcance, intensidad y predictibilidad. Bajo estos términos, aquellos riesgos de un alcance global y una intensidad «terminal» serán los considerados riesgos existenciales, es decir: aquellos cuyo desenlace adverso podría poner en riesgo a la humanidad como a un todo, aquellos que podrían aniquilar a toda la vida inteligente del planeta o repercutir en su desarrollo por todos los años venideros, de manera que los seres humanos no puedan llegar a superar lo alcanzado hasta antes de este desenlace. Este autor elabora un esquema particularmente sugerente pues distingue entre las formas en las que podría llegar a darse el cataclismo de un riesgo existencial: si como una gran explosión destructiva y repentina (como un estallido), si provocando un momento de inflexión a partir de la cual la humanidad jamás pueda recuperarse (como un crujido), si propiciando un escenario que coarte considerablemente el desarrollo de la civilización (como un



grito) o si como consecuencia del propio desarrollo se siguen caminos que serían indeseables y se pierde el sentido de progreso en consecuencia (como un lamento).  
119

Sin embargo, lo que interesa aquí es hipotetizar sobre cómo se desataría un riesgo existencial sino cómo se puede prevenirse este desenlace, es decir: las formas de poder solucionar un problema global. En este sentido, vale la pena esclarecer cuál es la relación entre un problema global y un riesgo existencial. Se podría asegurar que todos los problemas globales implican cierto tipo de riesgo y que en algunas ocasiones estos riesgos habrán de ser de carácter existencial. Algunos problemas como la energía nuclear, son problemas solamente por los riesgos que implican, si esta tecnología fuera inofensiva y no viniera aparejado de un riesgo enorme, difícilmente hablaríamos de la existencia de un problema. Por otra parte, hay algunos problemas que implican el riesgo de un daño futuro, pero también generan un daño en el tiempo presente, por lo que serían problemas independientemente de que acarren el riesgo de convertirse en un problema mayor, tal es el caso del cambio climático. Así pues, se habrá de colocar la atención sobre aquellos problemas globales que llevan adjudicados los mayores riesgos existenciales en términos de su alcance, intensidad y predictibilidad.

Hay cierta confluencia por parte de la academia y los *think tanks* e institutos encargados del estudio de los riesgos existenciales acerca de cuáles de estos son los más preocupantes en este momento para la humanidad. La Global Challenges Foundation, una organización sueca sin fines de lucro fundada por el magnate László Szombatfalvy, enlista los principales riesgos de la siguiente manera: el cambio climático catastrófico, guerra nuclear, pandemias naturales, riesgos exógenos y riesgos emergentes. El Centre for the Study of Existential Risk, un centro de investigación de Cambridge, clasifica sus áreas de investigación de la siguiente forma: Riesgos tecnológicos extremos, riesgos biológicos catastróficos, riesgos extremos del medio ambiente y riesgos de la inteligencia artificial. El Future of Life Institute, fundada por un grupo de investigadores universitarios y *entrepreneurs*, consideran que los principales riesgos son la guerra nuclear, la inteligencia artificial y el cambio climático. Por su parte, el Bulletin of the Atomic Scientists, una organización sin fines de lucro fundada por científicos del proyecto Manhattan que «no podían mantenerse al margen de las consecuencias de su trabajo» los clasifica en riesgo nuclear, cambio climático y tecnologías disruptivas. Finalmente, el World Economic Forum en su *Global Risk Report 2019* que divide sus

---

<sup>119</sup> Nick BOSTROM, "Existential Risks: Analyzing Human Extinction Scenarios and Related Hazards", *Journal of Evolution and Technology*, vol. 9, (2002), pp. 4-15.

riesgos entre aquellos con las más posibilidades de ocurrir y aquellos que, de ocurrir, causarían más impacto, reserva entre sus dos *top five*, seis posiciones para riesgos relacionados con el clima, dos relacionados con internet, armas de destrucción masiva y crisis del agua.

	Global Challenges Foundation	Centre for the Study of Existential Risk	Future of Life Institute	Bulletin of the Atomic Scientists	World Economic Forum Global Risk Report
Clima					
Armas de destrucción masiva					
Pandemias					
Inteligencia Artificial					

De entre los mencionados, la clasificación del Bulletin of the Atomic Scientists parece ser la más conveniente para los fines de este trabajo, el hecho de englobar en su clasificación a la inteligencia artificial dentro de la categoría de tecnologías disruptivas habrá de permitir observar de una sola vez este tipo de tecnologías que comparten un nivel similar de predictibilidad y algunos otros rasgos distintivos en común que serán descritos más adelante. Otro aspecto a considerar es el hecho de que los principales riesgos existenciales, con la excepción de las pandemias naturales, tienen la cualidad de ser antropogénicos<sup>120</sup> y que, al ser además,

<sup>120</sup> Si bien los riesgos existenciales para la humanidad pueden ser catalogados entre antropogénicos y no antropogénicos, los del primer orden resultan mucho más preocupantes debido a que la probabilidad de que deriven en una catástrofe es considerablemente mayor. Acerca de esta categorización de los riesgos véase Nick Beckstead y Toby Ord, "Managing existential risk from emerging technologies", en Mark Peplow (ed.), *Annual report of the government chief scientific advisor 2014. Innovation: Managing Risk, Not Avoiding It*, Government Office for Science, London, 2014, pp. 115-120; y Owen COTTON-BARRATT, (et al.), "Global Catastrophic Risks 2016", The Global Challenges Foundation, 2016. Disponible en: <http://globalprioritiesproject.org/2016/04/global-catastrophic-risks-2016/> (6-7-2017). Si tomamos en cuenta que, como especie, no contamos aún con las herramientas necesarias para hacer frente o siquiera prever con suficiente margen de tiempo las catástrofes de orden natural ante las que somos susceptibles, resulta claro que el tipo de riesgos que nos interesa abordar aquí son los que pudieran tener una solución que esté en manos humanas.

consecuencia del desarrollo tecnológico, hacen que sea necesario adentrarse en el discurso de la modernidad y su relación con la producción de riesgos que inaugurara Ulrich Beck con la sociedad del riesgo en 1986 a la sazón del accidente de Chernóbil. Si bien, considera Bostrom, sería la detonación de la bomba atómica sobre Hiroshima el acto que inauguraría la era de los riesgos existenciales antropogénicos. De cualquier forma, antes de comenzar a estudiar las implicaciones de una sociedad del riesgo, habrán de analizarse lo que estos riesgos representan como problemas frente a una política con la responsabilidad de resolverlos.

Abocarnos al estudio de los problemas globales sobre la base de la categoría que hace el *Bulletin of the Atomic Scientists* permite contar con una valiosa herramienta: el *Doomsday Clock*. Se trata de un reloj que a manera de metáfora simboliza lo cerca que estaríamos, de acuerdo con el comité de Ciencia y Seguridad del *Bulletin*, de una catástrofe que podría poner fin a la especie humana o coartar considerablemente su desarrollo durante los años venideros. Año con año este comité se reúne para evaluar los últimos acontecimientos relacionados con la seguridad global y determinar si la humanidad se ha acercado o alejado de la medianoche con el fin de ajustar las manecillas del reloj en consonancia. El objetivo del reloj es el de visibilizar el riesgo por el que pasa la humanidad en el momento presente y, además, sirve como punto de referencia a la hora de observar el tipo de medidas que, desde la política, se han tomado a lo largo de los años como parte de una búsqueda por aminorar las causas de preocupación.

El reloj fue originalmente colocado en 1947 a las 23:53 pero movido a las 23:57 después de que la Unión Soviética hiciera su primera prueba exitosa de la detonación de una bomba atómica en 1949 y, posteriormente, a las 23:58 en 1953, luego de que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética respectivamente, realizaran a manera de prueba, la detonación de una bomba de hidrógeno en un lapso de apenas 6 meses. Los años siguientes la humanidad pudo contemplar cómo las manecillas se alejaban de la hora funesta a partir de que desde 1991 se llevara a cabo la firma de tres tratados de desarme nuclear entre las dos potencias militares de la guerra fría. Desde entonces, dos minutos era lo más cerca que este reloj había estado de la medianoche hasta el 2018, año en que la confluencia del riesgo atómico, el calentamiento global y el surgimiento de nuevas tecnologías disruptivas se mezclaron con una coyuntura marcada por el repliegue de liderazgo de los Estados Unidos, la beligerancia de Corea del Norte y la incertidumbre de los mercados internacionales frente a una posible guerra comercial <sup>121</sup>. Los científicos encargados

---

<sup>121</sup> John MECKLIN (ed.), "It is 2 minutes to midnight, 2018 Doomsday Clock Statement", *Bulletin of the Atomic Scientists*, (2018). Disponible en: <http://thebulletin.org/clock/2018> (10-7-2018).

de ajustar la hora del *doomsday clock* confirman que la situación actual todavía no adopta un carácter irreversible, pero señalan un serio fracaso por parte de los dirigentes a la hora tomar las medidas necesarias para «alcanzar lo que representa su más importante responsabilidad: asegurar y preservar el bienestar de la civilización humana»<sup>122</sup>. Urgen a los gobiernos para que tomen acciones de manera inmediata e imploran a los ciudadanos del mundo a que, a su vez, demanden de sus dirigentes una estrategia que pueda contrarrestar la amenaza que se ciñe sobre ellos.<sup>123</sup>

## 2ii. La disrupción tecnológica como riesgo existencial

### *Disruptividad tecnológica*

Se empezará por el problema global más general, una suerte de *catch-all* que engloba varios riesgos relacionados con nuevas tecnologías, pero particularmente tecnologías que provoquen algún tipo de disrupción en la vida de las personas. Y no es que la tecnología sea un mal en sí mismo, o que se esté en contra del progreso científico, el desarrollo tecnológico por supuesto es un bien para la humanidad, ha sido un factor elemental en la propia evolución del ser humano, le ha permitido controlar la naturaleza a su alrededor y modificarla a placer. Gracias al desarrollo tecnológico la civilización, hablando en términos generales, ha sido capaz de garantizarse el abasto alimenticio y proveerse de cierto nivel de seguridad que la ha llevado a transformar la propia naturaleza de los seres humanos en el proceso.

Sin embargo, el aprendizaje de cada nueva habilidad o el desarrollo de una nueva forma de alcanzar algún tipo de objetivo que normalmente tendría que tener que ver con facilitar la vida de las personas, siempre habrá de estar acompañado de riesgos o efectos secundarios que en algunas ocasiones pueden ser de tal envergadura que hagan, de la tecnología en cuestión, un elemento contraproducente. Si el aprendizaje en el uso del fuego llevó a los seres humanos a provocar destructivos incendios por primera vez, es una problemática que

---

<sup>122</sup> John MECKLIN (ed.), “It is still 3 minutes to midnight, 2016 Doomsday Clock Statement”, Bulletin of the Atomic Scientists, (2016). Disponible en: <http://thebulletin.org/clock/2016> (7-6-2017).

<sup>123</sup> John MECKLIN (ed.), “It is two and a half minutes to midnight”, Bulletin of the Atomic Scientists, (2017). Disponible en: <http://thebulletin.org/clock/2017> (28-9-2017)

seguramente aquéllos no se molestaron demasiado en resolver. Si alguna tribu hubiera tenido un pensamiento filosófico parecido al que constantemente se asocia en la cultura popular a aquellas culturas milenarias o a los viejos sabios de oriente, consistente en una actitud conservadora respecto de todo aquello que pudiera subvertir el orden normativo de la comunidad o de todo aquello con el potencial desatar un mal de tal magnitud que haga parecer desventajosa la irrupción de alguna tecnología en particular, ¿no habría perecido esta tribu, avasallada por aquellas tribus vecinas que, tomando la decisión opuesta o sin siquiera preguntárselo, se empeñaron en desarrollar sus capacidades técnicas, sobre todo aquellas que pudieran tener alguna utilidad en la guerra?

Estamos hablando de una suerte de dilema global de orden primitivo. ¿Cómo detenerse a pensar y reflexionar sobre si las armas de fuego son verdaderamente un invento digno de explotar? ¿cómo oponerse a la implementación de esa tecnología si se sabe que otras agrupaciones vecinas no lo dudarán y la utilizarán para dominar sobre las que carezcan de ella? En tiempos modernos es muy raro que la humanidad desista de la utilización de alguna tecnología, vete su investigación vuelva tabú su implementación. En 2005, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, se aprobó en una votación muy dividida, una declaración no vinculante en contra de todas las formas de clonación. Sin embargo, al no ser vinculante esta declaración, en muchas naciones se sigue investigando y desarrollando este tipo de tecnología. Si hasta ahora se ha hecho muy poco por prevenir el desarrollo de tecnologías destinadas a matar personas en masa, no se puede tener mucha fe en la capacidad de la civilización humana de frenar adecuadamente el desarrollo de una tecnología cuya principal repercusión tiene que ver con implicaciones éticas sin resolver y que, contrario a lo que sucede con otras tecnologías bélicas, esta tiene algunas implicaciones médicas que prometen ser bastante favorables para los seres humanos, entre estas destacan la erradicación de enfermedades hereditarias y la posibilidad de curar otras que hasta hoy son mortales.

Las tecnologías disruptivas tienen mucho que ver con el que quizá fue el tema más apasionante del siglo XX en la literatura teórica y que, si las cosas siguen el rumbo que tienen hasta ahora, probablemente también lo sea del presente siglo XXI en el que ya nos encontramos de lleno, me refiero al discurso de la modernidad. Y es que, lo que vuelve disruptiva a una tecnología tiene que ver con la incapacidad de los seres humanos por mantener el control sobre el desarrollo tecnológico y terminan siendo presa de aquellas particularidades de las nuevas tecnologías en torno a las cuales estos han acabado adaptando su comportamiento. Es por ello que, por ejemplo, los teléfonos inteligentes podrían considerarse tecnologías disruptivas ya que cambiaron de una vez y para siempre la forma en que los seres humanos se

comunicaban entre ellos y la forma de conducir sus propias vidas. Los *smartphones* son los precursores del Big Data y, si bien con los teléfonos móviles primitivos habíamos llegado los seres humanos a estar siempre disponibles, con el paso a los teléfonos inteligentes ahora estamos siempre conectados a la red, con todas las novedades que este «estar conectados» implica, pues todo parece indicar que las personas ya no se conectan como quien decide hacer una llamada telefónica, sino que se está conectado siempre, se es el sujeto pasivo de una circunstancia de la que no se es muy consciente pero que puede llegar a tener severas repercusiones a nivel personal.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el mero cambio no implica disrupción, ésta depende de cómo las personas interactúan con la nueva tecnología y el espacio que esta ocupa en sus vidas. No se trata de las personas pierdan su sentido de la ubicación y no sean capaces de orientarse sin la ayuda de un GPS, sino de la incapacidad de renunciar a ese *gadget* o mejora que está siendo contraproducente, que hace la vida más complicada a las personas. Se sabe que el uso excesivo de los teléfonos inteligentes puede generar ansiedad y hasta afectar de forma negativa la perspectiva que tienen las personas acerca de sus propias vidas<sup>124</sup> pero convendría estudiar en qué medida las personas que presentan estos síntomas, son capaces de reaccionar por voluntad propia y renunciar a esa tecnología o, al menos, modificar la forma en que la utilizan. Y, es que, a pesar de todo, habrá quien sea capaz hacer esto, de renunciar a determinada tecnología en el momento en que percibe que le está generando más inconvenientes que ventajas, pero puede ser que en un futuro cercano haya situaciones en los que resulte imposible renunciar a cierto tipo de tecnologías, a menos que se esté dispuesto con ello, a renunciar también a la sociedad misma. Incluso hoy, se podría decir que hay tecnologías a las que los individuos no pueden renunciar por más que se quiera, ¿cómo se puede renunciar como individuo, por ejemplo, al armamento atómico?

En la aclamada serie de ficción *Black Mirror*, son retratados una buena cantidad de ejemplos de tecnologías que, sin estar imbricadas sobre un escenario distópico, sino más bien en un futuro cercano o realidad paralela, resultan éstas tecnologías en pequeñas distopías en sí mismas pues, en lugar de ser benéficas para quienes las utilizan, terminan resultando alienantes para ellos. Vale la pena traer a cuento el capítulo en el que se ha desarrollado un implante de memoria capaz de grabar todo lo que el portador ve y que habilita una suerte de interfaz a la que se puede acceder

---

<sup>124</sup> Andrew LEPP, et al. “The relationship between cell phone use, academic performance, anxiety, and Satisfaction with Life in college students”, *Computers in Human Behavior*, vol. 31, (2014) pp. 343-350

desde una proyección que se hace en la membrana óptica de tal manera que el usuario pueda acceder mediante un control remoto a sus recuerdos de forma privada (aunque también puede conectar la interfaz del implante en un televisor para ver allí sus recuerdos). En la historia de este capítulo, prácticamente todos los miembros de la sociedad retratada, poseen uno de estos implantes de memoria y siguen sus vidas con normalidad en una realidad muy similar a la que vivimos ahora, de hecho, lo único distinto que en esta se puede apreciar es justamente esta capacidad de grabar los recuerdos y poder escrutarlos con posterioridad. Lo interesante de esta premisa es que la habilidad de generar recuerdos a partir de la observación y de escrutar estos recuerdos es algo que en cierta medida ya es posible para los seres humanos fuera de la ficción y que, así como las redes sociales digitales pueden ser considerados una mejora de algo previamente existente, este implante implica apenas una mejora y no necesariamente un aparato que brinde a los seres humanos una nueva capacidad, no es pues, ningún superpoder.

Sin embargo, de la situación se desprenden dos aspectos a considerar en relación con este tipo de tecnologías y que son los que podríamos considerar elementos necesarios a la hora de hablar de tecnologías disruptivas: la alienación que provocan en el usuario y la imposibilidad de escapar de ellas. Dentro de esta ficción quienes llevan el implante aparecen constantemente sumergidos en las posibilidades que les confiere esta tecnología, algunos excesivamente paranoicos y otros, excesivamente vanidosos, observan una y otra vez sus recuerdos. Por otro lado, la posibilidad de escapar aparece como una situación que, si bien no se encuentra formalmente vedada, sí constituye un escenario atípico en el normal transcurrir de las cosas dentro de la realidad del episodio pues, los controles aeroportuarios, por ejemplo, son realizados a través de un procedimiento donde un agente de seguridad accede a los últimos recuerdos de quienes pretenden subir a un avión. La imposibilidad para escapar de la tecnología de los implantes es mostrada de nuevo cuando un personaje que había decidido despojarse del implante intenta pedir auxilio a la policía a través de una llamada telefónica. Los policías le piden a este personaje que les trasmita la imagen de su implante para ver ellos mismos lo que éste está viendo y cerciorarse de que se trata de una emergencia real, al ser apercebidos de que el denunciante no contaba con el implante los policías se ven inmersos en una especie laguna procedimental y se vuelven incapaces de atender adecuadamente al llamado de auxilio.

En esta realidad, las reglas bajo las que funciona la vida de los hombres dependen de la tecnología del implante de memoria y la dan por hecho, la pregunta que podríamos hacernos en consecuencia no es qué tan lejos estamos de los implantes de memoria sino qué tan lejos estamos de que las redes sociales digitales, por

ejemplo, formen parte de los usos y prácticas de las institucional públicas y en lugar de pasaporte o identificación oficial, lo que se requiera en los controles aeroportuarios sea el *login* a la cuenta de Facebook o Twitter, y la revisión consista en un algoritmo que busque ciertas palabras clave en las publicaciones pasadas para a partir de ello poder determinar si se trata de la cuenta de una persona que se pudiera considerar peligrosa. En un escenario así, la opción de escape estaría seriamente limitada, pues bajo estas circunstancias cualquier persona cuyas cuentas estuvieran vacías de publicaciones habría de ser tratada apriorísticamente como sospechosa. No se trata de ninguna exageración, de alguna manera ciertos gobiernos ya dan por un hecho que los ciudadanos hacen uso de la tecnología de las redes sociales, por ejemplo, en sus comunicaciones institucionales. Cada vez es más común que Twitter o Facebook adquieran un papel de intermediación entre ciudadanos y gobierno como si de plataformas públicas se tratara, siendo que toda esta interacción se lleva a cabo a través de empresas privadas y son estas las que toman las decisiones sobre sus propias normativas sin tener que darle explicaciones a nadie.

Podríamos ir un paso más allá y vislumbrar un escenario en el que ni siquiera sea necesario realizar el *login* en Facebook o en Twitter frente a alguna autoridad aeroportuaria, sino que el Estado tenga de forma permanente, acceso a información sobre las personas bajo su control, sobre sus publicaciones en redes sociales, sobre su red de contactos, su historial y profesión, sus búsquedas en Google, los sitios en los que ha estado, etc. Aunque, pensándolo bien, no es ir un paso más lejos, hoy en día, con el argumento de la «seguridad nacional» de por medio basta con buscar ciertas palabras clave en internet, ver ciertos videos, acceder a ciertos sitios de internet o realizar ciertas acciones catalogadas como propias de terroristas como para ser sometido a vigilancia y probablemente como para ser arrestado como sospechoso. Se podría decir que internet es ya una tecnología disruptiva debido a que tiene un alto nivel de alienación y pocas opciones de escape, sin embargo, al igual que la clonación o los implantes de memoria de la ciencia ficción, no implican riesgos existenciales, no al menos por ahora.

Así pues, las nuevas tecnologías disruptivas tienen la peculiaridad de ser altamente inciertas y de avanzar muy rápido incrementando en el proceso su potencial catastrófico, pero al mismo tiempo, forman parte del desarrollo de las sociedades modernas cuya característica paradójica radica en su incapacidad para controlar los peligros que su propia evolución desata:

Among other things, the world can no longer control the dangers produced by modernity; to the more precise, the belief that modern society can control the



dangers that it itself produces is collapsing —not because of its omissions and defeats but because of its *triumphs*.<sup>125</sup>

De entre las tecnologías disruptivas cuyos riesgos pueden ser catalogados como existenciales por lo general destacan dos: inteligencia artificial e internet. Cada una de estas ameritará que se resalten sus particularidades más relevantes, los beneficios que ofrecen en términos generales y, sobre todo, los riesgos existenciales que acarrearán.

### ***Inteligencia artificial***

La inteligencia artificial es de todas las tecnologías disruptivas la que se encuentra más en boga, de la que se habla más en la actualidad y, quizás también, sobre la que se puedan hacer más especulaciones. Es justamente por ello que es tan difícil poder predecir que caminos podría tomar esta tecnología en el futuro:

It is a risky intellectual endeavour to predict *specifically* how a benevolent AI would help humanity, or an unfriendly AI harm it. There is the risk of conjunction *fallacy*: added detail necessarily reduces the joint probability of the entire story, but subjects often assign higher probabilities to stories that include strictly added details. There is the risk - virtually the certainty - of failure of imagination; and the risk of Giant Cheesecake Fallacy that leaps from capability to motive.<sup>126</sup>

Sin embargo, si se evita incurrir demasiado en previsiones futuristas es posible identificar el tipo de problema del que se trata. Para ello, lo primero tendría que ser distinguir qué es de lo que se habla cuando se utiliza esta categoría. La inteligencia artificial puede ser reducida en su interpretación más elemental a un sistema de programación que funcione a partir de condicionantes y que incluya la posibilidad de «aprender» de experiencias pasadas.

Hay un experimento de inteligencia artificial que utiliza una técnica algorítmica llamada *neuroevolution* en la que se construyen redes neuronales inspiradas en la evolución de los sistemas nerviosos en la naturaleza<sup>127</sup>. El experimento consiste en un programa de inteligencia artificial que aprende a jugar el popularizado juego Flappy Bird en el que el usuario controla un pájaro que, mientras avanza, tiene que dar saltos de forma constante de tal manera que pueda pasar entre un escenario

---

<sup>125</sup> Ulrich BECK, *World at Risk*, Polity Press, Cambridge, 2009, p.8.

<sup>126</sup> Eliezer YUDKOWSKY, “Artificial Intelligence as a positive and negative factor in global risk”, en BOSTROM y CIRKOVIC (eds.), *Global Catastrophic Risks*, Oxford University Press, 2008, pp. 115-120;

<sup>127</sup> Para más información sobre *neuroevolution*: <http://www.scholarpedia.org/article/Neuroevolution>

conformado por obstáculos. Este experimento llamado *FlappyLearning*<sup>128</sup> consiste en un escenario controlado donde 50 pájaros, de manera simultánea, se mueven cada uno de forma aleatoria dentro del juego. Cada vez que los 50 pájaros son eliminados del juego por haberse estrellado contra alguno de los obstáculos, se reinicia la partida. Cuando alguno de los pájaros, de forma aleatoria, por fin logra pasar el primer obstáculo, el programa recopila la información relativa a esa experiencia, datos acerca de todas las variables involucradas: la posición de los obstáculos, la ubicación del pájaro, la cadencia en los saltos, etc. El sistema se alimenta con dicha información y los 50 pájaros de la generación siguiente comienzan a moverse de acuerdo con lo aprendido. Las partidas se repiten una y otra vez mientras se van obteniendo más y más datos, eventualmente la inteligencia artificial es capaz de dominar el juego y hacer que los pájaros avancen sin estrellarse contra los obstáculos ni una sola vez.

Este tipo de sistemas programáticos pueden ser utilizados para un sinnúmero de dispositivos, en lugar de ser un pájaro digital saltando entre obstáculos puede ser un coche el que analice miles de variables (camino, asfalto, señales de tránsito, peatones, otros coches, etc.) mientras avanza por la ciudad. Del mismo modo este sistema de aprendizaje puede ser utilizado en un robot quirúrgico, en un tanque y prácticamente en cualquier objeto imaginable. Luego, la cuestión consiste en preguntarse hasta qué punto podemos considerar que este tipo de programación constituye una inteligencia que pueda ser equiparable a la humana, o hasta qué punto la inteligencia humana no es más que una deliberación constante que se hace tomando en cuenta la experiencia adquirida acerca de millones de variables. En un texto escrito durante la década de los 90 en el que ya se abordaba el tema de los efectos de la automatización en el mercado laboral, el economista Paul Krugman aludía a cómo el sentido común constituía un rasgo particularmente difícil de imitar por la inteligencia artificial, específicamente se refería a el poder dotar a una máquina de la habilidad de reconocer rostros, como un «sueño distante»<sup>129</sup>. Más allá de si lo que consideramos sentido común no es más que el resultado del aprendizaje sobre una serie de patrones, hoy en día que la tecnología de reconocimiento facial es una aplicación ordinaria, no cabe duda de que conforme avancen los años, el desarrollo de este tipo de tecnología hará que la inteligencia artificial se asemeje cada vez más a la humana. Se habla de que hay alrededor de un

---

<sup>128</sup> Flappy Learning: <https://github.com/xviniette/FlappyLearning>

<sup>129</sup> Paul KRUGMAN, *Pop Internationalism*, The MIT Press, 1996, p. 201.

50% de posibilidades de que esto ocurra para el año 2050 y de que una súper inteligencia no estaría muy lejos de ese punto.<sup>130</sup>

En una carta abierta firmada por diferentes investigadores y técnicos de la inteligencia artificial en donde plasman su compromiso por una inteligencia artificial benéfica, se explica un poco la manera en cómo funcionan los «agentes inteligentes» y mencionan algunas de las tareas en las que esta tecnología puede aplicarse:

The Artificial intelligence (AI) research has explored a variety of problems and approaches since its inception, but for the last 20 years or so has been focused on the problems surrounding the construction of intelligent agents – systems that perceive and act in some environment. In this context, “intelligence” is related to statistical and economic notions of rationality – colloquially, the ability to make good decisions, plans, or inferences. The adoption of probabilistic and decision-theoretic representations and statistical learning methods has led to a large degree of integration and cross-fertilization among AI, machine learning, statistics, control theory, neuroscience, and other fields. The establishment of shared theoretical frameworks, combined with the availability of data and processing power, has yielded remarkable successes in various component tasks such as speech recognition, image classification, autonomous vehicles, machine translation, legged locomotion, and question-answering systems.<sup>131</sup>

Es importante mantener la firme convicción por un desarrollo tecnológico benéfico. Los riesgos asociados a la inteligencia artificial son tan variados como las tareas que esta puede ejecutar y, aunque muchas veces están inspirados en la cultura popular donde en la mayoría de los casos se habla de máquinas que de alguna manera toman conciencia de sí mismas, adquieren convicción propia y llegan incluso a formarse una personalidad, lo cierto es que más allá de películas como *2001: Odisea del espacio*, *Terminator* o *Matrix*, el riesgo existencial que acarrea la inteligencia artificial, en primer lugar, no tiene por qué adquirir alguna representación antropomórfica ni poseer vocación maligna alguna<sup>132</sup>, se trata en realidad de algo mucho menos dramático, podría consistir en algo tan sencillo como en una mala programación. De acuerdo con quienes estudian este tipo de riesgos, si, por ejemplo, se le encomendase a una inteligencia artificial la realización de una tarea sin establecer ningún tipo de restricciones, es posible este «agente» utilice

---

<sup>130</sup> Owen COTTON-BARRATT (et.al.), “Global Catastrophic Risks 2016”, p. 56.

<sup>131</sup> THE FUTURE OF LIFE INSTITUTE, “An Open Letter, Research Priorities for Robust and Beneficial Artificial Intelligence”. <https://futureoflife.org/ai-open-letter/>

<sup>132</sup> Julien LEYRE (et.al.), “Global Catastrophic Risks 2017”, The Global Challenges Foundation, (2017), p. 60.

todos los medios a su alcance con tal de cumplir la tarea para la que fue programado, incluso si ello implica acabar con los seres humanos.<sup>133</sup>

Hace un par de años se dio un famoso caso en el que la programación de una inteligencia artificial, al no contener los filtros y restricciones adecuados, propició que el sistema de aprendizaje se corrompiera, distorsionando con ello los objetivos iniciales del experimento y dando como resultado una inteligencia artificial desbocada. Este experimento, realizado por Microsoft, consistía en un script informático, un robot que a través de Twitter mantenía conversaciones con otros usuarios. La idea era que «Tay» aprendiera de las conversaciones que iba sosteniendo en esta red social de tal manera que sus publicaciones fueran adquiriendo «naturalidad» y se asemejasen cada vez más a lo que cualquier persona publicaría. Sin embargo, el experimento tuvo que ser cancelado apenas 16 horas después de haber dado inicio pues Tay comenzó a publicar mensajes de odio luego de que los usuarios que habían conversado con el robot terminaran por alimentar las experiencias del programa en ese sentido. Al parecer, no había ningún problema con el funcionamiento del motor de aprendizaje, el error radicó, paradójicamente, en subestimar la interferencia que el factor humano podría tener sobre el robot y no prevenir que el robot adquiriera aprendizaje indeseado. Afortunadamente, Twitter era la única arma al alcance de Tay.

Para Phil Torres, la superinteligencia es una de las mayores amenazas a largo plazo de la humanidad. Este autor, que ha estudiado los riesgos existenciales poniendo el énfasis en su elemento agencial, considera que una superinteligencia, aunque artificial, sería ya en toda regla un agente de riesgo por sí mismo. Este agente, en el mismo tenor descrito hasta ahora, podría actuar como uno de los efrits malévolos de la cultura popular que, haciendo una interpretación tergiversada de los deseos de su amo, termina ocasionándole un perjuicio a la hora de volverlos realidad.<sup>134</sup> Sin embargo, no es necesario alcanzar esta «superinteligencia» para que el desarrollo de este tipo tecnología represente un problema global o, incluso, un riesgo existencial pues, si tal como es la tendencia ahora, termina de instaurarse la automatización en la industria y se continúa con la colonización de la economía de servicios, es posible que con ello se provoque un severo aumento del desempleo que, sin la implementación de adecuadas políticas contingentes, puede tener como consecuencia una agudización de las ya de por sí efervescentes desigualdades entre

---

<sup>133</sup> Nick BOSTROM, "Existential Risks: Analyzing Human Extinction Scenarios and Related Hazards", p. 7.

<sup>134</sup> Phil TORRES, "Agential Risks: A Comprehensive Introduction", *Journal of Evolution and Technology*, vol. 26, N° 2, (2016), pp. 34-35

países y al interior de los mismos en un grado que quizá las democracias actuales no puedan resistir. El inusitado aumento en la popularidad de partidos populistas de extrema derecha en Europa, el contexto del referéndum del Brexit y el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, hacen pensar que estos regímenes son mucho más frágiles de lo que se pensaba.<sup>135</sup>

Justamente en las últimas elecciones estadounidenses, la expulsión de un sector de la población por parte del mercado de trabajo global fue factor determinante del resultado, aun cuando ello no ha significado un nivel de desempleo importante en los últimos años dentro de aquel país, de hecho, Estados Unidos roza el pleno empleo y la tasa de desempleo ha disminuido de manera continuada desde 2010. Lo que Francis Fukuyama denominó como «gran disrupción»<sup>136</sup> y que ha quedado especialmente patente en la región conocida como el *rust belt*, caracterizada por sus altos niveles de desempleo, crimen y abandono general, es consecuencia de la globalización de la industria de ensamblaje y manufactura, pero también de la automatización de las mismas. Si la automatización de los puestos de trabajo tiene una correlación positiva con esta «gran disrupción» no es posible ser muy optimista acerca del futuro de unas democracias que, como consecuencia de un intenso proceso de automatización, adquieran niveles de desigualdad y desempleo extremos. Se trata de una situación que, por si fuera poco, podría replicarse a nivel global, ya que es posible que los recursos humanos y materiales que hagan realizable la automatización de la economía se encuentren solo al alcance de las naciones desarrolladas, lo que generaría una desigualdad entre países que en el escenario internacional podría ser tan o más perniciosa que de lo que lo pudiera ser para una democracia desarrollada.

Llegados a este punto se podría decir que se han planteado dos escenarios futuros: uno de alto desarrollo tecnológico que hace posible la existencia de una superinteligencia en cualquiera de sus formas, y otro que podríamos llamar de bajo desarrollo o incluso, de futuro inmediato en el que, sin llegar a alcanzar el desarrollo de una superinteligencia, se pudiera expandir la implementación de la automatización tanto en la industria como en la economía de servicios. Cada caso, como se ha visto, conlleva riesgos de distinta índole que varían, entre otras cosas, en función de su gravedad, el primero podría ser funesto por sí mismo, el segundo,

---

<sup>135</sup> Sirva de referencia uno de los debates organizados por Intelligence Squared en donde la moción era si la automatización acabaría con la democracia, Ian Bremmer y Yascha Mounk argumentaron a favor de la misma. Disponible en: <https://www.intelligencesquaredus.org/debates/automation-will-crash-democracy>

<sup>136</sup> Francis FUKUYAMA, "The Great Disruption", *The Atlantic Monthly*, 1999, vol. 283, núm. 5, pp. 55-80.

por ser disruptivo, podría desencadenar resultados peligrosos de forma indirecta. En ambos escenarios lo que a simple vista resultaría deseable sería la implementación de una suerte de *precautionary principle*, esto es, regular el desarrollo o aplicación de cualquiera de estas tecnologías de tal manera que ello no pudiera resultar en un daño. Se podría, por ejemplo, auditar a las compañías desarrollando inteligencia artificial para verificar que experimenten y pongan a prueba sus avances en un entorno seguro para cerciorarse de que no dejan cabos sueltos peligrosos en la programación del mismo, se podría volver obligatorio que estos desarrollos sean de código abierto o que sean sometidos a auditorías que busquen errores de riesgo o una programación malintencionada, incluso se podría volver obligatorio que estos incluyan algo parecido a aquello de las tres leyes de la robótica ideadas por Isaac Asimov. Por su parte, en el caso de la automatización, el *precautionary principle* podría estar encaminado a la implementación programas de políticas públicas que pudieran evitar «grandes disrupciones», por ejemplo: manteniendo a aquellos expuestos a perder su trabajo dentro de la vida laboral.

Sin embargo y, como es lógico al hablar de problemas globales, es necesario tener en cuenta el paradigma subyacente a esta investigación y que hace todo mucho más complicado: el escenario global. Y es que, así se hable de inteligencia artificial o de mera automatización, no basta con implementar políticas de precaución dentro de un país o territorio en concreto, para que sirvan de algo tendría que ser posible implementarlas en todos los países, de otro modo, el *precautionary principle*, como apuntara Giddens<sup>137</sup>, puede volverse sobre sí mismo y constituir en una nueva fuente de riesgo pues, si por ejemplo, Estados Unidos decidiera establecer un organismo de control sobre el desarrollo de tecnología artificial, es posible que esto terminara por posicionarlo detrás de China, la otra potencia en el sector que, al optar por unas condiciones más laxas para la investigación de esta tecnología, podría no solo incurrir en alguno de los errores de los que se hablaba antes, sino también posicionarse en una situación particularmente hegemónica dentro del tablero geopolítico, desencadenando con ello una nueva variedad de importantes riesgos. De la misma forma, en el segundo escenario, el de la mera automatización, frenar la plena implementación dentro de la economía de un país o supeditarla a la aplicación de una política social con costo al erario público, bajo un escenario de implacable competencia económica mundial, no significaría otra cosa que un beneficio directo para aquellos donde esta automatización siguiera su curso normal.

---

<sup>137</sup> Para una serie de consideraciones críticas al respecto del *precautionary principle* y cómo este puede resultar contradictorio en ciertos escenarios, Anthony GIDDENS, *The Politics of Climate Change*, Cambridge, Polity Press, 2009.

Así pues, podríamos concluir del tema de la inteligencia artificial, varios aspectos importantes que habrán de ayudar a explicar de mejor manera y en un sentido general, (1) el tipo de características que distingue a los problemas globales, (2) el tipo de riesgos que implican y (3) qué dificultades puede enfrentar la política a la hora de intentar resolverlos. En primer lugar (1), la globalidad de estos problemas consiste en que se adscriben dentro de una lógica de intrascendencia territorial a partir de la cual queda de manifiesto que las repercusiones que estos problemas podrían ocasionar no habrían de mantenerse limitadas al sitio donde fueron desarrolladas e incluso, pueden llegar al grado de poder azotar localidades lejanas o de repercutir sobre la mayor parte de los territorios del mundo. (2) Los riesgos, por su parte, pueden ser inherentes al propio problema como en el caso del desarrollo de una superinteligencia, o encontrarse en la serie de efectos colaterales que el problema podría desencadenar, como es el caso de la automatización y su potencial componente disruptivo. Finalmente, (3) las dificultades que enfrenta la política frente a estos problemas consisten en que, para resolverlos, no es suficiente adoptar una metodología como el *precautionary principle* dentro de una sola unidad política, el alto nivel de interconexión de un mundo tan globalizado hace que sea necesario la implementación de políticas de forma —ahora sí— homogénea y total, que garanticen que en ninguna localidad podrán desoírse estas.

A partir de lo anterior es posible plasmar un marco metodológico con el cual analizar otro tipo de problemas globales y, de existir voluntad para ello, ampliar el estudio sobre cada uno de los problemas globales en otro sitio más propicio para ello. Por lo pronto, aquí habrán de mencionarse de manera sucinta, los otros problemas globales más alarmantes en la actualidad y las particularidades que presenta cada uno.

### ***Internet***

El internet nace como una tecnología particular, una que permitía la conexión entre diversos dispositivos de redes independientes. Con la implementación de los protocolos de comunicación TCP (*Transmission Control Protocol*) e IP (*Internet Protocol*), fue posible posteriormente *abrir* la posibilidad de una conexión entre distintas redes hasta que, en 1995, quedó instaurada la denominación de «internet» como:

the global information system that — (i) is logically linked together by a globally unique address space based on the Internet Protocol (IP) or its subsequent extensions/follow-ons; (ii) is able to support communications using the Transmission Control Protocol/Internet Protocol (TCP/IP) suite or its subsequent extensions/follow-ons, and/or other IP-compatible protocols; and (iii) provides,

uses or makes accessible, either publicly or privately, high level services layered on the communications and related infrastructure described herein.<sup>138</sup>

Sin embargo, conforme internet ha evolucionado tecnológicamente, el propio concepto de lo que es «internet» parece haber evolucionado a su vez en uno mucho más amplio. Internet, cada vez más parece referir a una idea de interconectividad digital que aglutina diversas tecnologías a su alrededor, se vuelve pues aquello que hace posible estar conectados, con quien sea, a lo que sea y mediante lo que sea, hablamos de un «internet de todo»:

can be seen as connected set of anyone, anything, anytime, anyplace, any service, and any network. It is envisioned as billion of sensors connected to the internet that will generate large amount of data which need to be analyzed, interpreted and utilized.<sup>139</sup>

Anteriormente se consideraba, por ejemplo, que la posibilidad de establecer una llamada desde un dispositivo telefónico móvil a otro constituía una tecnología diferente a la del internet; hoy, sin embargo, resulta en una posibilidad que forma parte de las tantas que se pueden alcanzar mediante el propio internet, este la ha hecho parte de sí. Para los inmersos en esta tecnología, cuando por alguna razón «no se tiene internet», se recurre a la tecnología de la telefonía celular satelital como quien recurre a velas cuando en su casa o vecindario hay algún problema de energía eléctrica. Internet implica pues, una serie de tecnologías, pero, sobre todo, una serie de posibilidades tan amplia, que apenas sería posible mencionar todos los beneficios que ha traído a las sociedades. Del mismo modo, su importancia ha sido tan grande, que las transformaciones que ha generado en los distintos ámbitos de la vida merecerían cada una un estudio por su cuenta, por supuesto, se trata de una empresa que excede los objetivos y límites de la que se desarrolla aquí.

Como es de esperar dada la gran cantidad de posibilidades que caben dentro de internet como tecnología, el nivel de alienación que genera en los usuarios y la posibilidad de escape para las personas son, en ambos casos, muy limitados. Lo primero ya era anticipado cuando se hablaba del uso excesivo de los teléfonos inteligentes, ¿qué es un teléfono inteligente sino un dispositivo con el que conectarse a internet? La propia denominación de este aparato ha perdido todo el sentido, las llamadas son solo una de las innumerables capacidades de estos «teléfonos», quizá sería más apropiado llamarlos simplemente «pantallas móviles» o algo parecido a *tablets*, que es como acertadamente se denominó a aquellos

---

<sup>138</sup> Barry LEINER et. al. "A Brief History of the Internet", *arXiv:cs/9901011v1* (1999)

<sup>139</sup> Fatima HUSSAIN, "Internet of Everything" en Fatima HUSSAIN, *Internet of Things, Building Blocks and Business Models*, Springer, Cham, 2017, p. 1.



dispositivos de mayor tamaño y sin la posibilidad de tener un número telefónico. Por lo que se refiere a la posibilidad de escape, esta se redujo considerablemente cuando, como también se mencionaba antes, la acción de conectarse a internet pasó de ser eso mismo: una acción, y se convirtió en el estado natural de las cosas, a una situación que se da por defecto.

Es posible decir que estar conectado a internet pasó de ser una acción a volverse una condición, lo que en algún momento del desarrollo tecnológico era algo que se hacía voluntariamente y que podía mantenerse por algunas horas hasta que se terminaba con esa conexión al apagar el dispositivo o el propio *modem*, ahora se trata de algo que viene dado «de fábrica», al grado que el proceso de desconexión requiere de conocimientos técnicos especializados o puede ser que ni siquiera eso<sup>140</sup>. Si se tiene un *smartphone* se está conectado, a veces incluso aunque se apague la señal del internet ya que en ocasiones el dispositivo sigue recopilando información, la cual, una vez recuperada la señal, puede ser enviada para que se incluya en la base de datos de alguna gran compañía. Con el llamado «internet de las cosas» los objetos más anodinos pueden mantenerse y por consiguiente mantener a sus poseedores conectados a internet veinticuatro siete, lo que incluye, en algunos casos, procesos constantes de recopilación de datos que en el más benigno de los casos habrá de ser utilizado con fines mercadológicos.

Se podrá objetar que una gran parte de la población no tiene acceso a internet a través de ningún dispositivo y que todavía es posible «desconectarse» si se apela a eso que llaman «vida analógica», que basta con no poseer ningún aparato o dispositivo susceptibles de conectarse a internet. Sin embargo, no es suficiente con anular y escapar del «propio internet», es necesario también escapar al «internet de los otros» pues, a fin de cuentas, internet es una única gran tecnología y el dispositivo de cada persona no es más que una terminal más de acceso al mismo, o mejor, de acceso a uno. Con el llamado *internet of everything* es posible «extraer y analizar información en tiempo real de los millones de sensores conectados a internet y aplicarlos para realizar los diversos procesos automatizados y los procesos basados en las personas»<sup>141</sup>, y es que, en «el internet de todo», las personas pasan a constituir un dispositivo más:

---

<sup>140</sup> Ryan NAKASHIMA (14 de agosto de 2018), “Google tracks your movements, like it or not”, AP, Disponible en: <https://apnews.com/828aefab64d4411bac257a07c1af0ecb/AP-Exclusive:-Google-tracks-your-movements,-like-it-or-not?>

<sup>141</sup> Mahdi MIRAZ et al., “A Review on Internet of Things (IoT), Internet of Everything (IoE) and Internet of Nano Things (IoNT)”, *IEEE Internet Technologies and Applications*, (2015), p. 220.

IoE [*internet of everything*] is built upon the "four pillars" of people, data, process and things. Whereas IoT [*internet of things*] is only composed of "things", IoE also extends business and industrial processes to enrich the lives of people.

The independent devices of the past are now being connected to the Internet including machine-to-machine (M2M), person-to-machine (P2M), and person-to-person (P2P) systems.<sup>142</sup>

Se puede no poseer ninguna de estas terminales o «sensores» del internet absoluto, pero si se compra un boleto de avión, se tiene una tarjeta de crédito, se paga impuestos o se es ciudadano de un país cuyos registros se encuentren digitalizados, entonces hay, en internet, información sobre uno. Por lo tanto, tampoco tiene demasiada importancia que la mitad de la población mundial no cuente con acceso a internet como para no considerarla esta como una tecnología disruptiva ya que el porcentaje de la población a la que internet tiene acceso es considerablemente mayor.

Claramente internet es una tecnología que ha traído innumerables beneficios en prácticamente todos los ámbitos de las sociedades, pero es justamente el hecho de que su uso se encuentre tan extendido lo que propicia que existan tantos riesgos asociados con esta tecnología. Internet por sí mismo no es un problema global, en realidad, lo que resulta en un problema tiene que ver con un control inadecuado, sobre todo en ciberseguridad y protección de datos personales. Los riesgos que representa el primero de estos problemas tienen un carácter existencial en sí mismo por encontrarse asociado a otros riesgos de esta naturaleza. Y es que siempre existirá el riesgo de que algún hacker ubicado en un lugar determinado del mundo pueda acceder a las computadoras de Defensa de algún país con armamento nuclear y efectuar el lanzamiento de un misil balístico intercontinental o, en el caso de la tecnología mencionada antes, pervertir el comportamiento de un sistema de inteligencia artificial que pudiera desatar una crisis incontrolable. Volviendo a la cuestión agencial que era introducida de la mano de Phil Torres, cabe hacer ahora la distinción entre error agencial y terror agencial<sup>143</sup>. En este caso estamos hablando principalmente de terror agencial, de cómo las posibilidades para ejercer el terror o para decirlo en otras palabras, para causar un daño a la humanidad — independientemente de la magnitud de este daño y de las intenciones que tenga la agencia, que no necesariamente habrá de tratarse de terroristas— son cada vez más altas, pues la tecnología potencialmente nociva se vuelve cada vez más abundante, más accesible y más peligrosa.

---

<sup>142</sup> Ibid.

<sup>143</sup> Phil TORRES, "Agential Risks: A Comprehensive Introduction", p. 33-40.

Hay otros riesgos asociados con la ciberseguridad que tienen que ver con un potencial desencadenamiento de ulteriores consecuencias o efectos secundarios. La impresionante capacidad que tiene internet para almacenar datos de cualquier índole sobre las personas hace que la preocupación por la salvaguarda de esa información se vuelva de una importancia mayor, pero no solo por lo que podría corresponderse con una violación de la privacidad sino también por una posible pérdida de una oportunidad de mercantilización. La primera causa de preocupación tiene una connotación obvia, pero puede alcanzar dimensiones importantes dependiendo del tipo de actores que vean violada su privacidad o, mejor dicho, cuya información sea expuesta al público. Entre los célebres y celebrados *leaks* de información que han ocurrido durante los últimos años es posible citar dos tipos: uno es el que tiene que ver con el robo de información sobre individuos y otro que tiene que ver con *leaks* de información clasificada o confidencial de empresas o gobiernos.

Un ejemplo del primer tipo de *leaks* fue el llamado «*the fappening*», consistente en la publicación a través de internet de centenares de fotografías y videos privados de diversas celebridades «de talla internacional», los que, en su gran mayoría, eran de contenido sexual <sup>144</sup>. Si bien este moralmente reprobable *leak*, dista mucho de constituir un riesgo global, es evidencia del nivel de discrecionalidad e impunidad con la que gozan quienes pueden vulnerar las barreras de una insuficiente ciberseguridad. Las motivaciones que se encuentran detrás de este tipo de *leaks* que vulneran de manera directa la esfera privada de personas físicas son de un carácter incierto, en la mayoría de los casos los manifiestos que acompañan los hackeos parecen justificaciones pensadas de manera *ex post* y caracterizadas por un puritanismo moral hecho a la medida. Otro ejemplo claro de esto fue el hackeo de Ashley Madison, una famosa plataforma de citas online. Los hackers hicieron pública una base de datos con información confidencial de usuarios de esta plataforma que incluía correos electrónicos, domicilios, nombres e información de las tarjetas bancarias utilizadas para realizar pagos a la plataforma <sup>145</sup>. En su manifiesto, el grupo de hackers justificaron el acto señalando la falta de escrúpulos de la empresa al no cumplir con el servicio de eliminación de información que

---

<sup>144</sup> Dan KEDMEY (1 de septiembre de 2014), “Hackers Leak Explicit Photos of More Than 100 Celebrities”, *Time*. Consultado en: <http://time.com/3246562/hackers-jennifer-lawrence-cloud-data/>

<sup>145</sup> Simon THOMSEN (20 de julio de 2015), “Extramarital affair website Ashley Madison has been hacked and attackers are threatening to leak data online”, *Business Insider*. Consultado en: <https://www.businessinsider.com/cheating-affair-website-ashley-madison-hacked-user-data-leaked-2015-7>

prometían y también lo hicieron señalando a los afectados, a quienes reprochaban el haberse inscrito en la plataforma con el fin de «engañar a sus esposas». <sup>146</sup>

En cuanto al segundo tipo de *leaks* se refiere, los realizados por Wikileaks, por Edward Snowden o los Panama Papers, son quizá los más representativos. En estos casos, las razones detrás de las filtraciones sí parecen obedecer a una especie de agenda política o, al menos, se encuentran justificados a partir de una declaración de principios o máximas más articuladas, aunque a pesar de ello, el lenguaje de puritanismo y superioridad moral prevalece como parte de una suerte de sello identitario (se trata de una mal entendida ética hacker que estaría más cercana al llamado «manifiesto hacker» que a la ética del trabajo colaborativo en el sentido que le da Pekka Himanen<sup>147</sup>). No obstante, aunque estas filtraciones pudieran estar motivadas por un ideal de justicia o, incluso, democrático; así se trate del desvelamiento de crímenes de guerra (Wikileaks), de operaciones de espionaje (Edward Snowden) o de complejos esquemas de evasión fiscal internacional (Panama Papers), lo cierto es que hay muchos riesgos asociados a la desestabilización que este tipo de «hacktivismo» pudiera llegar a ocasionar y que, todo parece indicar, no se encuentran sometidos a cálculos precautorios o a una ponderación de beneficios y perjuicios adecuada ni legítima.

Digno de resaltar es el caso de las filtraciones realizadas por Wikileaks, en 2016 de los emails del *Democratic National Committee*<sup>148</sup> y de John Podesta<sup>149 150</sup>, jefe de la campaña presidencial de Hillary Clinton. Hay mucha especulación respecto de las posibles repercusiones que pudiera haber tenido esta filtración sobre la campaña de

---

<sup>146</sup> Rhiannon WILLIAMS (21 de julio de 2015), "Ashley Madison hack: The depressing rise of the 'moral' hacker", *The Telegraph*. Consultado en: <https://www.telegraph.co.uk/women/womens-life/11753178/Ashley-Madison-hack-The-depressing-rise-of-the-moral-hacker.html>

<sup>147</sup> Pekka HIMANEN, "The Hacker Ethic as the Culture of the Information Age" en Manuel Castells (ed.), *The Network Society*, Edward Elgar, 2004, pp. 420-432.

<sup>148</sup> Andrea PETERSON (22 de julio de 2016), "Wikileaks posts nearly 20,000 hacked DNC emails online", *The Washington Post*. Consultado en: <https://www.washingtonpost.com/news/the-switch/wp/2016/07/22/wikileaks-posts-nearly-20000-hacked-dnc-emails-online>

<sup>149</sup> Kevin MURNANE (21 de octubre de 2016), "How John Podesta's Emails Were Hacked And How To Prevent It From Happening To You", *Forbes*. Consultado en: <https://www.forbes.com/sites/kevinmurnane/2016/10/21/how-john-podestas-emails-were-hacked-and-how-to-prevent-it-from-happening-to-you>

<sup>150</sup> Eric GELLER (20 de octubre de 2016), "Russian hackers infiltrated Podesta's email, security firm says", *Politico*. Consultado en: <https://www.politico.com/story/2016/10/russia-responsible-podesta-wikileaks-hack-230095>

la candidata demócrata<sup>151</sup>. Sin embargo, lo que parece estar claro es la conexión entre WikiLeaks y el gobierno ruso pues como han confirmado las instituciones de inteligencia estadounidenses, fue a través de este que obtuvieron los correos electrónicos.<sup>152 153</sup>

Como era de esperar, WikiLeaks y su fundador, Julian Assange, han sido objeto de una gran cantidad de críticas como consecuencia de este accionar, sobre todo por el momento en el que decidieron filtrar estos correos y por haberlo hecho sin realizar ninguna criba sobre un contenido que en algunos casos se encontraba alterado. De manera general, se ha puesto en duda su papel como meros reveladores de secretos y se les ha señalado como malintencionados saboteadores políticos<sup>154</sup>. La propia Hillary Clinton, en una entrevista calificaría en un tono muy amargo a Assange, en particular, como a un «nihilista oportunista que le hace el juego a un dictador» (Vladimir Putin) y a WikiLeaks, sin más, como una herramienta de la inteligencia rusa<sup>155</sup>. Se trata de declaraciones que tienen importantes connotaciones, y no precisamente por la vinculación de WikiLeaks con el gobierno de Rusia, ni por el hecho de que desde este país se haya orquestado una operación de intervención en las elecciones estadounidenses (esto es algo que los servicios de inteligencia de los Estados Unidos dan por un hecho probado), la trascendencia radica en las implicaciones que tiene que los intereses de un actor territorial se alineen con los de un actor no territorial como lo es WikiLeaks o el propio Assange. Se trata de algo que será explorado más adelante y que tiene que ver con un cambio de paradigma en las relaciones internacionales y con una acotación de los *casus belli* donde la

---

<sup>151</sup> Harry ENTEN (23 de diciembre de 2016), "How Much Did WikiLeaks Hurt Hillary Clinton?", *FiveThirtyEight*. Consultado en <https://fivethirtyeight.com/features/wikileaks-hillary-clinton/>

<sup>152</sup> Adam ENTOUS, Ellen NAKASHIMA y Greg MILLER (9 de diciembre de 2016), "Secret CIA assessment says Russia was trying to help Trump win White House", *The Washington Post*. Consultado en: [https://www.washingtonpost.com/world/national-security/obama-orders-review-of-russian-hacking-during-presidential-campaign/2016/12/09/31d6b300-be2a-11e6-94ac-3d324840106c\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/national-security/obama-orders-review-of-russian-hacking-during-presidential-campaign/2016/12/09/31d6b300-be2a-11e6-94ac-3d324840106c_story.html)

<sup>153</sup> Chris SANCHEZ y Bryan LOGAN (9 de diciembre de 2016), "The CIA says it has evidence that Russia tried to help Trump win the US election", *Business Insider*. Consultado en <https://www.businessinsider.com/cia-russia-helped-trump-win-us-election-2016-12>

<sup>154</sup> Zeynep TUFEKCI (4 de noviembre de 2016), "WikiLeaks Isn't Whistleblowing", *The New York Times*. Consultado en <https://www.nytimes.com/2016/11/05/opinion/what-were-missing-while-we-obsess-over-john-podestas-email.html>

<sup>155</sup> Rebecca SAVRANSKY (16 de octubre de 2017), "Clinton: WikiLeaks is a 'tool of Russian intelligence'", *The Hill*. Consultado en <http://thehill.com/policy/cybersecurity/355595-clinton-wikileaks-is-a-tool-of-russian-intelligence>

guerra en Siria es un ejemplo, algo que algunos han comenzado a llamar «guerra global».

Consecuentemente, así se trate de información de particulares o de datos relacionados con los aparatos gubernamentales, sería deseable que se pudiera contar con métodos eficaces con los que mantener protegidos estos documentos digitales. Quienes defienden los ideales de una ética hacker bien llevada o de un hacktivismo que se busque actuar siempre en contra los poderosos y en favor de los débiles, probablemente renegarán de cualquier mecanismo de control gubernamental que se pueda plantear. Muchos preferirían que los nativos digitales se autorregularan entre sí y acordaran las reglas de lo que pasa dentro de internet a partir de un esquema horizontal. Sin embargo, como se ampliará más adelante cuando se analicen estas propuestas de gobernanza global sin gobierno se verá que tal ideal esconde algunas consideraciones disuasorias que vale la pena tener en cuenta.

Es por ello que, una agencia internacional en la que participen todos o la mayoría de los Estados parece, en primera instancia, una forma en la que se podría empezar a poner bajo control, los riesgos asociados a internet. Esta agencia podría trabajar en protocolos o estrategias de seguridad como puede ser la implementación de blockchain (utilizada en las criptomonedas), en tecnología que haga posible rastrear a individuos u organizaciones que se encuentren detrás de la ejecución de ataques o hackeos, en la elaboración de lineamientos o reglamentaciones concernientes a la forma en que las terminales de internet obtienen información sobre los usuarios e incluso sobre los modelos de comercialización que se desprenden de esta información, etc.

Sin embargo, resulta poco probable que los países dominantes estén dispuestos a aceptar una verdadera regulación en este ámbito cuando el hacking y el acceso al *Big Data* es para ellos una poderosa herramienta de inteligencia, espionaje y sabotaje. Tan solo en 2017 fue llevado a cabo un ataque a escala mundial a través de un software llamado «WannaCry» que afectó a más de 230,000 computadoras en más de 150 países. El ataque fue atribuido al gobierno norcoreano y los motivos del mismo a una maniobra de sabotaje sin más <sup>156 157</sup>. Esto se encuentra aunado además

---

<sup>156</sup> Thomas BOSSERT (18 de diciembre de 2017), “It’s Official: North Korea Is Behind WannaCry”, *The Wall Street Journal*. Consultado en: <https://www.wsj.com/articles/its-official-north-korea-is-behind-wannacry-1513642537>

<sup>157</sup> Ellen NAKASHIMA y Philip RUCKER (19 de diciembre de 2017), “U.S. declares North Korea carried out massive WannaCry cyberattack”, *The Washington Post*. Consultado en: <https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-set-to-declare-north-korea->

a que, particularmente en el caso de esta tecnología, es posible hasta cierto punto, mantener una protección individualizada y prevenir el posible desencadenamiento de algún riesgo. Países como China o Estados Unidos podrían implementar medidas suficientes como para garantizar la seguridad de las computadoras y servidores conectados a internet dentro de su territorio e impedir con ello la mayoría de los ataques provenientes de agentes internos o externos. China es ya un país pionero en ejercer una suerte de soberanía sobre internet toda vez que en este país se encuentran bloqueadas importantes plataformas digitales como Facebook, Twitter, Google (Search) y Youtube. Hoy en día se habla de que es posible que, en el futuro, el gobierno chino desarrolle su propio protocolo de conexión y de esta manera termine por crear su propio internet que haría competencia a ese internet occidental que todos conocemos. Es por ello que se podría decir que el carácter de internet como un espacio global es un factor más bien frágil que puede quebrantarse en cualquier momento y abrir paso a una serie de espacios de internet determinados nacionalmente como ocurre con la televisión que, nunca ha terminado de globalizarse.

Por falta de espacio y de tiempo, otras importantes tecnologías disruptivas que esconden riesgos de carácter existencial no habrán de ser mencionadas en la medida en que deberían, probablemente la más relevante entre estas y que esté a la par de la inteligencia artificial y del internet sea la biotecnología. Los principales riesgos asociados con esta tecnología tienen que ver con la posibilidad de que, por ejemplo, en algún laboratorio ubicado en un lugar del mundo sin las suficientes regulaciones de seguridad ni el suficiente imperio de la ley como para hacerlas efectivas, se cometa algún error y un virus altamente contagioso y altamente mortífero salga a la atmósfera desatando una epidemia en consecuencia. Por supuesto este riesgo lleva asociado la posibilidad de que estas epidemias sean generadas de manera voluntaria (terror agencial). Otra forma en que estos desarrollos tecnológicos pueden ser disruptivos tienen que ver con la edición genética y el llamado *biohacking*, es decir, con la posibilidad de alterar uno mismo el propio código genético a través de kits de biología especialmente diseñados para ello y económicamente muy accesibles. Los principales riesgos asociados con estas prácticas se encuentran relacionados con la posibilidad de surjan efectos secundarios inesperados que pudieran manifestarse en la descendencia de aquellos quienes hayan realizado experimentos consigo mismos.

La importancia de las tecnologías disruptivas para una globalización de la política tiene dos vertientes. En primer lugar, se trata de una cuestión de emergencia que se encuentra ligada a la modernidad, a la incapacidad de los individuos de mantener bajo control los avances tecnológicos y de no dejarse alienar por estos. La otra vertiente tiene que ver con la prevención, con la posibilidad de que la política sea capaz de prevenir una catástrofe global sin coartar el desarrollo tecnológico. Para ello es necesario que el *precautionary principle* o cualquier otra metodología encaminada a evitar que suceda un evento de error o de terror existencial, sea de un carácter eminentemente global, esto es, que pueda operar en cualquier lugar, independientemente de las connotaciones de distancia territorial o política que exista de por medio. Justo como sucede con los problemas globales.

### **2iii. Armas de destrucción masiva**

#### ***Destrucción masiva equivale a riesgo global***

Este es, de los asociados con riesgos existenciales, el que podríamos considerar como el problema global por excelencia ya que las armas nucleares constituyeron el primer riesgo global de carácter antropogénico. Cuenta Nick Bostrom que, durante los albores de la carrera armamentística nuclear, algunos científicos implicados en el desarrollo de estas armas temían la posibilidad de que la detonación de una bomba nuclear provocara una reacción en cadena que pusiese en riesgo la vida en el planeta. Aunque ahora se sabe que una sola detonación no podría tener tal capacidad destructiva, para este autor, el hecho de que los implicados en el desarrollo de la bomba nuclear contemplasen este escenario dentro del espectro de posibilidades que cabían en el general desconocimiento de los posibles efectos secundarios de la detonación de estos artefactos es suficiente como para considerar que esta tecnología constituyó el primer riesgo existencial de carácter antropogénico.<sup>158</sup>

Así pues, no sorprende que la detonación de Little Boy haya tenido importantes repercusiones en el contexto geopolítico de la época y que, de la mano del Holocausto, ayudara a moldear el pensamiento de la segunda mitad del siglo XX. Una vez más, se trata de un perfeccionamiento de la técnica humana que ha sido tan amplio, que ha dotado a la humanidad de una inimaginable capacidad para la

---

<sup>158</sup> Nick BOSTROM, "Existential Risks: Analyzing Human Extinction Scenarios and Related Hazards", p.3



destrucción de sí misma. Según recoge Martin Hellman, el propio Albert Einstein lo pondría en los siguientes términos:

The unleashed power of the atom has changed everything, save our modes of thinking, and we thus drift toward unparalleled catastrophe.<sup>159</sup>

La tecnología nuclear, por otro lado, es una tecnología cuyos beneficios van más allá de la posibilidad de crear armas altamente nocivas, puede ser utilizada, además, para crear energía de manera limpia, para tratamientos médicos e incluso para la fabricación de artefactos tan cotidianos como un detector de humo. Incluso, por el lado del armamento nuclear, su calificación como tecnología nociva o benéfica, así como la pertinencia de su utilización en la segunda guerra mundial sigue siendo un tema de debate, sobran las voces que justifican la detonación de las bombas de Hiroshima y Nagasaki bajo el argumento de que aceleraron el final de la guerra y, por lo tanto, pese a todo, salvaron vidas. Del mismo modo, en esta época en que parece crecer la conciencia ecológica la energía nuclear se debate entre los beneficios que ofrece al ser una energía limpia, y entre los riesgos que entraña.

Lo que está claro es que las armas nucleares implican un riesgo existencial en tanto que las consecuencias de una guerra entre potencias nucleares podrían ser devastadoras. Concretamente se trata del posible advenimiento de un invierno nuclear a escala mundial:

A nuclear war with as few as 100 hundred weapons exploded in urban cores could blanket the Earth in smoke, ushering in a years-long nuclear winter, with global droughts and massive crop failures.<sup>160</sup>

According to one model, an all-out exchange of 4,000 nuclear weapons would release 150 teragrams of smoke, leading to a 8°C fall in global temperature. Due to the fall in temperature and the loss of sunlight and growing food would be virtually impossible for 4-5 years<sup>161</sup>

Resulta evidente que, por el alcance de sus repercusiones, se trata de un problema eminentemente global, pues a pesar de que sean apenas nueve los países que poseen este tipo de armamento, basta con que haya un enfrentamiento entre dos de estas naciones como para que se pudiera desencadenar un invierno nuclear. Hay estudios que señalan que un enfrentamiento entre India y Pakistán podría tener una

---

<sup>159</sup> Martin HELLMAN, "How risky is nuclear optimism?", *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 67, núm. 2, (2011), p. 53.

<sup>160</sup> Joseph CIRINCIONE, "The continuing threat of nuclear war", en Nick Bostrom y Milan CIRKOVIC (eds.), *Global Catastrophic Risks*, Oxford University Press, Oxford, 2008, p. 381.

<sup>161</sup> Owen COTTON-BARRATT, et al., "Global Catastrophic Risks 2016", *The Global Challenges Foundation*, 2016, pp. 36-38. Consultado en: <https://goo.gl/8w5ZYs>.

magnitud suficiente como para oscurecer el planeta entero con una capa de humo en apenas 49 días.<sup>162</sup> Esto último hace evidente el hecho de que las posibilidades de escape de esta tecnología son nulas y, aunque es posible que millones de personas hayan vivido o vayan a vivir sus vidas sin la necesidad de verse inmiscuidos o de preocuparse por este tipo de armas, lo cierto es que el riesgo mortal al que han estado sometidas ha sido permanente y todo parece indicar que lo seguirá siendo en el futuro cercano pues, «aunque las posibilidades de una guerra nuclear parecen haber declinado desde el final de la guerra fría, las tensiones entre los Estados persisten»<sup>163</sup>.

El Doomsday Clock al que se había hecho alusión antes, nace en 1947, como una forma de alertar acerca de los riesgos que el uso o la proliferación de armas atómicas podría ocasionar a la humanidad. El grupo de científicos encargados de ello han ido ajustando las manecillas de este reloj con el paso de los años, tras colocarlas a dos minutos de la media noche luego de las primeras detonaciones de bombas de hidrógeno realizadas por los Estados Unidos y la Unión Soviética de manera casi simultánea, la hora del reloj se alejaría de la hora funesta tras la celebración del primer tratado firmado por estas dos potencias nucleares. El Tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares en 1963 (que habría sido llevada a cabo con posterioridad a la Crisis de los misiles en Cuba) sería un hito histórico en la prevención de la guerra nuclear y jugaría un papel tan importante como el de la posterior firma del Tratado de no proliferación de armas nucleares, por el que las naciones firmantes se comprometieron a nunca adquirir o desarrollar un arma nuclear y, a cambio, las cinco naciones declaradas *Nuclear Weapons States*: Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido, Francia y China, se comprometieron, por su parte, a favorecer el desarrollo de «tecnología nuclear pacífica» en el resto de naciones firmantes.

A pesar de que tres de los cuatro países que no firmaron el tratado: Israel, India y Pakistán, con el paso de los años habrían terminado por desarrollar armamento nuclear y, a pesar de que Corea del Norte terminaría añadiéndose a la lista como el noveno país con este tipo de armamento a su disposición, el valor de estos tratados ha estado acompañado de una relativa disminución del riesgo asociado al estallido de un enfrentamiento nuclear:

There are far fewer countries that have nuclear weapons or weapon programmes today than there were in the 1960s, 1970s, or 1980s. In the 1960s, 23 countries had

---

<sup>162</sup> Alan ROBOCK y Owen BRIAN TOON, "Local Nuclear War, Global Suffering," *Scientific American* vol. 302, núm. 1 (2010), p. 77.

<sup>163</sup> *Ibid*, p. 36.

weapons or were pursuing programmes, including Australia, Canada, China, Egypt, India, Japan, Norway, Sweden, Switzerland, and West Germany. Today, nine countries have weapons (China, France, India, Israel, North Korea, Pakistan, Russia, United Kingdom, and the United States). Iran may be pursuing a weapons programme under the guise of peaceful nuclear power, but no other nation is believed to be doing so.<sup>164</sup>

### ***MADness como estrategia de deterrence***

La acumulación de armamento nuclear forma parte de una teoría de estrategia militar llamada *deterrence*, que se fundamenta en la suposición de que, con un gran arsenal o poderío militar, se desincentivaría a otros a realizar un ataque debido al temor a un contrataque, sin embargo, aunque hasta el momento esta estrategia parece haber logrado el cometido de evitar ataques nucleares lo cierto es que dista mucho de estar exenta de fallos. Vale la pena recuperar algo de uno de los aclamados textos que cuatro sobresalientes otrora estadistas norteamericanos, Henry Kissinger, George Shultz, Bill Perry y Sam Nunn, han publicado en los últimos años como parte de un llamado por el fin de las armas nucleares:

Since the first use of nuclear weapons against Japan, neither of the superpowers, nor any other country, has used nuclear weapons in a war. A gap opened between the psychological element of deterrence and the risks most leaders were willing to incur. U.S. defense leaders made serious efforts to give the president more flexible options for nuclear use short of global annihilation. They never solved the problem, and it was always recognized that Washington and Moscow both held the keys to unpredictable and potentially catastrophic escalations.

As a result, nuclear deterrence was useful in preventing only the most catastrophic scenarios that would have threatened our survival. But even with the deployment of thousands of nuclear weapons on both sides of the Iron Curtain, the Soviet moves into Hungary in 1956 and Czechoslovakia in 1968 were not deterred. Nor were the numerous crises involving Berlin, including the building of the Wall in 1961, or major wars in Korea and Vietnam, or the Soviet invasion of Afghanistan in 1979. In the case of the Soviet Union, nuclear weapons did not prevent collapse or regime change.<sup>165</sup>

Y es que la proliferación, más que la acumulación, es el factor más importante de agudización del riesgo toda vez que no solo se incrementan los frentes desde los cuales un conflicto bélico podría desatar un ataque nuclear, sino que también se

---

<sup>164</sup> Joseph CIRINCIONE, "The continuing threat of nuclear war", p. 396.

<sup>165</sup> George P. SHULTZ, William J. PERRY, Henry A. KISSINGER y Sam NUNN (7 de marzo de 2011), "Deterrence in the Age of Nuclear Proliferation", *The Wall Street Journal*. Consultado en: <https://www.wsj.com/articles/SB10001424052748703300904576178760530169414>

incrementan las posibilidades de que, al igual que con otro tipo de tecnologías disruptivas, sea un error o un accidente lo que pueda terminar por iniciar un enfrentamiento de este tipo.<sup>166 167</sup> La continua acumulación de ojivas en un solo país, por su parte, tiene muy poco impacto dentro del aumento del riesgo por el hecho de que la cantidad de armas nucleares en posesión de las naciones con este arsenal ya es inmenso, basta con que se detone apenas un 0.03% del armamento nuclear existente actualmente como para crear el invierno nuclear mencionado antes, por lo que mientras se esté en tal medida por encima de ese margen, cualquier aumento en el arsenal de algún país resulta simplemente un añadido al absurdo.<sup>168</sup>

Consecuentemente, los momentos más críticos, en los que el riesgo de una guerra nuclear ha estado más cerca de volverse realidad han sido aquellos en los que las tensiones entre dos potencias nucleares han aumentado de manera considerable.<sup>169</sup> Han sido demasiadas las ocasiones en que se ha estado al borde del estallido de un conflicto nuclear, especialmente las que se dieron como consecuencia del estado de tensión perpetuo característico de la Guerra Fría. De manera particular, se pueden mencionar los fallos en la tecnología de los sistemas de detección de misiles balísticos durante la Crisis de los misiles en Cuba.

Hay una coincidencia general en la literatura a la hora de identificar la ocasión en que estuvo más cerca el estallido de un conflicto bélico de esta naturaleza. Se trata del incidente ocurrido durante esta Crisis de los misiles en el que un portaaviones y once destructores de la armada naval estadounidense arrinconaron a un submarino ruso K59 y, sin saber que este se encontraba armado con un torpedo nuclear, comenzaron a lanzar pequeñas cargas de profundidad con la intención de forzar al submarino a salir a superficie para ser identificado. Solo para empeorar las cosas, en esos momentos el submarino experimentaba un problema con las baterías que ocasionó un fallo en el sistema de aire acondicionado que provocó que la temperatura dentro del submarino alcanzará los 45°C, situación que habría propiciado, además, la concentración de altos niveles de dióxido de carbono que

---

<sup>166</sup> George P. SHULTZ, William J. PERRY, Henry A. KISSINGER y Sam NUNN (19 de enero de 2010), "How to Protect Our Nuclear Deterrent", *The Wall Street Journal*. Consultado en: <https://www.wsj.com/articles/SB10001424052748704152804574628344282735008>

<sup>167</sup> Julien LEYRE (et.al.), "Global Catastrophic Risks 2017", p. 18.

<sup>168</sup> Alan ROBOCK y Owen Brian TOON, "Self-assured destruction: The climate impacts of nuclear war", *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 68 núm. °5 (2012), p. 66.

<sup>169</sup> Matthew R. COSTLOW (9 de diciembre de 2015), "Do more nukes really mean more nuclear crises? Not necessarily", *Bulletin of the Atomic Scientists*. Consultado en: <https://thebulletin.org/2015/12/do-more-nukes-really-mean-more-nuclear-crises-not-necessarily/>

llevó a la tripulación a encontrarse al borde de la intoxicación. De acuerdo con los relatos el submarino había perdido comunicación con Moscú y la tripulación, que desconocía si ya había dado inicio la guerra, en medio de esos momentos de tensión, interpretó las cargas de profundidad como un ataque, por lo que el capitán decidió realizar el lanzamiento del torpedo nuclear que transportaban. Afortunadamente, para realizar el lanzamiento era necesario la autorización unánime de los tres oficiales a bordo y uno de ellos, Vasili Arkhipov, se opuso. Según se cuenta, después de una acalorada discusión, finalmente desistieron de la opción de lanzar el ataque nuclear y el submarino salió a la superficie. La Crisis de los misiles, por la escalada en las tensiones que representó, dio lugar a múltiples incidentes de este tipo, por ello es que no sorprende en absoluto aquella famosa declaración del presidente Kennedy sobre que las posibilidades del estallido de una guerra nuclear fueron «*somewhere between one out of three and even*»<sup>170</sup>.

Otro incidente memorable es el que involucra a Stanislav Petrov, un teniente coronel de las fuerzas aéreas soviéticas que cuando se encontraba asignado a la monitorización de los sistemas de alerta de ataques nucleares tuvo conocimiento de que las computadoras habían detectado que cinco misiles balísticos intercontinentales se aproximaban a territorio soviético. De acuerdo con lo que se ha dicho sobre el incidente, el protocolo dictaba que Petrov debía dar aviso a sus superiores de lo que el sistema de alerta había reportado. Sin embargo, Petrov concluyó que se trataba de un error en el sistema pues le resultaba ilógico que los Estados Unidos lanzasen solamente cinco misiles en lugar de realizar un ataque masivo y, a pesar de que la no detonación de los misiles era la única manera de confirmar si se encontraba en lo cierto, decidió no dar aviso a sus superiores de lo sucedido. Al final se encontraba en lo cierto, todo fue consecuencia de un fallo satelital<sup>171</sup>. Lo más crítico de este suceso no tiene tanto que ver con la deliberación de Petrov sino el contexto de alta tensión existente en 1983, uno de los años más peligrosos de la Guerra Fría, pues se caracterizó por una rampante retórica antisoviética por parte del presidente Ronald Reagan y también por haber sucedido este incidente, a unos días de que la Unión Soviética derribara un avión de Korean Airlines, matando en el proceso a más de 300 personas<sup>172</sup>. Se especula que, en este contexto, los superiores de Petrov, que tendrían que haber tomado una decisión en

---

<sup>170</sup> Owen COTTON-BARRATT (et.al.), "Global Catastrophic Risks 2016", p. 38.

<sup>171</sup> David HOFFMAN (10 de febrero de 1999), "I Had A Funny Feeling in My Gut", *Washington Post*. Consultado en: <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/coldwar/soviet10.htm>

<sup>172</sup> Eric SCHLOSSER, *Command and control: Nuclear weapons, the Damascus accident, and the illusion of safety*, Penguin Press, New York, 2013, pp. 374-375.

cuestión de unos cuantos minutos, habrían decidido lanzar un contraataque inmediato.<sup>173</sup>

Los casos en los que la humanidad ha estado a punto de presenciar el lanzamiento de un ataque nuclear como consecuencia de un error son escalofriantemente abundantes y, al mismo tiempo, la serie de circunstancias intervinientes que han hecho posible el desencadenamiento de un conflicto nuclear a gran escala son, según las crónicas que han sido recogidas en su mayoría como consecuencia del desvelamiento de información clasificada por el gobierno estadounidense, de una mucho menor complejidad de las que se podrían imaginar. Incluso, la película de humor negro *Dr. Strangelove or: How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb* (1964), dirigida por Stanley Kubrick, en la que se retrataba una combinación ridículamente desafortunada de eventos que incluían error y terror agencial y que concluían con el lanzamiento de una bomba atómica sobre la Unión Soviética; planteaba un escenario que requería de la confluencia de muchas más variables de las que, al parecer, eran requeridas en la realidad. Irónicamente la caricaturización de la amenaza nuclear dual subestimó el poco cuidado con que se operaban, o con la que se siguen operando este tipo de armas.<sup>174</sup>

Por otro lado, lo de *Dr. Strangelove* es algo que no debería sorprender demasiado, esta película está plagada de situaciones que se basan en políticas que verdaderamente se estaban utilizando o teorizando en la época. Por supuesto, la más destacada de ellas es la que tiene que ver con el *doomsday device*, un sistema de contraataque masivo que, sin necesidad de intervención humana, se activaría automáticamente (*dead hand*) cuando sus sensores detectaran el estallido de una bomba nuclear en un territorio determinado. La idea detrás de este dispositivo, que se cree pudo haber sido desarrollado y puesto en marcha por la Unión Soviética, era garantizar la doctrina militar de la mutua destrucción asegurada aun cuando los centros de mando fueran destruidos y los oficiales encargados de ordenar el contrataque resultasen muertos. Elocuentemente abreviada en inglés como «MAD» (mutual assured destruction), esta doctrina establece una regla simple que no es más que la implementación del concepto de *deterrence* mencionado antes, pero en una doble vía, en el que son las dos naciones nucleares las que se amenazan mutuamente

---

<sup>173</sup> UCS, "Close Calls with Nuclear Weapons", *Union of Concerned Scientists*, 2015. Consultado en: <https://www.ucsusa.org/nuclear-weapons/hair-trigger-alert/close-calls>

<sup>174</sup> Es necesario tomar en cuenta, además, que la mayoría de las crónicas sobre posibles accidentes nucleares son del lado estadounidense. Seguramente habrá muchas más historias similares procedentes de este y otros frentes que por ahora desconocemos. Para más casos relacionados con este tipo de accidentes: FLI, "Accidental Nuclear War: A Timeline of Close Calls", *Future of Life Institute*. Consultado en: <https://futureoflife.org/background/nuclear-close-calls-a-timeline/>

con un ataque preventivo y a la vez, con un contraataque fulminante, algo que ha sido descrito como una *mutual-hostage relationship*<sup>175</sup>.

La doctrina de MAD pretende representar lo que en teoría de juegos se conoce como equilibrio de Nash, un escenario en el que ambos jugadores llegan a conocer de antemano la estrategia del otro y deciden, consecuentemente, no alterar la propia estrategia con la finalidad de seguir propiciando el mismo resultado obtenido hasta ese momento. Sin embargo, hay varios problemas asociados con esta doctrina que no la hacen parecer la mejor estrategia a implementar durante las circunstancias actuales e incluso durante la Guerra Fría (curiosamente algunos de estos inconvenientes también son retratados en la película de Kubrick):

- **La posibilidad de que se pudiera ejercer un *decapitation strike*.** Si una de las naciones que disponen de armamento nuclear llega a tener confianza en que puede lanzar un ataque que vulnere los sistemas y destruya los métodos de contraataque del enemigo, entonces al considerar que no tiene nada que perder atacando, puede decidir romper el equilibrio de Nash y escaparía con ello de la MAD. En *Dr. Strangelove*, uno de los generales reunidos con el presidente de los Estados Unidos sugiere continuar con el ataque nuclear masivo iniciado por error con la esperanza de destruir con ello, en medida de lo posible, la capacidad de los soviéticos de contraatacar.
- **Errores técnicos y humanos.** El tipo de errores señalados en las historias que se han relatado brevemente con anterioridad reflejan unas de las formas en que la doctrina del MAD podría fallar a la hora de prevenir ataques. Errores en la cadena de mando, errores humanos o errores técnicos pueden (y han estado muy cerca de) provocar que se dé el fatídico primer ataque. En nuestra película de referencia, un error con el protocolo de operaciones aprobado y una serie de fallos técnicos son parte de la combinación de circunstancias que hacen posible la detonación de la bomba.
- **Terror agencial.** Como se ha visto antes, la presencia de una voluntad particular como puede ser el caso de un agente con ambiciones autodestructivas puede ser la causa detrás de un ataque nuclear desautorizado. Según una cita de Winston Churchill, este tipo de estrategias de *deterrence* nuclear «no son un seguro contra lunáticos o dictadores con el estado de ánimo que tenía Hitler cuando se encontraba en su último refugio

---

<sup>175</sup> Wolfgang K. H. PANOFSKY, "The Mutual-Hostage Relationship between America and Russia", *Foreign Affairs*, vol. 26, núm. 2, (1973), pp. 109-118.

subterráneo»<sup>176</sup>. La serie de infortunados acontecimientos retratados en *Dr. Strangelove* surgen de una decisión tomada por un perturbado general estadounidense.

- **Tercer actor interviniente.** Tal y como su nombre lo indica, MAD implica una situación de mutua amenaza que involucra únicamente a dos actores. La entrada en el conflicto de un tercer actor nuclear podría romper con el escenario de equilibrio y resultar en una importante escalada de las tensiones ya que añadiría la variable de que, si se diera un ataque sorpresa, el atacado podría no tener certeza del origen del ataque, retrasando y entorpeciendo así, su capacidad de contrataque.<sup>177</sup>

Es por ello que hay quienes proponen cambiar esta doctrina de seguridad por una que sea acorde al mundo global en el que las armas nucleares han proliferado y donde existe la amenaza de que proliferen aún más. Una de las propuestas más comentadas es una doctrina que no se centra en el paradigma dual de la Guerra Fría, la idea detrás de ella es que continúe sirviendo como *deterrence* pero sin arriesgar la vida de las personas. La llamada *Self-assurance destruction* (SAD), parte del entendido de que una guerra entre dos potencias nucleares, incluso si es a escala local (India-Pakistán), podría aniquilar no solo a las naciones intervinientes sino al mundo por entero como consecuencia de un invierno nuclear. Sería pues, precisamente a partir de esta certeza de autodestrucción total, con lo que esta propuesta buscaría desincentivar un ataque nuclear.<sup>178</sup> Si tomamos en cuenta lo que se exploró durante el capítulo sobre el concepto de globalización, SAD tiene perfecto sentido en un escenario global de globalización densa al contrario de una estrategia de *deterrence* que solo puede funcionar si contempla únicamente la intervención de dos actores (sin mencionar la serie de problemáticas señaladas antes). Tristemente, pese a encontrarse completamente fuera de época, la deficiente estrategia de MAD se encuentra todavía vigente, lo único que ha cambiado en este sentido, en comparación con las circunstancias de la Guerra Fría, es que ahora se han multiplicado las relaciones de rehenes mutuos.

La cronología de la relación entre Estados Unidos y Corea del Norte en los últimos años es el mejor ejemplo de lo anterior. En el momento en el que éste último pudo

---

<sup>176</sup> Ibid, p.118

<sup>177</sup> En Wolfgang K. H. PANOFSKY, "The Mutual-Hostage Relationship between America and Russia", se exploran estos inconvenientes y otros relacionados con esta doctrina.

<sup>178</sup> Alan ROBOCK y Owen Brian TOON, "Self-assured destruction: The climate impacts of nuclear war", pp. 66-74



confirmar la peligrosidad de sus capacidades nucleares, se formalizó entre ambos una relación de rehenes mutuos que si bien, dadas las limitadas capacidades de Corea del Norte, no implicaba la asimilación de la doctrina de MAD, sí se estableció una relación de relativa *deterrence* mutua que, de manera paradójica, abrió una línea de comunicación con el gobierno estadounidense. Si bien esta línea de comunicación estuvo caracterizada en un principio por la informalidad de Twitter y la beligerancia de los comentarios, sirvió para posicionar al régimen de Kim Jong-un en una primera plana del escenario internacional y le permitió la posibilidad iniciar negociaciones con los Estados Unidos y ponerle precio a una posible desnuclearización. John Bolton, consejero de Seguridad Nacional, y el propio presidente Donald Trump, han hablado de la posibilidad de que Corea del Norte siga los pasos del llamado «modelo Libia» en términos de su desistimiento a desarrollar armas nucleares. Sin embargo, el modelo Libia no es por supuesto un horizonte atractivo para Kim Jong-un, basta tener en cuenta la forma en que acabó el régimen de Muammar Gaddafi<sup>179</sup>. Es probable que los objetivos del norcoreano consistan justamente en evitar caer en el modelo Libia, y sea, el alcanzar tal cometido, lo que se encuentre detrás de la idea de culminar el desarrollo de una bomba de hidrógeno. A fin de cuentas, ni Gaddafi ni Saddam Hussein llegaron a poseer una.

Lo que se quiere resaltar con esto es que el desarrollar un programa nuclear lo suficientemente eficiente como para realizar una prueba exitosa de la detonación de una bomba de hidrógeno es algo que reditúa de manera considerable a cualquier régimen que alcance tal cometido. Al norcoreano le ha permitido sentarse en la mesa de negociaciones con el presidente de los Estados Unidos y utilizar una posible desnuclearización como *bargain chip* a cambio de ciertas prebendas entre las que la no intervención será apenas una entre tantas. Y aun si estas negociaciones fallaran, como parece que lo harán, siempre les quedará esa relación de rehenes mutuos con todo y su *hot line*, que para un país como este significa todo un privilegio.<sup>180</sup> Con las cosas funcionando de esta forma, no parece claro con qué argumentos se podría convencer a otros país de que no emprendan tal proyecto. Las sanciones económicas nunca funcionaron con Corea del Norte y los acuerdos diplomáticos, tomando

---

<sup>179</sup> Megan SPECIA y David E. SANGER (16 de mayo de 2018), “How the ‘Libya Model’ Became a Sticking Point in North Korea Nuclear Talks”, *The New York Times*. Consultado en: <https://www.nytimes.com/2018/05/16/world/asia/north-korea-libya-model.html>

<sup>180</sup> Wolfgang K. H. PANOFSKY, “The Mutual-Hostage Relationship between America and Russia”, p. 113.

como punto de referencia el contexto actual de Irán, tampoco resultan muy convincentes.

Consecuentemente, aunque se logre dar con una doctrina de *deterrence* como SAD, que deje satisfechos a todos, esto apenas serviría a la hora de desincentivar el uso de armas nucleares, más no lo sería de su proliferación. A falta de la suficiente cooperación internacional y de un liderazgo global, tristemente, lo que evita la proliferación de armamento nuclear es la dificultad económica y técnica de llevar a cabo el proyecto, así como la presión diplomática y militar de los países hegemónicos o vecinos. La parte más difícil radica en acabar con las condiciones que hacen que resulte favorable el contar con un programa nuclear, a propósito resulta oportuna la siguiente cita de Joseph Cirincione:

Ultimately, reducing the risks from nuclear weapons in the twenty-first century cannot be just a military or nuclear energy strategy. At the beginning of the nuclear age, it was already clear that unless we solved the underlying political conflicts that encourage some states to seek security in nuclear arms, we would never prevent nuclear competition.<sup>181</sup>

### ***Estrategias para la no proliferación de armas nucleares***

Sin embargo el problema más importante radica en que mientras se plantean esos objetivos a largo plazo, en el aquí y el ahora la competencia nuclear entre los países con armamento nuclear continúa y, por ende, no resulta plausible esperar que surja un tratado que explore nuevas formas de evitar la proliferación o sobre cómo disminuir la acumulación de armas nucleares. La coyuntura global no resulta muy promisorio en este sentido. Estados Unidos y Rusia, a pesar de que juntos poseen cerca del 90 % del total de armas nucleares en el mundo, no solo han estancado cualquier pretensión de desarme, sino que ahora sus líderes esgrimen sendas retóricas belicistas, amenazan con cancelar los tratados firmados y con reavivar la perniciosa carrera armamentística de antaño:

Nuclear weapons are once again being depicted as good, valuable things, the measure of national status and strength. The current arms race between the United States and Russia betrays the same assumptions as the last one: that new weapons will be better, and that technological innovations can overcome the nuclear threat. It's a familiar delusion.<sup>182</sup>

---

<sup>181</sup> Joseph CIRINCIONE, "The continuing threat of nuclear war", pp. 399-400.

<sup>182</sup> Eric SCHLOSSER (24 de mayo de 2018), "The Growing Dangers of the New Nuclear-Arms Race", *The New Yorker*. Consultado en: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/the-growing-dangers-of-the-new-nuclear-arms-race>

Mientras tanto, el resto de países que cuentan con este tipo de arsenal en su poder se encuentran, o bien modernizándolo, o bien desarrollándolo<sup>183</sup>. Si realmente se desea llegar a un acuerdo en pos de mejorar esta situación, este tendría que contar, al menos, con la firme voluntad de cada uno de estos países, pues se estima poco probable que una nación decida iniciar un programa de desarme nuclear, a la vez que ve cómo aumenta el arsenal de alguna otra, con la que pudiera estar en conflicto o a la que considere un enemigo potencial. Si más países se ven inmiscuidos en esta lógica belicista de buscar constantemente equiparar o superar el arsenal del país vecino o enemigo, se corre el riesgo de una escalada en la cantidad de armas, pero sobre todo en el riesgo de un ataque.

India-Pakistán es probablemente el ejemplo más claro de este tipo de vecinazgos nucleares, pero la situación en el siempre presente medio oriente no es mucho más prometedora:

It will be impossible for a country as important as Iran to abstain permanently from acquiring the technologies for producing nuclear weapons - at least as a hedge - if other countries in the region have them. This dynamic was noted in the very first US National Intelligence Estimates of the proliferation threats done in 1958 and 1961 and is still true today.

Iran's leaders will want some assurances that there is a process underway that can remove what they see as potential threats from their neighbours, including Israel. For domestic political reasons, they will want to present their nuclear abstinence as part of a movement towards a shared and balanced regional commitment.<sup>184</sup>

Al momento de escribir estas palabras la situación con Irán y sus países vecinos es altamente inestable. Las condiciones de un posible *deterrence* no parecen claras y la persistencia de importantes focos bélicos en la zona hace todo más complicado. Tal parece, como dijera los llamados cuatro jinetes del apocalipsis nuclear que, en términos de solucionar este problema, estamos en una posición desde la que ni siquiera podemos vislumbrar la meta:

In some respects, the goal of a world free of nuclear weapons is like the top of a very tall mountain. From the vantage point of our troubled world today, we can't even see the top of the mountain, and it is tempting and easy to say we can't get there from here. But the risks from continuing to go down the mountain or standing pat

---

<sup>183</sup> Ibid.

<sup>184</sup> Joseph CIRINCIONE, "The continuing threat of nuclear war", p. 398.

are too real to ignore. We must chart a course to higher ground where the mountaintop becomes more visible.<sup>185</sup>

Difícilmente se puede estar en contra de la voluntad de paz de este tipo de manifestos, sin embargo, más que acercarnos a un terreno más alto, todo parece indicar que caminamos en la dirección contraria, sobre todo si se toma en cuenta un tercer ingrediente que hasta ahora no ha sido analizado, el de la modernización del armamento nuclear. Y es que si bien tanto Rusia como Estados Unidos han realizado reducciones importantes en su arsenal desde la firma del tratado START (Strategic Arms Reduction Treaty), los programas de modernización del arsenal en ambos países han seguido su curso natural.<sup>186</sup> Lo peor es que modernización aquí no significa que habrá mejores protocolos de seguridad y una mejora en la tecnología nuclear con la finalidad de evitar accidentes, sino en que las armas nucleares sean cada vez más letales. Desde los tiempos de Eisenhower, el potencial mortífero de una bomba nuclear se ha contabilizado en una unidad de medida llamada *megadeaths*, donde cada megadeath representa la muerte de un millón de seres humanos.<sup>187</sup> Para tener una noción de lo que representa esta modernización podríamos tomar en cuenta una estimación realizada en 2013 de lo que significaría un ataque nuclear en términos muertes y heridos bajo distintos escenarios posibles en un contexto de guerra entre Israel e Irán. Según este estudio, un ataque con una intensidad de 2,500 kilotones de energía, sobre la ciudad de Teherán, tendría como resultado 7.1 megadeaths. Hablamos de una ciudad que por entonces tenía una población de 8.3 millones de personas, por lo que la efectividad mortífera de un ataque así sería del 85 %.<sup>188</sup> Si tomamos en cuenta que el arma nuclear más poderosa que ha sido detonada, la llamada *Tsar Bomba*, era de una potencia de 50,000 kilotones, es posible imaginar lo que un arma así podría ocasionar en un área urbana con el doble o el triple de población de Teherán.

Sin embargo, actualmente la tendencia en armamento parece estar encaminada a la precisión táctica y no a la potencia inconmensurable de la explosión, se trata de bombas menos potentes pero que habrían de esparcir el daño de manera «táctica»

---

<sup>185</sup> George P. SHULTZ, William J. PERRY, Henry A. KISSINGER y Sam NUNN (15 de enero de 2008), "Toward a Nuclear-Free World", *The Wall Street Journal*. Consultado en: <https://www.wsj.com/articles/SB120036422673589947>

<sup>186</sup> John MECKLIN (ed.), "It is still 3 minutes to midnight, 2016 Doomsday Clock Statement", *Bulletin of the Atomic Scientists*, (2016), p. 2.

<sup>187</sup> Eric SCHLOSSER, *Command and control: Nuclear weapons, the Damascus accident, and the illusion of safety*, p. 134.

<sup>188</sup> Cham E. DALLAS et al., "Nuclear war between Israel and Iran: lethality beyond the pale", *Conflict and Health*, vol. 7, núm. 3 (2013) pp. 1-30.

sobre varias ciudades a la vez. Sobresale de entre esta nueva generación de misiles balísticos el ruso «RS-28 Sarmat, apodado como Satan-2, con una capacidad para transportar hasta 16 cabezas nucleares, más que suficiente como para, con un único misil, destruir cada ciudad estadounidense con una población de al menos un millón de personas». <sup>189</sup>

Esta transición hacia una nueva estrategia en el diseño de armamento nuclear no solo se traduce en un aumento de la capacidad destructiva de estas armas y en un aumento en la eficacia para matar personas, tiene una segunda cara que está relacionada con aprovechar este uso «estratégico», o puntual, del armamento nuclear, para proponer un diseño con el que se procuren las menos muertes posibles de población civil, varias de las propuestas de la llamada *tailored deterrence* buscan que los objetivos civiles no sean parte de las amenazas de contraataque. Se trata de una entre tantas ideas que hay en torno a la discusión sobre cómo reducir los riesgos asociados a este tipo de armamento y que forman parte de lo que parece una categoría en la que podrían incluirse todas las ideas que se encaminan a la búsqueda por una *deterrence* alternativa. Otro ejemplo podría ser el de la *winter-safe deterrence* que coquetea con la idea de cambiar las armas nucleares por armas biológicas no contagiosas, bombas de neutrones o bombas electromagnéticas. <sup>190</sup> Se trata pues de propuestas que plantean una especie de «progresión realista» que no supediten el progreso a la no proliferación de armas a un desarme nuclear generalizado sino que abogan por reemplazar las estrategias alrededor de estos o por disminuir la cantidad existente al punto de poder alcanzar un «estado de riesgo aceptable». <sup>191</sup> Por otro lado, hay quienes, a pesar de estar de acuerdo con cualquier propuesta que implicase una disminución de armamento nuclear o de estrategias de *deterrence* alternativa, consideran que para alcanzar este tipo de objetivos no es suficiente contar con un compromiso moral, sino que es necesario una serie de acciones encaminadas a cambiar las circunstancias del mundo actual, pues han sido estas las que han llevado a las armas nucleares a ser consideradas un bien necesario:

Achieving deterrence with assured security will require work by leaders and citizens on a range of issues, beginning with a clearer understanding of existing and emerging security threats. The role of non- nuclear means of deterrence to effectively prevent conflict and increase stability in troubled regions is a vital issue. Changes to extended deterrence must be developed over time by the U.S. and allies working closely together. Reconciling national perspectives on nuclear deterrence

---

<sup>189</sup> Eric SCHLOSSER (24 de mayo de 2018), “The Growing Dangers of the New Nuclear-Arms Race”.

<sup>190</sup> Seth D. BAUM, “Winter-safe Deterrence: The Risk of Nuclear Winter and Its Challenge to Deterrence”, *Contemporary Security Policy*, vol. 36, núm. 1, pp. 123-148.

<sup>191</sup> Martin HELLMAN, “How risky is nuclear optimism?”, pp. 47-56.

is a challenging problem, and comprehensive solutions must be developed. A world without nuclear weapons will not simply be today's world minus nuclear weapons.<sup>192</sup>

Only the relaxation of political tensions, coupled with bold steps limiting and reducing the quality and quantity of arms, and with ever-increasing vigilance over the control, safety and nonproliferation of nuclear weapons, can offer hope that nuclear disaster can be avoided.<sup>193</sup>

Y es que, aunque no se trata de una serie de alternativas necesariamente contrapuestas, y aunque el objetivo es el mismo: la desaparición de armamento nuclear, no se puede evadir una problemática que parece imposible de resolver sin una voluntad unánime o sin que, al menos, puedan aliviarse conflictos bélicos arraigados a cuestiones de carácter identitario, político o religioso, que en muchos casos parecen irreductibles.

Así pues todo nos devuelve al mismo punto, a la cita de Cirincione de unos párrafos atrás y a la de Ban Ki Moon a inicios de esta segunda parte. Surgen en consecuencia más cuestionamientos relacionados con una posible propuesta de solución, pues si se considera que resolver el problema de las armas nucleares representaría apenas el remedio a un síntoma del verdadero problema, y que probablemente surgirían nuevas armas quizá más riesgosas para la humanidad, se estaría al mismo tiempo, supeditando la eliminación del armamento nuclear a la resolución de conflictos y disputas entre Estados, o a una paz mundial. Con ello se aplazaría irremediablemente lo más urgente en pos de tratar temas que lo son menos y que, además, probablemente sean más difíciles o incluso imposibles de resolver.

Es posible apreciar en consecuencia cómo, nuevamente, aparecen el mismo tipo de complicaciones que con las otras tecnologías disruptivas. Aquello que en algún momento formaba parte de la soberanía de un solo Estado como lo era el armamento militar, transita hacia lo global durante la segunda mitad del siglo XX al aumentar las naciones que poseen este tipo de tecnología. La única previsión plausible en estos momentos parece ser entonces que «la humanidad vivirá por mucho tiempo con los monstruos de la destrucción que hemos creado, ya sea a partir de una estandarizada aniquilación en masa, o de forma minimizada, a partir de una carnicería al gusto»<sup>194</sup>.

---

<sup>192</sup> George P. SHULTZ, William J. PERRY, Henry A. KISSINGER y Sam NUNN (15 de enero de 2008), "Toward a Nuclear-Free World", *The Wall Street Journal*.

<sup>193</sup> Wolfgang K. H. PANOFSKY, "The Mutual-Hostage Relationship between America and Russia", p. 118.

<sup>194</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, p. 327.

## 2iv. Cambio climático

### *Breve informe del tiempo*

Por último, el que parece ser por ahora el mayor de los problemas: el deterioro del medio ambiente. Es probablemente, además, el de la más difícil solución, sobre todo porque, en este caso, no es posible ubicar un individuo o grupo en particular como los causantes del cambio climático, no hay un enemigo postrado frente a nosotros al cual combatir, al cual temer, al cual culpar. En este caso, el enemigo se encuentra en cierta medida dentro de cada uno de nosotros, son todos los países, cada uno con algún grado de implicación, los que han contribuido y contribuyen día con día a hacer de este problema el más crítico para la humanidad. Es justamente este día a día lo que dota a este problema de una particularidad con relación a los otros problemas globales pues el cambio climático se ocasiona de esta manera, día con día, con cada emisión de gases de efecto invernadero (GEI) se genera un daño y se agrava más el problema. Por si fuera poco, contrario a lo que sucedía con las tecnologías disruptivas y el armamento nuclear, no es posible un cese drástico de los elementos del riesgo pues en este caso, aquello que genera GEI se encuentra íntimamente ligado con la propia subsistencia de la civilización humana.

La emisión de GEI es una circunstancia que intrínsecamente forma parte del desarrollo y del funcionamiento de la vida moderna pues es ocasionada principalmente por los procesos de generación de energía, por la industria y por el transporte<sup>195</sup>. Por lo tanto, si a nivel global se implementaran medidas de eficiencia energética y se incrementaran los esfuerzos por incentivar el desarrollo y la utilización de alternativas funcionales a los combustibles fósiles, como lo son las llamadas energías renovables, sería posible limitar de forma importante la cantidad de emisiones. No obstante, y a pesar del riesgo, lo que parece imposibilitar en mayor medida la toma de acciones contundentes en este sentido no es solo la relevancia que aún tiene en la economía global la utilización de estos combustibles, sino también el valor que representan en sí mismos dentro de la escena geopolítica.

El calentamiento global es el resultado de cuán susceptible pueda ser el medio ambiente a la concentración de GEI en él. Por lo tanto, son dos las variables principales a considerar: susceptibilidad del ecosistema y emisiones pasadas, presentes y futuras de GEI. El quinto informe de evaluación sobre cambio climático del Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) desarrolla varios

---

<sup>195</sup> IPCC, Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change, IPCC, Cambridge, 2014, pp. 41-50.

escenarios posibles tomando en cuenta estas variables, pero advierte que incluso si se alcanzara el día de hoy un cese absoluto de las emisiones antropogénicas, el planeta continuaría calentándose como resultado de la gran concentración de partículas contaminantes que ya hay en el ambiente como consecuencias de las emisiones pasadas. Advierten además que, de continuar el aumento de emisiones, algunas de las repercusiones que esto conllevaría no podrían revertirse sino hasta después de cientos e incluso miles de años<sup>196</sup>. Por lo tanto, cuando se habla de cambio climático, no se habla de algo que sucederá en el futuro como suele pensarse, el cambio climático ya ha comenzado a ocurrir y el daño ya está hecho. De lo que se trata es de evitar uno mayor.

Los riesgos asociados con el calentamiento global incluyen que un gran porcentaje de especies de animales y plantas terrestres y marinas directamente se extingan, que muchas otras pasen a encontrarse en peligro de extinción como consecuencia del aumento de la temperatura por sí misma y como consecuencia de que, a partir de esta situación habrán de agudizarse, la destrucción y contaminación de los hábitats naturales, la sobreexplotación de recursos y la aparición de especies invasivas. Se prevé, además, que ecosistemas como los del Ártico y el Amazonas podrían sufrir daños de carácter irreversible. Por lo que refiere a los seres humanos, se prevé que una fracción de la población mundial experimente escases de agua y que, como consecuencia del aumento en el nivel del mar y en los flujos de los ríos, otra gran fracción de la población experimente inundaciones. Se prevé también un aumento en la frecuencia con la que ocurren las sequías en las zonas secas del planeta y una disminución en la calidad del agua, incluso en aquella que es procesada para su consumo mediante tratamientos convencionales. En general se estima que, conforme vaya aumentando la temperatura, aumentará también de manera considerable la afluencia y severidad de fenómenos climatológicos extremos: ondas de calor, tormentas e inundaciones. Las otras dos consecuencias principales son el aumento en el nivel del mar que erosionaría y sumergiría las costas marinas, y la acidificación de los océanos que dañaría el ecosistema polar y los arrecifes de coral. Todo esto se traduciría por supuesto en varias crisis humanitarias graves como consecuencia de la inseguridad alimentaria propiciada en diversos sitios del planeta, sobre todo en zonas de baja latitud. Resultaría inevitable en consecuencia, el surgimiento de desplazamientos masivos tanto de las poblaciones costeras como de aquellas cuyos medios de sustento se vean agotados como consecuencia de la escasez de agua y la desertificación. Por supuesto, la cadena de posibles consecuencias y

---

<sup>196</sup> IPCC, Climate Change 2014: Synthesis Report, Geneva, 2014, pp. 10-26



consecuencias de las consecuencias es infinita, no muy lejos de las ya mencionadas se encuentran hambrunas y guerras.<sup>197 198 199</sup>

La United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC) es el organismo de las Naciones Unidas encargado de gestionar las convenciones que celebran cada año los países firmantes para negociar y hablar sobre el problema del cambio climático. Fundado en 1992 y firmado durante el *Earth Summit* de Río de Janeiro, es con seguridad, el mayor esfuerzo que se ha hecho desde la política global para hacer frente al problema de forma coordinada e inmediata. Su objetivo, según el artículo segundo de la convención es «estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera en un nivel que prevenga una peligrosa alteración antropogénica del sistema climático»<sup>200</sup>. Las partes de este tratado, consistentes en 197 países, se han reunido anualmente en un total de 23 conferencias (COP) de entre las que destacan, la tercera, llevada a cabo en Kioto en 1997 y en la que se adoptó el fallido Protocolo de Kioto, y la número 21, celebrada en París en 2015, en la que se celebró el Acuerdo de París. Lamentablemente, el hecho de que, después de más de 25 años de haberse firmado la UNFCCC, el nivel de emisiones continúe en aumento y no se esté siguiendo un camino que lleve a alcanzar la meta acordada en 2010 en la conferencia de Cancún, de mantener el aumento de la temperatura «muy por debajo» de los 2°C (actualmente se encuentra alrededor de 1.0°C por encima de los niveles preindustriales), hace evidente que lo que se ha conseguido en este plano ha sido muy poco.

### ***París como la estratagema del desastre***

El acuerdo de París es, hasta el día de hoy, el mayor logro que haya alcanzado este *framework* en pos de lograr su objetivo, sin embargo, este convenio, lejos de convertirse en una verdadera respuesta al problema se encuentra en camino de fracasar al igual que lo hizo el Protocolo de Kioto y corre, además, el riesgo de transformarse en su contrario: en una estratagema del desastre. 194 países han firmado este acuerdo en el que cada uno ha dejado estipuladas diversas promesas encaminadas a la reducción de emisiones de GEI. A partir de estrategias y políticas

---

<sup>197</sup> IPCC, *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects*, Cambridge, 2014, pp. 11-20.

<sup>198</sup> Ibid, p. 63

<sup>199</sup> John REILLY, Sergey PALTSEV, Erwan MONIER, et al., *Energy & Climate Outlook. Perspectives From 2015*, Massachusetts Institute of Technology, 2015. Disponible en: <https://goo.gl/6JREiQ> (6-7-2017).

<sup>200</sup> UN, “United Nations Framework Convention on Climate Change”, *United Nations*, 1992, p. 9.

diversas, los firmantes establecieron, en la mayoría de los casos, porcentajes de disminución de emisiones relativas a lo que sería un escenario de *business as usual*. Esto significa que, con este nuevo acuerdo, a pesar de que la cantidad de emisiones totales por año seguirá incrementándose, este incremento habría de ser cada vez menor en comparación con años pasados, pero al mismo tiempo, plantea un escenario en el que las emisiones no serán muy distintas a las que habrían sucedido si no se hubiera firmado el acuerdo.

En ese sentido resulta primordial lo estipulado en el artículo cuarto del Acuerdo de París que refiere a la búsqueda por alcanzar un *peak* en las emisiones de GEI «tan pronto como sea posible»<sup>201</sup>. De acuerdo con este documento, dicho *peak* tendría que alcanzarse preferiblemente antes del 2030, año en el que se han asentado las metas de la «agenda de las Naciones Unidas por un desarrollo sustentable», contexto dentro del cual se inscribe el propio acuerdo de París.<sup>202</sup> Así pues, en este acuerdo no se encuentra estipulado un alto a las emisiones, ni un decremento de las mismas, sino apenas una disminución en el aumento de estas y la promesa de que en los próximos años se alcanzará un *peak* a partir del que por fin habrá un decremento en las emisiones de GEI. Consecuentemente, ante unos objetivos tan poco ambiciosos no se entienden las razones del furor que ha ocasionado la firma del acuerdo ni el optimismo que ha suscitado tanto en activistas ambientales como en personajes vinculados a la UNFCCC, como es el caso, de la ahora secretaria del mismo, Patricia Espinosa:

París ha entregado un regalo de esperanza para cada hombre, mujer y niño en este planeta. Lo que hoy celebramos descansa en la seguridad de que las medidas políticas, tecnológicas y financieras necesarias para lograr estos objetivos no sólo existen, sino que están siendo implementadas como nunca antes.<sup>203</sup>

Tristemente, hay muy pocos argumentos sobre los cuales fundamentar una actitud así de optimista con relación a París. Para poder alcanzar cualquier tipo de cometido relacionado con una reducción en las emisiones globales sería necesario que, más allá del Acuerdo de París, la propia UNFCCC supere tres retos fundamentales:

---

<sup>201</sup> UNFCCC, “Paris Agreement”, *United Nations*, 2015, p. 4.

<sup>202</sup> UN, “Resolution A/RES/70/1: “Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development””, *General Assembly of the United Nations*. Consultado en: [http://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&Lang=E](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&Lang=E)

<sup>203</sup> Patricia ESPINOSA y Salaheddine MEZOUAR (4 de noviembre de 2016), “Now the Paris climate deal is live, the hard work begins”, *Climate Home News*. Consultado en: <http://www.climatechangenews.com/2016/11/04/now-the-paris-climate-deal-is-live-the-hard-work-begins/>

**(1) Garantizar la eficacia en el cumplimiento de las disposiciones.** Hay muchas voces críticas que apuntan, sobre todo, hacia el hecho de que las promesas firmadas en el Acuerdo de París no sean obligatorias ni incorporen medidas de sanción, sino que se encuentran fundamentadas en mera buena voluntad, dando al acuerdo un enfoque «suave» que simplemente no funcionará <sup>204</sup>. Señalan, además, cómo en realidad estas promesas no son el resultado de una verdadera negociación, sino de las estimaciones propias de los países firmantes de acuerdo con lo que les representaría un escenario de *business as usual* pero que, al mismo tiempo, han hecho pasar por un escenario en el que supuestamente se han realizado políticas ambientales como parte de un esfuerzo por reducir las emisiones. <sup>205</sup> <sup>206</sup> Resulta necesario entonces enmendar los acuerdos celebrados o elaborar uno nuevo en el que los compromisos no consistan en promesas asumidas de manera independiente, sino que se sometan a un principio de reducción que sea lo más justo posible y, además, que se prevean ciertas disposiciones de sanción o resarcimiento en caso de incumplimiento.

**(2) Lograr un incremento en el alcance de los compromisos adoptados.** Se trata de un reto que resulta crucial, pues tal como se encuentran las cosas ahora, aun cuando cada país llegase a cumplir al pie de la letra todas las promesas y compromisos que se han autoimpuesto, el objetivo de mantener el aumento de la

---

<sup>204</sup> Para consultar algunas perspectivas críticas sobre el tema de los acuerdos climáticos no vinculantes, véase: Joseph STIGLITZ, “Overcoming the Copenhagen Failure with Flexible Commitments”, *Economics of Energy and Environmental Policy*, vol. 4, n.º 2 (2015), pp. 29-36; Felix R. FITZROY y Elissaios PAPYRAKIS, *An Introduction to Climate Change Economics and Policy*, Routledge, London, 2016; Sergey PALTSEV, “The complicated geopolitics of renewable energy”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 72, n.º 6 (2016), pp. 390-395; y particularmente Clive SPASH, “This Changes Nothing: The Paris Agreement to Ignore Reality”, *Globalizations*, vol. 13, núm. 6, (2016), pp. 928-933.

<sup>205</sup> Para consultar en detalle y los alcances de estas promesas: PBL Netherlands Environmental Assessment Agency, “Trends in global CO2 emissions: 2015 report”, *PBL Netherlands Environmental Assessment Agency*, The Hague, 2015. Disponible en: <https://goo.gl/pMJUV2> (6-7-2017) y UNFCCC, *Climate Action Now: Summary for Policymakers 2017*, United Nations Climate Change Secretariat, 2017. Consultado en: <https://goo.gl/ESgkWf> (6-7-2017).

<sup>206</sup> Destaca en este sentido el caso de China, por mucho el mayor contaminante del mundo actualmente con el 26.83% de las emisiones del planeta: «En resumen, el partido comunista chino tiene razones políticas, ambientales y económicas para evitar una reducción en sus emisiones de dióxido de carbono y, al mismo tiempo, tiene razones políticas y económicas para decirle al mundo en París que, sin embargo, hará su mayor esfuerzo –un no legalmente vinculante mayor esfuerzo– en medio de la feliz propagación de papeles firmados y anuncios de políticas públicas» en Patricia ADAMS, “The truth about China: Why Beijing will resist demands for abatement” *The Global Warming Policy Foundation*, 2015, p. 18.

temperatura promedio por debajo de los 2 °C no podría alcanzarse<sup>207</sup>. Para que ello sea posible es necesario que las emisiones de GEI experimenten «una reducción de entre el 40% y el 70% para 2050 en comparación con 2010, y niveles de emisiones próximos a cero o inferiores en 2100»<sup>208</sup>. Se trata de niveles que se encuentran abismalmente lejos de lo prometido en París. La propia Christiana Figueres, quien fuera la secretaria de la UNFCCC durante la Conferencia de París, declaró ante la prensa que lo que en realidad había motivado la disposición de llegar a un acuerdo y el carácter de las promesas, no tenía que ver con ninguna responsabilidad moral o con la intención del salvar al planeta, sino con el interés particular de cada país por su propia economía<sup>209</sup>. La franqueza aquí en las palabras de Figueres partía de exaltar el valor simbólico del acuerdo y la esperanza de que, a partir de ello, se pudiera alcanzar en los años siguientes algún acuerdo más ambicioso y que se encontrase, este sí, más cercano a los objetivos planteados desde 2010 en la COP Cancún.

**(3) Sobreponerse a la poca disposición de los Estados Unidos a cooperar en temas ambientales.** El presidente Donald Trump, en concordancia con su política *America First*, anunció al mundo en junio de 2017 su intención de sacar a su país del acuerdo de París. Este acto ha constituido el colofón de lo que inició como una serie de pronunciamientos por parte de diversos actores políticos tanto dentro del Partido Republicano, como dentro del círculo cercano al presidente, tendientes a descalificar o poner bajo cuestionamiento la veracidad científica del propio cambio climático o en el mejor de los casos, de su cualidad antropogénica. Ya en su momento, la falta de una ratificación de lo acordado en el Protocolo de Kioto por parte de los Estados Unidos fue una de las claves del fracaso de ese proyecto y esta vez la situación ha propiciado una preocupante polarización política de la cuestión en aquel país que podría imposibilitar aún más que, en el futuro, haya una actitud

---

<sup>207</sup> En ello coinciden: John MECKLIN (ed.), “It is two and a half minutes to midnight, 2017 Doomsday Clock Statement”; Sergey PALTSEV, “The complicated geopolitics of renewable energy”, pp. 390-395 y John REILLY, Sergey PALTSEV, Erwan MONIER, et al., *Energy & Climate Outlook. Perspectives From 2015*.

<sup>208</sup> IPCC, *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects*, pp. 11-20.

<sup>209</sup> Sobre las declaraciones de Figueres: Mick KREVER (1 de diciembre de 2015), “U.N. climate chief: Countries acting for economy, not planet”, CNN. Disponible en: <https://goo.gl/5KLw8k>; Michael CASEY (2 de octubre de 2015), “Can this woman convince the world to act on climate change?”, CBS. Disponible en: <https://goo.gl/DK4Rvt>.

verdaderamente cooperativa por parte los Estados Unidos.<sup>210 211</sup> Si bien es cierto que personajes como Emmanuel Macron y Xi Jinping han respondido asumiendo el liderazgo de la lucha en el plano internacional en contra del calentamiento global, la salida de un país como Estados Unidos, por lo que significa y por tratarse del segundo país más contaminante en términos de emisiones, puede terminar de echar por tierra los esfuerzos realizados hasta ahora y sobre todo, quebrantar por completo el espíritu global necesario para alcanzar una solución al cambio climático, que como se ha dicho, requiere de una cooperación unánime.

Salta a la vista en un primer momento la presencia de aquella disyuntiva que ha estado presente a lo largo de este trabajo: mientras el problema del cambio climático es eminentemente global, las soluciones que se plantean dentro de este *framework* de cooperación siguen siendo eminentemente territoriales o, dicho de otro modo: son producto de posiciones individuales y defienden intereses nacionales. Si bien la UNFCCC es un organismo que podríamos considerar global, lo cierto es que hay muy poca política global implicada. La situación amerita medidas urgentes y esto ha implicado también una segunda disyuntiva lógica pues, pese a la gravedad del problema, los diversos compromisos que están dispuestos a adoptar los países son insuficientes y están proyectados a funcionar en plazos demasiado lejanos, prometen una reducción de las emisiones de GEI que habrá de darse siempre en clave futura, un lujo fuera del alcance del planeta. Cuando lo que se necesita es una voluntad global de aplicación inmediata, lo que se tiene es un consenso de individuos dispuestos a prometer que, en el futuro, actuarán.

### ***Un escenario de desigualdades climáticas***

---

<sup>210</sup> John Mecklin (ed.), “It is two and a half minutes to midnight, 2017 Doomsday Clock Statement”.

<sup>211</sup> «*Don't take Trump literally, take him seriously*», Se trata de una acertada frase que ha acompañado al ahora presidente de los Estados Unidos desde la campaña y describe casi a la perfección esta situación, ya que, según lo estipulado en el artículo 28 del acuerdo de París, el plazo mínimo para que sea efectiva una retirada del mismo es de al menos cuatro años luego de su entrada en vigor. Por lo que la fecha más cercana en la que Estados Unidos podría estar abandonando formalmente el acuerdo sería el 4 de noviembre de 2020, un día después de la fecha en la que habrán de realizarse las próximas elecciones presidenciales. Es decir que, al menos por ahora, la intención del gobierno estadounidense de abandonar el simbólico acuerdo de París, es a su vez simbólica (*don't take Trump literally*). Pero es ese simbolismo el que puede provocar consecuencias letales en la lucha contra el calentamiento global, pues, a fin de cuentas, el gobierno de Trump pudo haberse limitado simplemente a incumplir sus promesas sin siquiera el temor a enfrentar sanciones. En cambio, ha decidido hacerlo parte elemental de su bandera política (*take him seriously*).

Si de por sí la cooperación es un asunto complicado de alcanzar bajo cualquier tipo de contexto, el lograr un consenso en torno al tema de la emisión de GEI es particularmente complicado en el escenario actual ya que, en primer lugar, todo consenso que aspire a la universalidad tiene como uno de los retos principales el poder superponerse a la cuestión de la desigualdad entre países y, particularmente en el caso del cambio climático, los niveles de desigualdad son inmensos. China, Estados Unidos, India y Rusia son los cuatro países más contaminantes y contribuyen por sí solos con más de la mitad del total de emisiones del mundo (51%), a partir de ahí, las diferencias son sustanciales. Si agregamos las siguientes seis naciones en términos de emisiones el porcentaje crece apenas un 12% por lo que nuestro top 10 de las naciones más contaminantes acumula el 63%. De hecho, solo 16 países en el mundo tienen una contribución individual de más del 1% <sup>212 213</sup>.

Esto quiere decir que, si el 5% de los países más contaminantes emitieran la misma cantidad de GEI que el otro 95%, el cambio climático no sería un tema. En consecuencia, se podría argumentar que no es necesario ningún consenso global, que basta con lograr que este 5% de países adopte las medidas necesarias de reducción en sus emisiones; que la conformación de un verdadero esquema global que pudiera alinear la voluntad de los Estados, incluso cuando se lo plantee en un esquema de mínimos, es una meta idealista que añadiría a la operación nuevas complicaciones innecesarias que incluso podrían resultar contraproducentes; que, a fin de cuentas, aunque los compromisos de los Estados provengan de posiciones individuales que priorizan el interés particular, si estos son lo suficientemente ambiciosos y se cumplen, se vuelven prescindibles, tanto lo que aquí se ha llamado política global como, particularmente, la conformación de una voluntad global o una institución que la pueda conformar.

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas, los mercados globales y en especial, el mercado de combustibles fósiles, hacen que las emisiones tengan importantes consecuencias por partida doble, sobre el medio ambiente, como es lógico, pero también sobre la economía global. Y es que de los GEI que se emiten en China no se beneficia solo la propia China, se benefician además otros países como el tan alabado en términos ecológicos Noruega, cuya economía depende tanto del petróleo que la mitad de sus exportaciones tiene que ver con derivados de este <sup>214</sup> y al mismo

---

<sup>212</sup> Datos de World Resources Institute, "CAIT Climate Data Explorer", <http://cait.wri.org/>

<sup>213</sup> Los 28 miembros de la Unión Europea (9.66% del total de emisiones) son tomados en cuenta como una sola entidad política al poseer una misma voluntad en términos de cambio climático.

<sup>214</sup> Datos de The Observatory of Economic Complexity, *MIT Media Lab*, <https://atlas.media.mit.edu>.

tiempo, tiene un nivel de emisiones considerablemente bajo. Si la propia economía global depende de los combustibles fósiles, importa poco qué país sea el que cargue con el peso de adjudicarse las emisiones ya que, aunque unilateralmente se limitasen las emisiones de China o Rusia, seguramente otros países pasarían a reemplazarlos de forma instantánea como, de hecho, ya ha comenzado a suceder como consecuencia del desarrollo chino. Es por ello que, el consenso global al que se puede aspirar en este sentido requiere que, pese a las diferencias sustanciales, todos estén dispuestos a renunciar a convertirse en la próxima potencia contaminante, incluso aquellos cuyo nivel de emisiones es hoy meramente simbólico.

Pero hay otros factores que entran en juego y agudizan las desigualdades relacionadas con el cambio climático complicando aún más las posibilidades de alcanzar un consenso. Pequeños contaminantes como Colombia, que contribuye con el 0.36% de las emisiones mundiales, no solo tendrán que renunciar de antemano a salir de la irrelevancia en términos de emisiones presentes y futuras, también habrán de resignarse además a experimentar las mismas o peores repercusiones como consecuencia del cambio climático que aquellas que han tenido el buen tino de explotar, a costa de medio ambiente, un aumento en su producción o en sus ventas de combustibles fósiles antes de que el cambio climático se hubiese convertido en un problema serio y se deba dar comienzo una reducción en las emisiones a nivel global, es decir, antes del 2030 (con suerte). Qué decir de un caso como el de Fiji que, pese a contribuir con apenas con un 0.005% del total de emisiones, podría ser uno de los países más azotados por las consecuencias del cambio climático toda vez que la elevación del nivel del mar podría llegar a sumergir gran parte o el total de su territorio actual, riesgo que comparte con otros diminutos contaminantes como Maldivas o Micronesia<sup>215</sup>.

Así pues, lo que puede llegar a incentivar a aquél 95% de países que contaminan muy poco para participar de este consenso es la esperanza de que las naciones verdaderamente contaminantes cumplan sus promesas, lleguen a alcanzar un *peak* de emisiones en una fecha cercana y reduzcan sus emisiones en los años posteriores lo suficientemente rápido como para alcanzar la meta de mantener el calentamiento global «muy por debajo» de los 2°C. Lo más crítico de todo es que, si bien las naciones poco contaminantes podrían tener escasos estímulos para participar, las

---

<sup>215</sup> Fiji fue parte del *slogan* de Bonn 2017 (COP23), convención organizada por el UNFCCC. En esta se impulsó el llamado «Diálogo de Talanoa» como un espacio abierto para compartir historias en un ambiente de confianza y respeto en el que expresamente se consideran incompatibles con este principio el «culpar o hacer observaciones críticas». Se trata de una postura bastante controversial si se toma en cuenta la cantidad de habitantes del Polinesio que corren el riesgo de perderlo todo.

naciones muy contaminantes, o mejor dicho, las naciones desarrolladas, pudieran tener menos razones aun pues no solo son las que más se benefician de las emisiones, además son las mejor preparadas para adaptarse a los problemas de un catastrófico escenario futuro de cambio climático. Se confirma así lo dicho por Ulrich Beck: «mientras las riquezas se acumulan arriba, los riesgos se acumulan abajo, justo donde la vulnerabilidad a los mismos es mayor»<sup>216</sup>.

Riesgo y vulnerabilidad son aspectos esenciales cuando se habla de cambio climático pues se encuentran en directa correspondencia con los conceptos de adaptación y mitigación utilizados por los equipos técnicos del IPCC. De acuerdo con el quinto informe de evaluación sobre cambio climático de este organismo, adaptación y mitigación son dos las dos estrategias, complementarias entre sí, que representan la mejor forma de hacer frente al problema del cambio climático. Mitigación tiene que ver con la prevención de un cambio climático mayor, es el proceso a partir del cual se toman medidas en pos de reducir las emisiones de GEI o bien, de reducir su presencia en el ambiente, así como de cualquier otra medida que pueda limitar la intensidad de los futuros cambios climáticos. Por su parte, la adaptación se ejerce como respuesta a las repercusiones ya existentes del cambio climático dentro de un territorio concreto, es el proceso por el que se adoptan las medidas necesarias para reducir, evadir el daño o incluso explotar las oportunidades que pudieran resultar como consecuencia de los cambios climáticos presentes o futuros.<sup>217</sup> La complementariedad de estas estrategias radica en que, como se ha dicho antes, las consecuencias de la acumulación de GEI en el ambiente y del cambio climático ya están sucediendo, por lo que aunque se tomasen todas las medidas necesarias de mitigación, es demasiado tarde como para que se puedan descartar del todo las medidas de adaptación. Así pues, la mitigación tiene la finalidad de reducir los riesgos y la adaptación la de reducir la vulnerabilidad. Sin embargo, estas estrategias, sobre todo en cuanto a la adaptación se refiere, han sido implementadas por parte de los países de manera individualizada y dejando claro que existen grandísimas desigualdades, tanto en términos de emisiones (mitigación) como económicos (adaptación).

### ***El mercado como solución al problema de emisiones de GEI***

Nos encontramos pues frente a un escenario de injusticia climática de difícil solución. Los países que menos podrían hacer algo por la mitigación son en general los que menos recursos tienen como para hacer algo en términos de adaptación.

---

<sup>216</sup> Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo*, Paidós, Barcelona, 1998, pp.40-42.

<sup>217</sup> IPCC, *Climate Change 2014: Synthesis Report*, p.76



Para colmo, a pesar de que los niveles de emisiones son inmensamente desiguales incluso en términos de emisiones *per capita* o de emisiones por PIB y, a pesar de que los riesgos habrán de repartirse también inequitativamente, y de que las naciones más contaminantes son a la vez aquellas que más recursos tienen para adaptarse mejor a cualquier cataclismo climático que llegue a amenazarlos; las medidas que se han contemplado hasta ahora prevén la adopción de compromisos que difícilmente podrían ser considerados como justos, sobre todo si consideramos que las emisiones que pudiera ahorrarse el 95% de los países serían meramente simbólicas.

Pero ¿qué planteamiento podría resultar justo? ¿forzar a los países a que mantengan una cantidad de emisiones relativa al PIB? Esto perjudicaría en un primer momento a los más contaminantes, pero dada la correlación entre emisiones y PIB, lo más probable es que se terminaría propiciando una espiral sin fin en la que los países ricos, que son los que más contaminan, serían cada vez más ricos y contaminarían cada vez más, sin mencionar a aquellos que, como Noruega, viven del negocio de la contaminación sin necesidad de mancharse las manos con las emisiones. Alguno consideraría que sería más sensato que la población marcara el valor sobre el cual se erigiera una proporción de emisiones, pero esto afectaría enormemente a aquellos países que basan sus economías en el procesamiento de combustibles fósiles o en la manufactura. Quizá si se incluyeran en las negociaciones algún tipo de compensación a los países que pudieran resultar especialmente perjudicados se podría corregir un escenario injusto. Sin embargo, un principio compensatorio así habría que considerar también beneficiar a aquellos Estados que todos estos años han decidido no explotar sus recursos naturales o a los que no lo han hecho por falta del capital necesario para hacerlo, a los que no cuentan con recursos naturales o a los menos preparados para la adaptación, a los que sufran las más graves consecuencias del cambio climático o de una vez podrían compensar a los más pobres y acabar con las desigualdades económicas a nivel de países.

Como suele ser el caso, se inicia una conjetura hablando de injusticia climática y, al final, no se termina hablando de otra cosa más que de injusticia económica, una y otra vez nos topamos de frente con las circunstancias estructurales. Si se toma en cuenta aquello que no es un secreto para nadie: que, si se acabara con la miseria segmentada territorialmente en países, se abriría el camino para dar solución a la mayoría de los problemas globales, entonces queda claro que no hay una voluntad para ello, ni ecológica, ni humanista. Los Estados (sociedad y estructura política) no están dispuestos a realizar un sacrificio en este sentido, no van a «regalar» a otras naciones ese capital que tanto trabajo les ha costado amasar en pos de algo como la igualdad. Mientras tanto en Haití se padecerá el azote de huracanes cada vez más intensos como consecuencia del cambio climático sin que ese Estado por sí solo

pueda hacer absolutamente nada en términos de mitigación y no tenga los recursos suficientes como para, en términos de adaptación, poder proteger a sus habitantes de manera adecuada, ser resilientes, ni mucho menos como para poder aprovecharse de las oportunidades que pueda traer la catástrofe como amenamente se sugiere en el reporte sobre el cambio climático. Decía también Beck: «hay una “fuerza de atracción” sistemática entre la pobreza extrema y los riesgos extremos»<sup>218</sup>. Por lo pronto parece que el argumento de que quizá el verdadero problema es que los haitianos no se esfuerzan lo suficiente, mantiene a más de alguno tranquilo.

Es por ello que se insiste en la necesidad de contar con una voluntad global para la cooperación a partir de la cual sea más sencillo tomar una serie de disposiciones en aras de alcanzar lo que es un objetivo sencillo pero primordial: dejar de contaminar el aire para evitar una catástrofe climática en la que pueda perecer la humanidad o gran parte de esta. Pero desde las posiciones individuales de cada una de las partes parece imposible escapar de esa compleja red de intereses a la que pertenecen todos los actores globales, no solo los *sovereignty-bound actors*, sino también corporaciones internacionales, ONG e individuos también (actores territoriales y no territoriales). Por otro lado, no son pocos los que, al igual que Christiana Figueres consideran que no es a partir de buena voluntad o de cierta responsabilidad moral que las naciones reforzarán su compromiso con el medio ambiente, sino que tal esfuerzo estará motivado precisamente por el peso de sus intereses económicos.

Se habla de que los mercados pueden jugar un papel determinante en el paso de la utilización de combustibles fósiles al desarrollo de energías renovables. Es así debido a la extraordinaria capacidad de previsión y adaptación de los últimos. Hay argumentos para pensar que ha dado inicio ya un movimiento de desinversión en combustibles fósiles surgido desde abajo (*bottom-up*), promovido tanto por los consumidores como por los propios accionistas y se espera que este movimiento de desinversión pueda tener como consecuencia una *relocalización* de capital en favor de los llamados *Green Bonds*, es decir: inversiones en proyectos encaminados a la mejora del medio ambiente o de aquellos que sean respetuosos con este <sup>219</sup>.

Hay también otro tipo de propuestas que contemplan la intervención de los mercados en la reducción de emisiones. William Nordhaus, el flamante nuevo Nóbel de economía, a partir de varios modelos, había llegado a la conclusión de que

---

<sup>218</sup> Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo*, p.47.

<sup>219</sup> Solveig GLOMSRØD y Taoyuan WEI, “Business as UNusual: The Implications of Fossil Divestment and Green Bonds for Financial Flows, Economic Growth and Energy Market”, *Energy for sustainable development*, vol. 44 (2018), pp. 1-10.

la implementación de un *carbon tax* era la mejor manera de alcanzar una importante reducción de emisiones a nivel global:

The history of economic interventions in the energy sector and elsewhere shows that the best approach is to use market mechanisms. And the single most important market mechanism that is missing today is a high price on CO<sub>2</sub> emissions, or what is called “carbon prices.”

[...]

A carbon tax is the closest thing to an ideal tax that can be imagined. It is the only tax under consideration that will increase economic efficiency because it reduces the output of an undesirable activity (emitting CO<sub>2</sub>).<sup>220</sup>

Más allá de que un escrutinio técnico de la viabilidad de los modelos escapa de mis capacidades, un impuesto sobre las emisiones de GEI supone que, de hecho, los gobiernos de los países más desarrollados están de acuerdo con realizar los sacrificios necesarios como para verdaderamente intentar mejorar la situación<sup>221</sup> y es que, como el mismo Nordhaus reconoce, el verdadero problema alrededor del calentamiento global no radica en el cómo llevar a cabo la reducción de emisiones sino en cómo lograr un compromiso en torno a buscar esta reducción dentro de la política<sup>222</sup>.

Pero aun si supusiéramos que existe la voluntad política suficiente por parte de los gobiernos del mundo por evitar una catástrofe humanitaria futura, las medidas a implementar, concernientes a ese «cómo lograrlo», no podrían radicar únicamente en los mercados, «los mercados por sí solos no resolverán este problema. No hay una genuina “*free-market solution*” al calentamiento global. Necesitamos nuevas instituciones nacionales e internacionales que coordinen y guíen las decisiones acerca de las políticas sobre cambio climático. Estos mecanismos pueden utilizar al mercado, pero deben ser legislados y ejecutados por los gobiernos»<sup>223</sup>. Pues, a fin de cuentas, la economía no deja de ser una ciencia social y por ello mismo ninguno de

---

<sup>220</sup> William NORDHAUS, *The Climate Casino*, Yale University Press, 2013, pp. 221-232.

<sup>221</sup> El propio Nordhaus consideraba en *The Climate Casino* que la meta de los 2°C sería algo demasiado complicado de alcanzar, sus modelos, que plantean un escenario donde el precio base del impuesto al carbón sea de 25 dólares por tonelada de CO<sub>2</sub>, resultan en un aumento de la temperatura de 2.5°C. Hoy en día, como han seguido aumentando las emisiones, Nordhaus considera que el impuesto ya debería rondar los 30 dólares por tonelada. A pesar de todo no son pocos los que consideran que estos números son demasiado optimistas.

<sup>222</sup> «However, the real issues are not technical ones of design but fundamental political ones». Ibid, p. 252.

<sup>223</sup> Ibid, p. 313.

sus modelos puede contemplar y prever a ciencia cierta las contingencias y variabilidades de un ente como el mercado.

Si el escepticismo en torno a la capacidad del libre mercado de resolver por sí solo un problema de carácter político como este está dictada por un economista como Nordhaus, no extraña que desde el lado del estudio de la política este escepticismo tenga eco, incluso en un consabido optimista como David Held: «*leaving markets alone to resolve problems of resource generation and allocation misses the deep roots of many economic and political difficulties*»<sup>224</sup>. Y es que depositar demasiada fe en que los mercados resuelvan este tipo de problemas simplemente no tiene mucho sentido, estos no tienen en realidad una voluntad propia, operan a partir de previsiones de rentabilidad, como diría Habermas, «sólo responden a mensajes codificados en el lenguaje de los precios. Son insensibles a sus efectos externos, aquellos que producen en otros dominios»<sup>225</sup>. Y aunque pudieran ser influidos por el sentido de responsabilidad de un gran número consumidores y accionistas, no hay garantías de que, de hecho, ello se vaya a traducir en una mejora al medio ambiente.

Voces de influencia en el rubro han difundido los resultados de un importante estudio científico y han alertado en diferentes foros que si verdaderamente se pretende alcanzar el objetivo de mantener el aumento de la temperatura por debajo de los 2 °C, dos tercios del total de reservas comprobadas de combustibles fósiles del mundo tendrían que ser dejadas sin explotar<sup>226</sup>. Si bien este tipo de declaraciones pudieran tener como resultado que se acelere la desinversión en los combustibles fósiles, no obstante, también puede tener consecuencias contraproducentes, los productores de estos combustibles por ejemplo, al ver una fuerte tendencia hacia la reducción de los precios, podrían decidir tratar de obtener el mayor rendimiento

---

<sup>224</sup> David HELD, "Reframing global governance: Apocalypse soon or reform!", *New Political Economy*, vol. 11, num. 2, (2006), p.161.

<sup>225</sup> Jürgen HABERMAS, "El Estado-nación europeo y las presiones de globalización", *New Left Review* (edición en español), vol. 1 (2000), p. 121.

<sup>226</sup> Sobre la imposibilidad de explotar las reservas de combustibles fósiles para alcanzar el objetivo de mantener el incremento de la temperatura global por debajo de los dos grados Celsius: C. MCGLADE y P. EKINS, "The geographical distribution of fossil fuels unused when limiting global warming to 2 °C", *Nature*, Vol. 517, pp. 187-190; IEA, *World Energy Outlook 2012*, International Energy Agency, 2012; Frank McDONALD (12 de junio de 2013), "Two-thirds of energy sector will have to be left undeveloped, Bonn conference told", *The Irish Times*. Consultado en: <http://www.irishtimes.com/news/world/europe/two-thirds-of-energy-sector-will-have-to-be-left-undeveloped-bonn-conference-told-1.1425009> y Jessica SHANKLEMAN (13 de octubre de 2014, "Mark Carney: most fossil fuel reserves can't be burned", *The Guardian*. Consultado en: <https://www.theguardian.com/environment/2014/oct/13/mark-carney-fossil-fuel-reserves-burned-carbon-bubble>.

posible mientras aún haya demanda por sus productos y aceleren tanto la producción de estos como la explotación de las reservas<sup>227</sup>. Al mismo tiempo, la reducción en el precio de estos combustibles puede propiciar que de hecho se aumente su consumo. A esto habría que añadir que se requiere de la utilización de medidas urgentes y que la desinversión en combustibles fósiles y la transición hacia las energías limpias podría tomar más tiempo de lo necesario como para alcanzar un aumento de la temperatura que mantenga las cosas dentro de un «estado de riesgo aceptable». Así pues, más valdría ir desechando la alternativa de dejarlo todo a merced de los caprichos del mercado, está claro que no parece ser una estrategia plausible.

### ***Ecología neoliberal***

Pese a todo, son justamente los mercados económicos y su pretendida mano invisible, junto con el desarrollo de alguna máquina de captura y almacenamiento de dióxido de carbono, lo que constituye la última esperanza de todos aquellos que aseguran que la humanidad puede mantener el estilo de vida actual e incluso seguir creciendo, que podrán explotarse el 90%<sup>228 229</sup> de las reservas de la quinta petrolera más grande del mundo sin que se pierda el objetivo de los 2°C o que es tiempo abrir un espacio para escuchar las historias de todos los que tengan algo que compartir con la comunidad internacional en un ambiente donde los señalamientos y las críticas no tengan cabida. Pero aun si este par de clavos ardientes fracasaran, siempre quedarán las medidas de adaptación y ¡sálvese quien pueda! En este juego del prisionero a nivel global lo racional siempre habrá de ser no cooperar.

Lo peor del caso es que los esfuerzos que se hacen desde la gobernanza global también se mueven al compás que marcan las naciones poderosas. El mejor ejemplo de ello es que, con la excusa de atraer más moscas con miel que con vinagre, los combustibles fósiles se han convertido en el gran elefante blanco de la UNFCCC. Ya lo señalaba Clive Spash en relación a los artículos que integran el Acuerdo de París:

no hay menciones a las fuentes de GEI, ni un solo comentario sobre la utilización de combustibles fósiles, nada acerca de cómo detener la expansión del *fracking*, del

---

<sup>227</sup> Sergey PALTSEV, “The complicated geopolitics of renewable energy”.

<sup>228</sup> John H. CUSHMAN JR. (4 de febrero de 2018), “Exxon Reports on Climate Risk and Sees Almost None”, *Inside Climate News*. Consultado en: <https://insideclimatenews.org/news/05022018/exxon-climate-risk-report-oil-reserves-paris-climate-goals-electric-vehicles>.

<sup>229</sup> Exxonmobil, 2018 Energy & Carbon Summary: Positioning for a Lower-Carbon Energy Future, 2018

petróleo de esquisto o las exploraciones en búsqueda de petróleo y gas en el Ártico y el Antártico.<sup>230</sup>

Pero estas consideraciones no solo se encuentran ausentes de este acuerdo, el uso de combustibles fósiles apenas aparece mencionado en el grueso de las comunicaciones de la UNFCCC y en particular en las declaraciones de su secretaria, Patricia Espinosa. Contrario a lo estipulado por el IPCC que es el organismo técnico especializado en cambio climático de la propia ONU, en el organismo diplomático encargado de los acuerdos, el tema de los combustibles fósiles prácticamente constituye un tabú. Cuando llega a mencionarse casi por resultar del todo inevitable, es referido apenas como un elemento más del problema, no hay señalamientos a la situación geopolítica o a las compañías petroleras pero sí mucha insistencia en recalcar, con cierto halo de lo que algunos llaman *ethos* neoliberal<sup>231</sup>, que lo que se requiere es la participación de todos:

Personas de todos los entornos y de todos los países y en todos los continentes deben de cargar con la bandera del desarrollo sustentable y de la acción en términos de cambio climático. Cada nivel de la sociedad, cada comunidad y cada sector de cada economía deben de estar involucrados<sup>232</sup>

Bajo esta lógica retorcida «el individuo se vuelve su propio “emprendedor moral” y termina sosteniendo el destino de la civilización en sus manos. El resultado es un nuevo “imperativo categórico”: actúa como si el destino del mundo dependiera de tus acciones. Separa tu basura, usa la bicicleta, energía solar, etc. La contradicción clave, que se encuentra al mismo tiempo escondida y visible aquí es que el individuo se ve condenado a la individualización y a la responsabilidad personal, incluso frente a las amenazas globales, independientemente del hecho de que [a pesar de que se le atribuyen increíbles potestades a su actuar individual] se encuentra vedado de la toma de decisiones pues estas escapan de su influencia».<sup>233</sup>

No cabe duda de que se requiere que la generalidad de los ciudadanos que viven en democracia adquieran una conciencia ecológica global y que parte de una solución

---

<sup>230</sup> C. SPASH, “This Changes Nothing: The Paris Agreement to Ignore Reality”, p. 930.

<sup>231</sup> Habermas lo pone en los siguientes términos, se trata del «beneplácito a dejarse arrastrar al *ethos* de un “estilo de vida en armonía con el mercado mundial”, que aspira a que todo ciudadano reciba la educación necesaria para convertirse en un “empresario que administra su propio capital humano”» (Jürgen HABERMAS, “El Estado-nación europeo y las presiones de globalización”, p. 129).

<sup>232</sup> UNFCCC, (20 de junio de 2016), “We all Need to be Sustainability and Climate Action Heroes”. Consultado en: <https://unfccc.int/news/we-all-need-to-be-sustainability-and-climate-action-heroes>

<sup>233</sup> Ulrich BECK, *World at Risk*, pp. 169-170.

por la vía política tiene que ver con una implicación de los ciudadanos de las democracias desarrolladas con el medio ambiente o con los riesgos en general que acarrea, sin embargo, gran parte de la problemática de perseguir una estrategia que dependa de esta implicación, es que estos temas difícilmente adquieren la dimensión adecuada dentro de la opinión pública:

Para la mayoría de la gente hay un abismo de distancia entre las típicas preocupaciones de la vida diaria y un abstracto, si acaso apocalíptico futuro de caos climático [...] No importa qué tanto nos hablen de las amenazas, es difícil actuar en consecuencia porque de alguna manera nos parecen inciertas y, al mismo tiempo, tenemos una vida que vivir que ya se encuentra, por sí misma, llena de placeres y preocupaciones.<sup>234</sup>

Esta situación ocasiona lo que Anthony Giddens, en *Politics of Climate Change*, considera una situación paradójica, ya que, una de las razones por la que existe una cierta negligencia de parte de los actores globales a la hora de actuar y por parte de los ciudadanos en general a la hora de alarmarse es porque los peligros del cambio climático son todavía, para la gran mayoría, imperceptibles, mientras que, cuando estos peligros comiencen a hacerse sentir en la mayoría de las localidades del planeta, será ya, en muchos sentidos, demasiado tarde como para actuar. Para Ulrich Beck, teórico del riesgo, solo hay tres posibles reacciones ante la omnipresencia de los riesgos globales: negación, apatía y transformación <sup>235</sup>. Hoy en día que, tanto en el mundo de los *sovereignty-bound actors* como en el de los *sovereignty-free actors* hay muy poca transformación y parece reinar una mala mezcla de negación y apatía, pesa dentro del esquema del sociólogo alemán —y quizás también en la vida misma— la ausencia de una cuarta posible reacción que parece encontrarse relegada al mundo de la academia: el alarmismo.

El alarmismo resulta en un aspecto que es tan necesario como ineludible en este tema. Es necesario porque todo parece indicar que los gobiernos no están dispuestos a tomar las impopulares medidas necesarias que podrían mitigar de manera importante el cambio climático, no están dispuestos a cumplir con su papel de gobierno y ejecutar las políticas que urgen en este ámbito pues, mientras con una mano ordenan un estudio técnico relacionado con el medio ambiente y celebran las reuniones de trabajo que se organizan desde la gobernanza global, con la otra, ordenan la construcción de una nueva refinería o aprueban el presupuesto necesario para buscar aumentar las reservas de petróleo o carbón. Los gobiernos democráticos se encuentran secuestrados por las pugnas internas por las que la máxima directriz

---

<sup>234</sup> Anthony GIDDENS, *The Politics of Climate Change*, pp. 1-2

<sup>235</sup> Ulrich BECK, "Global Risk Society" *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization*, (2012).

de las decisiones ejecutivas termina siendo la preservación del capital demoscópico a toda costa, mientras que la falta de alarmismo en torno a un problema como el cambio climático hace posible que, mientras se mantengan el crecimiento del PIB y las prebendas sociales, se estarán haciendo bien las cosas: «¿tienen calor?, vamos a subsidiar el aire acondicionado».

El mundo no puede mantener su estilo de vida actual y los líderes de los países no paran de hablar de crecimiento económico, cuando lo que se necesita en términos de medio ambiente es alarmismo y transformación, sobra la apatía y la negación. Decía también Beck que las emisiones se estaban convirtiendo en la medida de todas las cosas<sup>236</sup> —ojalá fuera el caso—, en realidad es el crecimiento en el PIB lo que se ha convertido en la medida de todas las cosas y eso incluye por supuesto y principalmente: las emisiones de GEI. El célebre *Stern Review* trata justamente de ello, del costo de no actuar (costo económico por supuesto). De acuerdo con este estudio, el precio a pagar, para los seres humanos, a cambio de seguir durmiendo tranquilos durante un par de años más sería de, al menos, un 5% menos de crecimiento anual del PIB global<sup>237</sup>, mientras que el costo de la mitigación (si el *peak* hubiese sucedido en 2015) habría sido de apenas un 1%<sup>238</sup>. La gran conclusión del *Stern Review* es, en consecuencia, que el costo de la mitigación sería mucho menor que el costo a enfrentar en el futuro, en caso de que no se haga lo suficiente hoy. Hay que añadir, sin embargo, que apenas a un año de su publicación, el propio Nicholas Stern opinaría en detrimento de los montos en las conclusiones de su reporte debido a que en él se habría subestimado la gravedad de los daños asociados al calentamiento global «en un 50% o más» reforzando así esta conclusión, aunque en gran medida echando por tierra las magnitudes allí previstas<sup>239</sup>.

Sigue haciendo falta la realización o divulgación de un estudio a fondo acerca del costo de sí actuar que tenga en cuenta la variable de susceptibilidad del medio ambiente a las concentraciones de GEI tal como hace el estudio del IPCC a la hora de determinar el posible aumento de la temperatura<sup>240</sup>. Nadie duda de lo catastrófico que sería no actuar, pero se sabe muy poco de lo costoso que sería el actuar e intentar

---

<sup>236</sup> Ulrich BECK, “Climate for Change, or How to Create a Green Modernity?”, *Theory, Culture & Society*, vol. 27, n.º 2-3 (2010), p. 263;

<sup>237</sup> Nicholas STERN, *The Economics of Climate Change: The Stern Review*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 164-165.

<sup>238</sup> Ibid, pp. 229-234

<sup>239</sup> Nicholas STERN, “The Economics of Climate Change” *American Economic Review*, vol. 98 núm. 2, (2008), p. 22.

<sup>240</sup> Nicholas STERN (24 de febrero de 2016), “Economics: Current climate models are grossly misleading”, *Nature*.



resolver el problema, de los sacrificios que se tienen que hacer, tanto en términos de crecimiento de PIB como de calidad de vida. Tal y como están las cosas parece que mientras un estudio así no salga a la luz, se mantendrá ese inquietante embelesamiento de los líderes del mundo con la fantasía de poder mitigar el calentamiento global y ser capaces, a la vez, de mantener las previsiones de crecimiento en el mundo, la fantasía de no hacer nada y que no pase nada.

Por otro lado, más allá de alarmismos, la exigencia por una transformación es algo que únicamente es exigible a los gobiernos de las democracias desarrolladas, no es atribuible a los ciudadanos la preeminencia de un indicador de desempeño económico que no sólo no toma en cuenta aquello que constituye desperdicio, sino que se ve estimulado por prácticas de inescrupuloso despilfarro que impone con ello un esquema donde, por ejemplo, el empacado plástico de cada fruta de manera individual en los supermercados no es considerado *waste* sino producción. No se debe caer una vez más en la trampa de este *ethos* neoliberal, de recriminar a los ciudadanos el no moldearse a las exigencias que mercado dicta como necesarias para llevar a cabo una *green life*, recriminarles que no sean lo suficientemente ecológicos y exigirles que reciclen más, que sean vegetarianos, que no viajen demasiado, que no conduzcan una SUV <sup>241</sup> o que no dejen las luces de su casa encendidas durante la noche.

Es cierto que el alarmismo de los ciudadanos implica por sí mismo una transformación, un cambio de la forma en que estos piensan el problema. Sin embargo, esta conciencia ecológica debe poder reflejarse en la toma de decisiones por parte de los gobiernos democráticos, debe lograr que los partidos políticos hagan cálculos de rentabilidad en donde comiencen a contabilizar una variable de grados Celsius. Para ello esta conciencia ecológica tiene que ser de carácter colectivo, no individual, esta es una distinción importante que muchas veces se pasa de largo. Muy atrás han quedado los años en los que el problema de emisiones podía resolverse con el esfuerzo ciudadano individual, hoy en día, mientras se viva en ciudad o se disfrute de las bondades que ofrece la vida moderna, aquello del borrado de la huella ecológica no pasará de ser una estrategia con la que autoengañarse y poder conciliar el sueño mientras se piensa que, de forma individual, se hace lo suficiente por el medio ambiente, o incluso más. La solución entonces no se encuentra en el llamado consumo ético, en que aquellos que pueden costéárselo se vuelvan vegetarianos, compren productos con sellos «eco», orgánicos o aquellos elaborado por los sacrosantos pequeños productores locales; la solución en todo

---

<sup>241</sup> Aunque sería injusto acusarlo de compartir esta filosofía, las SUV son motivo de una gran frustración para Anthony Giddens en *The Politics of Climate Change*.

caso sería es que estos individuos (los que podrían costearse esta vida eco) estuvieran dispuestos a rebajar supreciado estilo de vida y a renunciar a un porcentaje de su bienestar en favor de otros a los que no conocen y con quienes lo único que tienen en común es ser humanos.

### ***Sobre la necesidad de promover un alarmismo movilizador***

Ahí es donde las cosas se complican más ¿qué gobierno democrático le va a decir a su electorado que un importante deterioro en el estilo de vida de todos es el sacrificio que se tiene que hacer y les va a explicar que las razones por las que es necesario hacerlo de forma urgente y drástica es por los errores cometidos en el pasado y por la negligencia de los gobiernos anteriores? Se necesita mucho más que una estrategia basada en el optimismo para que los ciudadanos del mundo libre estén dispuestos a comprometerse con algo así, más si lo tienen que hacer de la mano de quienes hasta este momento no han sabido gestionar estos problemas. Puede que suene todo esto demasiado drástico, pero es así como funciona la era global, lo que un día es la contaminación local de una fábrica en un sitio particular del planeta se globaliza y comienza a interactuar con la contaminación de otras partes del planeta de tal manera que, eventualmente, la contaminación del medio ambiente global repercute sobre todas las localidades del mundo. Y mientras este patrón se repite con cada uno de los ámbitos de la vida, se va creando un nivel de interrelación entre cada una de las partes del mundo que hace de lo global un complejo entramado de efectos e intereses que no puede ser resuelto tirando de un hilo. La mariposa podrá morir, pero el tornado no se detendrá. Así mismo, solo aquellos esfuerzos de transformación que estén pensados para funcionar bajo esta misma lógica global podrán tener algún tipo de éxito.

Así pues, si bien Patricia Espinosa acierta en hacer ese llamamiento a la participación general, esto no tendría por qué corresponderse con un obviar la labor de los Estados ni con una evasión de las pulsiones críticas y de los señalamientos, pues así lo único que se logra es dar la falsa impresión de que ya se está haciendo algo en el plano de la gobernanza global por cambiar las cosas cuando no es así, con ello se termina haciendo el juego a quienes rentabilizan los combustibles fósiles y están más que dispuestos a rentabilizar también el calentamiento climático pues total, muchos de ellos ya se han prevenido para el desastre comprándose una buena dotación de hectáreas en Nueva Zelanda<sup>242</sup>. Es entonces cuando esos insuficientes

---

<sup>242</sup> Hayden DONELL (29 de enero de 2017), "Silicon Valley super-rich head south to escape from a global apocalypse", *The Guardian*. Consultado en:

esfuerzos de carácter simbólico como el Acuerdo de París terminan convertidos en estrategias del desastre.

No se pasa por alto que, probablemente, la razón detrás de la estrategia de la UNFCCC radique en que este es un organismo diplomático a fin de cuentas, que quizá consideren que politizar demasiado la problemática pueda entorpecer de manera importante el alcance de acuerdos. Está claro que una actitud del todo alarmista puede generar un estado de shock que, en lugar de servir para movilizar a gobiernos y sociedades, las termine paralizando. Es algo sobre lo que Anthony Giddens ha realizado una ilustrativa disertación:

The political management of risk has to tread a difficult path between alarmism and reassurance. I don't think we should take doomsday thinking at face value. Rather, we should see it as a set of cautionary tales. It is about what could go wrong if we aren't on our guard and if we don't take appropriate remedial action. The dangers that Martin Rees talks about, for example, are on the border between risk and uncertainty—it is difficult to attach more than extremely loose probabilities to them. In the case of new-style risks —those related to the advance of science and technology— we struggle to decide how seriously to take them, because of the way they shade off into uncertainty.

It is hard to keep a given risk —including global warming— in the public consciousness in the context of other perceived dangers that come and go. The phenomenon of attention fatigue has been well documented in research studies. Already, opinion polls reveal that, even when they accept the risks of global warming as real, some respondents report that they get fed up with hearing so much about it. That reaction is also coupled to an inclination just to 'forget about it all and get on with ordinary life'. There is a similar reaction to perceived alarmism —'if the situation is as bad as you say, we might as well just give up worrying'.

All the above factors are relevant when we consider what the response in public policy should be to those who claim that climate change is advancing more quickly than the majority of scientists think. We should be careful about what the implications of such views are for practical action. How does Pearce know that 'nature will take revenge' for our influence on the climate? What is the force of 'very probably'? Concentrating on worst-case scenarios is rarely, if ever, the best way to deal with risks. On the contrary, it can provoke exaggerated reactions which paralyse policy rather than furthering it.<sup>243</sup>

No obstante, en cuanto a cómo conducir las *policies* concernientes a la administración de los riesgos y sobre todo al cómo comunicar lo que se sabe al

---

<https://www.theguardian.com/technology/2017/jan/29/silicon-valley-new-zealand-apocalypse-escape>.

<sup>243</sup> Anthony GIDDENS, *The Politics of Climate Change*, pp. 33-34

público general, la evidencia hoy en día es patente: en todos estos años se ha fracasado una y otra vez en alcanzar algún tipo de acuerdo lo suficientemente ambicioso como para hacer frente a este riesgo esencial —por otra parte, si el objetivo ha sido no provocar un alarmismo paralizante, entonces sí se puede hablar de un éxito rotundo. Probablemente lo que se requiere sea encontrar un punto medio entre la diplomacia y el alarmismo, una estrategia en la comunicación que, sin politizar ni antagonizar o demonizar a ciertos actores, tampoco llegue al extremo de optar por el posicionamiento de excesiva cautela que ha tenido la UNFCCC respecto de los intereses económicos que rodean a los combustibles fósiles, el cual, si tomamos en cuenta la gravedad de la situación actual, raya en lo pusilánime.

Y es que, hablando de manera esquemática, la situación es bastante digna de un alarmismo movilizador:

- 1.5 – 2°C: Es la meta que se ha colocado la comunidad internacional. No es un calentamiento que esté libre de consecuencias, pero se evadirían la mayoría de las repercusiones y, las que no, no tendrían una intensidad lo suficientemente fuerte como para que apropiadas medidas de adaptación no pudieran evitar catástrofes mayores y pérdida de vidas humanas, incluso en aquellos sitios más vulnerables.
- 2.6 – 3.2°C: Sería el nivel del calentamiento global que se alcanzaría en caso de que todos los países que firmaron el acuerdo de París cumplieran con sus promesas depositadas allí. Como se ha explicado antes, no solo no se encuentra en armonía con el objetivo, sino que podría llevar a un calentamiento global considerablemente alto y desatar una serie de consecuencias perniciosas importantes. En algunos sitios las consecuencias serían tan graves que el potencial para la adaptación quedaría rebasado.
- 3.1 – 3.7°C: Es el nivel de calentamiento que se alcanzaría con las políticas ambientales que se están adoptando actualmente. El aumento en las emisiones de GEI está siendo incluso mayor a las prospectadas por el insuficiente Acuerdo de París. De continuar esta tendencia, para los países se volverá imposible cumplir tan siquiera con los compromisos que se autoimpusieron en París, llevando el calentamiento del planeta a niveles de alto riesgo.
- 4°C: Es un aumento en el promedio de la temperatura global que en el IPCC han colocado como la frontera de un calentamiento crítico. A partir de este escenario se desatarían con una gran intensidad, la mayor cantidad de efectos no deseados del calentamiento global: inundaciones, ondas de calor,

acidificación de los océanos, aumento del nivel del mar, incendios, tormentas, huracanes, sequías extremas, etc. En este punto la capacidad para la adaptación es extremadamente limitada en grandes porciones del planeta.

- 4.1- 4.8°C: Son los niveles de calentamiento global que se alcanzarían en un escenario de *business as usual* en el que las naciones mantienen el mismo patrón de aumento en las emisiones que han tenido durante los últimos años o si hoy se renunciara a los acuerdos sobre el calentamiento global y a las inversiones en energías renovables.
- 6.8°C: Este aumento en la temperatura es posible en un escenario pesimista en el que no sólo hay un crecimiento en la concentración de GEI en el medio ambiente, sino que, además, el nivel de susceptibilidad del planeta es también más alto del esperado. Al tratarse de un escenario hipotético e improbable, en el IPCC no se ha ahondado en las consecuencias que de manera particular podría desencadenar un calentamiento de esta magnitud, pero se puede intuir que serían altamente desastrosas.

Estamos hablando entonces de que comienza a abrirse un *gap* entre las medidas que serían suficientes para evitar un aumento mayor a los 2°C y aquellas medidas que de hecho se están implementando. Si, como se mencionaba antes, para alcanzar el objetivo es necesario que las emisiones experimenten «una reducción de entre el 40% y el 70% para 2050 en comparación con 2010, y niveles de emisiones próximos a cero o inferiores en 2100»<sup>244</sup> no parece muy probable que esto sea posible. Un *peak* estrepitoso (un parón de golpe en las emisiones) no es un escenario viable y si los niveles de emisiones cada vez son más altos ¿qué nos hace pensar que en un plazo 20 años, de 2030 a 2050, las emisiones habrán de ser reducidas así de drásticamente?

Es por eso que no sorprende que varios expertos en el tema hayan comenzado a asegurar que la meta de los 2°C ya se encuentra bastante lejos de ser realizable<sup>245</sup>. No es para menos, parece cada vez más claro que así será. Basta recordar que alcanzar esta meta requiere que dos tercios del total de las reservas<sup>246</sup> de

---

<sup>244</sup> IPCC, Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects, pp. 11-20.

<sup>245</sup> Sobre esto vale la pena ver el debate organizado por la European Geosciences Union llamado *Is global economic growth compatible with a habitable climate?*, sobre todo las intervenciones de Kevin Anderson y Clive Spash.

<sup>246</sup> Es importante tener en cuenta que con «reservas» no se hace referencia a la cantidad de recursos existentes, ni siquiera a aquellos descubiertos, sino a los recursos descubiertos cuya explotación resulte redituable en el momento presente. Por lo que la cantidad de «reservas» aumentan conforme se van haciendo más sofisticados los métodos de extracción de los recursos fósiles.

combustibles fósiles alrededor del mundo no sean explotadas y que no hay razones como para suponer que aquellos actores globales que tienen algún interés depositado en la explotación de esos recursos estarán dispuestos a comprometerse con el sacrificio que les toca hacer. Un ejemplo a la mano es el reporte que publicó Exxon Mobil, la quinta petrolera más grande del mundo al que se había hecho alusión antes. Este reporte, dirigido a sus inversionistas, reza en el título *Positioning for a Lower-Carbon Energy Future*, pero en su contenido segura que más del 90% de las reservas de petróleo de esta compañía podrán ser explotadas e incluso estipula que se ve con buenos ojos el seguir invirtiendo en la búsqueda de nuevas reservas.<sup>247</sup>

Así pues, en términos de una estrategia sobre cómo afrontar este tipo de riesgos parece que lo más conveniente sería apegarse a una estrategia que funcione a partir de estímulos positivos, pero sin perder de vista el principio de realidad. Es como dice Giddens:

We must balance utopian ideals with realism [...] This is easily demonstrated by reference to high-consequence risks. Utopian thinking is useless, and possibly extremely dangerous, if applied, say, to the politics of deterrence. Moral conviction pursued without reference to the strategic implications of action may provide the psychological comfort which comes from the sense of worth that radical engagement can confer. But it can lead to perverse outcomes if not tempered by the realisation that, with high-consequence risks, the minimising of danger must be the overriding goal.<sup>248</sup>

Es justamente en aspectos como este en que se espera que los organismos internacionales de cooperación se pronuncien y pongan el dedo en la llaga. Para el propio Giddens, el contrarrestar las acciones de sabotaje a los acuerdos climáticos provenientes de los intereses económicos involucrados, forma parte de las tareas que el Estado tiene que afrontar frente a esta problemática:

*act to counter business interests which seek to block climate change initiatives: large-scale change is needed here, and at first blush this seems a tall order indeed. For business, especially big business, has a dominant role in contemporary societies. It is able to influence governments, even sometimes hold them to ransom and also influence consumers through advertising and other means.*<sup>249</sup>

---

<sup>247</sup> Exxonmobil, 2018 Energy & Carbon Summary: Positioning for a Lower-Carbon Energy Future, 2018. William Nordhaus recoge en *The Climate Casino*, otros casos en los que este, y otros saboteadores, han actuado en su propio beneficio y han obstaculizado las políticas ambientales (pp. 320-324).

<sup>248</sup> Anthony GIDDENS, *The Consequences of Modernity*, p. 155

<sup>249</sup> Anthony GIDDENS, *The Politics of Climate Change*, p. 93

Y mientras es manifiesta la enorme ineficacia a la hora de resolver este problema y es manifiesto también el fracaso de la UNFCCC y de la gobernanza global, la problemática se vuelve aún más intrincada si traemos a cuento que hay más intereses en juego que aquellos que tienen que ver con las grandes corporaciones petroleras, pues como habría afirmado este mismo autor: «quien dice petróleo dice geopolítica»<sup>250</sup>

### ***Quien dice petróleo dice geopolítica***

Los combustibles fósiles juegan un papel fundamental en la configuración del tablero geopolítico y las principales potencias económico-militares no van a abandonar el *statu quo* que implica para ellos una posición privilegiada, así pongan con ello en riesgo a la humanidad por entero. Por eso no extraña la intención de Estados Unidos de salir del acuerdo de París pues, con China acelerando su llegada a la autosuficiencia energética a punta de una inversión descomunal en energías renovables, a aquél país no parece convenirle mucho que la economía del mundo deje de depender de ese exclusivo recurso que ellos sí poseen en abundancia. El hecho de que el presidente Trump anunciase la salida de su país de un acuerdo que no prevé sanciones de ningún tipo a aquellos que no cumplan sus promesas y con tanta anticipación a la fecha en que esta salida podrá hacerse efectiva de manera formal (un día después de la fecha prevista para las próximas elecciones presidenciales de aquél país), obedece no solo a un acto de proselitismo sino también a una estrategia de cara a unos mercados internacionales cada vez más inclinados por las energías renovables, «*it's not about the money, it's about sending a message*».

«Los problemas del medio ambiente solo se pueden resolver mediante discusiones y acuerdos internacionales»<sup>251</sup>. Es por ello que, si de verdad se quiere reducir el uso de combustibles fósiles, resulta necesario contar con la (buena) voluntad de los gobiernos nacionales para regular o desincentivar su consumo. Pueden hacerlo, pues tienen a su disposición diferentes herramientas para ello que, de hecho, en algunos casos ya están siendo implementadas. Los ejemplos más claros de esto son los estímulos fiscales en favor del uso de energías renovables; los gravámenes fiscales encaminados a desincentivar la producción de combustibles fósiles, como es el caso del aclamado *carbon tax* o las regulaciones de carácter ambiental que directamente fijan límites de emisiones. Sin embargo, como se ha visto antes, estas políticas no han sido suficientes, ni podrán serlo mientras se fundamenten en esfuerzos individuales. Esto es probablemente lo que más dificulte la resolución o la

---

<sup>250</sup> Ibid, p. 35

<sup>251</sup> Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo*, p. 54.

mitigación de las amenazas globales, que no basta con que una nación por sí sola decida someterse a los dictados de la razón, es necesario que haya un esquema de cooperación a gran escala para que pueda haber esperanza.

Así pues, la única salida visible no se encuentra ni el egoísmo ni en los mercados sino en la cooperación entre naciones. Pero la cooperación tiene por fuerza que pasar por la aduana de la política, y es precisamente desde esta realidad, que la problemática que acarrearán estas amenazas (todas) adquieren sus dimensiones reales. El caso del calentamiento global nos muestra el ejemplo paradigmático. Hoy que, aunque de manera incipiente, ha dado inicio la transición hacia las energías renovables, el *statu quo* del poder global que ha sido forjado en gran medida gracias a la importancia de los combustibles fósiles, se ve amenazado. Por lo tanto, es lógico que, en los grandes centros de poder, tanto del lado de la oferta (Los países de la OPEC, Rusia, Estados Unidos) como incluso, del lado de la demanda (China, la Unión Europea, Estados Unidos), los países se muestren reacios a aceptar sin reticencias la llegada de una nueva era de la energía renovable. Y es que, el hecho de que las nuevas fuentes de energía se encuentren mucho más diversificadas hace posible que aumente el número de actores involucrados en su producción y claramente, entre más son las rebanadas a repartir menos pastel es el que le toca a cada uno. Además, el fomento y aprovechamiento de los recursos renovables depende de un nuevo tipo de circunstancias de carácter topográfico y climático que no necesariamente seguirán favoreciendo a aquellos que hasta ahora han gozado de disponer de las mayores reservas de petróleo, gas y carbón<sup>252</sup>. En consecuencia, la estrategia parece estar encaminada a hacer que esta transición sea lo suficientemente paulatina como para que los ahora grandes protagonistas del juego geopolítico pierdan el menor poder posible en el proceso, aun si con ello ponen en riesgo el futuro de la humanidad.

To summarize rather roughly: what the polluting industries dismiss as 'environment' is the basis of the economic existence of the affected loser sectors and regions. The result is that the large-scale geographical environmental conflicts which affect many different nation-states lead to 'geopolitical' shifts that expose the domestic and international structure of economic and military blocks to completely new stresses, though they also open up new opportunities.<sup>253</sup>

Y pese a todo, tal vez, al final, los alarmistas hayamos errado el tiro y quizá, como se ha señalado últimamente, sea posible prevenir el cambio climático plantando 1.2

---

<sup>252</sup> Sergey PALTSEV, "The complicated geopolitics of renewable energy", pp. 390-395.

<sup>253</sup> Ulrich BECK, *World at Risk*, pp. 38-39.



billones de árboles <sup>254</sup>, o probablemente, en unos años más se haga realidad sueño de la geoingeniería en el que trabajan organismos gubernamentales como la NASA o privados, como Alphabet (Google), y se perfeccionen los milagrosos procesos de captura y almacenamiento de dióxido de carbono de tal manera que el problema del cambio climático pueda ser arreglado como por arte de magia<sup>255</sup>. Ello, no obstante, no echaría por tierra las consideraciones vertidas en este texto pues lo que se está argumentando aquí no es que el cambio climático acabará con el mundo, sino dos cosas en torno a esa posibilidad. En primer lugar, que la forma en que se ha enfrentado el problema y los mecanismos con los que cuenta la llamada comunidad internacional a la hora de intentar resolver problemas de corte global son del todo ineficaces, que operan bajo una lógica distinta que es la lógica de los intereses particulares desde la que surgen más inconvenientes y resistencias que proposiciones o apoyos; y, en franca relación con lo anterior se argumenta que, aun en los escenarios más graves en los que ningún país pueda llegar a apelar a la resiliencia y a la adaptación con el fin de no perecer, el mundo no se puede acabar y no puede suceder por la simple razón de que no existe todavía un mundo, solo existen sus partes. En otras palabras, lo que se está observando es que la política no puede hacer frente a un problema como el cambio climático y que, en todo caso, lo que se puede hacer es apelar a que la botánica o la geoingeniería nos salven a todos.

### ***Sobre una política global***

Ante la ausencia de un *demos* global no hay un sustento ni una máxima sobre el cual se pueda abogar por un esquema de cooperación verdadero. Sin la formación de un «mundo» o de una sociedad global, lo único que ameritará rescate es aquella parte del mundo a la que uno sí siente que pertenece, aquella que a pesar de encontrarse definida a partir de consideraciones territoriales ha adquirido un sentido sustantivo. Si las cosas siguen como ahora, en una situación de emergencia climática el Estado revaloraría su papel instrumental como el defensor definitivo de la seguridad de sus ciudadanos y la cuestión territorial pasaría a ser más fundamental que nunca en la vida de los seres humanos, la nacionalidad o el lugar donde se vive pasarían a ser

---

<sup>254</sup> Mark TUTTON (17 de abril de 2019) "The most effective way to tackle climate change? Plant 1 trillion trees" *CNN*. Consultado en <https://edition.cnn.com/2019/04/17/world/trillion-trees-climate-change-intl-scn/index.html?no-st=1555579183>

<sup>255</sup> Leo HICKMAN (13 de abril de 2016) "Timeline: How BECCS became climate change's 'saviour' technology", *Carbon Brief*. Consultado en: <https://www.carbonbrief.org/beccs-the-story-of-climate-changes-saviour-technology>.

cuestiones de las que dependería la supervivencia de comunidades enteras —claro está, en una medida mucho mayor que ahora.

Sin un «mundo» común, todo parece indicar que prevalecerá el imperio de la *política glocal*, los gobiernos seguirán intentando relativizar los problemas globales, tratarlos como problemas locales que existen solamente en tanto a ellos concierne y buscarán solucionarlos también únicamente de fronteras para adentro. Se trata de la estrategia más obvia, una política que solo funciona a partir de la segmentación territorial buscará enfrentar lo global desde una lógica local. Si se trata de catástrofes naturales, los que cuentan con los medios suficientes depositarán sus esfuerzos en medidas de adaptación, mientras que aquellos que no los tienen, al ser incapaces de hacer algo significativo en términos de mitigación, no tendrán más remedio que adaptarse lo más que puedan a la adversidad (a menos que aquello de compartir sus historias entre sí les pueda servir de algo y los países adaptados estén dispuestos a recibir a estos ciudadanos sin hogar en su seno). Pues, como también afirmara Beck, se encuentran completamente desamparados:

A menudo aquellos afectados injustamente por los riesgos del cambio climático no pueden recurrir a nadie en particular; no pueden demandarle a nadie que haga alguna acción en específico como parte del cumplimiento de su deber, apenas si pueden aullarle a la luna. Se trata de una situación que, de hecho, hace más fácil aplicar el actual sistema legal de naciones que permite seguir excluyendo a los excluidos.<sup>256</sup>

Si se insiste tanto en lo global como categoría es porque las particularidades de este adjetivo implican que dé igual si se trata de cambio climático, terrorismo o armamento nuclear, los gobiernos estatales por lo general operarán sobre una lógica localista, aunque esto tenga posteriores repercusiones desastrosas sobre el propio país. Si se trata de terrorismo se dota de entrenamiento especial a la policía o se aumenta la vigilancia, pero no se fomenta el bienestar de aquellas zonas del planeta donde un justificado odio a Occidente es el mejor caldo de cultivo para la proliferación de organizaciones radicales, mucho menos se resuelve el problema del multiculturalismo en el seno de las democracias desarrolladas. Si es el armamento nuclear, no se pacta un desarme generalizado y un veto al desarrollo de nuevas armas de destrucción masiva, se opta por acumular ojivas nucleares con el argumento de que son disuasivas. De esto se tratan las políticas glocales, de no tener que desarrollar engorrosas y costosas empresas que lleguen a modificar de raíz aquello que en las democracias desarrolladas necesita ser transformado, resulta mucho más sencillo apostar por la adaptación que por la mitigación. Con esta

---

<sup>256</sup> Ulrich BECK, “Emancipatory catastrophism: What does it mean to climate change and risk society?”, *Current Sociology*, vol. 63, núm 6, (2015), p. 82.

estrategia se pueden llegar a paliar los síntomas de la enfermedad, pero se resuelve muy poco. Por supuesto la cooperación entre países es y ha sido posible, pero casi siempre funciona a partir del principio de la *most favoured nation*. En el momento en que alguno de los países puestos a cooperar percibe que las condiciones del acuerdo implican un perjuicio a sus intereses, se empiezan a ven las cosas como en un juego suma cero y los participantes de la negociación se tienen que retirar a replantear las cosas.

La política es el sistema por el cual es posible y deseable explotar las vías de acción necesarias para aliviar el riesgo de que estas catástrofes sucedan y lograr alcanzar con ello cierto grado de seguridad, pero mientras que las causas del peligro aquí descritas tienen un carácter eminentemente global, la política mantiene su centro de poder en los Estados y por ende se mantiene constreñida a los tradicionales límites espaciales de estos:

De lo que fundamentalmente se trata es de percibir cómo esta institución [el Estado], que siempre ha vivido por y para la *territorialidad* y el *control* se está viendo desbordada en estos dos ámbitos por efecto directo de la combinación entre los fenómenos de la mundialización y la complejidad creciente, que se encuentran en una relación de retroalimentación mutua. Una sociedad compleja, corporativa y plural y, por ejemplo, un sistema productivo y financiero que trascienden las fronteras, no se pueden someter hoy sin graves distorsiones dentro de límites territoriales circunscritos a un poder político concreto. La consecuencia es que éste, o bien se ve obligado a renunciar a muchas de sus atribuciones tradicionales o debe replantearse drásticamente la forma en la que trata de imponerse sobre los diferentes campos sociales <sup>257</sup>.

Antes se citaba a Luhmann, para quien la segmentación en Estados parece ser la mejor forma que tiene la política de optimizar su propia función<sup>258</sup> y puede ser que lo siga siendo. Por eso se entiende que desde la política local se busque atender de manera prioritaria los problemas que se dan dentro de los segmentos territoriales que se encuentran bajo su jurisdicción, lo que no se entiende es que este esfuerzo se lleve a cabo únicamente a través de acciones que también se encuentren limitadas territorialmente y no se compagine con lo que podríamos llamar una globalización de la política. Los intentos por establecer mecanismos de acción ejecutados fuera de estos límites estatales a través de organismos o acuerdos transnacionales jamás han tenido la efectividad deseada. Si consideramos que el comienzo del auge de la globalización sucedió en el ocaso del sistema Bretton Woods, estaríamos hablando de que en más de treinta años la política no ha sido capaz de romper el cascarón y

---

<sup>257</sup> Fernando VALLESPÍN, *El futuro de la política*, pp. 106-107.

<sup>258</sup> Niklas LUHMANN, "The world society as a social system", pp. 131-138

tener un papel más funcional en la escala global. No ha sido capaz de dejar atrás el viejo *westphalian frame*.

## 2v. Conclusiones sobre los problemas globales

El marco empírico que ofrece esta tercera parte tiene como finalidad principal servir en lo sucesivo como punto de referencia, como una pauta ante la cual tendrá que ser medida cualquier propuesta o idea respecto a cómo se puede dar respuesta desde la política a los problemas globales. Cada una de las problemáticas características que hacen a los problemas globales ser entendidos como tales habrán de reforzar y hacer más profundos los cuestionamientos acerca de una globalización de la política. Y es que, tal y como se anticipaba, la cuestión no gira en torno a buscar solucionar las problemáticas planteadas sino de profundizar en ellas. Al reforzar los cuestionamientos, hacerlos detallados y resaltar en la mejor medida posible sus características, se hace posible labrar el camino e ir descartando aquellas propuestas que simplemente no estén a la altura del problema. Mientras, se va abriendo espacio para aquellas que sí lo estén, abrazando, como se decía antes, toda la complejidad que acarrearán.

Los riesgos existenciales que acarrearán los problemas globales de carácter antropogénico nos arrojan a un profundo dilema como especie sobre el cual no hay un consenso claro, a pesar de las amenazas que se encuentran desatadas en el ecosistema. Por un lado, cabe cuestionarse si es buena idea frenar el desarrollo tecnológico que sin duda alguna es fuente de incontables beneficios para la humanidad, por otro lado, no parece que el desarrollo de armas nucleares haya mejorado la vida de las personas, sobre todo cuando su única función durante las últimas décadas ha sido la de prevenir que se detonen otras armas nucleares. La respuesta a este dilema es claramente desarrollo tecnológico bajo control: se puede tener energía nuclear sin armas de destrucción masiva, *automotion* e inteligencia artificial sin condenar al ostracismo a millones de trabajadores, bioingeniería sin *biohacking*, etc. Lo que no está nada claro es como garantizar este control con tantos actores y espacios globales que escapan del alcance de las organizaciones políticas.

En este sentido el cambio climático es de todos los problemas globales sin duda el que más saca a relucir las tensiones asociadas con una política a nivel global, no solo porque sus repercusiones ya se experimentan en la actualidad, sino porque nos hemos vuelto tan dependientes de los combustibles fósiles que un control sobre las

emisiones de GEI difícilmente podría darse sin serias repercusiones económicas de por medio. Nos encontramos en una situación en la que la humanidad, por primera vez, se tiene que plantear dar un paso atrás y reducir la calidad de vida de todos como consecuencia de una tecnología desbocada.

El cambio climático es relevante además, porque en torno a este problema podemos ubicar perfectamente en qué punto se encuentran aquellos aspectos que eran tratados en la primera parte de este trabajo: las dimensiones globales del problema, la percepción que se tiene de él en tanto a si es ajeno o cercano, cómo se manifiesta en las distintas localidades, qué relación mantienen una localidad con otra en torno al tema de las emisiones y los riesgos, cómo las dinámicas de agregación y fragmentación de las unidades sociales tienen injerencia sobre cualquier estrategia encaminada a enfrentar el problema y además sobre el tipo de reacciones que suscita en las sociedades dependiendo de las particularidades de cada una. Por otro lado, el hecho de que se planteen estrategias de mitigación y adaptación como respuesta al problema o, lo que es lo mismo: que este problema tenga asociado un riesgo a futuro pero también una serie de repercusiones en el presente, permite evitar entrar en terrenos pantanosos en los que es necesario decidir si es mejor enfocarse en resolver los principales síntomas del problema o en las circunstancias de carácter estructural que lo propician y dificultan que se llegue a acuerdos de cooperación tendientes a resolverlos de raíz.

Otro de los aspectos más interesantes que arroja este problema global es que añade a la ecuación la variable de urgencia, hasta cierto punto se tiene claro en qué medida se tiene que actuar y cuánto tiempo se tiene para ello, se sabe además que hay un rango de posibles consecuencias que dependen de las acciones que sean llevadas a cabo y se puede monitorear de manera constante si se está avanzando o no en mitigar el problema a partir de la medición de partículas contaminantes en el ambiente. Si tenemos en cuenta la urgencia de la cuestión a la hora de abordar la búsqueda de soluciones, necesariamente se tendría que dejar de lado todo intento de ingeniería institucional a largo plazo y toda idea grandilocuente de profunda transformación social que requiera del transcurrir de varias generaciones para poder hacerlo realidad. La urgencia del cambio climático requiere pues, de que se tomen medidas cuanto antes, tanto en términos de mitigación como de adaptación y, por esa razón, constituye el principal reto que enfrenta la política hoy en día.

A pesar de todo esto, la importancia de los otros riesgos existenciales no puede ser pasada por alto. Aun si los mecanismos de captura y almacenamiento de dióxido de carbono o el plantar un billón de árboles pudieran resolver el problema del cambio climático asociado a la tecnología de transformar los combustibles fósiles en

energía, el resto de problemas globales descritos aquí u otros nuevos por venir podrían agravarse y poner bajo amenaza a la humanidad sin que haya mecanismos adecuados para hacerles frente o prevenirlos. Vivimos en un entorno de relativa calma que es en realidad bastante frágil, las tecnologías sin control se van haciendo más sofisticadas, avanzan día a día volviéndose más peligrosas en el proceso y la nueva carrera por la supremacía tecnológica entre el gobierno chino y las empresas estadounidenses augura menos tiempo para principios precautorios, cuestionamientos morales, medidas de seguridad o cualquier otro tipo de control.

# TERCERA PARTE

*Sobre la pertinencia del Estado en el mundo global y las posibilidades de un proyecto de globalización de la política*

En la primera parte se ha hablado de los límites de lo local y sobre las tres formas de la diferenciación social. En el marco teórico expuesto entonces se indicaba que las sociedades del mundo global pueden diferenciarse a partir de tres ejes que estarían determinados por el tipo de relaciones comunicativas a partir de las cuales los individuos del mundo, como actores globales, interactúan entre sí. Si bien la mayoría de las sociedades modernas históricamente se encuentran asentadas a partir de una diferenciación territorial, gracias al desarrollo científico y en particular al auge de las llamadas tecnologías de la información, nuevos horizontes comunicativos y por lo tanto nuevas formas de conformación social habrían de surgir con cada vez más frecuencia. Consecuentemente es posible afirmar que la inmediatez en términos espacio-temporales que ofrecen los medios de comunicación modernos, hace posible la existencia de una dualidad entre una cercanía física y una virtual y, por ende, entre una forma de lo social-local determinada territorialmente y formas de lo social-local determinadas por cuestiones funcionales, identitarias y de poder adquisitivo.

Con el aumento de las comunidades desarrolladas a partir de rasgos de identidad, como resultado de la especialización epistémica dentro de un área funcional o partir de un estilo de vida determinado por un poder adquisitivo alto, se cierra el círculo de la redefinición de la cercanía y de aquello que es considerado como local, pues una vez que la comunicación se ve liberada de sus constreñimientos físicos, nuevas dinámicas sociales comienzan a sumarse a aquellas determinadas por la cercanía física. En consecuencia, es lógico esperar que, si sigue aumentando la intensidad de los procesos de globalización, categorías como las de: comunidad, cercanía o localidad, estarán cada vez menos ligadas a cuestiones de territorialidad. Esto tiene consecuencias importantes dentro del mundo de la política pues trasgrede de manera importante a la figura legal y social que se ha erigido en torno a las sociedades delimitadas territorialmente: el Estado.

Al multiplicarse la cantidad e importancia de las formas de lo social para las que la figura del Estado no tiene sentido, se abre una nueva vertiente de la problemática a la que ya había hecho referencia Daniel Bell:

the nation-state is becoming too small for the big problems of life, and too big for the small problems of life. It is too small for the big problems because there are no effective international mechanisms to deal with such things as capital flows, commodity imbalances, the loss of jobs, and the several demographic tidal waves that will be developing in the next twenty years. It is too big for the small problems because the flow of power to a national political center means that the center becomes increasingly unresponsive to the variety and diversity of local needs.<sup>259</sup>

Hoy en día es necesario también tomar en cuenta que el Estado es una herramienta cada vez menos adecuada para hacer frente al discurrir de las interacciones sociales de individuos cada vez más globales. Esta es la razón por la que esta investigación no parte de cuestionarse cómo el Estado podría hacer frente a los problemas globales, sino que para ello se centra en la política misma como sistema. Y es que ya no es posible situar de antemano al Estado en una posición *sine qua non*, sino que es de tal magnitud la problemática que la política, cuya organización se encuentra determinada por unidades estatales, tiene que cuestionarse si no es necesario prescindir de esta figura para poder así cumplir con su cometido funcional.

En esta parte se explorará precisamente esa cuestión: la pertinencia del Estado a la hora de hacer frente a los problemas globales. Para ello, se abordará el concepto de «Estado» a partir de una disección binaria con relación a su significado, como

---

<sup>259</sup> Daniel BELL (3 de enero de 1988), "Previewing planet earth in 2013", *The Washington Post*. Consultado en: <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1988/01/03/previewing-planet-earth-in-2013>



aglutinador de lo social y como estructura política y legal. El objetivo será explorar cómo han afectado los procesos de globalización a esta figura en cada uno de sus dos sentidos y dentro del contexto de una alarmante disruptividad ocasionada por acuciantes problemas globales como el cambio climático.

En relación a lo que podría considerarse su perspectiva sociológica, el Estado enfrenta diversos retos asociados con dos fenómenos principalmente: por un lado están los que resultan de los procesos de desfragmentación social que serían muestra de una sociedad cada vez más compleja y plural que comienza a trasladar sus lealtades políticas a otro tipo de organizaciones sociales, tanto a aquellas de carácter territorial que se encontrarían al interior de los propios Estados, como a otras de nuevo cuño diferentes a las de los Estados. Por el otro, estarían los retos asociados a la agudización de un sentimiento nacionalista que se daría en gran medida como respuesta a los procesos de fragmentación y que traería aparejados sus propios procesos de inclusión-exclusión.

La perspectiva legal del Estado sería la que tiene que ver con sus atribuciones normativas, mismas que estarían viéndose disminuidas como consecuencia de la relativización de la propia importancia de los Estados en el escenario global. En esta parte se explicará cómo con la incesante proliferación de nuevos actores globales de relevancia y con el aumento en la influencia y poder de los más relevantes entre estos, el Estado pierde los monopolios sobre los que antes ejercía un dominio que lo colocaba como el actor preponderante a escala mundial. Se abordará también el papel que tiene ahora al compartir atribuciones con otros actores en un escenario en el que no en pocas ocasiones se ve sometido por actores no territoriales o por dinámicas globales que escapan de su control. Además, se verá cómo el aumento en la magnitud de los problemas globales hace evidente que el Estado ha dejado de cumplir con su función de garante de la seguridad de los ciudadanos que lo integran, colocando en tela de juicio la esencia misma de aquello que constituye su razón de ser.

El tener que detenerse a cuestionar la figura del Estado hasta este punto hace ineludible el desarrollo una reflexión en torno a la capacidad de los seres humanos para crear herramientas con las cuales asegurarse su propia protección y supervivencia, especialmente frente a su consabida capacidad para desarrollar artefactos de destrucción, así como de su habilidad para poner a andar sistemas de explotación de recursos naturales sin control. Al encontrarse el Estado bajo la encomienda de mantener a raya a la serie de creaciones humanas que acaban por convertirse en una amenaza para la humanidad, se hace forzoso el tener que optar entre su desaparición para ser sustituido por algo más o entre una transformación

profunda de esta figura. Es por ello que en esta parte se analizarán, además, diversas propuestas en este sentido, unas de carácter pluralista que visualizan un escenario global sin Estados y otras que, sin plantear la desaparición de estos, plantean configuraciones de gobierno global en el que estos pudieran participar de manera eficaz, sobre todo a la hora de hacer frente a los problemas globales

### 3i. El Estado y su doble función

#### *El Estado como una herramienta de la política*

De acuerdo con el estudio que han hecho Quentin Skinner y Norberto Bobbio al respecto del Estado y su razón de ser, se puede concluir que el concepto de Estado tiene un doble significado. Para estos autores, el Estado evolucionó desde su uso como sinónimo de situación, o de «el estado de las cosas», a la acepción más o menos homogénea que se tiene de él ahora. Skinner señala que esta transformación se dio de la mano de la tradición republicana que pugnaba por una presencia protagónica del *populus* dentro de la metafísica de las agrupaciones políticas y, en segundo lugar, de la del movimiento contrarrevolucionario que esto ocasionó y a partir del cual se insistió en ubicar a los poderes de gobierno como poderes del Estado, sellándolos de alguna manera con ello (al menos en la teoría), lejos del alcance de los movimientos populares revolucionarios, si bien ya se había colocado lejos del alcance de los monarcas<sup>260</sup> a partir «la transformación de la *Adelsnation*, la nación de los nobles, a la *Volksnation*, la del pueblo»<sup>261</sup>. De esta manera, el concepto del Estado obtendría su carácter de entidad por sí misma, separada tanto de aquellos de quienes habría de surgir el poder como de aquellos que lo ostentan, «an entity with a life of its own; an entity which is at once distinct from both rulers and ruled and is able in consequence to call upon the allegiances of both parties».<sup>262</sup>

Por su parte, y en el mismo tenor, Bobbio insiste en el papel fundamental que ha tenido la evolución de las propias organizaciones políticas en la configuración misma del concepto de Estado: así, para este autor, habría sido el rumbo que adquirió la realidad lo que llevó primero a Jellinek y luego, a partir de este, a Weber,

---

<sup>260</sup> Quentin SKINNER, “The state” en Terence Ball, et al. (eds.), *Political Innovation and Conceptual Change*, Cambridge University Press, 1989, p. 112

<sup>261</sup> Jürgen HABERMAS, “The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship”, *Public Culture*, vol. 10, num. 2, (2001), p.402.

<sup>262</sup> Quentin SKINNER, “The state”, p. 112

a apelar a una distinción entre una perspectiva legal y una perspectiva sociológica del Estado:

It was Weber who recognized the importance of Jellinek's distinction and who, taking a hint from the General Doctrine of the State, maintained the need to distinguish between legal and sociological perspectives. Jellinek had stated that the social doctrine of the state 'had for its content the objective, historical or natural existence of the State', whereas legal doctrine was concerned with 'legal norms which in that real existence must manifest themselves'<sup>263</sup>

Así pues, se podría decir que el Estado es una entidad cuya existencia puede ser entendida a partir de una perspectiva legal por lo que refiere a su papel como estructura política y desde una sociológica por lo que refiere tiene su papel como aglutinador de lo social; que su existencia se compone de la confluencia de ambas sustancias en lo que Carl Schmitt denominaría el «Estado total». Consecuentemente, la perspectiva legal y social, y las relaciones existentes entre estas perspectivas, interactúan en una suerte de doble hermenéutica como la que, haciendo referencia a Giddens, había sido mencionada en la primera parte:

The relation between political institutions and the social system as a whole is represented as a questions-and-answer relation (input-output). The function of political institutions is to respond to demands originating from the social environment or, according to one current terminology, to convert questions into answers. The responses of political institutions are given in the form of collective decisions which are binding on the whole society. These responses in their turn affect changes in the societal environment. Due to the way answers are given, new demands are created in a process of continual change. This can be gradual, as when a correspondence exists between demands and responses, or abrupt when, due to an excess of demands over responses, the flow of feedback is interrupted. Thus existing political institutions, in failing to provide satisfactory responses, undergo a process of change which can result in their complete transformation.<sup>264</sup>

De acuerdo con lo expuesto por estos autores, históricamente es lo social lo que dota a la estructura jurídica de poder de un *demos*, de una sustantividad que le da vida y posibilidad de renovación. Por otro lado, es la estructura legal de poder la que, teóricamente, dota a lo social de un elemento de cohesión y paz, que es lo que posibilita la preservación de la agrupación de personas y su desarrollo como tal. Sin embargo, como se ha visto a lo largo de este trabajo, ambos elementos que constituyen la razón de ser del Estado se encuentran en continua erosión como

---

<sup>263</sup> Norberto BOBBIO, *Democracy and Dictatorship*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1989, pp. 44-68.

<sup>264</sup> Ibid, p. 51.

consecuencia de un aumento en la intensidad de la globalización. En las próximas páginas se habrá de explorar de qué forma se ha dado esta erosión y hasta qué punto ha mermado a la idea misma de Estado como esa herramienta elemental a partir de la cual la política se ha segmentado y ha dirigido el desempeño de su función.

### ***Perspectiva Sociológica del Estado***

La primera fuente de erosión en las capacidades del Estado para afrontar los problemas globales como la herramienta política por excelencia que es, tiene que ver con la erosión de su propio componente material, las personas. Como se ha visto, la expansión en las capacidades humanas en particular en cuanto a la formación de nuevas agrupaciones se refiere, necesariamente implica turbulencias dentro de la forma clásica de la diferenciación territorial, por más que esta siga siendo predominante. Estas nuevas posibilidades encienden las alarmas que alertan sobre una posible desfragmentación de las unidades políticas de la diferenciación segmentaria en favor de nuevas formas de diferenciación o lo que es lo mismo, nuevas formas de lo social. De acuerdo con esto los Estados-nación se encontrarían experimentando una suerte de desbandada por parte de quienes los integran, los que a su vez se estarían reintegrando en nuevas formas de lo social a partir de la creación de nuevas segmentaciones territoriales, de nuevas agrupaciones identitarias o funcionales y a partir de la creación de nuevos mundos como resultado de la acentuación de las diferencias económicas. Se trata sobre una cuestión acerca de la que Robertson también habría escrito refiriéndose a esta como una serie de «procesos de relativización» que se llevarían a cabo sobre «culturas, doctrinas, ideologías, marcos cognitivos y de referencia»<sup>265</sup> que tienen que ver además con las respuestas o reacciones a la globalización.

in my representation of the global field I have emphasized a number of processes of *relativization*. That term is meant to indicate the ways in which, as globalization proceeds, challenges are increasingly presented to the stability of particular perspectives on, and collective and individual participation in, the overall globalization process. As I have said, this picture of the global field has been produced in primary reference to contemporary globality and globalization. It is an ideal-typical representation of what is meant here by global complexity. In one important respect it indicates overall processes of differentiation in so far as global complexity is concerned. [...] Clearly these processes of differentiation have definite, and problematic, implications for socialization in the contemporary world.<sup>266</sup>

---

<sup>265</sup> Roland ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, p 87.

<sup>266</sup> Ibid, p. 29.

La complejidad del escenario global habría traído, además, como también se había anticipado en el primer capítulo, una creciente tendencia hacia una mayor integración entre las nuevas formas de lo local pero también entre las viejas, las que estarían, como habría afirmado Bauman, dentro de una búsqueda por recuperar ese sentido de comunidad perdido frente a las sociedades individualistas. Pese a esto, el Estado todavía mantiene, hasta cierto punto, el control sobre la regulación de las personas en su interior, quizá en mayor medida de lo que ha podido mantener el control sobre la regulación de otros ámbitos de la vida moderna, y es que, pese a todo, las personas son menos susceptibles a desplazarse que el dinero, los bienes o las ideas<sup>267</sup>. Sin embargo, esta capacidad se puede ver mermada de manera significativa si continúa la agudización de los procesos de diferenciación al punto de convertirse en un factor que haga del Estado, una herramienta del todo ineficaz a la hora de lidiar con los problemas globales.

Lo primero, en consecuencia, es tener en cuenta otro elemento al que se habría hecho referencia también de la mano de Bauman: al divorcio entre nación y Estado y la subsecuente vida en contubernio entre ambos, que como ya se anticipaba por aquellas páginas, se trata de una situación que, si bien no significa un fin de lo social, tiene un potencial disruptivo importante. Y no es que se esté tomando una posición primordialista al respecto, se tiene claro que la «nación» no es la única manera de contener lo social, tal y como concluía Ulrich Beck cuando recurría a Anthony D. Smith y hablaba de la teoría del contenedor de la sociedad<sup>268</sup>. Lo que se trata de argumentar aquí es que, a partir de una agudización del surgimiento de nuevas diferenciaciones sociales, pero en especial de las del tipo funcional e identitario, es posible que empiecen a perderse incluso los sentimientos más elementales de lealtad que hacen posible la subsistencia misma de los Estados.

Habermas ha señalado de manera emblemática en múltiples ocasiones los varios cuestionamientos en torno a la idea de que es necesaria una nación, entendida esta como la conformación de la idea de una sociedad homogénea, para que sea posible fundar o mantener un Estado: «*A nation of citizens must not be confused with a community of fate shaped by common descent, language and history*»<sup>269</sup>. Sin embargo, lo cierto es que se trata de una cuestión debatible la de hasta qué punto no es necesario

---

<sup>267</sup> Paul HIRST y Grahame THOMPSON, *Globalization in question: The International Economy and the Possibilities of Governance*, Polity Press, 2009, p. 223.

<sup>268</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, pp. 60-66.

<sup>269</sup> Jürgen HABERMAS, "Why Europe Needs a Constitution", *New Left Review*, vol. 11, (2001), p. 15. Ver también: Jürgen HABERMAS, "On the Relation between the Nation, the Rule of Law, and Democracy" en Jürgen HABERMAS, *The Inclusion of the Other*, The MIT Press, 1998.

un mínimo de rasgos comunes para preservar armonía de una sociedad extremadamente heterogénea o multicultural, pues tal como el propio Habermas concede:

A “constitutional patriotism” based on these interpretations can take the place originally occupied by nationalism. This notion of constitutional patriotism appears to many observers to represent too weak a bond to hold together complex societies. But then the question becomes even more urgent: Under what conditions can a liberal political culture provide a sufficient cushion to prevent a nation of citizens, which can no longer rely on ethnic associations, from dissolving into fragments?<sup>270</sup>

Esta pregunta se vuelve urgente en el contexto presente porque las circunstancias que aquí son resaltadas implican posibles consecuencias que irían más allá del factor de heterogeneidad: si los individuos trasladan su membresía hacia otro tipo de agrupaciones de corte funcional o identitario se puede perder del todo el sentido de la clásica comunidad territorial y esta convertirse, retomando el espíritu de lo dicho por el presidente Macron, en una ciudad de «nómadas que están siempre en contacto»<sup>271</sup>. Entonces ya no se estaría hablando de la posibilidad de fundamentar la lealtad política y el compromiso de solidaridad social a partir de un postnacionalismo o un «patriotismo constitucional», sino de la posibilidad de mantener a los miembros de las sociedades actuales dentro de estas.

Si bien se tiene claro que ni el Estado ni la nación son las únicas formas de contener lo social, esta ausencia de nación que experimenta el Estado como consecuencia de los procesos de globalización y que habría sido un importante factor de fomento del subsecuente divorcio entre este y los individuos que lo componen, hace latente la posibilidad de que se experimente a nivel global una profunda transformación del Estado o incluso su desaparición. Y es que conforme la globalización se vuelve cada vez más intensa, se hace más probable que estos procesos de fragmentación ocurran con cada vez mayor velocidad y frecuencia, demasiado rápido como para que la política pueda alcanzarlos. Con ello, surgen más y más espacios vacíos de un control gubernamental y, en algunos casos, incluso vacíos de política.

Sobre esta situación, Ulrich Beck ofrecía un posicionamiento claro. Este autor veía como perniciosa la preponderancia de sistemas funcionales globales que operasen con independencia de un control político adecuado y recurre a Rosenau (quien en términos generales comparte esa perspectiva) y a sus dos mundos de actores

---

<sup>270</sup> Jürgen HABERMAS, “The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship”, p. 408.

<sup>271</sup> Michael BENEDIKT, “On cyberspace and virtual reality”, *Man and Information Technology*, 1995, p. 42, visto en: Zygmunt BAUMAN, *Globalization: The Human Consequences*, p.78.

distinguidos por la sujeción a una soberanía para argumentar que la teoría de una sociedad funcionalmente diferenciada no constituye una situación deseable. En concordancia con lo expuesto aquí, el argumento es que en lo que él llama «segunda modernidad», la situación ya no se puede entender de acuerdo con la composición bicéfala de Rosenau, sino que habría un nuevo mundo que sería demasiado caótico como para que se dé en él un «desarrollo racional y sin fricciones» de los procesos de diferenciación funcional. Para Beck lo que regiría entonces sería una «sociedad mundial» (sociedad mundial en los términos de Luhmann) como «horizonte en el que el capital, la cultura, la tecnología y la política se dan cita y se imbrican más allá del poder de orden nacional-estatal».<sup>272</sup>

En este sentido vale la pena acentuar lo que ocurre con una de las formas de diferenciación de lo social, la que tiene que ver con el poder adquisitivo. Esta forma de diferenciación, a la que también ya se había hecho alusión, es protagonista de varias consideraciones en distintos textos que Bauman elaboró sobre el tema y tiene que ver con la creación de nuevas formas de lo local a partir de la pertenencia a una clase social que podría ser denominada como la «sociedad de los ricos globalizados». Esta «sociedad» estaría caracterizada por una serie de referentes propios de quienes alcanzan un alto poder adquisitivo. Se trata de aquellos «ciudadanos del mundo» que tienen en común que su potestad económica les permite decidir el sitio dónde vivir y dónde pagar impuestos, o incluso entre pagarlos y ahorrarse el gravamen a través de algún sofisticado subterfugio legal. En fin, hablamos de la potestad de localizarse allí donde se les ofrezcan las mayores concesiones por su dinero. En la sociedad global de los ricos lo territorial no es un problema y la única lealtad posible gira en torno al capital, estos son, sin duda alguna, de los actores globales individuales, los que más se inclinan por la aterritorialidad. Es algo de lo que también habría escrito Beck y Habermas con elocuente indignación:

Mientras que las multinacionales pueden eludir al fisco del Estado nacional, las pequeñas y medianas empresas, que son las que generan la mayor parte de los puestos de trabajo, se ven atosigadas y asfixiadas por las infinitas trabas y gravámenes de la burocracia fiscal. Es un chiste de mal gusto que, en el futuro, sean precisamente los *perdedores* de la globalización, tanto el Estado asistencial como la democracia en funciones, los que tengan que financiarlo todo mientras los *ganadores* de la globalización consiguen unos beneficios astronómicos y eluden toda responsabilidad respecto de la democracia del futuro.

[...]

---

<sup>272</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, pp. 202-206.

Los directivos de las multinacionales ponen a salvo la gestión de sus negocios llevándoselos a la India del sur, pero envían a sus hijos a universidades europeas de renombre subvencionadas con dinero público. Ni se les pasa por la cabeza irse a vivir allí donde crean los puestos de trabajo y pagan muy pocos impuestos. Pero para sí mismos reclaman, naturalmente, derechos fundamentales políticos, sociales y civiles, cuya financiación pública torpedean. Frecuentan el teatro; disfrutan de la naturaleza y el campo, que tanto dinero cuesta conservar; y se lo pasan bomba en las metrópolis europeas aún relativamente libres de violencia y criminalidad. Sin embargo, con su política exclusivamente orientada a la generación de beneficios están contribuyendo a la vez al hundimiento de este modo de vida europeo. Pregunta: ¿dónde desearán vivir, ellos o sus hijos, cuando nadie financie ya los Estados democráticos de Europa?

273

for how long we can still shift social costs of insecurity, poverty and misery unto those segments of the workforce that have become 'useless'? It is ridiculous that the increase of productivity should be paid for by the growth of underclasses which are excluded from the benefits of this very economic growth.<sup>274</sup>

Por supuesto, independientemente del tipo de estructuras sociales que se formen en consecuencia de esta búsqueda por nuevos horizontes, resulta preocupante que el Estado se desmorone en cuanto a su perspectiva sociológica ya que lo social constituye uno de sus dos elementos existenciales, sin embargo, no parece claro cómo podrían evitarse los fenómenos de fragmentación de las agrupaciones sociales pues, a fin de cuentas, son consecuencia de una reacción lógica: forman parte de las diversas respuestas a la globalización que se pueden manifestar a partir de las visiones de la organización del mundo que ya describía Robertson y fueron señaladas antes. La pertenencia a agrupaciones homogéneas de adscripción funcional e identitaria, que pueden ser consideradas como del tipo *Global Gemeinschaft* 2, es un tipo de respuesta que se caracteriza por ofrecer un medio de reducción de la complejidad a partir de la pertenencia a comunidades relativamente cerradas y homogéneas, se responde al exceso de globalidad con la búsqueda por recuperar ese sentido de comunidad perdido. Estas comunidades habrían de distinguirse por otorgar a sus miembros una mayor relación de cercanía entre sí y por la posibilidad de que el peso de la participación individual sea mucho mayor que el que se suele tener en otro tipo de agrupaciones más abiertas y plurales, aunque

---

<sup>273</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, pp. 24-25.

<sup>274</sup> Jürgen HABERMAS, "Beyond the nation-state? On some consequences of economic globalization" en Erik Oddvar Eriksen y John Erik Fossum, *Democracy in the European Union, Integration through deliberation?*, Routledge, 2000, p. 36.



estas circunstancias tengan aparejadas el costo de ver diluida la propia individualidad de los miembros.

Es por eso que la fragmentación y reagrupación que los actores individuales harían en torno a este tipo de comunidades es una reacción que se podría considerar como lógica, sobre todo si se toma en cuenta que estos se encuentran experimentando un inusitado aumento de la complejidad y reaccionan además a un debilitamiento de las comunidades sociales tradicionales. Para explicarlo con las palabras de Rosenau:

Surely a major part of the answer is that people have come to believe that whole systems are too complex to meet their needs and serve their wants. And so they have sought to regain control by turning to subsystems, to the less remote and less complex groups to which they somehow feel related, in the hope that their interests can thereby be better served and a modicum of control exercised over the distant and impersonal forces that intrude upon their daily routines. The resurgence of the family and the church, and the emergence of long-dormant linguistic, nationality, and ethnic groups, are parts of this pattern, just as "big is threatening," "small is beautiful," and "I count, too" have become recurrent themes of the postindustrial era.<sup>275</sup>

A lo anterior habría que añadir, como se ha dicho párrafos atrás, que también hay nuevas formas de diferenciación territorial dentro de las delimitaciones clásicas de las unidades políticas, por lo que este «lo grande atemoriza, lo pequeño es bonito y yo también cuento» de los subgrupos, propicia un símil reactivo que se da a nivel nacional y se conjuga en un «mi nación me protege de lo grande, lo homogéneo es bonito y ¡ey, pero yo también cuento!». En este sentido vale la pena retomar una vez más a Robertson, toda vez que, este autor, tiene el atino de distanciarse un poco de Parsons al diferenciar entre respuestas a la globalización e imágenes del mundo global,<sup>276</sup> con la ventaja de que así es posible tomar en cuenta también los *inputs*, los que por supuesto son en gran medida determinantes de los *outputs* y consecuentemente, obligan a tener en cuenta que las respuestas a la globalización no se presentarían como enteramente espontaneas sino que serían en gran medida influidas por aquellos *inputs* basados en el modelo ideal que de la globalización pudieran tener, tanto los propios actores individuales como aquellos otros actores globales interesados en impulsar agendas en este sentido.

El nacionalismo, entendido como el fomento de ciertos valores patrióticos, de exaltación de rasgos culturales como el lenguaje y de la búsqueda por una homogeneización de las historias de vida, sigue siendo un *input* importante dentro

---

<sup>275</sup> James N. ROSENAU, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, pp.378-379.

<sup>276</sup> Roland ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, p 78.

de las consideraciones demoscópicas o posicionamientos ideológicos de varias agrupaciones políticas, incluso dentro del contexto de las democracias desarrolladas. Sin embargo, no resulta nada claro cómo este *input*, sobre todo cuando se da en clave de exclusión, pudiera ser apropiado dentro de la búsqueda por mantener un escenario estable de cara a los fenómenos de desfragmentación, no al menos en términos democráticos:

Como reacción frente a la erosión de la democracia y el poder del Estado-nación, se ha formado una alianza de aquellos que se resisten al declive social potencial o real de las víctimas del cambio estructural y a la despotenciación del Estado democrático y de sus ciudadanos. Pero el enérgico deseo de cerrar las compuertas acaba delatando en este «partido de la territorialidad» (según la expresión de Charles Maier) la impugnación de las bases igualitarias y universalistas de la democracia misma. A la mínima oportunidad, el sentimiento proteccionista aprovecha la ocasión para difundir el rechazo etnocéntrico de la diversidad, el rechazo xenófobo del otro y el rechazo antimoderno de la complejidad de las condiciones sociales. Tales sentimientos apuntan contra cualquier persona o cosa que atraviese las fronteras nacionales: los traficantes de armas y drogas o los mafiosos que amenazan la seguridad nacional; las películas norteamericanas y el torrente de información que amenazan las culturas nacionales, o los trabajadores inmigrantes y los refugiados que, como el capital extranjero, amenazan los niveles de vida.<sup>277</sup>

Entonces el nacionalismo juega a dos bandas, adopta la forma de un espíritu de fragmentación cuando pretende llevarse a cabo en un espacio territorial que se encuentra inscrito dentro de una unidad política mayor, pero también puede implicar un cierre de filas en el bando de la mayoría de los miembros de la unidad política contenedora. Así pues, los fenómenos de la fragmentación se asemejan a una dialéctica de las unidades políticas: la atomización de los Estados-nación tradicionales en comunidades políticas más pequeñas implica separación, pero al mismo tiempo una mayor unión (al menos en el papel) entre las segundas; lo mismo puede decirse de los otros tipos de diferenciación no territorial. Pero, al mismo tiempo, la unidad que podría traer una reacción de ímpetu nacionalista dentro de un Estado-nación tradicional, implica necesariamente, la marginación o exclusión de quienes no se ajusten a los cánones raciales y culturales a imperar. Se trata de lo que Habermas llama «la tensión entre nacionalismo y republicanismo» y que tiene que ver con la ambivalencia entre formas de unidad y exclusión<sup>278</sup>. Rosenau se refirió a esta circunstancia de fuerzas en contradicción como «las dinámicas de la *fragmegración*», un neologismo que a la manera de Robertson con su

---

<sup>277</sup> Jürgen HABERMAS, «El Estado-nación europeo y las presiones de globalización», p. 127.

<sup>278</sup> Jürgen HABERMAS, «The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship», pp. 405-410.

«glocalización», pretendía resaltar la relación dialéctica entre los procesos sociales de fragmentación e integración:

so interwoven are these contradictory processes that it is not far-fetched to conclude that every increment of fragmentation tends to give rise to a comparable increment of integration, that localizing and globalizing forces are products of each other.<sup>279</sup>

En el marco teórico ya se había hablado brevemente de esto, cuando se atendía al tema de las dinámicas agregativas de los actores globales en las que la mayor cercanía o conectividad con el resto de agrupaciones se vuelve una cuestión completamente relativa. Y es que, toda vez que aquello que está sometido a consideraciones de tipo social difícilmente puede alcanzar un alto nivel de homogeneidad perdurable ni tampoco su evolución sigue una lógica unidireccional que se sostenga en el tiempo, la tendencia hacia un resquebrajamiento de las unidades sociales también se puede ver correspondida por una tendencia opuesta, hacia un fortalecimiento de las mismas, así sea en términos identitarios, nacionalistas y excluyentes. Por otro lado, no se puede dejar de tener en cuenta que si bien, en un principio se podría considerar que el ímpetu nacionalista empuja en sentido contrario al de una desfragmentación de las sociedades estatales al hacerlas más «unidas», también promueve un modelo de escenario global contrario a aquél compuesto por sociedades abiertas que son mucho más proclives a cooperar.

Además, un renovado auge nacionalista fomentado por los Estados traería consigo un alto nivel de disruptividad a la hora de transformar en su contrario a aquellas sociedades que ya son abiertas, heterogéneas y plurales, claro está, con todas las importantes vejaciones que esta transformación podría conllevar para aquellos que pudieran encontrarse fuera del esquema de lo que es ser un «verdadero nativo». Al utilizar el nacionalismo como estrategia en pos de detener el desmoronamiento de las sociedades estatales actuales, en realidad lo que se estaría logrando sería prevenir que los individuos se expulsen a sí mismos de las sociedades a las que pertenecen expulsándolos por la fuerza. En consecuencia, se trata de una estrategia que se presenta hoy en día, quizá más impertinente que nunca, pues entraña dentro de sí, toda una serie de problemas importantes que tienen que ver con esa doble cara de exaltación de la diferencia y de un ineludible desarrollo de actitudes xenófobas «hacia todo lo considerado como extraño; devaluando otras naciones y excluyendo

---

<sup>279</sup> En James N. ROSENAU, *The Study of the World Politics, Volume 2: globalization and governance*, p.

minorías nacionales, étnicas y religiosas»<sup>280</sup>. En fin, una situación que terminaría por agravar el problema, como afirma Habermas, al impugnar las bases igualitarias y universalistas de la democracia misma.

El nacionalismo fracasa como factor de conservación de las unidades sociales clásicas en gran medida debido a que difícilmente se puede considerar que este sea uno de sus objetivos. Si persiste como una fuerza política importante es por la extraña relación de contubernio entre el Estado y la nación mencionada antes, y es que, como ha afirmado Appadurai, ya no es que la nación sea solamente un proyecto para el Estado, sino que este, el Estado, se ha vuelto por su parte, también un proyecto para la nación:

in many societies the nation and the state have become one another's projects. That is, while nations (or more properly groups with ideas about nationhood) seek to capture or co-opt states and state power, states simultaneously seek to capture and monopolize ideas about nationhood.<sup>281</sup>

Se trata pues de una pugna que de acuerdo con este mismo autor habría de convertirse en una «característica central de la cultura global desde hace al menos 30 años, en la que existe un esfuerzo mutuo entre la similitud y la diferencia por canibalizarse uno al otro y proclamar en consecuencia, el exitoso secuestro de las dos ideas gemelas de la ilustración: el triunfo de lo universal y la resiliencia de lo particular.»<sup>282</sup> Sin embargo, en los últimos años, parecería que es la diferencia la que está resultando victoriosa, al punto que se podría decir que, en contraste con lo que se pensaba a inicios de los años 90, la homogeneidad no acabó por abarcar al mundo sino que ha sido «la primordia» (sea esta el lenguaje, el color de piel, el vecindario o el parentesco), lo que ha terminado finalmente globalizándose<sup>283</sup>. Hoy en día se le da un valor especial a lo local, mientras que lo homogéneo ha sido rechazado y es la diferencia lo que se ha visto promovida a nivel mundial, según Robertson, en un sentido que recuerda al narcisismo de las pequeñas diferencias de Sigmund Freud.<sup>284</sup>

Las nuevas formas de lo local que acompañan a esta exaltación de la diferencia se articulan alrededor de la similitud entre aquellos que en otras localidades sociales serían entendidos como diferentes. Es decir, que lo diferente es exaltado como

---

<sup>280</sup> Jürgen HABERMAS, "The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship", p. 402.

<sup>281</sup> Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, p. 39

<sup>282</sup> Ibid, p. 43

<sup>283</sup> Ibid, p. 41

<sup>284</sup> Roland ROBERTSON, "Europeanization as Glocalization", pp. 18-24.

salvoconducto para alcanzar la similitud dentro de una nueva forma de lo local: los catalanes exaltan sus diferencias en relación con el resto de españoles y con ello buscan propiciar una nueva forma de lo local (diferenciado tanto de manera identitaria como segmentada territorialmente) en la que sus integrantes habrían de celebrar, por fin, la similitud entre sí. Del mismo modo, algunos vegetarianos podrían exaltar su diferencia en un mundo de omnívoros y buscar propiciar el surgimiento de nuevas comunidades globales de vegetarianos en red dentro de las que celebrar su similitud. El componente narcisista vendría dado en el momento en el que, al tratarse de identidades, el aspecto objetivo de la diferencia resulta irrelevante, son pura imaginación: basta con sentirse diferente para poder edificar una nueva identidad a partir de ello y buscar dotarla de forma política.

La cruel ironía para las nuevas diferenciaciones sociales de clave identitaria surgiría en el momento en el que, al alcanzar el anhelado Estado ideal, se enfrentarían a la paradoja de haber constituido una nueva unidad política en medio de un franco proceso de erosión de estas y de la aparición incesante de nuevas fragmentaciones identitarias dentro de sí y ante las que bien podrían responder de la misma manera que han respondido aquellas unidades que habrían estado tratando de impedir su separación en un principio. Aunado a ello, como apunta Susan Strange, el forjar un nuevo Estado viene acompañado de una serie de problemas de difícil solución:

But once achieved [statehood], it does not seem to give them any real control over the kind of society or the nature of their economy that they might have preferred. In short, the desire for ethnic or cultural autonomy is universal; the political means to satisfy that desire within an integrated world market economy is not. Many, perhaps most, societies have to be content with the mere appearance of autonomy, with a facade of statehood. The struggle for independence has often proved a pyrrhic victory.<sup>285</sup>

Al tener en cuenta los ingredientes de diferencia y similitud se rompe hasta cierto punto con las *dinámicas de la fragmentación* de Rosenau y queda de relieve esta dominación de la fragmentación sobre la integración. Y es que, si la exaltación de la diferencia en pos de la similitud fragmenta las viejas unidades sociales e integra otras nuevas, no hay por su parte o, al menos no sucede con la misma fuerza a nivel global, una exaltación de la similitud en pos de la diferencia, es decir: un espíritu cosmopolita que integre diferentes sociedades relativamente homogéneas dentro de una de carácter plural. La integración de Estados en uno de mayor escala ha sido un fenómeno ausente, ni siquiera la Unión Europea sería un ejemplo de una situación como la descrita pues esta «unión» de Estados no implica una amalgama de los

---

<sup>285</sup> Susan STRANGE, *The retreat of the State*, Cambridge University Press, 1996, pp. 5-6.

mismos de tal manera que estos dejasen de existir como tales o quedasen irreconocibles como resultado de la fusión. Y no es que una amalgama de Estados fuese un proyecto que no pudiera estar motivado por razones de utilidad:

such a regime would benefit from its larger geographical and economical basis, in the best of cases, by obtaining certain advantages in global competition and by strengthening their position vis-à-vis other global players. [...] political alliances of this type are at least a necessary condition if politics should be put in the position to catch up with the pervasive forces of a globalized economy.<sup>286</sup>

La adscripción sentimental a una unidad territorial dotada de una historia y una cultura concreta, que desarrollan los individuos (o que es desarrollada en ellos) es lo que imposibilita la formación de Estados más grandes a partir de otros más pequeños, pero, no funciona de tal manera que evite que algunos individuos que no desarrollen esos sentimientos patrióticos en la unidad principal, busquen nuevas adscripciones sociales de diferente índole. Y aun si el nacionalismo pudiera llegar a funcionar como pegamento de cohesión social, como se ha argumentado, este «funcionamiento» no parece que pueda constituirse en algo deseable, ni desde el punto de vista democrático ni desde el punto de vista de una resolución a los problemas globales.

Por otra parte, si bien lo de la tendencia a la fragmentación de las unidades político-sociales se trata de una cuestión bastante problemática, que sin duda hace más difícil que podamos aspirar a un *framework* de cooperación global a partir del cual hacer frente a problemas como el del cambio climático, también es necesario tener en cuenta que, a pesar de las tendencias, como se afirmaba al principio, los seres humanos seguimos agrupándonos principalmente a partir de las unidades políticas llamadas Estados. Los efectos disruptivos del triunfo de una primordia fragmentaria no parecen estar sucediendo a una velocidad desmedida o, al menos, no parecen ser tan acuciantes como lo es la amenaza del cambio climático, la cual pronostica un escenario casi apocalíptico para finales de siglo. Y es que no se puede descartar del todo la posibilidad de que, al igual que sucedió con las hipótesis sobre una *McDonalización* del mundo, que estaban tan en boga al inicio de la década de los 90, la alerta de un resquebrajamiento general de las sociedades actuales no sea más que producto del alarmismo y la propensión de los estudiosos de lo social por sobredimensionar las tendencias que experimentan en su entorno.

Quizá un buen ejemplo de estas expectativas frustradas sea Benjamin Barber quien, por aquella época pronosticaba de manera precipitada el triunfo por las fuerzas

---

<sup>286</sup> Jürgen HABERMAS, "Beyond the nation-state? On some consequences of economic globalization", p. 34

homogeneizadoras del *McWorld* sobre aquellas que empujaban hacia la *retribalización*: «my guess is that globalization will eventually vanquish retribalization»<sup>287</sup>. Para ilustrar esto un poco más se puede citar a Anthony D. Smith, quién atestiguaba cómo se manifestaban de estas voces que tanto alertaban sobre un imperialismo cultural en los tumultuosos primeros años de los noventa:

It is not difficult to see what lies behind such formulations of the new cultural imperialism. Broadly speaking, it is argued that the era of the nation-state is over. We are entering a new world of economic giants and superpowers, of multinationals and military blocs, of vast communications networks and international division of labour. In such a world, there is no room for medium or small-scale states, let alone submerged ethnic communities and their competing and divisive nationalisms.<sup>288</sup>

Hoy está claro que ninguna de estas tendencias se ha vuelto dominante y, aunque el temor por un mundo homogéneo ha perdido su auge dentro de la intelectualidad dominante a nivel mundial, como se vio en la primera parte, ni siquiera se puede considerar que este temor haya sido nunca homogéneo. Por lo tanto, el temor por ver a los Estados vaciarse de personas tendría que ser conducido con cautelosa atención. En este sentido vale la pena citar un oportuno estudio recientemente publicado en el que se proponía un índice de conectividad social basado en el lugar donde se encuentran los lazos de amistad a través de Facebook de los usuarios de Estados Unidos<sup>289</sup>. Cuando se podría esperar que, gracias a las ventajas que ofrece internet, la «conectividad» de los que utilizan esta red social pudiera expandirse con independencia de limitaciones territoriales, los resultados del estudio apuntan a que estas relaciones de «amistad» en Facebook se ciñen de forma significativa a cuestiones eminentemente territoriales, en muchas ocasiones limitadas a los confines de las fronteras estatales, de las topográficas e, incluso, llegando a reflejar flujos migratorios históricos<sup>290</sup>. Se trata de una de las últimas aportaciones de estudios que han apuntado en el sentido de desmentir los miedos asociados al aumento en el uso de medios de comunicación inmediata, ni el ostracismo generalizado, ni el individualismo radical, ni la fragmentación social generalizada parecen estar cerca todavía.

---

<sup>287</sup> Benjamin R. BARBER, “Jihad vs. McWorld”, *The Atlantic Monthly*, vol. 269, núm. 3, pp. 53-65.

<sup>288</sup> Anthony D. SMITH, “Towards a Global Culture?” en Mike Featherstone (ed.), *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, SAGE Publications, 1990, p. 171.

<sup>289</sup> Michael BAILEY, Rachel CAO, et al., “Social Connectedness: Measurement, Determinants, and Effects”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 32, num. 3, (2018), pp. 259-280.

<sup>290</sup> Emily BADGER y Quoc Trung BUI (19 de septiembre de 2018), “How Connected Is Your Community to Everywhere Else in America?”, *The New York Times*. Obtenido de: <https://www.nytimes.com/interactive/2018/09/19/upshot/facebook-county-friendships.html>

Los mismos resultados se habían obtenido con el experimento de mediados de los 90 comentado por Dani Rodrik en *The Globalization Paradox*. «Netville» fue llevado a cabo en un nuevo desarrollo suburbial de Toronto, se dotó a algunos hogares con acceso a internet gratuito, de alta velocidad y siempre disponible. Todo ello para poder estudiar en qué medida el contar con esta tecnología les permitiría estar más o menos «conectados» y si esto los llevaría, como se podría suponer, a tener más interacción social con personas a miles de kilómetros de distancia en detrimento de las relaciones de cercanía física con otros residentes de Netville. Finalmente, los resultados del experimento indicaron que, quienes disponían del servicio de internet, vieron incrementada la frecuencia con la que sostenían interacciones sociales a través de internet con personas ubicadas a grandes distancias físicas, pero también, y en mayor medida, lo hicieron con aquellas ubicadas cerca, particularmente dentro del propio vecindario.<sup>291 292 293</sup>

Así pues, conforme año con año, los llamados «nativos digitales» se van haciendo mayoría en las sociedades desarrolladas, la forma en que los seres humanos interactúan entre sí no ha cambiado del todo. Con esto queda claro que hay que tomar con cautela las previsiones de disruptividad de las nuevas tecnologías, pues no es raro que se excedan en sus pronósticos. Es difícil prever el futuro de la preponderancia de la cercanía territorial que vivimos ahora. La aparición de nuevas formas de diferenciación social parece tener más impacto sobre las sociedades tradicionales en tanto a las reacciones desproporcionadas que genera (respuestas a la globalización), que en tanto a la transformación que realmente ha propiciado en los seres sociales y la forma en que estos se relacionan. Es posible que surjan nuevas circunstancias que terminen por petrificar esta amenaza de la fragmentación como en algún momento sucedió con la amenaza de homogeneización, pero también que, en un nuevo contoneo del péndulo, la aterritorialidad encuentre aquello que le sirva de catalizador y se acelere la transformación hacia la cercanía virtual.

Por otro lado, vale la pena tener en cuenta la distinción entre disruptividad y riesgo de la que se hablaba en la parte anterior, la nueva era de los robots puede resultar disruptiva, pero el principal riesgo no habría de radicar en una transformación del estilo de vida de los humanos (al parecer este siempre cambia menos de lo esperado),

---

<sup>291</sup> Dani RODRIK, *The Globalization Paradox*, Oxford University Press, 2011.

<sup>292</sup> Keith N. HAMPTON y Barry WELLMAN, "The not so Global Village of Netville", en Barry Wellman y Caroline Haythornthwaite (eds.), *The Internet in Everyday Life*, Blackwell, 2002, pp 345-371.

<sup>293</sup> Keith N. HAMPTON "Networked Sociability Online, Off-line" en Manuel Castells (ed.), *The Network Society*, Edward Elgar, 2004, pp. 226-229.



sino en el hecho de que este proceso de transformación, así sea moderado, pueda implicar una perniciosa transformación del estilo de vida de muchas personas que se verían relegados por el avance de esta tecnología al grado de verse luego posicionadas en una situación de desamparo y vulnerabilidad.

En conclusión, los fenómenos de fragmentación de las sociedades tradicionales no constituyen ni el fin de lo social ni tampoco auguran el fin de los Estados-nación en el corto plazo. Sin embargo, bajo las circunstancias actuales estos fenómenos son un ingrediente disruptivo que, al añadir más y más actores globales a la ecuación hacen en definitiva más y más difícil la cooperación y la toma de decisiones a nivel global. Ante esto, un proyecto de Estado que busque la producción de lo local a partir del fomento y solidificación de una identidad basada en la relación comunicativa entre personas que se encuentran territorialmente cerca y que se mantienen en interacción constante, es una tarea cada vez más complicada por las mismas razones por las que se dan los fenómenos de fragmentación.<sup>294</sup> Es por ello que no tiene mucho sentido depositar los esfuerzos en intentar reforzar las localidades territoriales si estas habrán de desfragmentarse irremediablemente y a pesar de todo. Al final, habrá que concluir con Habermas que no hay una alternativa deseable con la que poner un alto a estas tendencias y que la única forma de resistirlas es hacerles espacio:

Once embedded within a liberal political culture, the democratic process itself can then guarantee a sort of emergency backup system for maintaining the integrity of a functionally differentiated society, in cases where the multiplicity of interests, cultural forms of life, or worldviews overwhelms the supposedly natural substrate of a community of shared descent [...] “multiculturalism” and “individualization,” both of which demand the end of the symbiosis between the constitutional state and “the nation” as a community of shared descent, and a renewal of a more abstract form of civil solidarity in the sense of a universalism sensitive to difference. <sup>295</sup>

The diversity of cultural forms of life, ethnic groups, religions, and worldviews is constantly growing. There is no alternative to this development, except at the normatively intolerable cost of ethnic cleansing. Hence republicanism must learn to stand on its own feet. The central idea of republicanism is that the democratic process can serve at the same time as a guarantor for the social integration of an increasingly differentiated society. In a society characterized by cultural and religious pluralism, this task cannot be displaced from the level of political will-formation and

---

<sup>294</sup> Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, p.189.

<sup>295</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, pp. 76-84.

public communication onto the seemingly natural substrate of a supposedly homogeneous nation.<sup>296</sup>

Parece que la única manera viable de propiciar ese recuperar el sentido de «comunidad» dentro de las sociedades modernas no es a partir de un cierre de filas sino propiciando que el desarrollo de rasgos comunes y de un entendimiento mutuo, que se dan de manera, por así decirlo, natural, sea lo más armónico posible. De lo que se trata es pues de que el Estado, o cualquier otra unidad social que lo reemplace, sea capaz de contener dentro de sí, tanto aquellas sociedades territoriales y heterogéneas como a aquellas incipientes «comunidades densas» de signo funcional o identitario: «la mediación entre diferentes lealtades e identidades presentes dentro de las sociedades modernas es uno de los propósitos principales de los Estados postwesfalianos».<sup>297</sup>

### ***Perspectiva legal del Estado***

Lo concerniente a los riesgos globales, explorados en la segunda parte, tienen que ver con el segundo de los significados del Estado, que es el que refiere a cuáles son sus funciones como estructura política. Estas, como se ha visto, también se encuentran erosionadas por la incapacidad de gobernar sobre los asuntos globales. Y es que, si en 1650, la gran preocupación de Hobbes a la hora de escribir el Leviatán consistía en la capacidad del Estado para garantizar la seguridad de los ciudadanos que lo conformaban, hoy a menos de cuatro siglos de distancia, no sólo la gran mayoría de los Estados no han sido capaces de garantizar la seguridad de sus ciudadanos ante los peligros surgidos desde su propio interior, sino que los leviatanes modernos se nos presentan ahora indefensos ante las más graves amenazas que se yerguen sobre los ciudadanos del mundo. Lo peor del caso es que se trata ahora de una amenaza mayor y de una amenaza mucho más difícil de gobernar pues ya no depende de la capacidad de ejercer dominio sobre un territorio determinado, sino que requiere de una estrategia de cooperación de altos vuelos con otras unidades políticas soberanas con las que, por si fuera poco, se tiene una relación de competencia feroz dentro de una escala de desigualdad radical.

El objetivo histórico a partir del cual es erigida la figura del Estado puede decirse que gira en torno a una sola idea: la paz, pero que, al mismo tiempo, es de un carácter bicéfalo pues no solo tiene que ver con la procuración de la paz al interior de sus

---

<sup>296</sup> Jürgen HABERMAS, "The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship", p.408.

<sup>297</sup> Andrew LINKLATER, "Citizenship and Sovereignty in the Post-Westphalian State", *European Journal of International Relations*, vol. 2, n° 1, (1996), p. 78.

fronteras a través del reconocimiento por parte de los ciudadanos de pertenecer todos a una misma comunidad, sino que también tiene que ver con lo que podría considerarse herencia de las viejas estructuras políticas: la posibilidad de protegerse a sí mismo ante los peligros provenientes desde fuera de las fronteras, frente a otros poderes similares.<sup>298</sup> Con estos objetivos en mente es que la evolución de estas estructuras sociales entra en una importante nueva etapa con el desarrollo de un marco normativo de reconocimiento de una soberanía mutua cuyo referente emblemático es la Paz de Westfalia con la que se habría sustituido «el orden medieval, por una serie de principios que han conformado la política internacional»<sup>299</sup>.

Sería pues justamente a partir del siglo XVII que el Estado comenzaría a adoptar una «forma reconocible» al proclamarse instituido a partir una soberanía que habría de encontrarse condicionada a «mantener la ley y el orden internamente y también a proteger las fronteras del Estado frente a amenazas externas»<sup>300</sup>. Esta distinción entre una soberanía interna y una externa puede ser entendida también como el establecimiento de un marco legal de reconocimiento mutuo, tanto dentro del Estado como fundamento teórico del Leviatán, como también fuera del mismo, como parte de una constelación en la que los Estados habrían de participar como sujetos «iguales e independientes»<sup>301</sup>. Al final, el proyecto de propiciar la paz, apuntalado sobre un principio de legalidad, habría resultado relativamente exitoso:

The state secured and pacified its territory; it defined the legal principles and procedures which citizens were obliged to respect; later the state acquired new powers and responsibilities by increasing its involvement in the direction of economic life with the result that powerful nationalist sentiments were easier to instill. The state purchased the loyalty of its citizens by being the sole supplier of these legal, political and economic goods.<sup>302</sup>

States, moreover, have cooperated with one another in maintaining a structure of interstate, or international, order in which they confirm one another's domestic authority and preserve a framework of coexistence. For all the conflict and violence that have arisen out of their contact and intercourse with one another, they have

---

<sup>298</sup> Jürgen HABERMAS, "The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship", p.400.

<sup>299</sup> Reyes MATE, "Globalización y política", p. 199

<sup>300</sup> Jürgen HABERMAS, "The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship", p.400.

<sup>301</sup> Ibid.

<sup>302</sup> Andrew LINKLATER, "Citizenship and Sovereignty in the Post-Westphalian State", p. 83.

formed not only an international system, but also a rudimentary international society. They have sensed common interests in preserving the framework of coexistence that limits and restrains the rivalry among them; they have evolved rules of the road that translate these common interests into specific guides to conduct; and they have cooperated in working common institutions such as international law, the diplomatic system, and the conventions of war that facilitate observance of the rules.<sup>303</sup>

Sin embargo, este relativo éxito pertenece a un esquema de las cosas enteramente distinto: los riesgos eran mucho más limitados y por lo tanto sus probables repercusiones podían mantenerse acotadas dentro de los confines territoriales del Estado. Además, la cantidad de actores relevantes era mucho menor y en la mayoría de los casos, las relaciones entre éstos estaban limitada precisamente a los Estados como los actores preponderantes. Está claro entonces que, con la llegada de la era global, el Estado se ha visto inmerso en lo que se ha dado en llamar el paradigma postwestfaliano. Este nuevo paradigma no estaría relacionado con un abandono total del sistema de relaciones internacionales, sino con la convergencia entre el surgimiento de nuevas dinámicas que entran en contradicción con las anteriores, pero que no acaban por desatar el surgimiento de un nuevo orden que reemplace de una vez por todas al anterior. La mejor explicación en este sentido y en general sobre aquellos conceptos que integran el prefijo «post» en su denominación la da Wendy Brown:

To speak of a post-Westphalian order is not to imply an era in which nation-state sovereignty is either finished or irrelevant. Rather, the prefix "post" signifies a formation that is *temporally after* but not over that to which it is affixed. "Post" indicates a very particular condition of afterness in which what is past is not left behind, but, on the contrary, relentlessly conditions, even dominates a present that nevertheless also breaks in some way with this past. In other words, we use the term "post" only for a present whose past continues to capture and structure it.<sup>304</sup>

El paradigma postwestfaliano entraña la transición hacia un nuevo marco de relaciones que ya no sería internacional sino global, pues dentro de este se incluirían actores distintos a los Estados cuya importancia a nivel mundial es cada vez mayor. Y es que los Estados a los que antes se encontraba ligado todo principio de autoridad son ahora apenas uno más dentro de un escenario global donde proliferan nuevos centros de autoridad que lejos de traer consigo un mayor control o «gobernanza»,

---

<sup>303</sup> Hedley BULL, "The State's Positive Role in World Affairs", *Daedalus*, vol. 108, núm. 4, (1979), pp. 115-116.

<sup>304</sup> Wendy BROWN, *Walled States, Waning Sovereignty*, Zone Books, Brooklyn, 2010, p. 21.

con su proliferación, fomentan una serie de dinámicas que entorpecen aún más el ya de por sí frágil y vulnerable sistema de gobierno existente:

The more centers of authority proliferate, the less is anyone country or group of countries likely to dominate the course of events. A disaggregated global system poses severe problems in terms of its capacity to confront coherently both internal and external challenges. The proliferation highlights the necessity of governance even as it makes governance more difficult. Among other things, proliferating authority centers are likely to lessen the legitimacy and accountability of each center, rendering them more dependent on what unfolds elsewhere in the world.

In short, a system of multiple governances is fragile and vulnerable, ever susceptible to changing circumstances. Such a system can effectively sustain a limited number of significant actors. Beyond that limit, intense reactions may be fostered as different actors converge or contest for scarce resources.<sup>305</sup>

Si cuando se hablaba de la perspectiva sociológica del Estado se resaltaba el impacto de los procesos de *fragmegración* en términos de agrupaciones sociales, ahora podría decirse algo similar, pero en términos de la acumulación de poder: este también se vería desmoronado en partículas que a su vez podrían conformar unidades más grandes y desprenderse de estas de manera continua y, a la vez, habría desplazamientos de poder en múltiples direcciones<sup>306</sup>, o entre diferentes actores globales. Por supuesto que aquí las implicaciones son enteramente distintas, las dinámicas relacionadas con el desplazamiento de poder no tendrían que ver con identidad y lealtades políticas, cuando se habla de poder se habla de atribuciones y prerrogativas legales, de negociaciones y capital de carácter político, de competencia mercantil y compraventa de acciones, etc. Sin embargo, al igual que en la perspectiva sociológica, los Estados aparecen como las figuras que en mayor medida ven vulnerada su posición y dentro de una no muy eficaz estrategia por intentar conservar lo que aún les queda. Susan Strange habría apuntado hace más de veinte años, cuatro importantes potestades relacionadas con el *who-gets-what* en el escenario global que habrían sido trasladadas en gran medida de los Estados a las corporaciones transnacionales: (1) la propiedad y el control sobre la industria, la economía de servicios, el comercio y, en ocasiones, incluso la dirección del desarrollo tecnológico; (2) la labor de distribución de la riqueza; (3) su rol preponderante dentro de la configuración de relaciones laborales y (4), algo mencionado antes respecto a los mecanismos legales de evasión fiscal, esa atribución

---

<sup>305</sup> James N. ROSENAU, "global governance or global governances?" en Jim Whitman (ed.), *Palgrave Advances in Global Governance*, Palgrave MacMillan, 2009, p.4.

<sup>306</sup> Susan STRANGE, *The retreat of the State*, pp. 188-189.

que tiene que ver con el dinero de los impuestos<sup>307</sup>. Si bien con el paso del tiempo este traslado de atribuciones no se ha vuelto mucho más vertiginoso, bien se podría decir de los Estados, que se han convertido como diría Manuel Castells, en «nodos dentro de una mucho mayor red de poder»:

in addition to its complex relationship to miscellaneous expressions of political power/representation, the nation-state is increasingly submitted to a more subtle, and more troubling, competition from sources of power that are undefined, and, sometimes, indefinable. These are networks of capital, production, communication, crime, international institutions, supranational military apparatuses, non-governmental organizations, transnational religions, movements of public opinion, and social movements of all kinds, including terrorist movements. And below the state, there are communities, tribes, localities, cults, and gangs.

So, while nation-states continue to exist, and they will continue to do so in the foreseeable future, they are, and will increasingly be, nodes of a broader *network of power*<sup>308</sup>

Así pues, el Estado ha perdido el monopolio del control sobre las interacciones que surgían de las labores de gobierno, las relacionadas con la geopolítica, con la producción y el intercambio económicos, con la cultura y con la identidad. Ha dejado de ser el único de los actores estratégicos del orden global y ahora interfiere de esos asuntos a la par de otros muchos actores globales<sup>309</sup> y los cuatro pilares sobre los que Andrew Linklater colocaba el peso de su éxito pasado se han visto mermados, aunque siguen siendo determinantes en su funcionamiento actual: (1) el monopolio del uso legítimo de la fuerza, (2) la potestad del recaudamiento de impuestos, (3) su rol como configurador de las identidades, sobre todo en lo que tiene que ver con las diferentes visiones de la cultura y la comunidad y (4) el monopolio sobre la potestad de resolver las disputas legales surgidas entre los ciudadanos.

(1) Como consecuencia, en parte, de los procesos de globalización y de la tendencia hacia la privatización de las clásicas funciones del gobierno, se ha dado paso a un incremento importante en la relevancia de los servicios de seguridad privada al interior de los Estados a la vez que crece también la relevancia de compañías militares privadas, a tal grado que, difícilmente, se puede seguir sosteniendo aquello del monopolio del uso legítimo de la fuerza. El caso de las compañías militares privadas es particularmente intrigante pues estas han sido partícipes clave en las

---

<sup>307</sup> Susan STRANGE, *The retreat of the State*, pp. 54-65.

<sup>308</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, p. 357.

<sup>309</sup> Saskia SASSEN, *A Sociology of Globalization*, pp. 40-41.

últimas guerras en medio oriente, Lash y Urry hablaban en 1993 de cómo la Kuwait había pasado de ser un sitio a convertirse en un espacio y lo mismo podría decirse hoy de Siria <sup>310</sup>. La concurrencia de estas compañías privadas de mercenarios con fuerzas rebeldes locales y otras unidades oficiales de los países que realizan operaciones militares en la zona de guerra, ha hecho posible que se den enfrentamientos indirectos entre potencias nucleares sin que formalmente esto sea considerado una agresión militar en un sentido westfaliano <sup>311</sup>. En la nueva guerra global reina la desafección, los países desarrollados pueden participar sin repercusiones de carácter político pues se trata de acontecimientos que en casa resultan ajenos. Como habría escrito Ulrich Beck, ya sea a través de la utilización de drones o *contractors*, se abre la posibilidad de hacer la guerra mientras se siente la paz en el propio territorio (*felt peace*). Los soldados, por su parte, pasan a cumplir más bien una función disuasiva pues son utilizados como *causus belli* andantes. Por supuesto todo esto trae consigo el agravante de que, bajo estas condiciones, alcanzar un acuerdo en torno al cese a las hostilidades se vuelve más complicado al estar la violencia «privada» de los actores intervinientes más allá de la distinción entre guerra y paz. <sup>312</sup>. Por otro lado, si bien se podría objetar que estas organizaciones mercenarias, actúan a fin de cuentas, con la venia de los Estados y bajo su auspicio o encargo, también es posible recurrir al ejemplo de las organizaciones criminales y terroristas que actúan a nivel global con un alto grado de impunidad como para seguir evidenciando lo erosionado que se encuentra este pilar. Incluso los Estados mejor preparados para ello se han visto incapaces de poner un alto en las operaciones de estos grupos o incluso de prevenir la ejecución de ataques terroristas sean estos coordinados u obra de espontáneos *lobos solitarios*. Hay demasiados argumentos como para sostener que este monopolio se encuentra en franca retirada, sino es que es ya, una formula completamente obsoleta.

(2) Sobre la potestad de recaudar impuestos se han dedicado algunas palabras antes, de la mano de Beck y Habermas: la globalidad a la que tienen acceso ciertos actores aterritoriales e individuales, los lleva a alcanzar el privilegio de no pagar impuestos allí donde sean más altos y trasladar, con toda legalidad, el pago de los mismos a cualquier lugar del mundo que en ese momento cuente con las mejores ofertas en términos de aportaciones fiscales. Por lo que «conforme se hace cada vez más difícil

---

<sup>310</sup> Scott LASH y John Urry, *Economies of Signs and Space*, p. 324.

<sup>311</sup> Adam TAYLOR (23 de febrero de 2018), "What we know about the shadowy Russian mercenary firm behind an attack on U.S. troops in Syria", *The Washington Post*. Obtenido de: <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2018/02/23/what-we-know-about-the-shadowy-russian-mercenary-firm-behind-the-attack-on-u-s-troops-in-syria/>

<sup>312</sup> Ulrich BECK, *World at Risk*, pp. 147-150.

reclamar el pago del impuesto al valor agregado en el sistema internacional de producción, surge una nueva crisis fiscal para el Estado como una expresión de la contradicción entre la internacionalización de la inversión, la producción y el consumo, por una parte, y el principio de recaudación nacional de impuestos por la otra»<sup>313</sup>. Se trata pues de la crisis sobre una cuestión que resulta elemental para el sostenimiento del Estado y es absurdo que quienes deban pagar impuestos en mayor cuantía y quienes son más capaces de hacerlo, sean los que utilicen esa potestad para evadirlo.

(3) De su rol como configurador de las identidades a su interior se ha hablado ya bastante, tiene que ver con la perspectiva sociológica del Estado y con el fomento del nacionalismo. Los Estados han perdido también el protagonismo en este ámbito, no solo como configuradores sino también como depositarios de las adscripciones identitarias. En este sentido, el empuje identitario ha mostrado su rostro más perverso durante los últimos años y se ha agudizado a partir de haber encontrado en el reciente auge de los partidos de extrema derecha, nuevos asideros por los que conducirse.

(4) Si consideramos solo las disputas existentes entre ciudadanos de un mismo Estado es posible afirmar que este, en abstracto, ha mantenido la potestad de dirimir este tipo de controversias legales. Sin embargo, las cosas se complican cuando se consideran aquellas disputas entre ciudadanos pertenecientes a dos Estados distintos, las cuales, por otro lado, son cada vez más frecuentes. Las jurisdicciones al respecto no siempre están claras y los tratados internacionales en torno a la resolución de estos conflictos pueden llegar a ser insuficientes. Además de todo hay que tener en cuenta que los Estados ceden cada vez más esta potestad a organismos internacionales como la ONU los que, por otro lado, son de una imparcialidad cuanto menos cuestionable.

Habría que agregar un importante quinto pilar que es sin embargo ignorado por Linklater y tiene que ver con el control de la economía. Los Estados, indicaba Susan Strange, han perdido la exclusividad sobre una buena cantidad de importantes atribuciones relacionadas con el control de la economía y han visto reducidas otras tantas entre las que destacan: la de aplicar medidas keynesianas que busquen impulsar la economía nacional, reducir los niveles de inflación o alterar los ciclos de la actividad económica, o la de mantener o controlar el valor de la moneda y el control sobre el comercio exterior, sobre todo en cuanto a las importaciones se

---

<sup>313</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, p. 306.



refiere<sup>314</sup>. Probablemente este sea, de todos los que sostenían aquél relativo éxito del Estado, el pilar más importante, y es que su debilitamiento no sólo afecta de manera trascendental las atribuciones de estas unidades políticas, sino que, en un nivel por así decirlo, sistémico, ha propiciado que lo económico se liberase del control de la política, desatando con ello, nuevas dinámicas sociales y de poder. Además, como se verá en la siguiente parte, esta liberalización ha llevado a lo económico a marcar el ritmo de la agenda y las decisiones de carácter político y, en no pocos aspectos, ha llegado incluso reemplazar a lo político por completo.

Mermados estos pilares, que también podrían interpretarse como dimensiones de poder, el Estado se diluye en el escenario global y los beneficios que habría traído a las sociedades el hecho de constituirse a sí mismas bajo la forma de un Estado, cada vez son menos significativos. Aquello que constituía su «soberanía» se ve en consecuencia repartido entre diferentes actores que constituyen a su vez diferentes centros de poder que en no pocas ocasiones actúan con independencia de los Estados o fuera del alcance de estos. Se trata de una situación que trae aparejado no solo un problema de ingobernabilidad, sino también el hecho de que, al ser los Estados las únicas estructuras sobre los que se han podido crear las democracias constitucionales modernas, los ideales ilustrados también corren peligro de sufrir un proceso de retirada:

For if state sovereignty is no longer conceived as indivisible but shared with international agencies; if states no longer have control over their national territories; and if territorial and political boundaries are increasingly permeable, the core principles of democratic liberty —that is self-governance, the demos, consent, representation, and popular sovereignty— are made distinctly problematic.<sup>315</sup>

En el escenario global actual dice Rosenau: hay gobiernos, pero no «gobernanza»<sup>316</sup>, o lo que es lo mismo: hay ciertos actores y espacios globales sobre los que los gobiernos actuales son incapaces de gobernar. Pero se trata de una situación que no solo se da en el escenario global, se podría decir algo muy similar de lo que sucede al interior de los Estados: cada vez es más difícil llevar a cabo una función de gobierno eficaz y, los gobernados, que son cada vez más globales, se vuelven por ello más difíciles de controlar y sus demandas más difíciles de ser tomadas en cuenta. Esta situación sirve de aliciente para que los gobiernos, en su desesperación,

---

<sup>314</sup> Susan STRANGE, *The Retreat of the State*, pp. 72-81.

<sup>315</sup> Anthony MCGREW, "Globalization and Territorial Democracy", en Anthony McGrew (eds), *The Transformation of Democracy?: Globalization and Territorial Democracy*, Wiley, 1997, p.12.

<sup>316</sup> James N. ROSENAU, "Governance, order, and change in world politics" en James N. Rosenau y Ernst-Otto Czempiel (eds.), *Governance without government: order and change in world politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 1-30

comiencen a implementar medidas cada vez más restrictivas de las libertades individuales y cada vez más enfocadas en la vigilancia. Tiene sentido si se tiene en cuenta que siempre habrá de resultar más sencillo para un gobierno poder coordinar las acciones de su aparato si no tiene que lidiar con los impedimentos que de los procesos democráticos pudieran surgir. En consecuencia, como habría dicho Beck: bajo el imperativo de los riesgos globales, las estructuras políticas (incluso las de Occidente) se debaten entre la ineficacia y el autoritarismo post-democrático. Sin embargo, al no haber garantías de que el autoritarismo sea la vía de salida de los problemas globales, al final decantarse por esta alternativa no tendría otro resultado sino el de la producción de autoritarios Estados fallidos.<sup>317</sup>

Este último aspecto resulta quizá de una mayor importancia porque no solamente pone en amenaza la idea de Estado sino a las sociedades mismas, los seres humanos quizá podrían soportar la nostalgia de diferenciarse a partir de nuevas unidades políticas diferentes a la de los Estados que ahora las albergan, pero muy difícilmente podrían soportar el verse imbuidas en un entorno global caótico y en el desamparo de no contar más con una unidad política en torno a la cual refugiarse. Y es que los nuevos horizontes sociales de los que se hablaba en el capítulo anterior podrían servir de cálido refugio identitario, pero la mayoría de estos no sirven para reemplazar al Estado en sus funciones, sobre todo las relacionadas con las necesidades sociales más elementales como lo es la *seguridad física*. Nos enfrentamos pues al riesgo de ver desatada una especie de estado de naturaleza que tendría una connotación global y que se daría entre diferentes actores que, sin un orden al que atenerse, podrían desatar la hobbesiana guerra de todos contra todos.

### ***El Estado en la modernidad***

Afortunadamente, el paradigma postwesfaliano se encuentra todavía lejos de dar paso a un escenario distópico de este tipo en gran medida gracias a aquellos rasgos que aún se mantienen del viejo orden internacional. Sin embargo, no cabe duda que de la mano de desarrollos tecnológicos que son demasiado globales, demasiado potentes y suceden demasiado rápido como para que nuestras unidades políticas, actuando por sí solas, puedan controlarlos, esa herramienta legal y política que es el Estado se va volviendo más obsoleta y ante la ausencia de alternativas, este tipo de escenarios distópicos pueden intuirse en el horizonte.

Todo esto trae aparejado un importante dilema de carácter esencial: ¿vamos a frenar el desarrollo tecnológico? ¿no era este nuestro emblema como especie? Con cierto

---

<sup>317</sup> Ulrich BECK, *World at Risk*, p.79.

acierto, los dogmáticos del desarrollo tecnológico podrían argumentar que, en las decenas de miles de años de historia de la humanidad, una inconmensurable cantidad de tecnologías han sido consideradas peligrosas e incluso apocalípticas y que, a pesar de ello, el desarrollo tecnológico ha avanzado y mejorado la vida de los seres humanos en el proceso. Sin embargo, no se puede simplemente suponer que esta capacidad de resiliencia va a durar por siempre, el desarrollo tecnológico avanza más rápido que los seres humanos e incluso más que la inteligencia humana, por lo que mientras no nos hemos vuelto físicamente más resistentes, los artefactos y la civilización que hemos creado tienen un potencial catastrófico cada vez más alto. Ciertamente es también que con el desarrollo creamos artefactos y estrategias para protegernos, sin embargo, la mínima falla en la eficacia de estos últimos o el error humano se vuelven también cada vez más fulminantes.

Es como sucede con la comunicación inmediata, se trata de una capacidad tecnológica asombrosa con la que muy pocos hace apenas algunas décadas hubieran soñado, y pese a todo, los seres humanos, por lo general, la utilizan para mantener el mismo tipo de interacciones sociales que han tenido siempre: aquellas de un alto nivel de cercanía, tanto en términos de distancia física como en términos de opiniones y estilos de vida. Por otra parte, como también se veía cuando se hablaba de tecnologías disruptivas, no es suficiente con no dejarse alienar por estas tecnologías de manera individual, es necesario tener en cuenta la posibilidad de escape de las mismas o, en otras palabras, de cómo, por más que uno quiera refugiarse en una vida tradicional, ciertas tecnologías pueden terminar por pasarnos por encima y arrastrarnos hacia la modernidad, algunas veces a través de una inmensa bola de fuego.

El problema sin duda no es el desarrollo tecnológico y detenerlo, con toda seguridad haría más daño que bien, aunque, en realidad, tampoco parece cómo podría ponerse un alto con tantos actores y espacios globales que escapan del control de los Estados. El cambio climático es ilustrativo del hecho de que el problema no radica en los desarrollos tecnológicos *per se*, pues desde hace años se cuenta con tecnologías e instituciones que podrían mitigar este problema considerablemente y no son implementadas por consideraciones al interés particular de la mayoría o al menos de los más importantes actores globales (territoriales y no territoriales). El caso paradigmático en este sentido es por supuesto el Holocausto, pues pese a que se contaba con instituciones democráticas y un orden jurídico pensados para la protección de las personas, uno de los Estados más desarrollados de la época se vio sumergido en la empresa de crear una maquinaria administrativa de aniquilación sistemática de seres humanos utilizando para ello, la tecnología y el desarrollo que tendrían que haber sido utilizados para procurar su bienestar. Miles de años de

supuesto progreso civilizatorio y tecnológico no lograron evitar el horror de la Alemania nazi ni que la actuación de este Estado se desarrollara con el beneplácito e implicación directa de una cantidad de ciudadanos que hoy nos parece escandalosa.

Así pues, el análisis sobre la pérdida de atribuciones del Estado es algo que nos arroja directamente en el núcleo de un tema que se encuentra presente a lo largo de este trabajo de manera subyacente e ineludible: el de la modernidad. Basta hacer un recorrido superficial por las referencias a las que se ha hecho alusión en este trabajo para dar cuenta de que la globalización se encuentra plenamente inmiscuida, si no dentro de la modernidad misma, sí dentro del debate alrededor de esta. En gran medida habría sido Giddens quien, tras considerar los fenómenos de la globalización como resultado de la modernidad en *The Consequences of Modernity*, sentaría las bases de lo que sería un extenso debate acerca de la relación entre globalización y modernidad en el que se incluyen las más importantes referencias que han sido utilizadas en este trabajo, principalmente las relacionadas con las teorías de la globalización del primer capítulo. Ulrich Beck había expuesto también las condiciones de la sociedad mundial enmarcada dentro de su concepto de «segunda modernidad».

Quien diferencie entre primera y segunda modernidad, o entre sociedad nacional y mundial, se está refiriendo no sólo a una nueva era de la sociedad, sino a otra comprensión de la sociedad. Es esta no-identidad del propio concepto de «sociedad» lo que impide columbrar la segunda modernidad. [...] vivimos desde hace algún tiempo en una sociedad mundial, lo cual implica dos cosas básicas: por un lado, un conjunto de relaciones de poder y sociales políticamente organizadas de manera no nacional-estatal y, del otro, la experiencia de vivir y actuar *por encima y más allá* de las fronteras. La unidad de Estado, sociedad e individuo que presupone la primera modernidad se diluye aquí. Sociedad mundial no significa una sociedad de *economía mundial*, sino una sociedad *no* estatal, es decir, un conglomerado social para el cual las garantías de orden territorial-estatal, pero también las reglas de la política públicamente legitimada, pierden su carácter obligatorio.<sup>318</sup>

Independientemente de si el Estado postwiesfaliano se inscribe en la modernidad, la postmodernidad o en la segunda modernidad, lo cierto es que este mecanismo que antes era relativamente efectivo a la hora de alcanzar la paz, como consecuencia del avance tecnológico que ha permitido una agudización de los procesos de globalización, ha perdido la posibilidad de ofrecer estas «garantías de orden territorial» de las que habla Beck. Si el Estado alguna vez constituyó una herramienta más del desarrollo civilizatorio, su debilitamiento y la ausencia de algo que lo reemplace en sus atribuciones funcionales, tiene la connotación de ser

---

<sup>318</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, pp.195-197

resultado de un desarrollo que se ha salido de control. Y más allá de cuestionar la teleología del concepto de desarrollo, lo que vale la pena es analizar cómo la humanidad se ha vuelto capaz de propiciar su propia aniquilación y si es posible despojar a la tecnología de toda implicación escatológica.

Se puede decir que la globalización ha sido disruptiva con el concepto mismo de Estado hasta el punto de que, al parecer, durante el siglo XXI esta figura dirimirá el sentido de su existencia. Y es que, el Estado, ya no es garantía de protección alguna como se ha visto en la parte anterior en la que se detallaba cómo los problemas globales acarrearán consigo riesgos existenciales ante los que ninguna frontera o bandera puede responder actuando por sí misma. Lo más que pueden procurarse en este sentido los Estados es a través de la inversión en estrategias de lo que en términos de cambio climático se conoce como adaptación. Sin embargo, como se observó, hay riesgos que acarrearán una destrucción de tal magnitud que no habría ninguna política de adaptación lo suficientemente efectiva como para evitar la aniquilación del componente sociológico de los Estados. Así pues, la problemática existente alrededor de todo esto ahora tiene que ver con cuestionar, si en la proyección de una globalización de lo político el Estado sigue siendo una estructura pertinente o si es, como dicen algunos, un concepto *zombie* a la espera de ser reemplazado. Lo que es seguro es que su futuro está en juego:

Uno puede loar o maldecir la globalización; lo que no puede es ignorar lo que está en juego: el Estado nacional. Un modelo de lo social, determinado por la forma territorial del Estado, que ha conformado la imaginación política, social y científica durante dos siglos, está desapareciendo ante nuestros ojos.<sup>319</sup>

El 11 de septiembre de 2001 posiblemente haya marcado el momento en que el paradigma de la seguridad estatal se transformó de manera definitiva. Si bien estos no fueron los primeros atentados terroristas, marcaron un antes y un después en la historia de la seguridad de los Estados. Fue a partir de entonces que se hizo patente el riesgo que significan este tipo de organizaciones como amenazas transfronterizas que ya no funcionan bajo los clásicos códigos *wesfalianos*. La yihad global fue capaz de hacer mella en el entonces Estado más poderoso del mundo y que a la fecha sigue siendo, con gran diferencia, el que más gasta en aquello que se denomina «defensa». Lo del 9/11, al igual que otros acontecimientos posteriores, fue un golpe de realidad para una política que funciona con una lógica cada vez más desfasada, un «repentino despertar en el extraño nuevo mundo de la sociedad del riesgo»<sup>320</sup>.

---

<sup>319</sup> Reyes MATE, "Globalización y política", p. 200

<sup>320</sup> Ulrich BECK, *World at Risk*, p. 68.

September 11 changed everything: less because of the challenge of the terrorist threat, as serious as it is, than because of the qualitative shift in the policy of the United States. Given the weight and influence of the American state in the international system, its new course of policy, foreign and domestic, changed the political management of the world at large.<sup>321</sup>

La respuesta de los Estados Unidos a este atentado y el propio paso del tiempo han hecho evidencia del hecho de que, a la hora de intentar prevenir este tipo de problemas, las medidas de talante estatalista han fracasado por completo. Aun cuando muchas de estas sean implementadas con la firme convicción de sacrificar todos los medios necesarios en aras de alcanzar los fines trazados, el intervencionismo *à la Monroe*; el establecimiento de protectorados *de facto* como parte de una estrategia geopolítica heredada de la Guerra Fría; el convenio de escandalosos pactos de carácter económico o político con sanguinarios regímenes dictatoriales; o el intervencionismo militar en cualquiera de sus formas; no pueden seguir siendo moneda corriente en la resolución de conflictos o en el alivio de amenazas, mucho menos si se habla de problemas seguridad global como los repasados antes. Allí donde la miseria ha sido el mejor combustible a la hora de alimentar el odio y de fomentar una insoportable antagonía en contra de lo considerado occidental<sup>322</sup>, es necesario implementar estrategias enfocadas verdaderamente en buscar el desarrollo de aquellos sitios en las que se gestan estos sentimientos. No es suficiente con «llevar la democracia» a una nación vejada y humillada por la supremacía militar de un grupo de potencias, es necesario en primer lugar, garantizar una paz social (democrática o no) que sea viable y sustentable. Errores como los de Afganistán e Iraq no pueden seguirse repitiendo.

Las viejas estrategias de corte estatalista, en su obsesión por mantener en un papel eminentemente protagonista al Estado o en un esfuerzo histérico por recobrar las potestades perdidas, si bien hoy resultan mucho más desfasadas que nunca, no por ello han dejado de estar presentes en su búsqueda por el establecimiento de un bloque o poder hegemónico sobre el que pueda procurarse algún tipo de estabilidad como la que todavía se podía decir existía durante la guerra fría:

During the Cold War, the end state to which realism aspired, notwithstanding its instability, condensed into the image of the nuclear balance between the competing social systems. But the weakness of the realist approach becomes apparent as soon as we pose the question of what the equilibrium condition to which such a policy is supposed to aspire would look like today, in a multicultural world society. The

---

<sup>321</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, p. 346.

<sup>322</sup> Tom ROCKMORE, *Before and after 9/11: a philosophical examination of globalization, terror, and history*, Continuum, New York, 2011, pp. 60-114.

current global situation cuts the ground out from under a conception which was tailored to the circumstances of the Cold War.<sup>323</sup>

Algunos, como Anthony D. Smith, en el contexto del fin de esta etapa, incluso habrían de llegar a considerar que ya en la era de la postguerra, el Estado y la nación eran categorías obsoletas y que el escenario mundial se encontraba dominado por un ímpetu global que, no obstante, habría de manifestarse de manera diferente a como se presenta en la actualidad.

In the postwar world, the nation-state was clearly obsolete, along with nationalism and all its rituals. In its place arose the new cultural imperialisms of Soviet communism, American capitalism, and struggling to find a place between them, a new Europeanism. Here lay the hope of eroding the state and transcending the nation.<sup>324</sup>

El argumento de este autor, de que la segunda guerra mundial destruyó el ideal de un mundo de naciones, cada una soberana, homogénea, libre y dispuesta plenamente a cooperar en torno a Liga de las Naciones<sup>325</sup> es considerablemente sugerente pues abre la puerta a reflexionar si no hubo una etapa postwesfaliana de corte imperialista y homogeneizador que prevaleció desde la postguerra hasta la caída del muro de Berlín y sería distinta a la etapa actual en la que experimentaríamos algunas características verdaderamente globales. Sin embargo, más allá de la tarea de segmentar la historia en etapas y de discutir sobre el momento en el que colocar los límites de cada una, lo que puede observarse es que este autor, al considerar la obsolescencia del Estado en esos términos, no termina de desembarazarse de la tendencia imperante a inicios de los años noventa por enfatizar un escenario de bloques económicos hegemónicos y de imperialismo cultural sin tomar suficientemente en cuenta que este proyecto, en todo caso, habría sido impulsado precisamente por Estados-nación y que habría sido emprendido sobre otras estructuras políticas iguales. Más aun, que estas estructuras políticas se habrían defendido de tal dominación hegemónica a partir de las capacidades que el constituirse en un Estado-nación aún les confería en términos de las funciones a las que se ha hecho referencia en los párrafos anteriores. En realidad, en los albores de esta etapa de globalización densa, habrían de ser precisamente los Estados, los que, valiéndose del capital económico como herramienta, habrían de ampliar sus capacidades de acción global, a tal grado de que, en el despegue y posterior expansión de las corporaciones transnacionales, estas últimas habrían tenido que

---

<sup>323</sup> Jürgen HABERMAS, *Europe: The Faltering Project*, Polity Press, Cambridge, 2009, p. 97.

<sup>324</sup> Anthony D. SMITH, "Towards a Global Culture?", p. 171.

<sup>325</sup> Ibid, p. 172.

cargar con el peso de convertirse en las principales embajadoras de los intereses políticos de sus *home countries*. Y aunque en la gran mayoría de los casos no pasaría mucho tiempo para que las corporaciones transnacionales cortaran amarras y se volvieran verdaderamente globales, lo más importantes Estados, como se verá más adelante, habrían de continuar defendiendo su posición política a través de los mercados globales.<sup>326</sup>

La perspectiva imperante por aquellos años y cuyo pináculo probablemente fue el infame «fin de la historia» de Fukuyama, habría considerado Rosenau, tenía que ver con observar demasiado los *outcomes* sin tener en suficiente consideración aquellos *underpinnings* que, pese a todos los cambios, se habrían mantenido en su lugar:

By mid-1993 nothing seemed new. The emergent global order appeared to be no more than a mirage, a momentary fantasy of what might have been, proof that hopes should be contained and aspirations narrowed. History, it could be argued, was deceptive. Rather than tracing new paths into the sunset, it offered a dizzying ride on a roller coaster.<sup>327</sup>

Y es que es precisamente como habría dicho Habermas en una cita anterior, las circunstancias globales han acabado con el terreno sobre el cual se forjaron los poderes hegemónicos de la guerra fría. Sin embargo, hoy en día, los Estados siguen sin experimentar cambios verdaderamente revolucionarios por lo que tiene que ver con su manera de conducirse, y aunque el poder hegemónico que ejercen algunos países sigue resultando incuestionable en una realidad global postwesfaliana de altísimas desigualdades económicas y militares, como ha afirmado Castells refiriéndose a los Estados Unidos, el *hard power* del unilateralismo se ejerce a costa de una sublimación del *soft power* necesario para atender los problemas de carácter global.<sup>328</sup> En consecuencia, el poder estabilizador de un planteamiento de confrontación hegemónica a nivel global entre dos naciones (equilibrio de Nash) ha perdido completamente su sentido. A la vez, la teoría del establecimiento de un orden global a partir de un único poder hegemónico parece hoy más que nunca poco plausible (si es que algún día lo fue):

it can reasonably be asserted that the growing complexity of global life is too great for any single country, or any condominium of countries, to acquire a hegemonic status comparable to those once held by the U.S. and Great Britain<sup>329</sup>

---

<sup>326</sup> Joseph S. NYE, "Multinational Corporations in World Politics", *Foreign Affairs*, vol. 53, núm. 1, (1974), pp. 153-175.

<sup>327</sup> James N. ROSENAU, *The Study of the World Politics, Volume 2: globalization and governance*, p. 7.

<sup>328</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, p. 325

<sup>329</sup> James N. ROSENAU, "Citizenship in a changing global order", pp. 292-293.



Resultaría muy cuestionable asegurar que con la Guerra Fría se alcanzó una paz estable, incluso lo sería pensar que este fue un objetivo de aquella circunstancia geopolítica, consecuentemente no hay razones como para tener demasiado en mente a esta etapa histórica a la hora de buscar un ejemplo de estabilidad hoy en día. De hecho, esos viejos *underpinnings* sobre los que se habría erigido la Guerra Fría han quedado presentes como las ruinas de un supuesto orden transitorio que ahora no son sino obstáculos monumentales que interfieren a la hora de intentar procurar un nuevo orden que garantice la estabilidad y la paz. Lo que ha perdido el Estado desde la perspectiva legal y que tiene que ver con el desempeño de sus atribuciones y las garantías de paz y seguridad tanto al interior como al exterior de sus fronteras no lo va a recuperar encerrándose en sí mismo y yendo a contracorriente de los procesos de globalización, mucho menos buscando de forma delirante, una supuesta grandeza perdida. El repentino retorno al nacionalismo más esencialista, al proteccionismo económico, al patriotismo nostálgico y al unilateralismo febril constituyen en realidad, una reacción lógica, son los últimos coletazos de una forma de entender un mundo que ya no existe, el asteroide cayó y el leviatán continúa vagando en un mundo que ya no le pertenece. Mientras, el componente sociológico del Leviatán es dejado a la deriva y no puede más que hacerse los más fundamentales cuestionamientos sin que haya forma de que encuentre respuesta alguna, nos vemos pues de pronto huérfanos de toda certidumbre:

Under current conditions of transnationality, the capacity condition demands interrogation in its own right. We must ask: If the modern territorial state no longer possesses the administrative ability to steer 'its' economy, ensure the integrity of 'its' national environment, and provide for the security and wellbeing of 'its' citizens, then how should we understand the capacity component of efficacy today? By what means can the requisite administrative capacity be constituted and where precisely should it be lodged? If not to the sovereign territorial state, then to what or whom should public opinion on transnational problems be addressed?<sup>330</sup>

Es por ello que la única manera de salir bien librados de estas condiciones de transnacionalidad, en especial de las de los problemas globales, es la adaptación a las nuevas circunstancias que ha traído la globalización. No se trata de algo tan difícil de concebir si se tiene en cuenta que, si bien potestades como la del control de la economía y la procuración de la *seguridad física* de sus miembros se han escapado del alcance del Estado, siguen siendo aspectos que se encuentran susceptibles de ser gobernados por los Estados, en plural:

---

<sup>330</sup> Nancy FRASER, "Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World", en Kate Nash (ed.), *Transnationalizing the Public Sphere*, Polity Press, 2014, p. 32.

Physical security within the respective national territories can no longer be assured without international cooperation in combatting the cross-border risks of large-scale technology, the global spread of epidemics, worldwide organized crime, and the new decentralized terrorist networks<sup>331</sup>

Solo el tiempo dirá si lo que hoy se entiende por Estado postwesfaliano no se trata más que de un fósil preservado en ambar o si esta especie dominante sabrá evolucionar lo suficiente como para adaptarse a los nuevos tiempos. En el siguiente apartado se analizará precisamente, hasta qué punto se puede contar con el Estado como herramienta de salvación frente a los problemas globales más acuciantes como el cambio climático o si, por otro lado, es necesario que los seres humanos, la verdadera especie en peligro, busque otras herramientas intelectuales bajo las que resguardarse.

### **3ii. Hacia una globalización política**

#### ***El papel del Estado dentro de la globalización de la política, ¿lastre o lustre?***

Así pues, el nuevo paradigma de la postwesfalia que no es otra cosa que la realidad global de la que se ha hablado desde el primer capítulo pero vista a través de los ojos de los Estados-nación tradicionales, tiene de particular que se inscribe en un proceso<sup>332</sup> o en una historia<sup>333</sup> cuya principal característica es que no es posible definir con exactitud las condiciones de su sustancia ya que no ha sido culminada y sigue cambiando de manera constante, es un nuevo periodo transicional cuya transitoriedad no necesariamente implica brevedad. Además, es importante recalcar algo que estaba presente en la primera parte: que este proceso de globalización no discurre sobre una sola vía, tampoco tiene efectos sobre un único ámbito de la vida social, «ni sigue una lógica, ni repercute por igual en las diferentes sociedades, grupos, empresas o sectores productivos». Así pues, recapitulando, si se entiende la globalización como la «progresiva “extensión” de las formas de relación y organización social, que desbordan los espacios tradicionales y se expanden hasta

---

<sup>331</sup> Jürgen HABERMAS, *Europe: The Faltering Project*, p. 91.

<sup>332</sup> Ya en la primera parte se ha visto el significado de globalización como proceso. Principalmente a partir de las referencias a Roland Robertson y Martin Albrow.

<sup>333</sup> Pierre ROSANVALLON, *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, *passim*.

abarcar el mundo entero»<sup>334</sup>, queda claro por qué lo global es más que la suma total de las relaciones transnacionales<sup>335</sup>, nuevos espacios y actores de carácter global hacen mucho más amplia la gama de posibilidades. La complejidad de la globalización ha hecho que sea posible diferenciar a este fenómeno también de manera funcional, por lo tanto, es posible hablar de una globalización de los riesgos, de la economía, de la cultura, etc.

Esta circunstancia implica también que no todos los campos de la actividad humana se globalizan al mismo ritmo, algunos como es el caso de la política, se mantienen rezagados. Y es que, como se ha mencionado también, ha sido muy poco lo que la política ha cambiado desde que se agudizaron los procesos de globalización, desde el inicio de la realidad global actual. El proceso de renovación que ha experimentado la política ha sido principalmente de carácter «subpolítico» y ha quedado a cargo de la economía, la ciencia y la tecnología; ámbitos de carácter autorreferencial que no se rigen bajo mecanismos democráticos, se trata de una subpolítica que «ha quitado a la política del rol dirigente de la configuración social»<sup>336</sup>. Se está contemplando pues, el paulatino triunfo de lo que Pierre Rosanvallon llama la «contrademocracia impolítica»<sup>337</sup> con todo y su problemático doble rasero pues, desde la perspectiva de los movimientos sociales y de la búsqueda por una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones democráticas, todo esto puede resultar un elemento altamente romántico y por lo tanto bienvenido. Pero desde el punto de vista global, no puede dejarse de señalar con alarma la posibilidad de que estas legítimas aspiraciones vayan demasiado lejos en su ímpetu participativo y lejos de fortalecer los procedimientos democráticos, fomenten el desmoronamiento de las democracias como consecuencia de una generalizada erosión de la lealtad cívica de los ciudadanos al Estado y una subsecuente desfragmentación de agrupaciones como parte de una búsqueda por alcanzar sus intereses.

Es por ello que ahora que, recurriendo a terminología schmittiana, las amenazas globales se nos presentan como el enemigo óntico del ser humano, queda demostrada la negligente lentitud de la política para adaptarse de forma adecuada a los últimos procesos de transformación y tendríamos que empezar a hablar, sin que se nos acuse de alarmistas, de que hemos entrado a un periodo de emergencia y de

---

<sup>334</sup> Fernando VALLESPÍN, *El futuro de la política*, pp. 30-31.

<sup>335</sup> Martin ALBROW, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, p. 120.

<sup>336</sup> Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo*, p. 20.

<sup>337</sup> Habría que considerar rebautizar este concepto como «contra-contrademocracia». Para más sobre las formas de lo subpolítico: Pierre ROSANVALLON, *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*, Manantial, Buenos Aires, 2007.

que hay acciones que tienen que ser tomadas cuanto antes, pues si hasta hace unos años el riesgo seguía consistiendo en un retorno al estado de naturaleza, de la guerra de todos contra todos, hoy, ya no nos quedaría ni eso, y nos estamos acercando al punto de no retorno.

Sin embargo, para que todo esto mantenga cierto sentido es necesario contar con un tanto de optimismo y pensar que, con la urgencia como sustituto de un verdadero *framework* de cooperación global, será posible implementar las suficientes medidas contingentes como para que la humanidad pueda «salir del paso» de problemas como el del calentamiento global. Pero estas medidas contingentes tendrían que ser entendidas como lo que verdaderamente significan: una manera de ganar tiempo valioso. No pueden ser utilizadas solamente para posponer lo que hoy, de acuerdo con las categorías de Nick Bostrom, representa un «riesgo esencial»<sup>338</sup>. Y es que aun cuando el sueño de la ingeniería ambiental se llegase a hacer realidad y se perfeccionasen los milagrosos procesos de captura y almacenamiento de dióxido de carbono de tal manera que el problema del calentamiento global pudiera ser arreglado de un plumazo, es probable que en el futuro sea otro problema el que encienda las alarmas de la aniquilación mundial mientras la impávida política, ejercida a través de la clásica constelación de naciones, planea una estrategia cuyos cálculos de riesgo se encuentren todavía cuantificados en votos. Es por ello que, llegados a este punto, parece que el principal problema global paradójicamente no tiene su origen en la globalización misma ni se solucionaría con menos globalización, sino que, en realidad, lo que estaría haciendo falta es una adecuada globalización de la política.

La cuestión pues giraría en torno al cómo de un proyecto como este. Tendríamos que ser capaces de encontrar un camino que plantee una salida funcional: viable y sustentable; uno a partir del cual nos sea posible dejar atrás aquellos rasgos que más lastran el proceso de redefinición de lo político pero que al mismo tiempo, nos permita conservar lo construido hasta ahora, los principios democráticos principalmente. Tendríamos que ser capaces, además, de resolver una de las cuestiones más fundamentales al hablar de una globalización política: la pertinencia del Estado. ¿Es esta forma de organización política más que una estructura obsoleta, un cascarón que nos impide crecer? ¿Es que acaso no hay política deseable más allá del Estado? ¿Hay una sola respuesta o un solo planteamiento que seguir respecto de un proyecto de globalización política? «¿Estamos ante el fin del Estado y su

---

<sup>338</sup> Nick BOSTROM, “Existential Risk Prevention as Global Priority”, *Global Policy*, vol 4, núm. 1 (2013), pp. 15-31.

sustitución —a su debido tiempo— por una forma de organización política distinta o ante un ‘nuevo’ Estado en evolución?»<sup>339</sup>.

Se trata de una serie de cuestionamientos que llevan ya un recorrido bastante largo. Hoy, que seguimos postrados frente a la misma duda, parece que el fin del Estado o una profunda evolución de este son procesos que no han iniciado y que no lo harán, al menos en el futuro previsible. Es posible que la globalización de los ámbitos sociales nunca llegue a transformar a los Estados, ¿en qué medida estos podrían transformarse sin que dejaran de ser Estados? Por otro lado, si bien no en los Estados como tal, sí es posible observar cambios en la política que hacen pensar que de alguna forma se está llevando a cabo un proceso globalizador sobre esta, aunque no sea lo suficientemente importante como para dotar a este sistema de la capacidad para resolver los problemas globales mencionados antes. Consecuentemente todo parecer indicar que será la evolución de la política la que determine el futuro del Estado y no al contrario.

Una prueba de ello es que los cambios que la figura del Estado ha sufrido en ésta época no tienen que ver con su estructura, sino que, tal y como se acusaba en párrafos anteriores, tiene que ver con una reducción en la capacidad de cumplir con sus funciones. Esto «aplica para todas las funciones clásicas del Estado, desde la salvaguarda de la paz y de la seguridad física hasta la de garantizar la libertad, el estado de derecho y la legitimación democrática»<sup>340</sup>. En este mismo sentido, del lado de la perspectiva sociológica, la transformación del Estado ha estado relacionada con una disminución de su capacidad para configurar su propio *demos*.<sup>341</sup> Cabe mencionar además que los problemas que enfrenta el Estado desde sus dos perspectivas se refuerzan mutuamente puesto que el hecho de que estas estructuras políticas no puedan cumplir con su función hace que sus integrantes sean más proclives a buscar nuevas organizaciones sociales en las que ampararse, al mismo tiempo, esta escapada debilita más a los Estados y los hace menos capaces de cumplir con sus funciones y particularmente, los hace menos capaces de ejercer sus funciones de manera democrática<sup>342</sup>.

Por si fuera poco, aun si los Estados se encomendaran a la labor de adaptarse a la nueva realidad global y buscaran ampliar su ámbito de influencia sobre espacios y actores globales esto también conllevaría el lógico efecto secundario de una sucesiva

---

<sup>339</sup> Fernando VALLESPÍN, *El futuro de la política*, p. 91.

<sup>340</sup> Jürgen HABERMAS, *Europe: The Faltering Project*, p. 91.

<sup>341</sup> Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, pp. 27-47.

<sup>342</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, p. 80.

voluntad fragmentaria a su interior como consecuencia de haber aumentado la complejidad de su estructura funcional:

Governments, corporations, churches, unions, and virtually every other type of enterprise founded on coordinated action are seeking both to expand and contract their reach, to coordinate more extensively with counterparts elsewhere even as they subdivide their tasks and break up into smaller and more local units. And the processes are mutually reinforcing: the more a collectivity gets enmeshed in the expanding interdependence, the more do some of its parts seek greater autonomy and independence, just as the greater fragmentation then stirs desires for more cohesion and centralization.<sup>343</sup>

Hay que decir, por otro lado, que un proyecto de globalización política no constituye un objetivo que los Estados, como tales, no puedan alcanzar. O, mejor dicho: este proyecto no necesariamente implica que se tenga que prescindir de los Estados. En sentido amplio se puede decir que siempre ha existido una política en el nivel global, la propia Paz de Westfalia puede ser un ejemplo de ello. La diferencia es que el proceso de globalización, de desbordamiento de los espacios tradicionales que experimenta la política ahora, implica un cambio de paradigma respecto de su esfera de repercusión. No se trata tanto de la política que sucede fuera de los Estados, sino del reconocimiento de una política que afecta a todos los Estados independientemente del nivel de implicación que tengan estos dentro de ella. Se habla pues de que los Estados lleguen a ser capaces de gobernar sobre los espacios globales en el sentido que se le adjudicaba a este concepto en la primera parte. Una verdadera globalización de la política haría que este sistema pudiera moverse libremente a través de los espacios globales y «descargar» sus decisiones allí donde se las necesite, sin que lo territorial sea un impedimento.

En un escenario de este tipo los tratados internacionales podrían llegar a ser, en sí mismos, como los llamara Rosenau: «esferas de autoridad»<sup>344</sup>, es decir: mecanismos transnacionales de gobierno que, pese a haber sido logrados mediante el actuar coordinado de Estados, tendrían voluntad propia y podrían actuar trascendiendo las fronteras de estos, por lo que contarían con la capacidad de gobernar tanto sobre actores globales como sobre todo tipo de relaciones no-territoriales. Y es que, la era postwesfaliana exige tener claro que, en un mundo globalizado, un tratado multilateral irremediablemente terminará afectando también a las naciones no firmantes. Por lo tanto, las tensiones entre el viejo paradigma de las relaciones internacionales y la nueva realidad global irán aumentando a medida que, a su vez,

---

<sup>343</sup> James N. ROSENAU, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, p. 281.

<sup>344</sup> James N. ROSENAU, *The Study of the World Politics, Volume 2: globalization and governance*, p. 24

aumente la cantidad de actores globales, se agraven los problemas globales<sup>345</sup> y mientras los Estados, que a pesar de todo se mantienen como los principales actores en el ámbito global, sigan actuando conforme a sus propios intereses, atendiendo sólo al interior de sus fronteras y sin preocuparse demasiado por las consecuencias que ello pueda acarrear en una escala global. Es por ello por lo que es posible decir que, en el escenario actual postwesfaliano, *G-Zero*<sup>346</sup> o de capitalismo desorganizado<sup>347</sup>, los Estados habrán de mantenerse como los elementos de referencia a la hora de hablar de un proyecto de globalización política, así el objetivo de este sea el de proyectar su extinción.<sup>348</sup>

### ***Estado mundial***

Entre los muchos planteamientos sobre el futuro de una política global, probablemente uno de los más comunes sea aquél que concibe la creación de una unidad política que abarque el total de los países en el mundo: bajo la forma de una comunidad tejida en torno al concepto de lo humano en la que la existencia de los Estados-nación no tendría cabida; o mediante el forjamiento de una sociedad global erigida al amparo de una organización mundial que se mantenga o bien por encima de los Estados, o bien los organice como partes de una federación o confederación global. Se trata de algunos de los modelos correspondientes a las distintas visiones de lo global planteadas por Roland Robertson y que se encuentran clasificadas a partir de dos rubros principales en función de lo que podríamos llamar una adscripción más o menos comunitarista: *Global Gemeinschaft* y *Global Geisellschaft*<sup>349</sup>. Así pues, ya sea que se proyecte la desaparición de los Estados en favor de una única entidad supranacional absoluta o solo se los pretenda someter a esta, pensar en ese ente político total es algo que parece, quizá hoy más que nunca, demasiado desapegado de la realidad.

---

<sup>345</sup> Estas serían las «turbulencias» a las que habría de hacer referencia James Rosenau en *Turbulence in World Politics*.

<sup>346</sup> Ian BREMMER, *Every Nation for Itself*, Penguin Group, 2012.

<sup>347</sup> Scott LASH y John URRY, *Economies of Signs and Space*, p. 285.

<sup>348</sup> «numerous writers on what is variously called global society, world society, and other similar concepts, have adamantly insisted that the nation-state is part of, rather than being outside of, the processes of globalization. Indeed, one seriously wonders how it could be otherwise». Cita de Roland ROBERTSON, «The Provincialization of Europe?», en Roland Robertson (ed.) *European Globalization in Global Context*, Palgrave Macmillan, 2014, p. 205.

<sup>349</sup> Roland ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, pp. 78-79.

Hay múltiples consideraciones que fomentan el escepticismo en este sentido; la propia disposición de los países en torno a un proyecto de tales características ya suena demasiado irreal. Qué decir sobre los problemas que podría traer intentar fundamentar este proyecto a partir de una cultura global:

Unlike national cultures, a global culture is essentially memoryless. Where the 'nation' can be constructed so as to draw upon and revive latent popular experiences and needs, a 'global culture' answers to no living needs, no identity-in-the-making. It has to be painfully put together, artificially, out of the many existing folk and national identities into which humanity has been so long divided. There are no 'world memories' that can be used to unite humanity; the most global experiences to date—colonialism and the World Wars—can only serve to remind us of our historic cleavages.<sup>350</sup>

En el mismo sentido se pronuncia Habermas, para quien la idea de un Estado global escapa también de los alcances de cualquier proyecto de formación de una identidad global que lo pueda sostener:

the political culture of a world society lacks the common ethical-political dimension that would be necessary for a corresponding global community—and its identity formation. [...] A cosmopolitan community of world citizens can thus offer no adequate basis for a global domestic policy. The institutionalization of procedures for creating, generalizing, and coordinating global interests cannot take place within the organizational structure of a world state. Hence any plans for a “cosmopolitan democracy” will have to proceed according to another model.<sup>351</sup>

Los proyectos de democracia cosmopolita que, como los explicara Anthony McGrew, se encuentran en un punto medio entre un federalismo global y una orden legal parecido al de una confederación<sup>352</sup>, por lo general conllevan el problema de que son planteados más como el apuntalamiento de una serie de principios cosmopolitas y democráticos que como un proyecto verdaderamente realizable. En la febril búsqueda por el establecimiento de «una democracia de personas en lugar de una democracia de Estados»<sup>353</sup>, se insiste mucho en aspectos de carácter procedimental, se tiene bastante claro cómo funcionaría un proyecto que por lo general se encuentra subordinado a lograr tres principales objetivos: «primero, la creación de un nuevo estatus político de “ciudadanos del mundo” cuya membresía dentro de las organizaciones del mundo ya no requiera de la mediación de su

---

<sup>350</sup> Anthony D. SMITH, “Towards a Global Culture?”, pp. 179-180.

<sup>351</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, pp. 108-109.

<sup>352</sup> Anthony MCGREW, “Models of Transnational Democracy”, en A. Carter y G. Stokes (eds.), *Democratic Theory Today*, Polity Pres, 2002.

<sup>353</sup> Ibid.



nacionalidad y que en su lugar tenga representación en un parlamento mundial a través de elecciones directas por encima del nivel nacional; segundo, la construcción de una corte de justicia con las competencias usuales, cuyas decisiones serían vinculantes también sobre los gobiernos nacionales; finalmente, el desmantelamiento del Consejo de seguridad de la ONU en favor de una rama ejecutiva competente.»<sup>354</sup>

En estas ensoñaciones se suele pasar por alto cuestiones de plausibilidad y respuestas al cómo integrar en tal proyecto a quienes no comparten ni las convicciones democráticas ni la aspiración cosmopolita. Se trata de algo que los principales exponentes de la democracia cosmopolita no toman mucho en cuenta<sup>355</sup> pues al evadir lo contradictorio que sería el argumento de un sometimiento por la fuerza a la adopción de los ideales de la democracia cosmopolita, parecen querer refugiarse en que por fuerza de poseer el mejor argumento algún día su proyecto será aceptado de manera espontánea. Ante las objeciones críticas que parten de la *realpolitik*, Linklater por ejemplo, habría reprochado la falta de un mayor gnosticismo en clave optimista que considerase posibles soluciones grandilocuentes:

Marshall and Honneth focus upon the dynamics which have led to more complex forms of citizenship within modern states. For the most part, they take the sovereign state for granted, and there is little encouragement in their writings for those who believe that citizenship can be anchored in alternative political arrangements. Globalisation transforms the discussion by posing the intriguing question of whether the achievements of national citizenship can only be preserved by moving beyond the nation-state.<sup>356</sup>

Si bien como dice Nancy Fraser, en momentos en que los fenómenos transnacionales son cada vez más prominentes es necesario cuestionar los fundamentos teóricos en los que se apoya la idea de que las unidades políticas se encuentran atadas a su propio Estado territorial<sup>357</sup>, también, como se ha argumentado (y argumenta la propia Fraser), este cuestionamiento debe partir desde el Estado mismo pues, aunque sea visto como un elemento en retirada, constituye el signo del paradigma postwestfaliano actual. Toda vez que es

---

<sup>354</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, p. 107

<sup>355</sup> El autor paradigmático de la democracia cosmopolita es David Held, por ejemplo, en "Cosmopolitanism: Taming Globalization", en David HELD y Anthony McGrew (eds.) *The Global Transformations Reader*, Polity Press, 2003, pp. 514-529.

<sup>356</sup> Andrew LINKLATER, "Cosmopolitan Citizenship", *Citizenship Studies*, vol. 2, núm. 1, 1998, p. 31.

<sup>357</sup> Nancy FRASER, "Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World", p. 10.

precisamente la plataforma sobre la que nos encontramos, no es posible simplemente ignorarla.

Así pues, los proyectos en torno a una democracia cosmopolita deberían de poder encontrar respuesta a el cómo se habría de romper con lo que queda de fundamentación teórica y material de los Estados-nación. Además, haría falta que encontraran argumentos de peso como para pensar que es posible aliviar la gran cantidad de aparentemente insalvables conflictos entre países que ya hacen imposibles las relaciones bilaterales entre ellos. Para colmo, es necesario que se justifique que es posible conformar un *demos* global dispuesto a organizarse como parte de una sola unidad política. Todo esto necesariamente nos obligaría a sopesar los aspectos de carácter ideológico, cultural o religioso que entrarían en contradicción con un proyecto planteado desde el «etnocentrismo occidental»:

When we say that the fight against global terrorism is a common good, does it mean that Palestinians (or Colombian guerrillas) must refrain from any violent act regardless of their condition of oppression? When we affirm the universality of human rights does it mean that all transgressions should be punished by the international community? And who is the international community? This is the point I want to make: defining global governance goals in the absence of legitimate global government institutions depends on power relationships expressed in the network state.<sup>358</sup>

Un planteamiento de estas características tendría que presuponer una revisión del estado en el que se encuentran las relaciones de Occidente con «cada uno de sus otros». Y es que mientras que las diferencias, principalmente con el islam, parecen hacerse cada vez más ríspidas, los valores de Occidente, pretendidamente universales, siguen siendo valores a universalizar y, si no parece haber una estrategia muy clara respecto a cómo lograr tal cometido, mucho menos se puede visualizar por dónde sería posible comenzar a construir las bases de un Estado que los abarque a todos, mucho menos las de una única comunidad humana en términos democráticos.

Si bien hay algunos entusiastas que consideran que la sociedad global está más presente que nunca y que el «isomorfismo» que puede apreciarse actualmente entre los Estados-nación en torno a ciertas políticas gubernamentales y estándares de desarrollo es evidencia suficiente como para hablar de una cultura global bien establecida que estaría determinando el accionar de estos Estados<sup>359</sup>, lo cierto es que hay mucho que mejorar en torno a ese intento de ISO occidental y es necesario tener

---

<sup>358</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, p. 362.

<sup>359</sup> John W. MEYER (et al.), "World Society and the Nation-State".

en cuenta que si algún día se lograra determinar qué es todo aquello que verdaderamente valdría la pena universalizar, todavía se tendría que dilucidar el cómo llevarlo a cabo. Ya que si lo mejor que se puede ofrecer como rasgo occidental a universalizar consiste en este adelantarse a sacar conclusiones grandilocuentes de lo que supuestamente ya constituye una cultura global y sobre cuáles son las mejores prácticas que podemos aplicar a nivel global en todas y cada una de las localidades independientemente de sus diferencias, bien podemos dejar a las culturas tribales a las que se refieren Meyer y compañía, así como están, sin «modernizar».

Es por ello que el Estado absoluto no constituye un proyecto de globalización política plausible, ni siquiera resulta muy convincente en términos abstractos pues, que se esté padeciendo un desajuste entre los problemas globales y la medida en que la política es capaz de superar sus límites tradicionales no implica que sea necesario ampliar los límites espaciales de las unidades políticas hasta crear una sola absoluta y definitiva:

A politics that can catch up with global markets, one that will be able to change the mode of locational competition, cannot simply be introduced at the top level of a multilevel politics organized into a “world state.” Rather than a state, it has to find a less demanding basis of legitimacy in the organizational forms of an international negotiation system, which already exist today in other political arenas.<sup>360</sup>

The simplest solution – to internalize these externalities in larger political units – is rendered difficult, often impossible, by the world’s variety of cultural practices and political-economic preferences, difficulties of cross-cultural communication, and competition among ruling elites.<sup>361</sup>

Así pues, se trata más bien, al menos por ahora, de dotar de capacidad a la política para que pueda actuar fuera de las fronteras de los Estados en un ámbito de aplicación común. Es posible que la idea de una sociedad o comunidad absoluta sea la culminación futura del proceso de globalización política, pero ahora que nos encontramos todavía en una primera instancia de cualquier proceso de «supraestatalismo» que pudiera estarse llevando a cabo, los Estados, que se mantienen como las esferas de organización política por excelencia, continúan siendo un instrumento elemental de este mismo proceso, aun si de lo que se trata es de hacerlos desaparecer.

---

<sup>360</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, p. 109.

<sup>361</sup> Robert KEOHANE y Joseph S. NYE, “Between Centralization and Fragmentation: The Club Model of Multilateral Cooperation and Problems of Democratic Legitimacy”, *KSE Working Paper: 01-004*, (2001), p. 1.

### ***Pluralismo de los actores como reemplazo a los Estados***

El Estado mundial o cualquiera de sus símiles lamentablemente deben ser dejados en el baúl de las ensoñaciones felices pues resultan demasiado disonantes con relación al estado en el que se encuentran las cosas actualmente, sobre todo si tomamos en cuenta que los riesgos globales conllevan un importante elemento de urgencia que obliga a tomar acciones cuanto antes. Además, a ello se aúna el hecho de que los *frameworks* de cooperación existentes, desde los que estas acciones podrían llegar a tomarse, pertenecen todavía al viejo paradigma estatalista y se encuentran en pleno proceso disruptivo debido a (1) el surgimiento de nuevas formaciones que aglutinan la lealtad de aquellas identidades que se encuentran dispersas; (2) a el fortalecimiento de formas de organización no estatales con las que coordinar la regulación sobre el tráfico de ideas y recursos a escala global y (3) a la proliferación de formas nacionales que buscan romper las limitaciones territoriales en las que se encuentran inmersas<sup>362</sup>.

Sin embargo y a pesar de todo, no es extraño encontrar quienes ven esperanza en este tipo de disruptividades que experimenta la figura del Estado. McGrew, de la mano de Kimberly Hutchings, encapsula bajo la nomenclatura de *pluralismo democrático radical* a una perspectiva que es un buen ejemplo de esto. Se trata de una propuesta de globalización política que pugna por el «empoderamiento de individuos y comunidades en el contexto de un mundo en el que se globalizan las estructuras de poder», su propuesta estaría centrada «esencialmente, en una teoría de democratización del orden mundial desde abajo que estaría articulada sobre todo a través de una multiplicidad de movimientos sociales de carácter crítico, como los abogados a la protección del medio ambiente, las mujeres y los movimientos de paz, que desafían la autoridad de los Estados y a las estructuras internacionales, así como a la hegemonía de las concepciones liberales de lo político»<sup>363</sup>.

La idea de una globalización de lo político a partir de un sinfín de células sociales diferenciadas funcional e identitariamente dentro de «un sistema policéntrico, en el que se establece una distribución horizontal de competencias entre unidades políticas distintas, sin que existan autoridades supremas que tengan atribuciones suficientes para actuar como árbitros entre los poderes»<sup>364</sup> presupone que a partir de que los individuos se encuentren dentro de una comunidad con la que puedan identificarse de manera plena, surgirá espontáneamente una armonía de carácter democrático que hará de esta y de cada una de las comunidades estructuradas de esta

---

<sup>362</sup> Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, pp. 48-50.

<sup>363</sup> Anthony MCGREW, “Models of Transnational Democracy”.

<sup>364</sup> Andrea GREPPI, *La democracia y su contrario*, Trotta, Madrid, 2012, pp.106-107.

manera, pequeños paraísos de la felicidad. Así pues, en las pequeñas comunidades soberanas que de un modelo como este pudieran surgir: la comunidad de catalanes, la de defensores del medio ambiente, la de los vegetarianos, etc. los ciudadanos serían tan felices, que estarán enteramente dispuestos a la solidaridad republicana sin tener que lidiar con las tensiones entre nacionalismo y republicanismo a las que hacía alusión Habermas ya que, estas tensiones estarían de alguna manera ya superadas luego de que cada persona fuera colocada en la comunidad que (por designio divino) le correspondería. Hablamos de un mundo de pequeñas comunidades cerradas y homogéneas donde los habitantes asemejarían tanto a ángeles que probablemente ningún tipo de gobierno sea necesario, un mundo postpolítico donde la pluralidad se vería desplazada hacia afuera de las estructuras políticas y donde serían estas las que serían plurales, aunque las personas que las integren, por consiguiente, no lo pudieran ser.

Este planteamiento tiene una segunda cara que bien podríamos denominar como *pluralismo liberal radical*, se mueve bajo el mismo principio de desintegración de los Estados y, por ende, en gran medida, bajo la idea de una desintegración de la política misma en pos de una serie de *arrangements* por parte de los actores globales que operan en las diferentes capas de esta «gobernanza sin gobierno». De acuerdo con este planteamiento, estos *arrangements* establecerían un orden espontáneo a partir de la autocontención y de equilibrios espontáneos de fuerzas que, tal y como habría dicho Rosenau, sucede con el orden resultante de la agregación de acciones de autorregulación con la que operan los mercados económicos<sup>365</sup>. En consecuencia, los defensores de esta propuesta «suponen que los distintos agentes sociales están dispuestos a reconocer que, en una situación de anarquía competitiva, la cooperación es racionalmente preferible *tanto* a la guerra de todos contra todos *como* a la institución de un soberano monopolista, construido a imagen y semejanza del extinto soberano nacional»<sup>366</sup>. Bajo este planteamiento se llevaría hasta sus últimas consecuencias aquello que habría dicho Susan Strange, que «mientras los Estados alguna vez fueron los amos del mercado, ahora son los mercados los que, en muchos aspectos cruciales, dominan sobre el gobierno de los Estados»<sup>367</sup>. Lo radical de este pluralismo liberal consistiría entonces en ese ideal de que sean los mercados los que gobiernen a través de los Estados (en mayor medida y de forma menos velada de lo que ya lo hacen).

---

<sup>365</sup> James N. ROSENAU, "Governance, order, and change in world politics", pp. 3-22

<sup>366</sup> Andrea GREPPI, *La democracia y su contrario*, p. 101.

<sup>367</sup> Susan STRANGE, *The retreat of the State*, p.4.

Así pues, lo que une a ambas expresiones de pluralismo radical sería el optar por un vaciamiento de la política<sup>368</sup> fruto de su desconfianza por esta y en particular por el poder centralizado. Como consecuencia de esto, ambas propuestas buscarían dar paso, tanto a una exaltación de la autodeterminación individual sellada en un «no me representan», como por otro lado, a una exaltación del orden como fin último: «la gobernanza ha sido usurpada por los gobiernos». Otro aspecto que comparten ambas posturas es que al considerar al Estado como el principal obstáculo en su intento por alcanzar aquello que es su objetivo, no parecen percibir que, con el anhelado sacrificio de esta figura, quedarían a merced de aquello que constituye para cada lado su principal preocupación: la hegemonía de los poderes fácticos para los primeros y la hegemonía del caos para los segundos. Habermas también habría recogido las similitudes entre ambas posturas de manera similar, sin embargo, para este autor, serían los postmodernistas los que defenderían el «pluralismo democrático radical» y los neoliberales serían los del «pluralismo liberal radical»:

For postmodernism, the new fluidity of societies after the end of the organizational form of the nation-state signals an “end of politics” - an end that neoliberalism, which wants markets to take over as many steering functions as possible, is counting on. While the postmodernists are convinced that the fading of the classical world of states and the rise of an anarchically interconnected world society make politics on a global scale impossible, neoliberals see global politics as an undesirable political framework for a deregulated world economy. For different reasons, postmodernism and neoliberalism thus ultimately share the vision of the lifeworlds of individuals and small groups scattering, like discrete monads, across global, functionally coordinated networks, rather than overlapping in the course of social integration, in larger, multidimensional political entities.<sup>369</sup>

Este par de planteamientos de carácter pluralista y postpolítico se asemejan a la propuesta de un Estado mundial en tanto que es altamente improbable en el corto o mediano plazo y en cuanto a que no hay ni rastro de cómo se podría, en términos reales, llevarse a cabo su implementación. Mucho menos sobre cómo podría gobernarse efectivamente un mundo así:

Norms that are both effective and responsive to expectations of popular sovereignty and human rights are replaced —under the guise of a “logic of networks”—by the invisible hand of supposedly spontaneously regulated processes of the global economy. However, these mechanisms, which are insensitive to external costs, do not exactly inspire confidence. This is true at any rate of the two best-known examples of global self-regulation. [...] The advanced state of weapons technology, the arms buildup, and the spread of weapons of mass destruction have made

---

<sup>368</sup> Pierre ROSANVALLON, *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*, p. 256.

<sup>369</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, p. 88

abundantly clear the risks inherent in this anarchy of powers unregulated by any invisible hand.<sup>370</sup>

Para colmo, tanto la perspectiva de pluralismo «liberal» como la «democrática» pretenden anularse una a la otra sin tener en cuenta que en la esencia de cada una se engendra a la otra: un mundo repleto de pequeñas unidades sociales difícilmente tendría las herramientas como para hacer frente al surgimiento de nuevas estructuras de poder globales, sean estas de signo político, económico o militar, ni tampoco parece claro cómo podrían garantizar que estas estructuras no se desarrollen dentro de las propias unidades y se propague como un virus entre todas las unidades una suerte de gobierno autoritario. Al mismo tiempo, el mundo de los poderes policéntricos que se autoregulan y se equilibran entre sí, difícilmente podría encontrar la manera de evitar que los actores sociales o económicos mantengan el juego limpio y no rompan el equilibrio agregativo en una búsqueda afanosa por la autodeterminación individualista de sello funcional e identitario que convertiría el ideal de gobernanza global en un reino del caos.

Así pues, ni la propuesta ultraintegrativa de un Estado global ni la ultrafragmentaria del pluralismo global constituyen proyectos de globalización política desde los cuales parezca razonable que prescindiendo del Estado se pueda hacer frente a los problemas globales. Por lo tanto, la creciente tensión entre esta unidad política clásica y sus otros<sup>371</sup> del escenario global, que se manifiestan bajo la aparición, tanto de aglutinadores de lo social como bajo la de ilegítimos detentadores de poder, tendrá que buscar resolverse por otras vías a la vez que el escenario postwestfaliano (algunos dirían «postnacional») se vuelve cada vez más inestable y los problemas globales más acuciantes.

### ***Algunos escenarios para un futuro que no llega***

Como último argumento en favor de una resignada preservación de los Estados dentro de cualquier proyecto plausible en el corto plazo, puede resultar de utilidad tener en cuenta los cuatro posibles escenarios globales que en el ya lejano 1990 planteara James Rosenau en relación al futuro de ese esquema que él mismo había planteado de acuerdo a una bifurcación entre el mundo de los Estados-nación y el multicéntrico de los por entonces nuevos poderes globales aterritoriales. Los

---

<sup>370</sup> Jürgen HABERMAS, “The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship”, p. 415.

<sup>371</sup> Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, p. 169

posibles cuatro escenarios futuros que habría planteado eran: *global society*, *restored state-system scenario*, *pluralist scenario* y *enduring-bifurcation scenario*.

El primero de ellos, el de la sociedad global, era formulado en términos muy similares a aquellos sobre los que Ulrich Beck habría expuesto su concepto de la sociedad del riesgo:

if the dynamics of interdependence continue to shrink social and political distances (as also seems probable), it is not beyond the realm of plausibility that actors in the state-centric and multilcentric worlds —or in whatever may be the political structures that follow the present bifurcation— will become increasingly responsive to worldwide norms even if they continue also be guided by essential elements of their own cultures.<sup>372</sup>

Se trata de un escenario en el que el accionar de los actores estatales y los no estatales se alinean y son capaces de responder a los principales problemas globales en un entorno cercano a lo que este mismo autor habría de describir como gobernanza global. A casi 30 años de distancia está claro que este escenario sigue siendo apenas una posibilidad futura, aunque dado el apremio que tienen los problemas globales en la actualidad, también habría que decir que se trata de una posibilidad anhelada.

El segundo de los escenarios es uno donde los Estados habrían de lograr recuperar sus capacidades perdidas, tanto en lo que a su capacidad de gobierno se refiere como a la de configurar su propio *demos*. El argumento detrás de este escenario era que los Estados tenían el tamaño y la legitimidad adecuados como para llegar a gobernar sobre los problemas globales. Antes se ha argumentado que un escenario así solo podría ser posible para Estados cooperantes que, pese a sus elementales limitaciones territoriales, se organicen, por ejemplo, para reducir de forma inmediata las emisiones de GEI. No obstante, la falta de un *framework* de cooperación eficiente y el hecho de que se mantenga vigente una distinción entre actores territoriales e individuales en función de intereses particulares, hace que este escenario siga siendo improbable de cara al futuro.

El tercero de los escenarios es el denominado pluralista. En términos similares a los del «pluralismo liberal radical» (aunque de manera mucho más moderada), en este escenario serían los actores aterritoriales e individuales: corporaciones globales, las ONG y los ciudadanos, los que tomarían las riendas del orden global y establecerían una suerte de gobernanza mundial que habría de estar basada sobre un esquema descentralizado, pero sin que ello implicase la desaparición de los Estados. El propio

---

<sup>372</sup> James N. ROSENAU, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, p.449



Rosenau expondría de manera aguda algunos de los inconvenientes de que subsista un escenario pluralista en el que los Estados se vean tan relegados:

The difficulty with the pluralist scenario is its assumption that there is a bottomless reservoir of toleration for the disorder that it anticipates. If self-interests are being served by the structures of the multi-centric world, the accompanying low-intensity conflicts and other forms of disarray will probably not undermine them. But if the lack of order and effective governance persists for long and begins to impose insurmountable obstacles to the realization of self-interests, then acceptance of the predominance of the multi-centric world seems likely to decline. The very same performance criteria that lessen the effectiveness of states can be just as easily applied to actors in the multi-centric world and thus they too are subject to a diminution of their control.<sup>373</sup>

Este escenario habría parecido deseable para aquellos que como se exponía antes, consideran que efectivamente la erosión del Estado, ya sea por el lado de su fragmentación o del de su pérdida de capacidad de gobierno, pronto será lo suficientemente grave como para que el *zombie* deje de moverse y caiga de una vez por todas desfallecido.

Finalmente, el último escenario era aquél en el que las cosas se mantenían más o menos sobre la misma tesitura que entonces, el *enduring bifurcated scenario* es uno en el que las tensiones entre ambos mundos se mantienen como consecuencia de que las tendencias hacia una mayor importancia de los actores globales no territoriales se habrían visto contrarrestadas por las que apuntaban hacia un mayor control por parte de los Estados sobre aquellos espacios y actores que empezaban a escapársele:

In short, the enduring-bifurcation scenario depicts a fixture in which the tensions between continuity and change persist. Both sovereignty-bound and sovereignty-free actors would be sufficiently powerful to resist the other and thus to preserve their own autonomy, but neither would be powerful enough to subordinate the other. Sovereignty bound actors would be unable to achieve control over those issues where transnational links were especially complex, but none of the other actors would be capable of replacing national governments as mechanisms for resolving the territorial imperatives and security dilemmas of organized societies. So an uneasy tension between the two worlds would emerge as the fundamental condition of global politics.<sup>374</sup>

Este escenario resulta particularmente interesante, no solo porque implica un gran acierto a la hora de incluir un escenario que habría sido en realidad una especie de

---

<sup>373</sup> Ibid, pp. 450-451.

<sup>374</sup> Ibid, pp. 453-454.

contrafáctico de lo que Rosenau pretendía transmitir en su libro acerca de las turbulencias del mundo político, sino porque el escenario en el que los dos mundos de lo político resistían las tensiones y perduraban en el tiempo en términos bastante similares a los que imperaban por entonces permite resaltar algo que hasta este punto había quedado relativamente velado y es el hecho de que efectivamente, la política, en algunos aspectos, ha hecho lo suficiente como para contrarrestar los cambios de la globalización a partir de empujar hacia una continuidad estatalista. Sin embargo, este *enduring* no puede durar por siempre, y como se decía antes, las tensiones van en aumento y la mano que se juega del lado de los cambios globales es cada vez más dominante.

El argumento es que no es posible que el escenario actual repleto de tensiones entre una política territorial y una serie de fenómenos globales pueda durar mucho más, seguro que no otros 30 años. Por más que no se quiera caer en el lugar común de ver la propia época como una de profundas transformaciones y nuevos paradigmas, lo cierto es que en 1990 un problema que hoy es tan acuciante como el cambio climático apenas comenzaba a ser entendido como tal: el IPCC tenía dos años de haber nacido y el organismo encargado de actuar en consecuencia, la UNFCCC, tardaría otros dos años más en llegar; las armas nucleares llevarían para entonces muchos años aterrizando al mundo, pero era hasta esos años que se habría visto quebrantado de forma extraordinariamente benigna el frágil equilibrio de Nash o como lo llama Habermas: «el bipolar balance del terror que fue establecido durante la guerra fría»; por su parte, la gran mayoría de las tecnologías disruptivas que hoy nos preocupan tanto aún se encontraban en una fase germinal y apenas comenzaban mostrar sus carácter global, por ejemplo, a partir del accidente de Chernóbil.

De acuerdo con el organismo especializado en cambio climático de las Naciones Unidas, si se quiere evitar una situación catastrófica, dentro de 30 años, en el 2050, las emisiones tendrían que haberse reducido entre un 40 y un 70% en comparación con las emisiones de 2010. Consecuentemente hay solo tres escenarios posibles de lo que podría suceder para entonces: (1) que se haya llegado a un acuerdo a gran escala en términos de combustibles fósiles y se haya alcanzado el objetivo de un aumento de la temperatura menor a los 2°C; (2) que como consecuencia de la falta de alguna solución, el mundo esté experimentando un calentamiento global importante y se encuentre además destinado a experimentar uno mayor en los siguientes años y (3) que se haya desarrollado algún mecanismo de geoingeniería y que este haya resuelto el problema de concentración de GEI en el ambiente sin necesidad de ningún acuerdo global.

Las primeras dos opciones implican necesariamente un cambio en el escenario global, la primera porque un acuerdo en términos de combustibles fósiles es un acuerdo en términos geopolíticos («quien dice petróleo dice geopolítica») y por lo tanto una reconfiguración importante en tablero geopolítico al grado de que quizá, ya ni siquiera se pueda hablar la política apelando a estos términos. La segunda, que es lamentablemente la más probable de las tres, implica un cambio radical pues un escenario donde no se hayan logrado los objetivos mínimos de mitigación el planeta estaría ya experimentando importantes niveles de calentamiento global en el 2050 y, muy probablemente, esto habría de haber desatado, para esa fecha, varias crisis de carácter humanitario bajo las que difícilmente se podría mantener el esquema actual de las cosas. Finalmente, la tercera opción que es el más improbable de los escenarios de combate al cambio climático, implica sin duda la resolución de un problema global y la eliminación de un riesgo existencial. Sin embargo, esto no es suficiente como para asegurar que el escenario global se mantenga para esa fecha en los mismos términos que en la actualidad, pues como se decía en el capítulo anterior, mientras los problemas globales existentes podrían agravarse, otro problema global puede surgir en cualquier momento, tanto de carácter ambiental como asociado a nuevas tecnologías disruptivas o, incluso, de carácter inesperado.

Consecuentemente, se tendría que abandonar ese relamerse las heridas de un pasado estatista que no volverá levantar cabeza y hacer lo que todavía se puede hacer con lo que todavía nos queda de capacidad de gobierno. A través de un esquema eficiente de cooperación se podría lograr que los Estados, en plural, recuperen las atribuciones perdidas por el Estado en singular y, consecuentemente, garantizar la supervivencia de esta figura, pero, sobre todo, garantizar la supervivencia de los habitantes del planeta. En este sentido la principal diferencia que tendría el hablar de una organización entre Estados cooperativos y un Estado global la ilustra de manera muy sugerente Castells cuando habla de separar identidad de instrumentalidad:

Thus, from the point of view of theory, we must reconstruct the categories to understand power relationships without presupposing the necessary intersection between nation and the state; that is, separating identity from instrumentality. New power relationships, beyond the powerless nation-state, must be understood as the capacity to control global instrumental networks on the basis of specific identities, or, seen from the perspective of global networks, to subdue any identity in the fulfillment of transnational instrumental goals. The control of the nation-state, one way or the other, becomes just one means among others to assert power; that is, the capacity to impose a given will/interest/value, regardless of consensus.<sup>375</sup>

---

<sup>375</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, p. 358.

Esto tiene que ver con aquello que preocupaba a los proponentes de la democracia cosmopolita en torno a la disyuntiva entre una democracia de personas y una de Estados. No cabe duda de que en un escenario donde la catástrofe llama a la puerta, la instrumentalidad factible de una democracia de Estados resulta más atractiva que una escrupulosa y utópica democracia de personas. Consecuentemente, la democracia mundial de personas, o también podríamos decir, la globalización de la democracia es algo que se encuentra subordinada, por la urgencia, a una globalización de la política en forma de una democracia de Estados con el potencial de poder evadir las principales objeciones que eran levantadas en contra del Estado mundial. Una democracia Estados no requiere convencer a un variopinto grupo de resilientes regímenes dictatoriales de que cedan sus prebendas políticas en favor de algo como la democracia, mucho menos implica derrocarlos militar o económicamente, podrían participar de este esquema democrático global independientemente de los procesos mediante los cuales formaran su voluntad. Del mismo modo, podría fijar los lineamientos bajo los cuales integrar a nuevos actores globales de peso que hubieran logrado encapsular dentro de sí, la lealtad de una suficiente cantidad de individuos, sean estos actores globales de carácter territorial o no.

En el siguiente capítulo se profundizará sobre la forma en que podría organizarse esta democracia de Estados dentro de un escenario global en el que estos Estados se mantienen reconocibles y dueños de su propia voluntad particular.

### **3iii. Proyectos de globalización de la política**

#### ***La emergencia del futuro de la política***

El futuro de la política mundial tendrá que verse enmarcado dentro de algún tipo de proyecto de globalización de la política distinto al actual si es que se quiere evitar en medida de lo posible, que los problemas globales desaten esos riesgos sobre la humanidad que amenazan incluso con exterminarla. Por eso, en este ímpetu por mantener una perspectiva de realismo a la que nos aboca la urgencia de los problemas globales, es necesario tener en cuenta lo dicho con acierto por Hedley Bull: no se puede simplemente suponer que una nueva organización del escenario político global va a resolver las cosas de manera automática, muy al contrario, esta organización o proyecto tiene que ser una herramienta a partir de la cual intentar resolver todas las problemáticas que ya se encuentran presentes con los Estados, es

decir que, si acaso se llegara a trascender este periodo de transición postwesfaliano y se emprendiera algún nuevo proyecto, esto significaría, en el mejor de los casos, apenas un comenzar a resolver las cosas:

the states-system we have today is indeed associated with violent conflict and insecurity, with economic and social inequality and misery on a vast scale, and with failures of every kind to live in harmony with our environment. But this is no reason to assume that a world government, a neo-medieval order of overlapping sovereignties and jurisdictions, a system of isolated or semi-isolated communities, or any other alternative global order we might imagine would not be associated with these things also. Violence, economic injustice, and disharmony between man and nature have a longer history than the modern states-system. The causes that lead to them will be operative, and our need to work against them imperative, whatever the political structure of the world.<sup>376</sup>

Esta búsqueda por un nuevo tipo de estructura política, si bien no es una solución en sí misma, es una tarea particularmente complicada de alcanzar ya que actualmente no se cuenta con un único principio organizativo global sobre el cual pueda descansar proyecto encaminado a dotar de orden a nivel global a todos los ámbitos de la vida a través de una estructura de poder, ni siquiera es posible hablar de un orden emergente alrededor del cual depositar cualquier tipo de esperanza:

There is no single organizing principle on which global governance rests, no emergent order around which communities and nations are likely to converge. Global governance is the sum of myriad —literally millions of— control mechanisms driven by different histories, goals, structures, and processes. Perhaps every mechanism shares a history, culture, and structure with a few others, but there are no characteristics or attributes common to all mechanisms.<sup>377</sup>

Se trataría de que las decisiones políticas sobre lo global que se tomen bajo la forma de un proyecto de gobierno, sean el resultado de una acción coordinada, orquestada para ello y no lo que sucede ahora, en donde las decisiones y los *inputs* son en su gran mayoría el resultado de acuerdos parciales o del agregado turbulento de decisiones particulares. Es un imperativo, además, que estas decisiones se hagan de acuerdo con mecanismos de legitimación democrática, pues, aunque la instrumentalidad de la que hablaba Castells es un elemento ineludible a considerar, frente a la idea de un gobierno global de carácter despótico que tome las decisiones en nombre de la humanidad, quizá resultaría mejor dejar las cosas tal como están y «que sea lo que Dios quiera».

---

<sup>376</sup> Hedley BULL, "The State's Positive Role in World Affairs", pp. 114.

<sup>377</sup> James N. ROSENAU, "Governance in the Twenty-first Century", *Global Governance*, vol. 1, num. 1, (1995), p. 16.

No se puede pasar por alto el hecho de que en la actualidad ya hay algo que, de acuerdo con lo expuesto en la primera parte, podría ser denominado como «política global», y no solo porque con el alto nivel de interrelación actual prácticamente cualquier decisión de un gobierno local tendrá consecuencias en otras localidades, sino porque hay un sinfín de acuerdos políticos, diplomáticos y comerciales dentro de ese sistema legal internacional, al que se ha hecho alusión antes, que implican cierto nivel de coordinación. Se trata de una de acuerdos que están pensados y proyectados, desde un primer momento, para tener consecuencias globales y se sabe se inscribirán dentro del *soft law*<sup>378</sup> del orden normativo internacional. Sin embargo, la diferencia entre esta política global *soft* y una globalización de la política tiene que ver con una globalización de los intereses de los actores globales que resulta fundamental. La distinción entre actores territoriales, aterritoriales e individuales tiene que ver con esto pues la política global es llevada a cabo en la mayoría de los casos por actores territoriales cuyo interés radica en el beneficio particular y que toman decisiones que son llevadas a la arena global con el fin de alcanzar beneficios únicamente para una sola localidad, a veces en perjuicio del resto. Se sabe ya que aquello que es global por fuerza siempre habrá de localizarse de algún modo, pero la idea dentro de un proyecto de globalización de la política es que esta localización sea, justamente, global. Es decir: se trata de que los beneficios de una *policy* global no sean exclusivos de algunas localidades, sino que, en medida de lo posible, puedan estos repartirse de manera generalizada y justa, con independencia de qué localidad haya impulsado las medidas a implementar.

Para que los beneficios de una *policy* global sean también globales se necesita primeramente que desde su concepción estén pensados para ese fin y para ello es necesario que los Estados y los individuos, pasen de ser actores territoriales a convertirse en actores no-territoriales y depositen su interés fuera de sí mismos y de lo que tiene que ver con su entorno. Se necesita también de un *framework* o *espacio global* sobre el cual conducir la política global y enfrentar entre sí una multiplicidad de intereses divergentes (no se supone que por no-territoriales todos los intereses serán coincidentes), una estructura pues, que se adecúe al principio de lo global y se conduzca bajo su lógica. Hoy en día hay esfuerzos en este sentido, los mejores ejemplos son la ONU y la Unión Europea, estos pueden considerarse los dos grandes proyectos de política global a partir de los cuales se ha intentado llevar la política a aquellas *no-go areas*<sup>379</sup> a las que, los Estados, actuando por su propia cuenta, no pueden llegar. Sin embargo, este tipo de organismos siguen siendo

---

<sup>378</sup> Andrea GREPPI, *La democracia y su contrario*, pp.99-106.

<sup>379</sup> Susan Strange denomina estos espacios globales como *no-go areas* en *The retreat of the State*, p.46.

abordadas en la mayoría de las ocasiones como plataformas donde los Estados buscan explotar en mayor medida el interés particular, por lo que, como proyectos de globalización política, resultan ineficaces e insuficientes tanto a la hora de fomentar la aterritorialidad de los intereses de los actores intervinientes como, sobre todo, para hacer frente a los problemas globales que hoy nos aquejan. Pues justo como escribió Castells, «la integración europea es, al mismo tiempo, una forma de reaccionar frente a los procesos globalizatorios y, al mismo tiempo, su máxima expresión»<sup>380</sup>.

Así pues, —por más que no existan muchos argumentos en la realidad como para respaldarlos— se hará un repaso de distintos modelos de globalización de la política entendida como una democracia de Estados. No se pasa por alto el hecho de que como habría dicho Anthony McGrew: las tipologías siempre albergan el riesgo de hacer una caricatura. Por ello, cabe decir que en ocasiones estos proyectos constituyen verdaderas aspiraciones para distintos autores y actores globales que probablemente merecerían ser abordados con mayor profundidad en otro lugar. Esta tipología además estará elaborada a partir de la jerarquía o autoridad con la que habrá de funcionar el *framework* de la política global, por lo tanto, estos proyectos podrían esconder algunos híbridos detrás de lo que constituyen sus elementos característicos.

En un artículo de 1995 el multicitado autor James Rosenau habría expuesto una tipología sobre lo que él consideraba eran los nuevos mecanismos de control dentro de un ideal de gobernanza global, estos mecanismos habrían estado divididos de una manera similar a la propuesta aquí en transnacionales, subnacionales y aquellos impulsados por los Estados.<sup>381</sup> Sin embargo, aquí el objetivo no tendrá que ver con la búsqueda por garantizar un orden global a partir de *arrangements* burocráticos sino que, tomando en cuenta circunstancias de carácter político, se exaltarán ciertas consideraciones encaminadas a la resolución de los problemas globales en un corto plazo. Por esta razón, estos proyectos girarían en torno a la estructura de los Estados y no sería la participación activa de estos, como ocurría con Rosenau, un caso excepcional. Hacerlo así permitirá además ofrecer una tipología gradual en términos de enfoque y probablemente también en términos de cuán difícil sería alcanzar cada uno de los esquemas con los que construir un gobierno global.

### ***Política global internacional***

---

<sup>380</sup> Manuel CASTELLS, *End of Millennium*, p. 352.

<sup>381</sup> James N. ROSENAU, “Governance in the Twenty-first Century”.

Este proyecto, como su nombre indica, tiene que ver con aquello que sucede «entre naciones». Un proyecto internacional sería uno en el que son los Estados los que, poniéndose de acuerdo, toman las decisiones políticas destinadas a gobernar sobre actores y espacios globales. Las decisiones tomadas dentro de un proyecto de estas características continuarían funcionando a través del viejo esquema de los tratados internacionales en los que, con independencia de las negociaciones que puedan sostenerse en cumbres o conferencias, serán los Estados dentro del contexto de su «soberanía» los que decidan si en última instancia habrán de sumarse o no en los acuerdos finales y los que decidirán además si aplicarán las medidas acordadas.

Así es como funcionan los tratados que han resultado de las convenciones del cambio climático organizadas por la UNFCCC, las que, como se ha visto, han sido muy poco exitosas. El principal problema con este *framework* es que el modelo bajo el que se rigen los tratados internacionales de adscripción voluntaria está subordinado a que las decisiones finales apunten en favor de los intereses de cada una de las partes, lo cual es poco funcional, sobre todo si se toma en cuenta que a estas decisiones se suele llegar a través de un proceso de negociación que implica necesariamente una ponderación de costos y beneficios en la que difícilmente todos saldrán ganando en la misma proporción y que, con el paso del tiempo, las circunstancias bajo las que se hubieren llevado a cabo las negociaciones también pueden cambiar. Además, los propios procesos de decisión dentro de las unidades nacionales pueden ser un elemento que imposibilite la implementación de lo acordado si, por ejemplo, la firma de un tratado internacional de este tipo tiene que ratificarse por los parlamentos de cada Estado. Consecuentemente, el alcance de este proyecto es claramente limitado pues hay varias complicaciones difíciles de superar en el contexto internacional actual. No hay a principio de cuentas, ninguna garantía de que pueda solventarse el hecho de que haya varios Estados renuentes a cooperar y muchos otros intentando mantenerse como *free riders* y poder con ello beneficiarse de los acuerdos, aunque no cumplan con su parte.

Pese a lo anterior, esta forma de estructurar un proyecto de globalización de la política no necesariamente carecería de la capacidad como para hacer frente a los problemas globales pues, a pesar de que la acción dependa de acuerdos entre Estados en competencia mutua, si estos acuerdos se dan de manera generalizada y con un alcance verdaderamente global, difícilmente habrá espacios físicos que escapen del área de aplicación de lo acordado. Y es que los tratados internacionales, como se decía antes, también pudieran considerarse como entidades globales por sí mismos puesto que funcionan dentro de un espacio global que *sobrevuela* a los países firmantes y tienen la posibilidad de *descargar* las medidas estipuladas en los mismos. Sin embargo, la cuestión determinante en este caso sería que los Estados dejaran de



pensar solo en cuanto a lo que su interés particular se refiere y a pesar de estar confinados por un territorio pudieran expandir su área de acción y de compromiso convirtiéndose en una suerte de Estados globales.

Para William Nordhaus, el *free riding* es el problema fundamental por el cual no se ha podido alcanzar un acuerdo de carácter internacional que se encuentre encaminado a resolver el problema ambiental.<sup>382</sup> Es por ello que considera que un proyecto de esta naturaleza tendría que tener la resolución de este obstáculo como uno de sus principales objetivos: «*A critical component of a new regime will be to design a mechanism to overcome the free-rider problem*»<sup>383</sup>. Para ello, este autor propone la creación de un club climático conformado por países que hayan acordado un esquema de reducción de emisiones, acuerdo cuya aceptación constituiría el requisito de membresía. Una vez conformado el club, los países miembros impondrían cuotas arancelarias como medida de sanción a todos aquellos países que no fuesen miembros del club. A partir de varios modelos estadísticos, Nordhaus concluye que, con la cuota arancelaria adecuada, eventualmente para la gran mayoría de los países resultaría racional integrarse al club<sup>384</sup>. Sin embargo, al igual que ocurría con la propuesta del *carbon tax* de este mismo autor, esto podría ser una estupenda solución al cómo implementar una medida en contra de las emisiones, pero no resuelve el problema de cómo generar una verdadera voluntad de cooperación en los países más desarrollados como para que de hecho estén dispuestos a adoptar una política como esta. Si el ya existente G7 fungiera como *climate club*, seguro que no pasaría mucho tiempo antes de que las medidas arancelarias empezaran a surtir efecto y se empezaran a sumar otros actores, pero si el club estuviera conformado por los países del Pacífico sur, por ejemplo, difícilmente sus cuotas arancelarias podrían generar algún impacto, mucho menos como para hacer que los actuales miembros del G7 cambien de bando.

John Meyer y compañía insistían mucho que los Estados no son actores racionales<sup>385</sup>, quizá habría sido más preciso decir que no son actores capaces de razonar por sí mismos, que quienes razonan por los Estados son aquellos actores que los integran y que, dependiendo de cómo se encuentre estructurado el proceso de toma de decisiones dentro de estas unidades políticas, éstas actuarán de acuerdo con ciertos procesos racionales. Aquellos actores dotados de la capacidad para

---

<sup>382</sup> William NORDHAUS, "Climate Clubs: Overcoming Free-riding in International Climate Policy", *American Economic Review*, vol. 105, núm. 4 (2015), p. 1339.

<sup>383</sup> William NORDHAUS, *The Climate Casino*, p. 254.

<sup>384</sup> William NORDHAUS, "Climate Clubs: Overcoming Free-riding in International Climate Policy".

<sup>385</sup> John W. MEYER (et al.) *World Society and the Nation-State*

razonar por sí mismos son los considerados aquí como «individuales» y pueden tener depositados sus intereses en un ámbito territorial o no. Por lo tanto, cuando se trate de Estados democráticos, la aterritorialidad de sus intereses, dependerá en gran medida, de la aterritorialidad de los intereses de los actores que los integran. Esto implica que entran en juego dos variables fundamentales en este sentido: en primer lugar, que el peso que el conjunto de los actores individuales que integran un Estado tiene dentro de la toma de decisiones de este y, en segundo lugar, en qué medida los actores individuales, cuyos intereses son territorialmente ambivalentes, se inclinan más por la territorialidad o no.

Como se argumentaba antes el *framework* internacional que albergaría las negociaciones debería de funcionar bajo principios de carácter democrático. Esto quiere decir que, en esta democracia de Estados, al igual que sucede dentro las democracias de los Estados, habrá partícipes que no necesariamente comulguen con este tipo de principios políticos, por lo que no hay ninguna garantía de que estos procesos internacionales pudieran estar libres de vicios. No resulta muy complicado vislumbrar la posibilidad de que, como de hecho ya sucede, tanto aquellos Estados que constituyen potencias económico-militares, como los grandes poderes económicos, pudieran actuar por debajo de la mesa de negociaciones acordando pactos y firmando la compra de las voluntades de Estados pequeños, pobres o corruptos, sobre todo si los Estados siguen actuando de manera estratégica en una búsqueda por mejorar su posición y autonomía, aun a costa del proceso democrático.<sup>386</sup>

Por ello, el proyecto de una política global internacional de estas características solo podría funcionar si se pudiera alcanzar una verdadera actitud cooperativa por parte de los Estados sin que por ello se considere necesario acabar con el actual régimen de competencia capitalista en el que se desenvuelven en la actualidad y sobre el que se profundizará en la siguiente parte de este trabajo. Los Estados de la política global internacional se reconocerían por lo tanto como engranajes de un ecosistema político, como diría Castells: nodos de una mayor red de poder o como presos dentro de esquema en el que el único camino hacia la salvación es la cooperación. Pese a lo complicado de la tarea hay que decir que este proyecto tiene la ventaja de que un escenario consistente en Estados cooperantes no es algo tan difícil de imaginar pues el actual marco de negociación de carácter transnacional que funciona a través de tratados y convenciones que firman los países como parte de las relaciones bilaterales entre estos o como parte de su participación en diferentes

---

<sup>386</sup> Anthony MCGREW, “Models of Transnational Democracy”.

organismos y estructuras internacionales, es probablemente el más desarrollado y explotado proyecto de globalización de la política hasta el momento.

Sin embargo, estamos hablando de un marco de negociación que, como se afirmaba al principio, sigue regido por la vieja lógica westfaliana y los acuerdos a los se llega en este, en la mayoría de los casos, dejan fuera a los otros importantes actores del terreno global como es el caso de los grandes poderes económicos que, no obstante, toman otras vías y estrategias para hacer valer el peso de sus intereses. A este punto se tiene claro que de nada serviría que se firmase un acuerdo en el que los Estados más poderosos se comprometieran a regular el nivel de emisiones de contaminantes en el interior de sus fronteras si, al mismo tiempo, el *modus operandi* de las grandes empresas sigue consistiendo en colocar fábricas en países en vías de desarrollo con el fin de aprovechar los bajos salarios, las muy limitadas prestaciones laborales y las laxas leyes ambientales del país en cuestión. Como buen problema global, en lo que al cambio climático se refiere, poco importa dónde se ubiquen las fábricas.

Es por ello que, contrario a lo que comúnmente se piensa, el mundo policéntrico donde los Estados son un partícipe más, no sería el escenario de un inmenso juego suma cero en el que la competencia es binaria y lo que gana uno es exactamente lo que pierde otro. En realidad, como se veía cuando se exponían los problemas globales, en la situación actual, las acciones de un actor pueden generar pérdidas multitudinarias y en muchas ocasiones no cooperar puede resultar bien en una pérdida menor a aquellas que sufren los que cooperan o incluso, resultar en un beneficio.

This is the celebrated “prisoner’s dilemma,” which in this context can be better called the “nationalist dilemma.” If each country seeks a strategy that maximizes its national welfare, taking other countries’ policies as given, then the resulting abatement will be much smaller than if each country took global benefits into account.<sup>387</sup>

Así pues, dentro de este gigantesco dilema del prisionero el problema principal no sería tener Estados que vayan de *free riders*, beneficiándose de la cooperación de otros como declaraba el presidente Macron en Davos<sup>388</sup> o como sostiene Nordhaus, sino que lo más problemático es que, en la situación actual, decidirse por no cooperar constituye la decisión racional. Por supuesto, en el dilema del prisionero, la opción más benéfica para todos los involucrados es aquella en la que todos cooperan, sin embargo, lo racional es no cooperar, tanto por la posibilidad de ganar

---

<sup>387</sup> William NORDHAUS, *The Climate Casino*, p.317.

<sup>388</sup> Una transcripción en francés del discurso de Macron puede encontrarse en la web del Élysée: <http://www.elysee.fr/declarations/article/transcription-du-discours-du-president-de-la-republique-au-forum-economique-mondial-de-davos-suisse/>

más que los que cooperan como por el hecho de que se sabe que es muy poco probable que todos cooperen y que de nada sirve cooperar si no lo hacen todos a la vez.

Lamentablemente, el proyecto internacional ofrece muy pocas respuestas acerca de cómo escapar de este dilema toda vez que se tiene que solventar la presencia de *free riders*, racionalistas (maximin) que apuestan a no cooperar al suponer el peor escenario posible (donde de nada sirve cooperar) e incluso con saboteadores (minimax) representados en países como Rusia, China o Irán que juegan a perder lo menos posible en un escenario de pérdida general. Lo peor del caso es que ni siquiera aquellas naciones de las que se esperaría una actitud cooperativa en este sentido ofrecen garantías suficientes como para suponer que apostarán por la cooperación. Los Estados democráticos desarrollados de los que se esperaría que armaran un *climate club* y que, en general, fueran los campeones de la salvación global y empujaran hacia la toma de las decisiones y de los sacrificios necesarios como para dar solución a los problemas globales aún tienen que convencer a los propios actores individuales que los integran a que se inclinen también por este objetivo y a que no actúen estos, a su vez, como *free riders*, racionalistas, ni saboteadores.

Por eso fue tan importante resaltar los retos que implicaban los problemas globales, la globalidad de las acciones que los causan, la globalidad de sus riesgos potenciales y de las repercusiones actuales, pero sobre todo resaltar el requisito de globalidad de una posible solución a los mismos. En particular hay que tener en cuenta ahora lo estudiado con relación al cambio climático, de los problemas globales el más acuciante y el de la más difícil solución. Es a este problema al que habrán de medirse los proyectos de globalización de la política porque es, además, el que implica una voluntad de sacrificio mayor, especialmente para las naciones que más contaminan, entre las que están, claro está, las democracias desarrolladas.

¿Hay argumentos con los cuales convencer a la población de que lo mejor para ellos mismos es que acepten perder un porcentaje importante de bienestar en pos de salvar a otros con los que no tienen ningún tipo de contacto o historia compartida, aquellos cuya única conexión posible es como miembros de la misma especie y habitantes del mismo planeta?

### ***Política global transnacional***

A diferencia de un proyecto «entre naciones» aquí se habla de un proyecto encaminado a trascenderlas. Se trata de una transcendencia que como se ha

argumentado antes, no implica que el Estado deje de importar, sino que pueda actuarse a través de este, sin que sus fronteras impliquen un impedimento mayor. Bajo este modelo los Estados serían partícipes de la creación de organismos transnacionales que serían los encargados de tomar las decisiones y de coordinar la ejecución de las mismas.

Así es como funcionan actualmente diversos organismos transnacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial de Comercio. Sin embargo, de todos los organismos de carácter internacional, lógicamente el que más destaca es la Organización de las Naciones Unidas, de la que, se podría decir, a pesar de ser en sí misma transnacional, alberga decisiones que serían tomadas tanto bajo la forma de un proyecto de carácter internacional como transnacional. Por un lado, están casos como la ya mencionada UNFCCC que funciona a partir de la firma de tratados internacionales y por el otro, se podría mencionar al IPCC o a el propio United Nations Environment Programme (UNEP), que toman decisiones y ejecutan sus funciones independientemente de la voluntad de los Estados.

Un buen ejemplo para dilucidar este embrollo sería el de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se trata un organismo que funciona a través del voto de los Estados pero que, no obstante, opera a partir del principio transnacional pues, independientemente de quién o cómo se tomen las decisiones, el organismo por sí mismo actúa, coordina y ejecuta. Por otro lado, hay que tener en cuenta que la mayor parte del compendio de organismos de carácter transnacional existentes son de un carácter técnico, no político, y que su «ejecutar» en la mayoría de los casos consiste en sentencias, estudios y recomendaciones no vinculantes para los Estados. Por lo tanto, estos organismos no dejan de ser «creaturas de los Estados»<sup>389</sup>, se encuentran subordinados en última instancia a que los Estados acepten sus recomendaciones y acaten la implementación de las decisiones que toman dentro de sus fronteras. Incluso actos que constituyen sanciones, como las que impone el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas son a fin de cuentas, llevadas a cabo por los Estados, cuando estos deciden de hecho cumplir con su ejecución.<sup>390</sup> Es por ello que, como afirma Habermas, ni siquiera la más ambiciosa reforma de las

---

<sup>389</sup> Robert KEOHANE y Joseph S. NYE, "Between Centralization and Fragmentation: The Club Model of Multilateral Cooperation and Problems of Democratic Legitimacy", p. 2.

<sup>390</sup> Pese a la ambigüedad en la Carta de las Naciones Unidas señalada por Habermas (Jürgen HABERMAS, *The Inclusion of the Other*, pp. 179-180) en relación con la convergencia de una restricción y garantía militar respecto de los Estados, lo estipulado en el capítulo VII de este documento en tanto a la potestad del uso de la fuerza militar es la mejor muestra de una disposición de carácter supranacional dentro del funcionamiento de la ONU.

instituciones existentes conducirían en la dirección de un gobierno mundial ejercido a partir de las Naciones Unidas<sup>391</sup>.

Así pues, la ONU, el mejor ejemplo actual de una política global transnacional es un organismo demasiado débil como para propiciar la «cooperación para la seguridad global y para colectivizar las decisiones referentes al uso de la fuerza»<sup>392</sup>. Ni siquiera se puede decir de este organismo que se encuentre exento de sospechas y cuestionamientos concernientes a encontrarse secuestrado por los intereses de los actores globales más poderosos<sup>393</sup>:

the integration of the United Nations and other institutions of global governance into a system dominated by American unilateralism is gradually destroying the legitimacy and efficiency of the only instruments available for the management of global issues and global common goods. This is because, if the United Nations follows the initiatives of the United States, without much control over the outcome, it appears to be purely a legitimizing instance of US domination. If, instead, the UN tries to restrain the American superpower it may lose its capacity to stabilize global conflicts —starting with the military capacity that is largely dependent on US logistical support.<sup>394</sup>

Ya a lo largo de los años se ha podido constatar cómo la asignación de tareas a los organismos transnacionales también ha venido acompañada de una cierta delegación de responsabilidad por parte de los Estados, que, en muchas ocasiones, llegan al punto de actuar en contraposición de los dictados emanados por estos organismos, aun cuando sigan *formando parte* de ellos, continúen aportando en su financiación y, al menos en el discurso, consideren a estas instituciones y en particular a la ONU, como actores imparciales legítimos en el escenario global:

Consensus has evolved on the desirability of the UN's intervening in humanitarian situations, but there is a long distance between agreement on goals and a shared perspective on the provision of the necessary means: the readiness to implement multilateral goals and thereby enhance the UN's authority to achieve effective governance is woefully lacking, leading one analyst to describe the organization's activities in the peacekeeping area as 'faint-hearted multilateralism'<sup>395</sup>

La falta de una potestad mayor o de atribuciones de carácter vinculante y la excesiva burocratización de sus procesos han impedido en gran medida que estos organismos

---

<sup>391</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, p. 107

<sup>392</sup> David HELD, "Reframing global governance: Apocalypse soon or reform!", p.163.

<sup>393</sup> Susan STRANGE, *The retreat of the State*, pp. 164-171.

<sup>394</sup> Manuel CASTELLS, *The Power of Identity*, p. 355.

<sup>395</sup> James N. ROSENAU, "global governance or global governances?", p.32.

alcancen metas más significativas. Y pese a que no se pasa por alto la importancia de la labor que ostentan<sup>396</sup>, es claro que su participación en el ecosistema político global no ha gozado del suficiente impacto como para contrarrestar los efectos que la vorágine capitalista ha tenido sobre el medio ambiente y el subdesarrollo. La incapacidad de la ONU para cumplir con las funciones que históricamente le han sido encomendadas es un buen ejemplo de ello.

Este organismo es claramente un esfuerzo por alcanzar un esquema de la política global que apele a la aterritorialidad, sin embargo, el hecho de que sus integrantes están completamente anclados a la territorialidad hace que esta contradicción frustre enormemente las empresas en las que se embarca. Esa es una de las razones por las que voces como las de Madeleine Albright han pugnado desde hace años por que se incluya dentro de las Naciones Unidas a los más importantes actores aterritoriales, las corporaciones. Y es que, si a fin de cuentas, estas comparten el escenario global con los Estados y no en pocos casos las corporaciones resultan tener más recursos e incluso más personas adscritas a ellas que algunos Estados, es lógico no solo que formen parte de la implementación de las medidas llevadas a cabo por los organismos internacionales sino también que formen parte de la toma de decisiones de manera conspicua, si bien ya lo hacen desde la sombra. Al respecto, así se expresaba Susan Strange en el muy lejano 1991:

Until the mid-twentieth century, many of these enterprises still operated within a framework of national markets, national law and national finance markets. It is only in the last two or three decades that the majority of major enterprises in all these fields have outgrown national markets, national laws and national financial markets and have begun to produce for a global market according to a global corporate strategy. By operating in this way, they cannot help exercising a major influence on the nature of the international political economy and the distribution within it of benefits and costs, or risks and opportunities.<sup>397</sup>

Se trata de tener en cuenta un principio de realidad: que las empresas transnacionales ya operan de manera trascendental en las decisiones que se toman a nivel global. Invitar a las corporaciones a la mesa de negociación podría servir para exigir de ellas un compromiso mayor con los asuntos que aquejan al mundo, compromiso que por otro lado, algunos argumentarían, estas adoptan de manera espontánea a través de aquello que llaman «responsabilidad social», solo que, de esta

---

<sup>396</sup> «The United Nations may seem useless to the self-satisfied, narrow-minded, and microhearted minority, but to most of the world's population, it remains highly relevant indeed». Madeleine K. ALBRIGHT, "United Nations", *Foreign Policy*, num. 138, (2003), p.17.

<sup>397</sup> Susan STRANGE, "Big Business and the State", *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 20, núm. 2, p. 246.

manera, sus esfuerzos estarían coordinados de tal manera que un actor como Exxon Mobile no pudiera, al menos no con tanta impunidad, declarar que podrán explotar más del 90% de sus reservas y presumir al mismo tiempo, que quemarán todo ese combustible mientras ayudan al medio ambiente.

Por otro lado, el riesgo de incluir a estos poderes fácticos dentro de la toma de decisiones radica en el hecho de que con ello se estaría agregando más voces a un coro ya de por sí desafinado y en que si bien se trata de actores que serían preponderantemente aterritoriales, son mucho menos proclives a actuar en contra de su propio interés, que por si fuera poco estaría determinado únicamente por la acumulación del capital. Si ya es bastante difícil visualizar a una democracia como la de los Estados Unidos o a un Estado con tintes mucho más autoritarios como Rusia, renunciando a sus combustibles fósiles, mucho más difícil resulta visualizar a Exxon Mobile hacer lo mismo cuando de la explotación de estos recursos depende su propia existencia y el único razonamiento a tener en cuenta por parte de la empresa y sus inversores corresponde a cálculos de rentabilidad.

La inclusión de las corporaciones aleja además las cosas del proyecto democrático y no solo de una democracia de personas, también del de una democracia de Estados, o en este caso, una democracia de actores globales. Y es que el incluir solo a ciertos actores globales no estatales merece un principio de diferenciación cualitativo, no se espera que absolutamente todas las empresas o corporaciones tengan un asiento en la mesa de negociaciones de la ONU, claramente solo la tendrían los más enormes capitales o los más influyentes de entre estos. Consecuentemente, la democracia de Estados terminaría convertida en una especie de aristocracia global de poderes de la que quizá se pueda esperar más aterritorialidad, pero no una distribución global de los beneficios de una política global transnacional deseable.

Claramente, el alcance de este proyecto es limitado pues la última palabra seguiría estando del lado de los Estados y, aunque contar con un *framework* como el de las Naciones Unidas y con una serie de organismos especializados es una situación que aporta importantes ventajas con respecto a un proyecto internacional puesto que los procesos de toma de decisiones serían considerablemente más sencillos, lo cierto es que, por lo que refiere a la aplicación de las *policies*, el proyecto de carácter transnacional hereda de aquél los principales problemas relacionados con la competencia feroz entre Estados y la no cooperación. En consecuencia, es probable que este proyecto no pasara de ser nada más que una recapitulación de la ONU, una estructura que opera de manera contingente y accidentada: «As a result, the world



is left with an international system of crisis response that is pragmatic, episodic, and incremental rather than principled, reliable, and decisive».<sup>398</sup>

Así pues, el encargo es el mismo pero el reto para alcanzarlo es mayor: se requiere de actores dispuestos a la cooperación y al sacrificio. Pero no solo por lo que se corresponde con la financiación de dependencias como el UNEP y no solo como parte de un infértil voluntarismo plasmado en fotografías de mesas repletas de actores profundamente consternados, es necesario propiciar toda la cooperación y todos los sacrificios necesarios sobre todo por parte de aquellos actores con la mayor capacidad de acción. Las corporaciones definitivamente pueden sumar, pero también hacer más complejo el dilema del prisionero. Por lo tanto, un esquema transnacional que las incluya, deberá hacerlo bajo una serie de instituciones que garanticen en la medida de lo posible que estos poderes fácticos no busquen únicamente el fortalecimiento de su posición de poder.

### ***Política global supranacional***

El proyecto supranacional sería en el que los Estados se integran dentro de un organismo que los encapsule o en donde formen una red de organizaciones a las que les deleguen de manera exclusiva ciertas competencias de gobierno. La característica determinante de este proyecto es que el organismo supranacional o la red de organizaciones supranacionales sería la que tome las decisiones y las ejecute, independientemente de no contar con la venia de los Estados sobre los que habrá de aplicar las medidas en cuestión. Al igual que con el proyecto internacional, aun cuando la forma de instrumentalizar las decisiones fuere a través de la votación de los Estados partícipes o como resultado de una decisión técnica, se entenderá supranacional siempre que estas decisiones sean jerárquicamente superiores a la voluntad individual de los Estados.

La exclusividad en la competencia de gobierno respecto a los Estados es sin duda un rasgo de supranacionalidad puesto que el organismo que se encuentra «por encima» de ellos es el único con competencia para la acción, sin embargo, esto no tiene por qué ser un rasgo indispensable, podría haber autoridades concurrentes siempre y cuando aquella de orden supranacional mantenga esta jerarquía superior en caso de alguna disputa o contradicción. Por otra parte, tampoco es necesario que el proyecto de política supranacional se desarrollase alrededor de un solo organismo, podría llevarse a cabo por organismos funcionales al estilo de la ONU o a través de órganos aglutinantes en términos territoriales al estilo de la Unión Europea.

---

<sup>398</sup> Madeleine K. ALBRIGHT, “United Nations”, p. 22.

No parece haber ejemplos de organismos que operen verdaderamente sobre los Estados o en sustitución de estos, el ejemplo paradigmático es por supuesto la Unión Europea, pero es necesario tener en cuenta que este proyecto supranacional es similar a la ONU en el sentido de que se trata en realidad de un compendio de arreglos de diferentes tipos, en este caso, internacionales, transnacionales y supranacionales. Se podría decir de la Unión Europea que es una entidad supranacional solo en algunos aspectos, por ejemplo, en la política monetaria, atribución sobre la que ostenta una competencia exclusiva en relación a los Estados miembros:

On the one hand, the EU is a supranational organization established by international treaties and without a constitution of its own. [...] On the other hand, Community institutions create European law that bids the member states -thus the EU exercises a supreme authority previously claimed only by individual states. From this results the oft-bemoaned democratic deficit. Commission and Council pronouncements, as well as decisions by the European Court, are intervening ever more profoundly into the member states' internal affairs. Within the framework of the sovereignty rights conferred upon the Union, the European executive may enforce its pronouncements over and against the opposition of the national governments. At the same time, as long as the European Parliament is only equipped with weak competences, these pronouncements and enactments lack direct democratic legitimation. The executive institutions of the community derive their legitimacy from that of the member governments. They are not institutions of a state that is itself constituted by the act of will on the part of the united citizens of Europe. The European passport does not as yet confer rights constitutive for democratic citizenship.<sup>399</sup>

La UE es probablemente la mejor respuesta que han podido dar los países a los problemas surgidos de la globalización, frente al tipo de organismos que funcionan como actores de política transnacional ajenos a los Estados que los auspician, la Unión Europea, que ya se la catalogue como organismo o como una comunidad política, es una figura que realmente ha sabido colocar su campo de acción sobre los países que la integran. Lograr la aplicación de normativas comunes en tal cantidad de países, algunos tan dispares como Francia y Estonia, no ha sido una tarea fácil de alcanzar, se han necesitado muchos años y el desarrollo de una sofisticada red de instituciones y organismos que operan de manera conjunta para procurar tanto su buen funcionamiento como también la integración entre sus miembros. Para Dani Rodrik se trata de la mejor muestra de hiperglobalización: «los miembros de la Unión Europea pueden parecer un grupo diverso, pero en comparación con las naciones que integran la economía mundial, son un modelo de concordia. Estas 27

---

<sup>399</sup> Jürgen HABERMAS, "Does Europe Need a Constitution? Response to Dieter Grimm" en *The Inclusion of the Other*, pp. 155-156.

naciones están unidas entre sí por una geografía, cultura, religión e historia en común [...] se encuentran motivadas por un fuerte sentido estratégico que va más allá de la integración económica. La unidad de Europa resulta de hecho, más un objetivo político que uno económico». <sup>400</sup>

Por otra parte, a pesar de que la legitimación democrática es uno de los principales objetivos de la UE, ha trascendido como el aspecto más problemático para este organismo y hoy en día amenaza con volverse su punto de quiebre ya que no se ha logrado establecer una identidad comunitaria europea sólida sobre la cual establecer una esfera pública que satisfaga este imperativo político. Y es que si bien la UE ha tenido el tino de no fundamentarse únicamente sobre una serie de prerrogativas económicas, sino que ha buscado hacerlo, además, sobre la base de un entendimiento común y del establecimiento de un conjunto de principios político-culturales —sobre todo la democracia, los derechos humanos, la multiculturalidad, la libertad, la igualdad y la cooperación—, no ha sabido postrarse como el elemento de salvaguarda de los mismos y se trata de un requisito esencial si se pretende que la unión funcione:

If Europe is to be able to act on the basis of an integrated, multilevel policy, then European citizens, who are initially characterized as such only by their common passports, will have to learn to mutually recognize one another as members of a common political existence beyond national borders: They must not “suspect members of other European nations of ‘unreasonable’ harm to ‘our’ interests,” whether measured “by intention or result”. <sup>401</sup>

Sin embargo, las cuestiones relativas a hasta qué punto y cómo se cumplen estas disposiciones de carácter sustantivo que en el papel son fundacionales de esta «comunidad política», siguen formando parte de la soberanía de cada una de las naciones y, en gran medida, es por ello que factores como la calidad de la democracia, el nivel de respeto a los derechos humanos y por supuesto el PIB *per capita* son elementos que no resultan tan homogéneos como se querría dentro de los países miembros, haciendo más difícil que no exista un importante elemento de recelo entre los integrantes de la unión. No obstante, esto resulta entendible si se tiene claro que este organismo no es un gran Estado que haya surgido de la fusión de otros más pequeños, sino en todo caso, se trata de una estructura política surgida de una serie de acuerdos firmados por los países miembros, sujetos de derecho internacional que como tales, mantienen cada uno, una soberanía propia. Que la unión haya sido planteada para aumentar de manera gradual la trascendencia de los

---

<sup>400</sup> Dani RODRIK, *The Globalization Paradox*, p. 217.

<sup>401</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, p. 99.

lazos entre los países miembros sin pretender instaurar una federación de países de manera drástica es, considera Castells, por lo que se explica el inesperado triunfo de la UE:

When we reflect on the contradictory visions and interests surrounding the unification of Europe, and we consider the lack of enthusiasm among citizens of most countries, it seems miraculous that the process of integration is as advanced as it is at the turn of the millennium. Part of the explanation for this unlikely success can be found in the fact that the European Union does not supplant the existing nation-states but, on the contrary, is a fundamental instrument for their survival on the condition of conceding shares of sovereignty in exchange for a greater say in world, and domestic, affairs in the age of globalization.<sup>402</sup>

Lamentablemente, esta preservación de soberanía parcial de los Estados y de las identidades nacionales viene aparejada con el hecho de que, hasta ahora y pese a la buena dosis de voluntarismo existente a su alrededor, la Unión Europea más allá de garantizar la «libre circulación de personas» entre algunos de los países miembros y de homologar ciertas disposiciones normativas de segundo orden, es un ente cuya importancia mayor radica, a fin de cuentas en aquello que constituyó verdaderamente su piedra fundacional, la cuestión económica. La Unión Europea en lo que corresponde a su realidad instrumental, tras alcanzar la meta de crear una unión de carácter monetaria y económica, se ha estancado bajo la forma un «mero mercado», y de esta manera, «difícilmente movilizará el respaldo político suficiente como para emprender un proyecto de unión política más arriesgado y de mucho mayor alcance, uno que merezca ese nombre»<sup>403</sup>.

Al no existir una verdadera identidad europea, el único elemento que realmente une a los europeos es el euro. La moneda, contante y sonante como es, une *de facto* el destino de los ciudadanos. Y aunque cada país posee su propio patrimonio y una economía particular, no hay momento que haga brotar con más energía el sentimiento de pertenencia a Europa que cuando el Banco Central Europeo decide desembolsar una cantidad inconmensurable de dinero en pos de rescatar a algún país en desgracia, o es el propio país el rescatado y el problema radica en este caso, en encontrar la forma de pagarlo (o no pagarlo). Y es que como advertía Habermas en 1998:

In all probability the process of European unification will show how a currency union at first creates more problems than it solves—that is to say, if it does not go hand in hand with a unified social and economic policy for the states which

---

<sup>402</sup> Manuel CASTELLS, *End of Millennium*, p. 365.

<sup>403</sup> Jürgen HABERMAS, “Why Europe Needs a Constitution”, pp. 8-9.

relinquish their fiscal sovereignty but insist on retaining their sovereignty in most other policy fields.<sup>404</sup>

Es por eso que no sorprende que cuando hay momentos de crisis o de políticas de austeridad es cuando más crece el llamado euroescepticismo. Es entonces que Europa muestra su faceta más hostil, que entre sus ciudadanos se reproducen expresiones que en muchos casos contravienen los principios sobre los que en la teoría tendría que encontrarse fundada la unión, debilitando aún más los lazos que la mantienen unida. Resulta paradójico que una de las principales críticas que se hace a la Unión Europea sea que no es lo suficientemente democrática, cuando han sido precisamente en las elecciones al parlamento europeo, donde los partidos más euroescépticos y menos democráticos han tenido su mayor éxito. En un principio era común escuchar la explicación de que esta circunstancia se debía precisamente a la percepción de un déficit democrático. No obstante, mientras que la Unión Europea no se ha vuelto más democrática, la popularidad de una prototípica serie de partidos de ultraderecha, radicales y populistas sí se ha incrementado considerablemente en la mayoría de los países miembros y ya no sólo en cuanto a lo que a las elecciones europeas se refiere. La UE es además, un gran ejemplo de las dinámicas de la *fraggmeegración*, las cuales denotan cómo cada tendencia globalizadora da origen a una localizadora y viceversa: «cada propuesta encaminada a buscar una mayor integración ha sido respondida por intensos esfuerzos de parte de algunos de los gobiernos y comunidades afectadas, por adoptar políticas diseñadas para preservar prerrogativas y practicas locales».<sup>405</sup>

Lo que pasa es que las propuestas hacia una mayor integración de la unión, así como las que tienen que ver con la implementación de *policies* sobre todo si económicas, no pueden ser sino un intento por globalizar (dentro del marco de la UE) los intereses de aquellas localidades desde donde surgen estas propuestas en un primer lugar, por lo que en una alianza que conforma un mero mercado, no es raro que estas propuestas sean vistas por el resto de localidades, con la reticencia y el resentimiento con el que, en lo que «conciérne a su aplicabilidad», cabría esperar de competidores directos.<sup>406</sup> Por eso, desde una perspectiva a largo plazo, se tiene claro que solo se podrá evolucionar a través del desarrollo de una identidad europea:

---

<sup>404</sup> Jürgen HABERMAS, "Beyond the nation-state? On some consequences of economic globalization", p. 34

<sup>405</sup> James N. ROSENAU, *The Study of the World Politics, Volume 2: globalization and governance*, Routledge, London, 2006.

<sup>406</sup> Roland ROBERTSON, "Europeanization as Glocalization", p. 205

If meaning is linked to identity, and if identity remains exclusively national, regional or local, European integration may not last beyond the limits of a common market, parallel to freetrade zones constituted in other areas of the world. European unification, in a long-term perspective, requires European identity.<sup>407</sup>

Pero esto nos devuelve a algunas de las consideraciones iniciales que se hacían en esta tercera parte: ¿cuáles son los requisitos indispensables para crear una comunidad política? No parece claro que sea posible forjar entre los individuos una lealtad hacia la estructura política y una fraternidad hacia la esfera social a partir de ideales de carácter filosófico como los de una ilustración en clave cosmopolita, sobre todo cuando la pérdida de sentido que ha venido aparejada con el mundo actual ha propiciado un repliegue hacia un pasado en donde los ámbitos de la vida estaban repletos de profundos significados, donde las comunidades no eran imaginadas sino el desenlace de grandes epopeyas que se remontaban siglos atrás, donde los objetivos no se calculaban en porcentajes de crecimiento de la producción económica sino que constituían hitos importantes como parte de un destino manifiesto divino, cuando el rojo de las banderas no representaba unión o fraternidad sino la sangre derramada por los héroes patrios. Se trata de «el problema de Pinocchio» del que hablaba Susan Strange, donde la dificultad no consiste en la existencia de hilos de control, sino que, en realidad, este surge paradójicamente cuando estos dejan de estar y los pinocchios del mundo se ven a sí mismos como dueños de un albedrío que no saben por dónde conducir<sup>408</sup>. La diferencia sería que Pinocchio no contaba con la alternativa de volverse a amarrar los hilos.

Si el europeo del futuro va a hablar cualquier idioma, profesar cualquier religión, tener la piel de cualquier tonalidad, comer cualquier comida, vestir de cualquier forma y para colmo, va a tener a sus amigos en Bombay o en San Francisco, ¿qué sentido va a tener ser europeo? «precisamente eso» —diría alguno— «*liberté, égalité y fraternité* en clave inclusiva». Eso está muy bien, pero ¿resuelve el problema? si cualquiera puede ser europeo, ¿cómo distinguirse frente a otros? ¿cómo incluirlos a todos sin disolver con ello a ese «otro» frente al cual nos definimos? No parece que la deliberación en torno a cuestiones de filosofía moral pueda concretarse como un buen mecanismo de diferenciación identitaria ni como lubricante de lealtades políticas.

Todos estos cuestionamientos que giran en torno al presente y futuro de la Unión Europea se trasladan en un sentido teórico a cualquier estructura de carácter supranacional que pudiera plantearse de manera procedimental. Si no se quiere que

---

<sup>407</sup> Manuel CASTELLS, *End of Millennium*, p. 366.

<sup>408</sup> Susan STRANGE, *The retreat of the State*, pp. 198-199.

esta adopte la forma de un mercado global gobernada por tecnócratas de la economía y legitimado a través de los índices de producción es necesario encontrar la forma de desarrollar un mínimo de identidad suficiente como para garantizar una lealtad dispuesta a la cooperación y al sacrificio. Bajo un esquema de las cosas donde imperen los valores democráticos, no importa si los Estados se mantienen tal y como están ahora siempre y cuando dirijan sus atribuciones hacia la mediación y la negociación política.

Volviendo a las cuestiones relativas a esta tipología, una de las grandes ventajas de un proyecto que apuesta por la supranacionalidad es que presenta una concordancia lógica, si de lidiar con los problemas globales se trata lo más sencillo sería hacerlo a través de organizaciones que sean también globales, que funcionen bajo la misma lógica. Por otro lado, como advirtiera Habermas, esto implica encontrar la manera de gobernar el nuevo nivel organizativo que surgiría con ello:

In view of the fact that coping with the demands of a globalized economy exceeds the competency of single nation-states, the obvious alternative, in abstracto and seen from the academic ivory tower, so to speak—is the very transfer of functions previously performed by the welfare-state to supranational agencies. However, at this level another mode of political co-ordination is lacking—something that would channel the undesirable social and ecological side effects of transnational economic flows and steer them in tolerable waters.<sup>409</sup>

El supranacional es el tipo de proyecto más ambicioso toda vez que, al colocar la aplicación de las políticas adoptadas por encima de la voluntad de los Estados, se hace más eficaz la aplicación de las mismas y por lo tanto se pueden implementar políticas de mayor envergadura. Bajo esta forma habría menos Estados u organizaciones que pudieran actuar como *free riders* o saboteadores por dos razones principalmente, en primer lugar, porque «con cada régimen supranacional se reduce el número de actores políticos»<sup>410</sup> y en segundo, porque al haber una autoridad *sobrevolando* a los Estados, ésta puede garantizar y coordinar la cooperación al interior del régimen supranacional. Además, los organismos o unidades políticas supranacionales que se formen tendrían la ventaja de que estarán más preparadas no solo para moverse dentro de los espacios globales sino para de alguna forma, contenerlos en mayor medida dentro de sí, especialmente dentro de lo que a su capacidad de acción se refiere.

---

<sup>409</sup> Jürgen HABERMAS, “Beyond the nation-state? On some consequences of economic globalization”, p. 35

<sup>410</sup> Jürgen HABERMAS, *The Postnational Constellation*, p. 53.

Sin embargo, estos tres modelos de globalización de la política que han sido descritos de manera general, engendran un dilema en tanto a la posibilidad de su aplicación. Y es que, mientras cada uno de los proyectos de globalización de la política es planteado con una mayor potestad que el anterior, a la vez se incrementa el precio a pagar por ello. Este habría de consistir en un aumento de la dificultad que tendría constituirlos y, a la vez, en un aumento de la dificultad que implicaría mantener el lazo de legitimidad democrática, pues como habría escrito Robert Dahl: entre más capacidad de acción tenga un gobierno sobre determinado problema, menos capacidad tendrán los ciudadanos de influir sobre él.<sup>411</sup> Se trata de algo que está en plena sintonía con la cuestión de la decisión instrumental con la que, de la mano de Castells, se argumentaba en favor de una democracia de Estados y no de una de ciudadanos.

Frente a esta encrucijada, queda claro que todo este esfuerzo procedimental ha servido de muy poco si de encontrar alguna suerte de solución o propuesta se trataba. Muy al contrario, si ha servido de algo ha sido para resaltar el hecho de que poco importa el tipo de modelo sobre el que se pudiera construir un *framework* de gobierno global, que así el esquema proyectado consistiera en un híbrido en el que algunas decisiones se tomaran y ejecutaran de manera internacional y otras desde algún organismo supranacional, al no haber una verdadera voluntad de cooperación y sacrificio entre los diversos actores globales, la constitución de organismos supranacionales o la ejecución de medidas internacionales alrededor de asuntos tan complicados como los del cambio climático, simplemente no serán posible.

El tema de la cooperación se ha intentado explicar haciendo uso de la teoría de juegos y planteando que el escenario global sería un gigantesco dilema del prisionero, sin embargo, la cuestión del sacrificio tiene que ver con las dificultades para la cooperación pues en un esquema de profundas desigualdades económicas entre los actores globales, no es raro que la cooperación venga acompañada con un relativo e implícito sacrificio por parte de quienes más poder adquisitivo tienen. Al menos ese resulta ser el caso si consideramos el problema del calentamiento global, que tiene aparejado el binomio economía-ecología<sup>412</sup> el que, si bien no plantea una suma cero, dadas las circunstancias actuales donde los combustibles fósiles siguen siendo una materia prima de alto valor, una procuración ecológica tendría que repercutir económicamente, en menos crecimiento para los Estados, menos rédito para las corporaciones y menos calidad de vida para los ciudadanos a nivel mundial.

---

<sup>411</sup> Robert DAHL, "Can International Organizations be Democratic? A Skeptic's View", en David Held y Anthony McGrew (eds.) *The Global Transformations Reader*, Polity Press, 2003, pp. 532.

<sup>412</sup> Niklas LUHMANN, "Politics and Economy", *Thesis Eleven*, num. 53, (1998), pp. 1-9.



A fin de cuentas, aquello que impide encontrar una solución a los problemas globales de acuerdo a la forma en que está configurada la política global en la actualidad, o a partir de cualquier modelo democrático que podría plantearse como aplicable en un corto plazo presentan la misma problemática. Los problemas globales habrían de resolverse a partir de la cooperación, pero lo que imposibilita la cooperación es el interés económico de los principales actores globales. En el siguiente capítulo se explorará cómo funciona esta problemática y si hay bases como para esperar algún tipo de solución.

### **3iv. Conclusión sobre la pertinencia del Estado en el mundo global y las posibilidades de un proyecto de globalización de la política**

En la primera parte de este trabajo fue desarrollado lo concerniente al significado de la globalización y a la forma en que las instancias globales se manifiestan en el mundo, así como la forma en que suelen percibirse estos fenómenos y el tipo de reacciones que suscitan. Así mismo, en la segunda parte se habló sobre los principales problemas globales y los riesgos existenciales que traen consigo, se habló de la posibilidad de que estos riesgos se hagan realidad y se conviertan en catástrofes, así como de las características globales de estos y cómo se les podría encontrar solución. Es por ello que al inicio de esta tercera parte se tenía claro que cualquier tipo de estrategia plausible que pudiera ser mencionada como respuesta a estos problemas tenía necesariamente que ser de un carácter global, tenía que funcionar en la misma lógica en que lo hacían los problemas globales y darles una solución que tuviera bien en cuenta aquellos elementos de corte estructural que subyacen a estos.

Además, al inicio de esta tercera parte ya se tenía claro por lo expuesto anteriormente, que el Estado, como herramienta de la política, había dejado de cumplir con su objetivo primordial: garantizar la seguridad de los individuos que lo conforman. El relativo éxito del Estado, en abstracto, que habría sido inaugurado con la Paz de Westfalia y que quedaría enmarcado en un esquema de relaciones internacionales a escala mundial, terminaría por degenerar en fracaso luego de que la competencia entre naciones pasara de ser su principal combustible a convertirse en el principal obstáculo de este sistema a la hora de lidiar con problemas que no

habrían de respetar los lineamientos territoriales bajo el que se estructuraba. Consecuentemente, el conjunto de singularidades políticas encapsuladas en Estados no sería capaz de enfrentar la inmensidad de los problemas globales que, pese a ser de carácter antropogénico y manufacturados bajo el signo de la modernidad, pertenecerían por así decirlo, a una dimensión diferente, a un plano existencial fuera del alcance de la política territorial.

Por estas razones resultaba ineludible poner en tela de juicio al Estado como la herramienta por excelencia de la política y considerar si no acaso un proyecto de corte global que prescindiera de esta figura pudiera ser la respuesta a los problemas sobre los que se había hecho tanto hincapié. No sería raro que el lector aquí hubiese esperado que este enjuiciamiento al Estado terminara en una resolución condenatoria que clamara por enviar a estas figuras al ostracismo de una buena vez. Sin embargo, por fidelidad a una metodología consistente en sacar a la luz todas las complicaciones y cuestionamientos posibles en torno a cada posible respuesta, fueron los proyectos de una política global sin Estados los que sufrieron aquel veredicto definitivo. La ausencia de una figura que reemplace a los Estados hace que estos resulten imprescindibles, así su última gran encomienda tenga que ver con sentar las bases de alguna nueva estructura que ocupe su lugar. Así pues y pese a todo, absueltos los Estados por falta de pruebas, con lo acuciante que resulta la emergencia de los problemas globales y en especial la del cambio climático, se llega a una gran conclusión preliminar: que lo mejor sería formular cualquier proyecto de globalización de la política sobre aquello con lo que ya se cuenta ahora, con ese viejo pero conocido Estado-nación que por diferentes razones se niega a morir.

Así pues, pese a la resignación, lo siguiente era explorar la posibilidad de que algún proyecto de globalización política del que participasen los Estados pudiera resultar convincente como para dar respuesta a la pregunta de investigación de este trabajo. Para ello se hizo uso de esa clasificación que está muy a la mano y que toma en cuenta la dimensión organizativa de un acuerdo o institución que, en relación con los Estados, pudiera tener cualquiera que fuera a ser la respuesta global, o dicho de manera simple: la forma que adoptase la propuesta de globalización de la política. Luego de abordar las ventajas y desventajas de los modelos de gobierno global internacional, transnacional y supranacional, la conclusión es que, de entrada, no hay razones como para decretar que alguna de ellas es incompatible con los objetivos trazados. Todo lo contrario: a pesar de las diferencias, cualquiera de los modelos sobre los que se erija el *framework* desde el cual lanzar ese tan deseado proyecto de globalización de la política será adecuado siempre y cuando cuente con la voluntad real de las partes para cooperar entre sí.

Así pues, la búsqueda de una forma de organizar el gobierno de lo global ha dado como resultado la noción de que lo que verdaderamente se necesita con urgencia tiene que ver con cómo convencer a las partes para que estén dispuestas a la cooperación. Se tiene claro por lo expuesto hasta este punto que lo que ha imposibilitado en mayor medida esta cooperación son las consideraciones económicas de una serie de unidades políticas imbricadas en una competencia feroz entre sí. Convencer a los Estados, o en todo caso, a los individuos que los integran, a que estén dispuestos a renunciar a su estilo de vida en pos de un beneficio futuro incierto es una tarea bastante complicada, pero de la que sin duda depende la seguridad futura de los seres humanos. La siguiente parte habrá de explorar los condicionamientos económicos que se encuentran entorpeciendo los esfuerzos por la cooperación y cómo podría *hackearse* la lógica economicista imperante en el mundo político actual.

# CUARTA PARTE

## *La política desbordada*

En esta última parte se pretende concluir con la labor que recomendaba Ban Ki Moon desde aquella cita que era reproducida al inicio de la segunda parte: conectar los puntos entre los problemas globales y la ausencia de una globalización de la política adecuada como para hacerles frente. A estas alturas del trabajo tendrían que haberse explicado de manera concienzuda las razones por las que es necesario un esquema de cooperación de grandes vuelos. Sin embargo, sigue haciendo falta adentrarnos, aunque sea un poco, en la cuestión de por qué esta cooperación no ha llegado y qué es lo que se requiere para alcanzarla de una vez por todas. Hace falta pues desarrollar cuáles son los principales obstáculos para una globalización de la política. Probablemente el sentido de estos es algo que puede ser fácilmente intuido de lo escrito páginas atrás y precisamente por eso es que resulta pertinente dedicarles a estos obstáculos algunas reflexiones finales a modo de cierre.

Investigar sobre aquellos factores que más imposibilitan una cooperación entre países o entre ciudadanos del mundo es algo que definitivamente podría dar material por sí mismo para una extensa investigación únicamente dedicada a ello. Sin embargo, tras lo expuesto anteriormente se espera que lo que se diga a partir de

aquí pueda adquirir una dimensión mayor. Así pues, para finalizar con la búsqueda por una respuesta a cómo la política puede hacer frente a los problemas globales, es necesario explorar cuál es el papel que tiene la economía en el escenario global, qué factores hacen que esta disciplina se nos presente una y otra vez como un obstáculo para la cooperación.

En esta última parte pues el objetivo ya no tiene tanto que ver con qué es necesario para una globalización de la política sino en cómo se puede hacer para que cualquier proyecto en este sentido resulte posible. Para ello, esta parte habrá de dividirse a su vez en tres capítulos. El primero tiene que ver con la economía como obstáculo para la cooperación. Se trata este de un tema ineludible toda vez que la forma en que se conduce esta disciplina —algunos dirían que el sistema capitalista como tal—, se ha encontrado presente, de manera subyacente, en prácticamente todos los temas que han sido tocados en este trabajo y siempre para hacer impensable en la realidad toda posible solución.

Para entender la relación entre la economía y un proyecto plausible de globalización de la política será necesario en primer lugar describir el papel que tiene la economía en el escenario global y cuáles son las dinámicas más trascendentales sobre las cuales se conduce, sobre todo aquellas que se relacionan con la política. Será necesario, además, señalar en qué posición coloca la economía a los diversos actores globales: Estados, corporaciones e individuos, así como las estrategias que emplean estos como medidas de adaptación a las circunstancias marcadas por el capital. Así, luego de abordar cómo en las relaciones entre países a nivel global se funden el poder y el capital como parte de un injusto esquema de explotación y producción de las desigualdades, se podrá comenzar a observar economía y política como dos sistemas que se encuentran en una pugna por definir el mismo tipo de realidades y los problemas resultantes de ello.

Este análisis sobre la economía global nos arrojará de lleno a la cuestión sobre la territorialidad de los intereses de los actores globales en el sentido que se les daba en la primera parte. A partir de ello se habrá de abordar la teoría de la sociedad del riesgo de Ulrich Beck como un planteamiento que iría en consonancia con la posibilidad de que estos actores *ateritorialicen* sus intereses a partir de una transformación de la sociedad. La gran ventaja de adentrarnos en una teoría como esta es que se encuentra desarrollada en torno a los riesgos, para Beck uno de los rasgos más distintivos de lo que denomina la segunda modernidad y para este trabajo el principal reto a vencer. Así pues, la teoría sobre la sociedad del riesgo será desmenuzada utilizando para ello todas las categorías e ideas que, para ese punto, habrán sido desarrolladas a lo largo de tesis. Lo dicho sobre la globalización, los

riesgos globales, la capacidad de gobierno de los Estados y la economía global nos permitirá destacar las flaquezas y mayores virtudes de la teoría del sociólogo alemán, nos permitirá observar qué tan factible es que se dé esta transformación en los términos ideados originalmente por el autor.

Finalmente, en la última parte se explorará de manera muy breve, algunos de los imperativos a partir de los cuales se podría comenzar forjar una estructura de justicia global de cara al futuro, bajo qué principios se puede esperar que, a partir de la separación en Estados bajo la que funciona actualmente la política, se vaya haciendo posible hablar de una globalización de la misma que sea capaz de gobernar sobre las principales amenazas que se yerguen sobre los seres humanos. Es decir: que es lo que, en términos de lo posible, cabría esperar en el futuro cercano.

#### **4i. Bad economics**

##### ***El dilema entre el fin del mundo y el fin de mes***

Es muy común que cuando se habla de globalización se piense de inmediato en la economía global, es por eso que una de las primeras cosas que fue necesario esclarecer al inicio de este trabajo era aquello de que no se utilizaría un concepto de «globalización» que solo tuviera en cuenta la globalización económica, sino uno en sentido amplio que contemplase los diferentes ámbitos de la vida. Sin embargo, una y otra vez la economía ha resultado inmiscuida en la gran mayoría de las instancias globales, ya sea tras bambalinas o como actor protagónico, actuando como catalizador de los problemas globales y al mismo tiempo, haciendo imposible su resolución por la vía de la cooperación.

Es clara la influencia económica en un problema global como el medio ambiente, la contaminación está directamente asociada con la producción económica de manera prácticamente ineludible. Pero esta influencia también se encuentra presente de manera subyacente en otros aspectos globales en los que no se suele reparar mucho como lo es el hecho de que aquello que determina la condición de *ser global* es precisamente el poder adquisitivo. Ya se advertía también antes que mientras hay quienes pueden desplazarse a sí mismos y a su dinero a placer por el mundo, hay otros que no cuentan con los medios suficientes ni siquiera como para tener la capacidad de *estar conectados*.

Es por ello que resulta más que entendible que se asocie economía con globalización ya que el nexo entre ambas fuerzas ha sido bastante fuerte desde el comienzo. Particularmente durante las últimas décadas, con el desarrollo de aquellas tecnologías que permitieron la comunicación inmediata, se fueron abriendo una gran cantidad de oportunidades económicas que propiciaron que se agudizaran las innovaciones en este tipo de tecnologías y que se extendiera su uso. El nivel de densidad global que experimentamos ahora habría sido promovido por la aparición de un «capitalismo desorganizado» que vería transformada la lógica de la producción económica que imperaba hasta la segunda mitad del siglo XX:

The conveyance of information and decisions and the maintenance of control whose efficiency depended on spatial proximity, has been transformed by the development of electronically transmitted information. This has enabled capitalist relations to be spatially transformed, with a functional separation of offices from workplaces and of different workplaces from each other in terms of the different labour-forces and labour processes that are employed.<sup>413</sup>

Y es que, gracias a su inherente dinamismo, esta nueva economía global ha propiciado que cualquier empresa que esté en capacidad de permitírsele, pueda alcanzar ganancias exorbitantes si, por ejemplo: produce en países en desarrollo, vende sus productos mundialmente, toma las decisiones en las urbes más desarrolladas y cotiza en las principales bolsas de valores del mundo.

Sin embargo, esta forma de hacer negocios genera diversas complicaciones dentro del escenario global que se añaden a las ya expuestas pues, por ejemplo, incentiva a los países en desarrollo a que busquen atraer la inversión extranjera al grado de que la mayoría están más que dispuestos a hacer del *dumping* en cuestiones ecológicas, laborales y financieras, el centro de su estrategia de *crecimiento*. El problema es que esta estrategia lleva aparejada una degradación generalizada de las condiciones de vida de los ciudadanos y en especial de los trabajadores. Si se la implementa es porque se tiene la esperanza o se cae el engaño de que, de alguna manera, esa inversión extranjera que entra al país y beneficia de forma directa a los empleadores, cumplirá los lineamientos del llamado *trickle-down economics*<sup>414</sup> y terminará beneficiando también a aquellos a quienes «por su bien» se despojó en un primer momento de todo obstáculo para la *competitividad*.

Si se tiene en cuenta que, además del nexo entre economía y globalización, las particularidades de esta nueva economía global impactan negativamente en la

---

<sup>413</sup> Scott LASH y John URRY, *The End of Organized Capitalism*, Polity Press, 1987, pp. 84-85.

<sup>414</sup> Joseph STIGLITZ, *Globalization and Its Discontents*, W.W. Norton, 2002, pp. 78-80.

mayoría de los habitantes de la realidad global actual, resulta más que evidente por qué lo económico es entendido como el aspecto primordial a la hora de hablar de globalización y por qué normalmente se lo hace en términos peyorativos. Y es que, si como suele suceder, la principal consecuencia de la apertura a una competencia laboral a nivel global es que la mayoría de las personas de un país experimente un importante deterioro en su calidad de vida y bienestar general, aquello de las postales japonesas y lo de tener amigos en Bombay pasan a un segundo orden. Ante tal balance de costos y beneficios cualquiera exclamaría con molestia, «nadie pidió esto». Sin embargo, como se verá más adelante, este *dumping* ecológico, laboral y financiero del que se está hablando si bien no constituye una circunstancia inherente a la globalización, tampoco lo es de la propia economía.

Por supuesto el balance de costos y beneficios de la globalización es diferente para cada actor global y así mismo es diferente la percepción que de este balance se pueda tener. Esto tiene importantes repercusiones de carácter político toda vez que el sentirse ganador o perdedor con la globalización es fundamental a la hora de configurar la imagen que del mundo tenga cada uno y consecuentemente, constituye un *input* bastante importante a la hora de determinar una postura política con relación a las respuestas a la globalización. Probablemente esto se encuentre en el centro de ese supuesto renacimiento del clivaje campo-ciudad que han comenzado a observar los politólogos de la demoscopia. Sin embargo, lo que en realidad estaría sucediendo no sería que aquellos que experimentan una vida más rural tengan por esa razón una disposición pesimista hacia la globalización y sean más proclives a votar a favor de quienes explotan la identidad nacional y prometen «menos globalización», tampoco es como que vivir en una ciudad necesariamente lo dote a uno de un espíritu cosmopolita. Más bien, pareciera que el verdadero clivaje está compuesto por trabajadores poco cualificados y trabajadores cualificados, o por ponerlo en otros términos: trabajadores difíciles de reemplazar y reemplazables. No sería entonces este clivaje nada más que el resultado del principio de ventaja comparativa dentro del mercado laboral global:

The principle of comparative advantage suggests that a rich country trading with a poor one will export skill-intensive goods (because it has a comparative abundance of skilled workers) and import labor-intensive products. As a result of this trade, production in the rich country will shift toward skill-intensive sectors and away from laborintensive ones. That shift, however, raises the demand for skilled workers and reduces that for unskilled workers. If wages are free to rise and fall with changes in the demand for different kinds of labor (as they do for the most part in the U.S.),



the real wages of skilled workers will rise, and those of unskilled workers will decline.<sup>415</sup>

Since the developing countries tend to export goods that make relatively intensive use of lowskilled labor, trade with these countries displaces low-skilled, labor-intensive production in the United States and Western Europe and thereby reduces the demand for low-skilled labor there.<sup>416</sup>

Y es que bajo en el nivel de intensidad de la globalización actual, no solo la lógica de la producción habría cambiado, sino que por añadidura también habrían de transformarse las relaciones laborales, particularmente las de aquellos que entrarían dentro de la categoría de los reemplazables. Por lo tanto, la sociedad global de los trabajadores poco cualificados habría de debatirse entre asumir una escasa oferta laboral o una reducción de sus derechos laborales:

There are reasons, then, to think that the main impact of globalization on labor markets may well be the increase in the (actual or perceived) elasticity of demand for unskilled workers and not the reduction in this demand per se. That is, workers now find themselves in an environment in which they can be more easily “exchanged” for workers in other countries. For those who lack the skills to make themselves hard to replace, the result is greater insecurity and a more precarious existence.<sup>417</sup>

Consecuentemente, aquellos que ven en la globalización no una fuente de amenazas, sino una de oportunidades, serían aquellos nómadas que «se aprovechan de la globalización», explotan los canales globales y, entre otras cosas, gozan haciéndose un tatuaje de La gran ola de Kanagawa. Por otro lado, sus contrapartes, retomando lo dicho por Bauman, despojados de su capacidad para la globalidad, no pueden más que observar cómo las fuerzas de lo global los despojan de su trabajo, bienestar, identidad, etc. Esto es lo que se encontraba en el centro de las palabras del presidente Macron cuando en su discurso en Davos, exclamó aquello de las sociedades nómadas más interesados por lo que pasa a miles de kilómetros de distancia, en Bombay o San Francisco, que de lo que pasa con aquellos al otro lado del pasillo. *Monsieur le président* hablaba precisamente de este balance que para la gran mayoría ha sido perjudicial y de la pérdida del sentido de comunidad como uno de los efectos secundarios indeseados. Frente al conjunto de fuerzas políticas que pugnan por un

---

<sup>415</sup> Paul KRUGMAN, *Pop Internationalism*, p.45

<sup>416</sup> Dani RODRIK, *Has Globalization Gone Too Far?*, Institute For International Economics, 1997, p. 14.

<sup>417</sup> Ibid, pp. 26-27.

proteccionismo nacionalista, Macron, que tiene en casa a unos de sus mayores exponentes, realizó una defensa del esquema político global actual con un discurso que atajaba de lleno los principales problemas asociados con la economía global:

El crecimiento económico no es un fin en sí mismo y creo que a menudo hemos sido engañados, a veces incluso recientemente, en los discursos que se pronuncian cuando dicen: «verán, todos nuestros problemas se van a resolver gracias a que tendremos crecimiento». [...] Esta búsqueda de crecimiento económico a veces nos ha hecho olvidar lo que la gente está dispuesta a aceptar para obtenerlo. La *crisis de la globalización* que estamos viviendo hoy está vinculada a eso.

[...] Primero, pensamos o hicimos creer que el crecimiento preocupaba a todos, dijimos: cuanto más crecemos, todos los problemas se resolverán en países emergentes, países intermedios o economías desarrolladas. Esto no es cierto porque este crecimiento es estructuralmente cada vez menos justo. Todos los estudios internacionales lo muestran, ya sean de instituciones multinacionales u ONG, que el beneficio de este crecimiento se concentra cada vez más en el 1% más rico.

En temas de leyes sociales, fiscales y otras que, de alguna manera se encuentran en el corazón de un Estado, hemos actuado de manera no cooperativa [con otros países] debilitándonos continuamente [...] las tendencias actuales en el mundo consisten en decirle a las personas, en temas de impuestos o de políticas sociales: «amigos, la mejor respuesta es bajar los impuestos, ¡no hay límite! ¡*race to the bottom!*»

Si no definimos un estándar de cooperación internacional, nunca podremos convencer a las clases medias, a las clases trabajadoras, que la globalización es buena para ellos, esto no es cierto, esto no es cierto.<sup>418</sup>

Se trata de afirmaciones que uno esperaría encontrar quizá en una columna del *Le monde diplomatique*, más no en el discurso de un presidente francés en el Foro económico mundial de Davos. La realidad es que, o bien «Manu» es verdaderamente un político preocupado por estos temas, o es simplemente impresionante lo que se puede llegar a conceder con tal de preservar el *statu quo* del libre comercio. Pero, independientemente de si el interés de este personaje se encuentra ubicado territorialmente o de si se podría decir que se trata genuinamente de un actor cuyos intereses no están constreñidos territorialmente, vale la pena atender algunos de los puntos enunciados en este discurso.

Sobre la pérdida de sentido de comunidad y la posibilidad de una dispersión de las lealtades políticas, sendos temas a los que se alude de manera insistente en este

---

<sup>418</sup> Elysee, “Transcription du discours du Président de la République au Forum économique mondial de Davos, Suisse”, Obtenido de: <http://www.elysee.fr/declarations/article/transcription-du-discours-du-president-de-la-republique-au-forum-economique-mondial-de-davos-suisse/>. Las cursivas son mías.

discurso, se ha hablado ya bastante en el apartado anterior. Se trata de fenómenos sociales preocupantes, pero cuyas manifestaciones continuamente son exageradas pues en el estado actual de las cosas no hay fundamentos empíricos como para encender las alarmas. Por el lado del proteccionismo económico y el abandono del multilateralismo podría decirse algo muy parecido.

Las medidas que ha adoptado el presidente Trump en contravención de los cánones del libre comercio distan mucho de representar o propiciar una real «crisis de la globalización». Al igual que cuando se hablaba de la salida del Acuerdo de París por parte de los Estados Unidos, la gran mayoría de las políticas de este tipo que han sido emprendidas por el gobierno actual parecen tener más que ver con enviar un mensaje a su electorado o con arengarlos a partir de una declaración de principios respecto de un tema, que con la destrucción de los mercados globales o del imperante esquema de relaciones internacionales actual. La salida de un acuerdo que ya es de por sí simbólico y que no contempla sanciones por incumplimiento es tan simbólica como el amenazar a las compañías automotrices estadounidenses con aranceles por producir vehículos fuera del territorio nacional en un país que desde hace un par años se encuentra en el *pleno empleo*. Lo mismo pasa con los aranceles sobre el acero y aluminio que se han impuesto bajo el argumento de que los productos que se venden en los Estados Unidos deberían estar fabricados allí. Está claro que este país no tiene población suficiente como para producir todo lo que consume y, al mismo tiempo, para seguir produciendo todo lo que exporta.<sup>419</sup> Se sabe además que estas políticas hacen más daño que bien a la economía estadounidense, pero también que envían un poderoso mensaje que impacta en todo el planeta y que basta un *tweet* presidencial como para agitar los mercados financieros, son pues como dicen algunos, las políticas de la postverdad y como estipula también el nuevo refrán: *don't take Trump literally, take him seriously*.

De acuerdo con lo argumentado aquí, la globalización difícilmente podría entrar en crisis, como dicen los anglófonos: ya no se puede poner al genio de vuelta en la botella. La única manera de intentar algo parecido sería destruyendo todo vestigio de tecnología que permita la comunicación inmediata, cortando así de tajo, todas las interacciones globales. Fuera de eso, a lo único a lo que se podría aspirar es a una globalización *difusa* o *ligera* según las categorías de David Held y, como se afirmaba

---

<sup>419</sup> En febrero de 2019, Angela Merkel declaraba con cierta ironía en la *Munich Security Conference* que le parecía sorprendente que el gobierno de Estados Unidos considerara a los autos alemanes como una amenaza a su seguridad, sobre todo cuando muchos de estos autos eran de hecho fabricados en Estados Unidos y luego exportados a China, Merkel señaló en particular el hecho de que la planta automotriz más grande de BMW en el mundo se encuentra precisamente en Carolina del Sur.

cuando se hablaba de lo antiglobal y de las respuestas a la globalización, incluso en un hipotético futuro donde las sociedades se organicen en naciones cerradas a las interacciones entre sí, tal situación solo podría existir como oposición a la globalización.

Por supuesto Macron tiene razón cuando dice que el crecimiento, contrario a lo que pudiera parecer, no es un fin en sí mismo, sino que es un medio para alcanzar ciertos fines. Se trata de algo que pudiera ser para muchos de Perogrullo, pero si es necesario hacer tal declaración en Davos, probablemente no lo sea después de todo. Quizá le hizo falta a Macron añadir a su discurso que el proteccionismo económico no es un mal en sí mismo y que es un problema solo en la medida en que afecta a la generalidad de las personas y no solo a ese 1% que es el que cada vez más se beneficia del crecimiento económico. Aunque, por otro lado, también hay que tener en cuenta que, si bien es una farsa lo del supuesto flujo de beneficios de las *trickle-down economics*, en tiempos de crisis el agua corre de manera evidente, la marejada de perjuicios económicos sí que baja estrepitosamente causando con ello tremendas inundaciones que siempre se dan de manera *bottom-up*:

The crisis emanated from the center and reached the periphery. Developing countries, and especially the poor in these countries, are among the hardest hit victims of a crisis they had no role in making.<sup>420</sup>

Llevar estos reclamos de justicia a un foro como el de Davos y realizar este llamado a emprender acciones hacia la cooperación tiene un valor importante en un escenario político global como el actual, tan necesitado de este tipo de liderazgos. Es particularmente llamativo, además, si tenemos en cuenta el tipo de actores políticos que se reúnen anualmente en este foro. Lo que se le puede reprochar al discurso del presidente francés es que no termina por abrazar del todo a un espíritu cosmopolita. Mucho de lo exhortado ha sido planteado desde la atalaya francesa, muy poco representativa de la realidad global en la que las desigualdades económicas de carácter estructural no solo existen en los países sino también entre países.

Al estar la comunidad internacional compuesta por menos de doscientos países, Francia no podría estar en el 1%, pero sin duda se encuentra en el top 10 de las naciones estructuralmente más ricas. Eso coloca a este país en una posición crucial pues no solo tiene la capacidad para procurar un cambio en otras unidades políticas, sino que también corre con el peso de adoptar el compromiso de estar dispuestos a someterse a los mayores sacrificios para poder así alcanzar la tan ansiada cooperación. Y es que, ¿qué es el *free-riding* y el *dumping* social, ecológico y fiscal,

---

<sup>420</sup> Joseph STIGLITZ, *The Stiglitz Report*, The New Press, 2010, p. 1.

sino unas de las pocas estrategias con la que cuentan los países en desarrollo para poder alcanzar cierto nivel de crecimiento económico dentro de una economía global tan desigual? Por supuesto se trata de algo extremadamente problemático para los países desarrollados, los que, ante la doble amenaza de una subida del desempleo y una bajada en la recaudación de impuestos, constantemente se han visto forzados a «flexibilizar» su mercado laboral y emprender lentamente el desmantelamiento de sus Estados del bienestar.

Está claro que el gobierno francés no quiere que fábricas y capitales emigren a paraísos laborales y fiscales, pero si se quiere evitar esto, no basta con exhortar a la comunidad internacional a que se conduzcan bajo los lineamientos de una competencia *fair play*, la cooperación es una vía de ida y vuelta y, por lo tanto, es necesario que exista una compensación a los países que actualmente se benefician del juego sucio. Solo dentro de un planteamiento en el que se logre quebrantar la injusticia estructural que se da entre países, los más débiles estarán dispuestos a abandonar la única carrera que pueden ganar: esa que se hace hasta el fondo:

to carve out a niche for themselves, they [small countries] may be prepared to engage in ruthless tax competition in order to attract capital, even from the most disreputable sources.<sup>421</sup>

Al igual que sucedía con los relacionado con el cambio climático, los países desarrollados han comenzado a experimentar en carne propia las consecuencias de mantener sus prerrogativas a toda costa, haciendo de lo que alguna vez fue un riesgo, una realidad. Tarde se empiezan a buscar soluciones, pero sigue habiendo muy poca disposición para abandonar aquello que los mantiene en una posición hegemónica. Del mismo modo que hay una escandalosa resistencia a renunciar a los combustibles fósiles, no se vislumbra por ningún lado la búsqueda por una transformación estructural que propicie una economía global más justa. A pesar de que varios países desarrollados han comenzado a sufrir las consecuencias del desempleo (sobre todo del que se da en sectores de la población que son políticamente claves, como es el caso del *rust belt* estadounidense) y de otros problemas cuyo origen se encuentra también en las grandes desigualdades de la economía global como son: las oleadas masivas de migrantes, el auge del populismo de ultraderecha, el *leitmotiv* del terrorismo, etc. Mientras sigan colocados estos países en una posición de ventaja estructural, faltan motivos para esperar que tengan la voluntad de propiciar una verdadera cooperación, y es que, frente al riesgo

---

<sup>421</sup> Thomas PIKETTY, *Capital in the Twenty-First Century*, Harvard University Press, 2012, p. 650.

de perder toda ventaja comparativa dentro del mercado mundial, las prácticas *desleales* de los países en desarrollo resultan bastante asumibles.

Pasarían apenas unos meses después de acontecido este discurso para que el gobierno francés aprendiera la lección, quizá de la peor manera posible. Los esfuerzos de cooperación solo se pueden hacer desde un planteamiento que logre quebrantar la justicia estructural entre países, pero también y quizá primordialmente al interior de los países. El surgimiento de los *gilets jaunes* representa, como algunos comentaristas elocuentemente han descrito: un conflicto entre el fin del mundo y el fin de mes, resultado de un intento demasiado audaz por impulsar políticas económicas obviando aquello que se encuentra de por medio. Se trata este conflicto nada más que de un posible símil que podría darse en el plano internacional, cualquier plan de acción lo suficientemente ambicioso como para alcanzar la meta de los 2°C tendría que tener bien claro que los principales sacrificios tienen que ser llevados a cabo por aquellos países que no tienen que elegir entre el fin del mundo y el fin de mes, de otro modo los que sí enfrentan ese dilema, harán todo por llegar a fin de mes, incluso a costa del mundo.

### ***Economía del poder***

Lo peor del todo es que las diferencias entre países ricos y pobres no son circunstanciales, se encuentran bastante correlacionadas. Para el caso de los países que el Fondo Monetario Internacional denomina «economías avanzadas», el principal beneficio que se obtiene de los mercados económicos llega por una triple vía: la primera consiste en la apertura de mercado para los productos que ellos mismos producen, principalmente: vehículos, maquinaria, equipo médico, fármacos, equipamiento electrónico, combustible y armas; la segunda y tercera vía se dan a través de los mercados financieros, a partir del beneficio que se obtiene del rédito de las compañías que explotan el *dumping* de los países en desarrollo y de manera particularmente dramática, a partir del flujo de capital que entra en los países ricos como consecuencia de la sistemática compra de deuda (especialmente de los Estados Unidos) que realizan los países en desarrollo como una medida para garantizar la estabilidad de sus monedas:

The current system is also inequitable because it results in developing countries transferring resources, typically at low interest rates, to the developed countries that issue the reserve currencies. In particular, the buildup of dollar reserves represents lending to the United States at very low interest rates (today close to zero). This transfer has increased over time due to the realization by developing countries that large foreign exchange reserves are their only defense in a world of acute financial and terms of trade instability.

Developing countries are, in effect, lending to developed countries large amounts at low interest rates-\$3.7 trillion in 2007. The difference between the lending rate and the interest rate which these countries pay to developed countries when they borrow from them is a transfer of resources to the reserve currency countries that exceeds in value the foreign assistance that developing countries receive from the developed countries. The fact that developing countries choose to hold such reserves is testimony to their perception of the costs of instability-of the adjustment costs that they would have to bear if they did not have these reserves.<sup>422 423</sup>

Así pues, la situación es de ganar-ganar para el exclusivo club de los países ricos que, por si fuera poco, venden muy cara la membresía al desarrollo: «compra nuestros productos, ¡tecnología para el desarrollo!», «baja tus impuestos, *flexibiliza* tu mercado laboral y relaja tu política medioambiental, ¡así nuestras empresas llevarán trabajo y desarrollo hasta las puertas de tu casa!, pero ey, no nos hagas la competencia mercantil en este sector que es clave para nuestra economía, ni nos hagas la competencia laboral en este sector que es clave para nuestra campaña política» y, finalmente «cuidado con los mercados financieros, son muy caprichosos, para que tengan confianza en ti, asegura tu moneda con la mía, ¡tú me ayudas y yo te ayudo!». Mientras que, por otro lado, los que buscan alcanzar un nivel humanamente aceptable de bienestar, que son la inmensa mayoría, no tienen mucha más opción que competir por lo bajo como esperando que la sogá, de tanto apretarles el cuello, termine por reventarse algún día.

Es por ello que resulta ineludible no hacer notar el hecho de que algunos rasgos del esquema plasmado por Immanuel Wallerstein en su economía-mundo durante los años ochenta se mantienen vigentes. «El intercambio desigual de bienes y servicios, de tal forma que, en la mayor medida posible, aquella plusvalía extraída de las zonas periféricas de la economía-mundo, sea trasladada a las zonas centrales» es un factor que, de la mano con el imperativo del libre comercio, preservan la hegemonía de los países desarrollados a la vez que empuja a los otros a caer en las estrategias de *catching-up*<sup>424</sup>.

---

<sup>422</sup> Joseph STIGLITZ, *The Stiglitz Report*, p. 163.

<sup>423</sup> Se suele opinar que la razón por la que el gobierno chino es el mayor acreedor de deuda estadounidense forma parte de un posicionamiento de carácter político-hegemónico, sin embargo, la verdadera razón de ello obedece a consideraciones meramente económicas. Comprar deuda estadounidense le permite a China mantener una moneda devaluada y con ello, asegurar la competitividad de sus exportaciones. Se trata de algo que suele llamarse «*currency war*», una *race to the bottom* monetaria

<sup>424</sup> Immanuel WALLERSTEIN, *The politics of the world-economy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 54-55.

Se podrá objetar que nadie obliga a los países en desarrollo a participar de este sistema, de este intercambio desigual y hacerles el juego a las grandes potencias económicas, pero ¿hay alternativa? Quizá vayan demasiado lejos quienes claman que lo que se vive actualmente no es más que una actualización del sistema imperialista de antaño, pero lo cierto es que hay una similitud evidente. Muchos países de los llamados *en desarrollo* no tienen otra alternativa que adaptarse a las demandas dictadas por los países que representan para ellos sus mayores mercados. Y es que no se puede entrar en el mercado global sólo un poco, se tiene que entrar de lleno «y a lo loco», así lo prescribe el Consenso de Washington, al que todas las naciones han de adscribirse tal como amablemente receta el FMI, pues en el mercado global del libre comercio regido por la Organización Mundial de Comercio, la única libertad que al parecer tienen las naciones es la del libre comercio.

En esta economía *post-Bretton Woods*, como apunta Dani Rodrik, los Estados han perdido un importante espacio de maniobra: el que les permitía implementar políticas con la finalidad tanto de fomentar como de proteger de las presiones de los mercados externos, la propia industria y ciertos sectores productivos clave. Ya se hablaba de esto cuando se atendía a las atribuciones que ha perdido la figura del Estado, al verse esta *superada* por lo económico, se pierden importantes herramientas de control que alguna vez fueron fundamentales a la hora de contrarrestar ciclos económicos indeseables:

In the past, the authority and resources of the state were available to find ways—agricultural protection and subsidy or welfare transfers and public services—to relieve the pain and to ease the transition within the national economy. Now that the world market economy has outgrown the authority of the state, national governments evidently lack both the power and the will to make good the deficiencies of inequality and instability that have always gone with growth and change in market economies. No political authority has appeared that is both able and willing to prime the pump of a world economy that slips into recession.<sup>425</sup>

with the denationalization of the economy, in particular with the increasing global interconnection of financial markets and industrial production itself, national politics loses its control over the general conditions of production and with it any leverage for maintaining its standard of living<sup>426</sup>

Por eso se decía antes, el proteccionismo económico no es un mal en sí mismo, bajo ciertos parámetros y en determinadas circunstancias se trata de un bien necesario,

---

<sup>425</sup> Susan STRANGE, *The retreat of the State*, p. 190.

<sup>426</sup> Jürgen HABERMAS, *The Inclusion of the Other*, p. 174.



y no solo para los países en desarrollo. De hecho, los países ricos, toda vez que pueden permitírselo pues tienen el peso político y el poder económico necesario para ello, han continuado implementado de manera sistemática, en medida de lo que aún les es posible, prácticas proteccionistas de ciertas industrias y sectores clave para su economía, muchas veces incluso en contravención de las reglas de libre comercio. Situación muy diferente a la de los países en desarrollo que se han visto forzados a asumir una rápida liberalización de sus mercados:

Capital market liberalization has been pushed despite the fact that there is no evidence showing it spurs economic growth. In other cases, the economic policies that evolved into the Washington Consensus and were introduced into developing countries, were not appropriate for countries in the early stages of development or early stages of transition.

To take just a few examples, most of the advanced industrial countries—including the United States and Japan— had built up their economics by wisely and selectively protecting some of their industries until they were strong enough to compete with foreign companies. While blanket protectionism has often not worked for countries that have tried it, neither has rapid trade liberalization.<sup>427</sup>

Esta liberalización expedita a los mercados es una de las principales manifestaciones del llamado neoliberalismo que, en términos generales, podría decirse refiere a una serie de medidas administrativas que se encuentran encaminadas a reducir la intervención del Estado y aumentar la participación de los mercados económicos en asuntos de carácter público. Durante la década de los 80, al compás del auge globalizador y bajo el liderazgo político global de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, estas políticas propiciaron que aquello que iba cediendo el Estado en términos de gestión gubernamental de servicios públicos y expedición y aplicación de regulaciones mercantiles, los mercados lo fueran ganando en términos de influencia y libertad.

Sin embargo, estas políticas neoliberales, pese a tener una envergadura de carácter global, habrían de ser implementadas o *localizadas* de manera desigual. Toda vez que los principales teóricos e impulsores del «fundamentalismo de mercado» se han encontrado históricamente en los países ricos y muchos de ellos a la cabeza del FMI y el Banco Mundial, serían los países en desarrollo los que habrían de ser utilizados como los desafortunados campos de experimentación:

After 1980, moreover, the new ultraliberal wave emanating from the developed countries forced the poor countries to cut their public sectors and lower the priority of developing a tax system suitable to fostering economic development. Recent

---

<sup>427</sup> Joseph STIGLITZ, *Globalization and its Discontents*, pp. 16-17.

research has shown that the decline in government receipts in the poorest countries in 1980– 1990 was due to a large extent to a decrease in customs duties, which had brought in revenues equivalent to about 5 percent of national income in the 1970s. Trade liberalization is not necessarily a bad thing, but only if it is not peremptorily imposed from without and only if the lost revenue can gradually be replaced by a strong tax authority capable of collecting new taxes and other substitute sources of revenue. Today's developed countries reduced their tariffs over the course of the nineteenth and twentieth centuries at a pace they judged to be reasonable and with clear alternatives in mind. They were fortunate enough not to have anyone tell them what they ought to be doing instead.<sup>428</sup>

The critics of globalization accuse Western countries of hypocrisy, and the critics are right. The Western countries have pushed poor countries to eliminate trade barriers, but kept up their own barriers, preventing developing countries from exporting their agricultural products and so depriving them of desperately needed export income.

[...]

But even when not guilty of hypocrisy, the West has driven the globalization agenda, ensuring that it garners a disproportionate share of the benefits, at the expense of the developing world. It was not just that the more advanced industrial countries declined to open up their markets to the goods of the developing countries—for instance, keeping their quotas on a multitude of goods from textiles to sugar while insisting that those countries open up their markets to the goods of the wealthier countries; it was not just that the more advanced industrial countries continued to subsidize agriculture, making it difficult for the developing countries to compete, while insisting that the developing countries eliminate their subsidies on industrial goods. Looking at the “terms of trade” —the prices which developed and less developed countries get for the products they produce—after the last trade agreement in 1995 (the eighth), the net effect was to lower the prices some of the poorest countries in the world received relative to what they paid for their imports. The result was that some of the poorest countries in the world were actually made worse off.<sup>429</sup>

Durante décadas (casi se podría decir que «desde siempre»), los espacios dedicados a la teoría política, especialmente en Latinoamérica, han estado saturados con numerosas diatribas que, de forma tradicional, se han realizado desde el bastión político de la izquierda. Por lo general, quienes vociferan consignas en contra de *los capitalistas, el imperio o la burguesía*, han sido en gran medida desestimados por ser

---

<sup>428</sup> Thomas PIKETTY, *Capital in the Twenty-First Century*, p. 491-492.

<sup>429</sup> Joseph STIGLITZ, *Globalization and its Discontents*, pp. 6-7.

demasiado partisanos, por estar sus argumentos repletos de románticas figuras retóricas y de un idealismo que en ocasiones raya en lo nauseabundo y, además, por el hecho de venir desde una disciplina ajena a las cuestiones económicas sobre las que normalmente se elaboran estos posicionamientos. Paradójicamente, mientras la izquierda más moderada se ha visto forzada a alinearse cada vez más a los imperativos del mercado y suavizar su discurso, al mismo tiempo y en especial desde la última gran crisis económica de 2008, son cada vez más las voces que desde el ámbito de la economía reproducen en buena medida lo dicho por los trasnochados teóricos del imperialismo. Estas nuevas voces tienen de particular no sólo que abordan las cuestiones económicas desde la técnica misma de esta disciplina, sino además que difícilmente pueden ser ubicadas dentro de un eje izquierda-derecha. En realidad, difícilmente se podría encontrar algún autor que estuviera en contra de algo así como *el capitalismo* o el libre mercado, podríamos en todo caso diferenciarlos como lo habría hecho el propio Dani Rodrik basándose en Isaiah Berlin: en puercoespines y zorros. Así, los primeros serían «los que piensan que la liberalización de los mercados es siempre la solución adecuada (es “la gran idea”), mientras que los zorros serían aquellos que piensan que el diablo está en los detalles.»<sup>430</sup>

No es necesario indagar demasiado como para dar con los zorros, muchos de ellos son renombrados *mainstream economists* que de manera muy específica han señalado los errores que constantemente se han cometido bajo el amparo de una sola idea, la de que los mercados se autorregulan de manera eficaz y por lo tanto es mejor dejarlos libres. Nuevamente, algo que podría parecer de Perogrullo: que ante diferentes circunstancias valdría la pena considerar diferentes alternativas o soluciones, resulta que no solo no lo es, sino que, a la hora de tomar decisiones en la *praxis*, es común que estas se hagan en torno a esa gran idea del libre mercado que más que idea se ha convertido en todo un ideal, o al menos en una estratagema de la que dependen los negocios de ese famoso 1%. En diversas obras, los economistas ampliamente referenciados en este trabajo: Paul Krugman, Joseph Stiglitz, William Nordhaus, Dani Rodrik y Thomas Piketty, han expuesto de forma muy concreta, las malas decisiones económicas que se han tomado en ambientes de crisis en diferentes latitudes, contextos y años: la crisis de México en 1994, la asiática de 1997, la rusa de 1998, la argentina de 2001, la estadounidense en 2008 y la europea de 2011. Todas estas crisis, consideran estos autores, tienen el común denominador de que ha sido el imperativo del libre mercado (en la mayoría de los casos impulsado por el FMI como un requisito a la hora de ayudar a las naciones en crisis) uno de los

---

<sup>430</sup> Dani RODRIK, *The Globalization Paradox*, p. 114.

factores clave a la hora de originarlas, un factor que terminó por empeorarlo todo o ambas cosas.

But to the IMF the lack of detailed knowledge is of less moment, because it tends to take a “one-size-fits-all” approach. The problems of this approach become particularly acute when facing the challenges of the developing and transition economies.<sup>431</sup>

Así pues, dice Joseph Stiglitz, el FMI actúa como si colocara los intereses de la comunidad financiera por encima de la búsqueda por cumplir con los objetivos para los cuales fue originalmente diseñada: «promover la estabilidad global y asegurarse de que haya fondos suficientes para los países que se encuentren enfrentando la amenaza de la recesión o persiguiendo políticas de crecimiento económico». <sup>432</sup> Consecuentemente, contrario a lo que suele considerarse, lo que pasa es que las políticas neoliberales y las decisiones de sus organismos paladines no persiguen un imperativo de carácter económico por encima de lo social, sino que, en realidad, estarían buscando un beneficio particular:

from serving global economic interests to serving the interests of global finance. Capital market liberalization may not have contributed to global economic stability, but it did open up vast new markets for Wall Street.<sup>433</sup>

En consecuencia, el apelar a una técnica de la economía solo sería en este sentido el salvoconducto por el cual habrían de encontrarse justificadas medidas de beneficio para quienes tienen más en detrimento de quienes tienen menos. Es por ello que no es raro que cuando se suscitan debates sobre estos temas entre politólogos y economistas, ambos atribuyan la naturaleza de las decisiones y el peso de la responsabilidad a la disciplina del otro. Y es que si se entiende que el objetivo de la economía es el de generar riqueza no resulta congruente que se prefiera agudizar la crisis de todo un país con tal de preservar el rédito de algunos inversores. En un caso así estaríamos hablando de una economía que estaría diferenciada en capitales donde, al igual que en la política territorialmente diferenciada, la economía buscaría generar riqueza únicamente para ciertos actores, no sería pues una *economía global*. Consecuentemente, tanto el implementar una única solución para todas circunstancias como el hecho de priorizar una *economía local*, no serían otra cosa que, como dicen los economistas: *bad economics* o, en todo caso, decisiones que han sido tomadas teniendo en cuenta un imperativo de carácter político, no económico.

---

<sup>431</sup> Joseph STIGLITZ, *Globalization and its Discontents*, p. 20.

<sup>432</sup> Ibid, pp. 196-208.

<sup>433</sup> Ibid, p. 207.

Por otra parte, si se entiende a la política como la gestión social del poder, esta disciplina tampoco puede reconocer plena responsabilidad en estas decisiones, pues si es verdad que aquellos dictámenes técnicos sobre los que han estado fundamentadas tantas determinaciones relacionadas con lo económico en realidad sólo se encontraban motivados por la búsqueda de obtener un beneficio económico segmentado, entonces estaríamos hablando de un engaño, un fraude a la política. Y es que si a la par de Luhmann, tenemos en cuenta que economía y política se encuentran en una relación de mutua dependencia caracterizada por el hecho de que mientras la primera requiere de la segunda para resolver los problemas que se le suscitan, la segunda requiere de la primera para financiar su aparato,<sup>434</sup> entonces, no podríamos no ver en la situación que estamos describiendo sino a una segunda cara corrupta de esta relación en la que los roles se habrían invertido, ahora la política estaría recurriendo a la economía para resolver sus problemas y a la vez, la economía estaría recurriendo a la política para «financiar su aparato» pero también para resolver sus problemas, instrumentalizando al Estado para optimizar y legitimar los intereses del capital<sup>435</sup>, y para garantizar el sano desenvolvimiento de los negocios.

The present situation is thus characterized by contradictory demands. On the one hand, political-economic themes play a dominating role in day to day politics. [...] On the other hand, these and similar demands no longer suffice to define a difference between political parties in such a way that economic policy can be decided through political choice.<sup>436</sup>

Global digitized finance makes legible some of the complex and novel imbrications of law and place and the fact that it is not simply an overriding of national state authority. It consists, rather, of both the use of that authority for the implementation of regulations and laws that respond to the interests of global finance and the renewed weight of that authority in the case of financial centers.<sup>437</sup>

En consecuencia, como advierte Nancy Fraser, si en nombre del pretendido *libre mercado* se lastran las garantías legales en términos laborales y climáticos, se implementan políticas neoliberales en detrimento del Estado de bienestar y algunos asuntos de carácter públicos son vedados de toda posibilidad de regulación, entonces, lejos de posibilitar que la política controle a la economía, son utilizados de manera fraudulenta los mercados como subterfugio para controlar a la política,

---

<sup>434</sup> Niklas LUHMANN, "Politics and Economy", p. 4.

<sup>435</sup> Ulrich BECK, *World at Risk*, p. 66.

<sup>436</sup> Ibid, p.5

<sup>437</sup> Saskia SASSEN, *A Sociology of Globalization*, p. 95.

por lo tanto, lo que sucede es que con ello «están revirtiendo sistemáticamente el proyecto democrático»<sup>438</sup>

Así pues, la problemática no sería ni económica ni política, sino que su carácter sería la de una perversa amalgama de ambas, consecuencia de que la agudización de la «simbiótica interdependencia»<sup>439</sup> entre las dos haya llegado al punto de que las diferencias entre capital y poder, poder y capital, son cada vez menos perceptibles. Para estar en condiciones de escapar de esta encrucijada sería necesario que la globalización de la política propicie también una globalización de la economía en el sentido de que la búsqueda por generar riqueza sea global y no se encuentre enfocada en cumplir ese objetivo solo para algunos actores.

### ***Una globalización de la economía***

El objetivo de una globalización de la economía era algo que se había intentado alcanzar justamente con la creación del FMI a la hora de intentar evitar que se repitiesen los acontecimientos que propiciaron la Gran depresión de los años 30 en el que las decisiones económicas que tomaron los países pensando en sí mismos los llevó a hundir a sus países vecinos y así mismos con ellos (*beggar thy neighbour*) en una reacción en cadena que tuvo costos económicos y políticos generalizados y de una importantísima envergadura<sup>440</sup>. Ahora ocurre justamente eso de nuevo y es, tanto para la política como para la economía, un importante reto que afrontar. El intentar contravenir la relación perversa entre economía y política que se ha descrito aquí es de algo que se encuentra en el centro de la ecuación del célebre trilema de Rodrik, según el cual:

we cannot have hyperglobalization, democracy, and national self-determination all at once. We can have at most two out of three. If we want hyperglobalization and democracy, we need to give up on the nation state. If we must keep the nation state and want hyperglobalization too, then we must forget about democracy. And if we want to combine democracy with the nation state, then it is bye-bye deep globalization.<sup>441</sup>

---

<sup>438</sup> Nancy FRASER, "Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World", p. 23.

<sup>439</sup> Fritz SCHARPF, "Globalization and the Political Economy of Capitalist Democracies", en David Held y Anthony McGrew, (eds.), *The Global Transformations Reader*, pp. 370-371.

<sup>440</sup> Paul KRUGMAN, *The Return of Depression Economics and The Crisis of 2008*, W.W. Norton, 2009, pp. 101-109 y Joseph STIGLITZ, *Globalization and its Discontents*, pp. 106-109.

<sup>441</sup> Dani RODRIK, *The Globalization Paradox*, p. 200.

El razonamiento en realidad es sencillo: a falta de un gobierno democrático global que pueda aplicar políticas de manera generalizada, para de estar en condiciones de preservar un modelo democrático de nación, es necesario contar con capacidad para la autodeterminación económica e implementar políticas de moderado *proteccionismo* que mantengan a raya a la *globalización*. Así pues, lo que separa a la integración económica actual de la *hiperglobalización* es una adecuada legislación en torno a cuestiones como los derechos laborales, los impuestos corporativos, estándares de salud, seguridad y medioambientales, y legislaciones mercantiles de protección a sectores productivos clave.

Recordando aquello de que el diablo está en los detalles, la cuestión acerca de un adecuado nivel de protección a la economía propia es crucial. Si es insuficiente, la presión de los mercados globales puede llevar a la quiebra hasta a las más sólidas economías tal como, de la mano de los mercados financieros y su *hot money*, habría ocurrido en la crisis asiática. Es por ello que, recetar un desmantelamiento de las defensas de la economía propia solo puede estar motivado por la búsqueda de obtener un beneficio económico para otro actor global o grupo de actores, como sería por ejemplo *Wall Street*. Por otro lado, lo contrario: una excesiva protección de la economía propia, iría en detrimento del resto de *economías* incluida la propia ya que esto supone una disminución general del comercio y los flujos financieros. Y es que tampoco se trata de estar en contra del mercado global, a pesar de que históricamente han sido estructuralmente desiguales e injustos, las relaciones comerciales han aportado beneficios generales aun dentro de su inherente esquema de competencia voraz:

The benefits of export-led economic growth to the mass of people in the newly industrializing economies were not a matter of conjecture. A place like Indonesia is still so poor that progress can be measured in terms of how much the average person gets to eat; between 1968 and 1990 per capita intake rose from 2,000 to 2,700 calories a day, and life expectancy rose from forty-six years to sixty-three. Similar improvements could be seen throughout the Pacific Rim, and even in places like Bangladesh. These improvements did not take place because well-meaning people in the West did anything to help—foreign aid, never large, shrank in the 1990s to virtually nothing. Nor was it the result of the benign policies of national governments, which, as we were soon to be forcefully reminded, were as callous and corrupt as ever. It was the indirect and unintended result of the actions of soulless multinational corporations and rapacious local entrepreneurs, whose only concern was to take advantage of the profit opportunities offered by cheap labor. It was not an edifying spectacle; but no matter how base the motives of those involved, the

result was to move hundreds of millions of people from abject poverty to something that was in some cases still awful but nonetheless significantly better.<sup>442</sup>

Lo que pasa ahora es que bajo el argumento de garantizar este *export-led economic growth*, el establecimiento de aranceles especiales sobre bienes de importación, de subsidios en favor de una única industria o sector, o cualquier medida que pueda ser considerada discriminatoria o que viole el principio de la nación más favorecida (MFN), se encuentran proscritos por la OMC, sobre todo para aquellos países que no cuentan con el poder suficiente como para desafiar estas disposiciones. Y aunque dentro de la reglamentación de esta organización hay una consideración especial en favor de los países en desarrollo y ciertos casos de excepción, muchas de estas naciones experimentarían mejores resultados fuera de los estrictos esquemas de este libre comercio a rajatabla, donde pudieran implementar medidas más acordes con su situación particular y no una mera apertura indiscriminada<sup>443</sup> que es justamente a lo que los países en desarrollo se ven orillados a aceptar.

Resuenan las palabras de Figueres, la exsecretaria de la UNFCCC, cuando señalaba que los países firmaban el acuerdo de París pensando cada uno en su propia economía. Por momentos parece que toda aspiración por una política global ha sido copada por las consideraciones de carácter económico de las naciones y si no hay espacio para otro tipo de planteamientos en el terreno global, no hay duda en que las complicaciones para una política atrapada en la *westfalia* no hacen más que aumentar. Es así, sobre todo si recordamos que el sistema capitalista global, cuya realización depende de la búsqueda permanente de producir y crecer, de la ambición por el poder a través del dinero o de la fuerza y de las condiciones de vida que este sistema ha impuesto sobre los ciudadanos «menos afortunados», tiene una estrecha relación con cada uno de los problemas globales: contaminación, competencia armamentística, organizaciones terroristas, organizaciones criminales y a todo esto, tendríamos que añadir, migración.

Por otra parte, por romántico que sea, tampoco parece plausible pretender trasladar la decimonónica lucha de clases a una escala global y dotar de nueva vida a cierta idea de alternativa al capitalismo, ya sea esta reciclada o replanteada. Pues, aunque alguna variante del marxismo hubiese tenido en algún momento en mente la implementación de un sistema político global de carácter supranacional, hoy, a más de un cuarto de siglo desde la caída del muro de Berlín, somos testigos de cómo el capitalismo se pudre de éxito y de cómo éste último parece formar tanto parte de nosotros mismos que, la posibilidad de aplicar cualquier alternativa se nos muestra

---

<sup>442</sup> Paul Krugman, *The Return of Depression Economics and The Crisis of 2008*, p. 27

<sup>443</sup> Dani RODRIK, *The Globalization Paradox*, pp. 159-184.



como una empresa tanto más difícil que la de formar un Estado que los abarque a todos. Como se decía antes, incluso esta retórica se ha visto mermada:

Contemporary European socialists, with some exceptions, have generally abandoned belief in capitalism's inevitable demise as well as in social revolution and the corresponding rhetoric. They mainly depend on state intervention to do what, according to Smith, mere economic activity should have done.<sup>444</sup>

Así pues, dejadas de lado las aspiraciones grandilocuentes, nos queda resolver el trilema de Rodrik prescindiendo de la hiperglobalización que únicamente es defendida por los *puercoespines*, aquellos a los que Stiglitz llama los «fundamentalistas del libre mercado», es decir: quienes defienden que para alcanzar el mejor funcionamiento de la economía es necesario anular casi por completo la intervención del Estado, pues los mercados habrán de regularse a sí mismos, como si movidos por una mano invisible.<sup>445</sup> Sin embargo, la resolución del trilema de Rodrik no termina por aportar incentivos para la cooperación dentro del esquema de competencia desigual de la economía global. Si llevamos el trilema a lo particular, para estar en condiciones de escapar de la hiperglobalización y garantizar con ello democracia y Estado, se necesitan ciertas condiciones económicas y políticas que no todos los países poseen. El hecho de que solo los países ricos sean capaces de poder colocar restricciones políticas a las presiones de las fuerzas económicas globales repercute sobre la voluntad hacia la cooperación de la *comunidad internacional*, pues agudiza las desigualdades político-económicas entre países. Y es que, contrario a lo que muchas veces se supone, no se trata de una mera decisión de carácter político el optar por decir *bye-bye deep globalization*. Importantes dificultades económicas lo impiden:

But even under the most auspicious political circumstances, resistance comes at considerable economic cost. Once the territorial state has lost, or given up, the capacity to control capital transfers, attempts to increase taxes on capital incomes and business profits are likely to reduce the tax base; and once the state has given up control over the boundaries of markets for goods and services, it can no longer make sure that all competing suppliers will be subject to the same regulatory regime. Thus, if now the costs of regulation or of collective-bargaining are increased unilaterally within a member state, they can no longer be passed on to consumers, who are now free to turn to foreign sources. Instead, and *ceteris paribus*, imports will increase in

---

<sup>444</sup> Tom ROCKMORE, Before and after 9/11: a philosophical examination of globalization, terror, and history, p. 65

<sup>445</sup> Joseph STIGLITZ, Globalization and its Discontents, pp. 74-75

that state, exports decrease, profits will fall, investment decline, and firms will go bankrupt or move production to more benign locations.<sup>446</sup>

Saltan a escena de pronto los *gilets jaunes* una vez más entre una oscura humareda, si para salvar al planeta se va a implementar un aumento en el precio de los combustibles o un carbon tax, es necesario en primer lugar tomar en cuenta a quienes no están en condiciones de financiarse ese *tax burden* derivado. Resulta entonces más que oportuno traer a cuento una vez a más también a Macron cuando iniciaba su presentación en Davos con un «no seamos ingenuos». La acción coordinada a nivel global que supone la resolución del trilema de Rodrik no cuenta con un *framework* sobre el cual llevarse a cabo. Podemos coincidir en un rechazo a las políticas *neoliberales*, al enriquecimiento estructural de los más ricos, a las prácticas de *free-riding* y de competencia desleal, pero seguimos dando vueltas en círculos. Al respecto comenta Stiglitz:

the world had become more interdependent, and what happened in one country could have profound effects on others. Globalization meant that there was an increasing need for global collective action, for the countries of the world to act together, collectively and cooperatively. There was a need to make sure that one country didn't take actions that adversely affected others.

[...]

Coordination is essential to the success of the different actions currently being implemented by governments in response to the crisis because the impact of individual policies will depend on actions undertaken by other countries. It is important that national governments recognize that their policies will be more effective in protecting their citizens from the crisis if they are internationally coordinated.<sup>447</sup>

Se trata de lo que se ha venido diciendo desde el comienzo: es necesario que los seres humanos cuenten con la capacidad de gobernar aquello que es global, sea esto de carácter ecológico, económico, legal o militar. Sin embargo, como se veía en capítulos anteriores, no contamos con una autoridad que pueda someter a las partes y obligarlas a la cooperación, tampoco hay un *framework* sobre el cual pueda negociarse eficientemente tal voluntad, ni siquiera un acuerdo sobre el que aliviar los problemas globales más urgentes de manera efectiva, ni siquiera hay concordancia en cuanto a que cualquiera de estas alternativas sea deseable. Va a ser necesario colocar la pelota de nuevo en el campo de la política y cuestionarnos

---

<sup>446</sup> Fritz SCHARPF, "Globalization and the Political Economy of Capitalist Democracies", p. 375.

<sup>447</sup> Joseph STIGLITZ, *The Stiglitz Report*, pp. 1-20.

¿cómo será posible hacer que los países abandonen este esquema de competencia salvaje entre sí y estén dispuestos a cooperar en lo más esencial?

### ***Sobre una posible cooperación individual***

Frente a todo lo anterior no faltara el que piense «si tan solo tuviéramos dirigentes más capaces, todo sería menos complicado» y vale la pena considerar que esta perspectiva pueda tener algo de razón. Tras tanto hablar de globalización no se ha podido escapar del todo del hecho de ver el contexto político global en términos macro, poniendo demasiado énfasis en los Estados como los actores más inmediatos a la hora de buscar respuestas. Quizá para plantear cómo puede desde la política hacerse frente a los problemas globales es necesario atender a la cuestión de cómo se da la articulación de las voluntades políticas en las democracias desarrolladas, aquellas de las que se esperaría una mayor propensión hacia la cooperación. Es posible que los Estados, como actores agregados que concentran una gran cantidad de actores individuales hayan fallado, además, en el cumplimiento de una función que, contrario a lo que serían las atribuciones de las que se hablaba antes, esta les habría sido conferida de manera espontánea a la par de la agudización de los procesos de globalización, me refiero a la de ser intermediadores de lo global.

Bajo esta hipótesis, a los gobiernos no les habría importado o no habrían sabido llevar las problemáticas globales al ámbito de la política doméstica y tampoco estarían cumpliendo con la tarea de llevar las voluntades políticas de los individuos a una escala global. Si los Estados por estar en una constante competencia entre sí son incapaces de llegar a acuerdos de cooperación importantes, probablemente las personas, como seres sociales dotados de razón y empatía, probablemente estarían más dispuestos a buscar la concordia, sobre todo si con ello se logra salvar las vidas de miles o millones. Pero, por otro lado, hay que tener en cuenta que lo que se requiere en términos de cooperación no es solo mera voluntad, después de todo, lo que distingue a la prohibición en el uso de clorofluorocarbonos de una hipotética prohibición de los combustibles fósiles no es que la destrucción de la capa de ozono representase un riesgo mayor que el del calentamiento global, sino el nivel de sacrificio que implica lo segundo.

Antes se hablaba con Luhmann de la existencia de un binomio economía-ecología, pero con el *Stern Review* habría de quedar claro que, desde el punto de vista verdaderamente económico, lo mejor sería acabar con el uso de combustibles fósiles cuanto antes pues, aunque esto representaría una repercusión económica generalizada de una magnitud considerablemente alta, a la larga, los costos de no actuar serán mucho mayores. Consecuentemente, la contraposición a la ecología

sería solo aquella economía que en términos espaciotemporales es *local*, es decir: «de las economías particulares, ahora» pues por lo que refiere a la generación de capital en términos generales (globales) lo mejor, ecológica y económicamente, es realizar la migración a las energías renovables hoy mismo. Esto no quiere decir no obstante que no exista el binomio ecología-capitalismo pues invariablemente la carrera por la acumulación del capital va en detrimento de la ecología y visceversa, se trata pues nada más que del concepto de sustentabilidad. Lamentablemente este no es lugar para desmontar todos y cada uno de esos *puercoespines* que pese a todo mantienen una defensa encarnizada de las supuestas bondades mágicas de dejarlo todo al amparo de mercados desbocados:

el buen Antropoceno solo podrá cristalizar en una sociedad rica, pacífica y tecnológicamente avanzada donde florezcan nuevas actitudes hacia las demás especies sin que ello comprometa nuestro bienestar.<sup>448</sup>

El argumento de que las sociedades ricas girarán hacia una sensibilidad «socionatural» resultaría considerable si viniera acompañado de una explicación de por qué este giro no ha llegado aún. Se deja sin resolver la pregunta de qué les hizo falta a estas sociedades ricas durante las últimas décadas como para cristalizar el «buen antropoceno». Probablemente alguien que se considera a sí mismo como un duro crítico de los «decrecentistas» (aquellos que hacen apología del decrecimiento económico) no dudaría en responder «más riqueza, más paz y más desarrollo tecnológico». Al menos con quienes mantienen esta postura se comparte la esperanza de que el medio ambiente amerite un ímpetu menos «decrecentista» y que el escenario en general sea menos catastrófico de lo que la mayoría de académicos creen, y sobre todo mucho menos de lo que los investigadores del IPCC estiman que es.

En el peor de los casos, también se puede compartir la esperanza de que las *sociedades ricas* puedan alcanzar en los próximos años la suficiente riqueza, paz y desarrollo tecnológico como para dar con una máquina de captura de carbono que resuelva todo el problema y dar por fin carpetazo al asunto para que los mercados puedan volver a estar a sus anchas. Sería lo mejor para todos, sobre todo para los países en desarrollo, los que supuestamente estarían ahora mismo esperando su turno en la «cola del desarrollo»<sup>449</sup> y a los que solo tiempo y paciencia los estaría separando del umbral de la abundancia y la dicha.

---

<sup>448</sup> Manuel Arias MALDONADO, *Antropoceno*, Taurus, 2018, p. 214.

<sup>449</sup> Ibid, p. 220.

Afortunadamente, parece que cada vez son menos a los que estas posturas de optimismo recalcitrante les resultan redituables, para Nordhaus por ejemplo, no hay una solución *market-friendly* al problema, ni tampoco habría una *Malibu-friendly*, el futuro decrecimiento económico producto del cambio climático no es un deseo ni el resultado de una convicción ideológica, sino un muy bien fundamentado y estudiado pronóstico moderado. Por lo tanto, ante el binomio existente entre estilo de vida y crisis climática que se encuentra presente incluso en las sociedades ricas, la cuestión no es si las personas son más cooperativas y sensibles ante las desigualdades y el medio ambiente que los Estados, sino si están dispuestas a hacer un sacrificio en sus economías y en su calidad de vida en pos de un beneficio ecológico que sólo se dará en el largo plazo, en el que, como reza lo dicho por Keynes, ya estaremos todos muertos.

Aun suponiendo un escenario en el que los líderes de las principales potencias económicas se comprometieran verdaderamente con el medio ambiente y el respeto a los derechos humanos (ya no digamos con la cooperación activa al desarrollo de otros países), de tal manera que estuviesen dispuestos a limitar el uso de combustibles fósiles y a acabar con el dumping económico y social descrito antes, pero en el que además se vieran forzados a someter la decisión a un referéndum, ¿realmente los ciudadanos votarían a favor de estas medidas aun a sabiendas de que ello implicaría un deterioro en su calidad de vida? Lamentablemente las tendencias políticas alrededor del mundo apuntan hacia que el resultado de este hipotético referéndum no sería en favor del medio ambiente.

Como también se exploró en su momento, el factor identitario se vuelve más problemático mientras más es sometido a pruebas de estrés a partir de la creciente interrelación de la globalización y sus subsecuentes fenómenos de *fragmegración*. Figuras políticas clave como Angela Merkel y David Cameron ya confirmaron esto hace algunos años cuando anunciaron el fracaso del proyecto multiculturalista en sus países. Ha sido justamente en las sociedades de mayor diversidad étnica o en las que han experimentado mayor inmigración en las que lo común no ha sabido anteponerse a lo diferente, sino que ambas cualidades se han engarzado en esa dinámica de canibalismo mutuo que potencia los conflictos de carácter identitario de la que hablaba Appadurai. Y es que, por más chocantes que nos puedan resultar a veces los diagnósticos postmodernistas, lo cierto es que el salto hacia atrás que de manera generalizada parece haber dado el pensamiento de las sociedades occidentales es algo que resulta cada vez más constatable. Algo similar ha pasado con la cultura, que, frente a la apertura de una inmensa multiplicidad de oportunidades culturales que ha traído el avance en las tecnologías de la información, los usuarios han optado por aferrarse a los clásicos referentes locales,

o por dejarse llevar por el *mainstream* dictaminado desde los Estados Unidos. Hoy más que nunca parece que el único progreso al que puede aspirar la humanidad es a uno que pueda traducirse a partir de la tasa de crecimiento del PIB, o ya ni eso.

Si se observan los resultados electorales y las políticas implementadas en los últimos años en los países con los más altos niveles de educación, bienestar y desarrollo en Europa, se puede apreciar con facilidad que, en ellos, también hay un creciente distanciamiento con los ideales de la Unión Europea, los cuales son en realidad, meras recapitulaciones de los ideales de la ilustración. Estos países que en algún otro momento no dudáramos en señalar como los mejores exponentes del progreso de la humanidad, estas «sociedades fuertes», hoy son, sin embargo, los mejores exponentes del desencanto. Resulta desconcertante intentar explicar las razones de por qué el desarrollo económico, tecnológico y científico no se encuentra acompañado a su vez por un desarrollo moral, o si se quiere: político. Educación, calidad de vida, seguridad social, libertad, riqueza, distribución de la riqueza, transparencia, bajos niveles de corrupción y hasta calidad de la democracia; toda una serie de aspectos relacionados con el ejercicio del poder público susceptibles de ser cuantificados y que son utilizados para hacer comparaciones entre naciones, les otorgan de manera generalizada a ciertos países del norte y centro de Europa, y a sus habitantes, una posición privilegiada. ¿Cuál es la combinación adecuada de parámetros o el nivel de desarrollo necesario para lograr llegar al punto de ver desterrada de un país, toda acción popular encaminada a echar abajo aquello que el ideal ilustrado y la democracia ha construido durante décadas? Es en estas naciones en las que menos se esperaría que aconteciese un considerable crecimiento en los votos a partidos populistas con discursos que van desde nacionalismo a la xenofobia y cuya afiliación democrática es, por decir lo menos, muy cuestionable.

No hay nada realmente construido dirían algunos, se trata solamente de una farsa conjugada alrededor de la hipócrita persecución de cierto ideal político pero que en el fondo únicamente pretende preservar las viejas estructuras de poder económico de toda la vida, la sociedad burguesa actual se encuentra condenada a derrumbarse sobre su vacío contenido y por el propio peso de sus contradicciones. La estrategia de los partidos antidemocráticos se encuentra montada sobre la propia lógica bajo la que funciona la alienada sociedad capitalista. Donde muchos quieren ver con desmesurado escándalo la antítesis del ideal burgués, lo que enfrentan, si es que en verdad lo enfrentan, es en realidad un virus engendrado dentro del propio sistema capitalista, que se aprovecha de las fallas propias de este para utilizarlas a su favor. Lo que distingue a los demócratas de los antidemócratas no radica en una pretendida afiliación bondadosa de los ideales occidentales sino una cuestión de indiscreción: donde los primeros hacen una explotación más o menos controlada de las

sociedades capitalistas y hacen lo posible porque esta se mantenga sustentable; los segundos van demasiado lejos, no se atañen a las reglas de este juego de caballeros oligarcas y en su hambre de poder están más que dispuestos a comerse hasta las plumas de esa gallina que pone huevos de oro. No hay nada construido alrededor del ideal ilustrado más allá de una gigantesca red de poder acumulado en unas pocas manos. Generaciones y generaciones de excesos, lujos y depravación cimentadas sobre siglos de injusticia y hambre.

No obstante, si se quiere apelar a un poco de principio de certidumbre, no es posible cerrarse en banda, proclamar una vez más el fin de la humanidad y señalar, de esta manera encarnizada, que toda presunción de progreso no es más que una farsa o una ilusión inocente. Por más desencanto por la sociedad moderna que podamos recabar, es un hecho que los progresos tecnológicos que la humanidad ha alcanzado desde el auge de la revolución industrial han ayudado a mejorar la vida de los individuos, incluso las de aquellos más desamparados. Esto por supuesto no se ha dado en la forma en que todos quisieran, ni mucho menos ha cumplido con las expectativas depositadas en este desarrollo o en la llamada tercera ola de la democratización. Pero ver las cosas en términos absolutos y culpar de todo al capitalismo, a las globalizaciones o cualquiera que sea el siniestro personaje de moda, no nos ofrece ni siquiera el atisbo de una posible solución.

Y es que no se puede esperar que la masa social sea un dechado de virtud kantiana. Quizá lo que necesiten los ciudadanos de las democracias desarrolladas y en general, las personas del mundo, sea el *input* adecuado, una narrativa que ponga a funcionar la doble hermenéutica de la que hablaba Giddens y logre encender la mecha de una transformación en la idiosincrasia de los seres sociales a nivel mundial. Probablemente la mejor propuesta teórica que se ha elaborado en este sentido sea la de la sociedad del riesgo desde la que Ulrich Beck elaboraría varias consideraciones que, por otra parte, han acompañado el desarrollo de este trabajo de investigación.

#### **4ii. De la sociedad del riesgo a la sociedad de la catástrofe**

##### ***La sociedad de los incautos, una teoría sin suficiente tracción***

En 1986, a la sazón del accidente de Chernóbil, el sociólogo alemán Ulrich Beck desarrollaba la idea acerca de lo que llamaría la sociedad del riesgo. El argumento entonces era que el proyecto de modernidad, sin haber alcanzado su objetivo de otorgar a la humanidad el control y dominio sobre la naturaleza, a través de la

comercialización y explotación de la misma, habría inaugurado una era de producción de nuevos riesgos. Como una naturaleza mutante, incontrolable e impredecible, los riesgos producidos habrían de someter a la sociedad a vivir bajo el peligro inherente a una acumulación de riesgos de todo tipo: ecológicos, financieros, militares, terroristas, bioquímicos, informáticos, etc. Así pues, la sociedad industrial de la producción de riqueza habría sido sustituida por la sociedad del riesgo de la producción de riesgos:

Las fuerzas productivas han perdido su inocencia en la reflexividad de los procesos de modernización. La ganancia de poder del «progreso» técnico-económico se ve eclipsada cada vez más por la producción de riesgos.<sup>450</sup>

La particularidad de estos nuevos riesgos producidos de forma accidental por la modernidad radicaría en que a diferencia de los riesgos laborales o de la propia vida, estos se extenderían por el mundo conformando amenazas globales que no habrían de respetar las fronteras de los Estados nacionales. Ello habría de generar una lógica del reparto de los riesgos que, si bien seguiría estando influenciada de manera inversa por la lógica del reparto de la riqueza propia de la sociedad industrial donde mientras «las riquezas se acumulan arriba, los riesgos abajo», esta poseería la particularidad de generar un efecto boomerang que terminaría afectando también a aquellos sitios de acumulación de la riqueza, mismos que serían, a la vez, los principales productores de riesgos.

Las circunstancias que rodean el problema del cambio climático en la actualidad pueden ser plenamente entendidas a partir de lo estipulado en la teoría de la sociedad del riesgo. Como se explicó en su momento, mientras siguen existiendo las importantes diferencias económicas entre países propias de la sociedad industrial, de la mano de las emisiones de GEI, se da rienda suelta al fenómeno de la producción de los riesgos principalmente desde aquellos países donde se encuentra acumulada la riqueza. Estos riesgos serían de una envergadura global y afectarían localidades ajenas a aquellas donde habrían sido originadas las emisiones en primer lugar, sobre todo a las que cuentan con menos recursos para las estrategias de mitigación. Al mismo tiempo, los países ricos, que son también los principales contaminantes, no podrían escapar del efecto boomerang de los riesgos globales y se verían también impactados por las consecuencias del cambio climático.

Por otra parte, de acuerdo con Beck (y esta es la principal característica de su teoría), esta situación habría de implicar un potencial social y político importante. Se trata de la otra cara de la sociedad del riesgo, de la idea de que, conforme se agudizan las

---

<sup>450</sup> Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo*, p. 19



amenazas y los riesgos se generalizan a lo largo del planeta, «se abren nuevas posibilidades para que los individuos reflexionen críticamente acerca de estos cambios y de los condicionamientos sociales de su existencia y, en consecuencia, puedan hacer algo»<sup>451</sup>. Se trata de la formación de una comunidad transnacional, la sociedad reactiva de quienes, igualados por el riesgo se organizarían políticamente, habría de lograr lo que los Estados-nación no pudieron y alcanzaría la utopía de la modernidad reflexiva en la que se pone un alto a la sistemática producción incontrolable de los riesgos.

Sin embargo, con el paso de los años, el accidente de Chernóbil sería relativizado y la importancia de los riesgos nunca acabaría por despegar, al final el impacto de estos sería de alguna forma nacionalizado por los Estados e incorporado al esquema de la producción de la riqueza de la modernidad capitalista. Sin rastros visibles de una posible conformación de la sociedad del riesgo como comunidad política, persiste solo la primera cara de la tesis de Beck, la de la sociedad del riesgo como comunidad de destino de quienes comparten el problema de la producción de riesgos, pero no la conciencia al respecto ni el espíritu transformador. Por otra parte, en 2007, en lo que sería su última gran obra al respecto, *World at Risk*, este autor actualizaría su teoría desarrollando la idea del *staging of risk* como un elemento revitalizador. Se trata de un concepto por el que se explican las reacciones anticipatorias a los riesgos y cuyo ejemplo paradigmático sería el aumento de las medidas de seguridad a costa de la restricción de ciertas libertades individuales y en detrimento de la privacidad de los ciudadanos.

El *staging of risk* aporta dos elementos principales: en primer lugar, dota a los riesgos de una manifestación objetiva de carácter social con la intención de fortalecer una teoría que carecía de fenómenos observables y parámetros de cuantificación y, en segundo lugar, sirve de pieza central dentro del argumento de la dicotomización de los riesgos a partir de la cual se busca que sea posible separar el *nosotros* de quienes toman las decisiones del *nosotros* de quienes padecen los efectos secundarios de las mismas. De la posibilidad de esta separación depende el potencial transformador de la sociedad del riesgo pues, para poder acabar con la producción de riesgos como efecto secundario de la modernidad es necesario que pueda darse tanto la configuración de una entidad social demandante de cambio, como la identificación de un cuerpo de tomadores de decisiones a los que exigir ajusten sus decisiones al esquema de la modernidad reflexiva.

---

<sup>451</sup> Scott LASH y John URRY, *Economies of Signs and Space*, p. 32.

Así pues, la necesidad de una segunda cara de *realismo* que se sumara al *constructivismo* de la sociedad del riesgo nace de la falta de una movilización que hiciera del riesgo una verdadera fuerza política transformadora. Y es que, en contraste con las dimensiones del riesgo para Nick Bostrom, que consisten en alcance, intensidad y predictibilidad de los posibles hechos futuros, para Beck, el concepto de riesgo tiene un importante componente que es eminentemente subjetivo:

Risks are social constructions and definitions based upon corresponding relations of definition. Their existence takes the form of (scientific and alternative scientific) knowledge. As a result, their 'reality' can be dramatized or minimized, transformed or simply denied according to the norms which decide what is known and what is not.<sup>452</sup>

Así pues, complementando a los riesgos que serían pura subjetividad (pues al tratarse de hechos futuros e inciertos, no existen en el aquí el ahora) la escenificación como dramatización de los mismos aporta una dimensión de *realismo* en el momento en que genera repercusiones en la sociedad. Intelectualmente, esta «escenificación del riesgo» nacería para Beck tras los ataques terroristas del 11 de septiembre. A partir de ahí, alrededor del mundo y en especial en Estados Unidos, la amenaza de un futuro ataque se vuelve un riesgo latente, la dramatización que de estos acontecimientos realizaron los medios masivos de comunicación fue un elemento clave en la construcción de un *awareness* del riesgo terrorista, de poder convertirse uno, al abordar un avión, en el pasajero de un misil de destrucción masiva o, en el mejor de los casos, en un rehén. Se trata de una percepción del riesgo que resultaría extremadamente desproporcionada si se la observa desde un encuadre probabilístico y que tuviera en cuenta niveles de gravedad como el de Bostrom, pero que debido a su escenificación ha llegado a propiciar importantes repercusiones en el mundo, justificando guerras y expresiones xenófobas a la vez que se habría fomentado una sistemática e inescrupulosa vigilancia gubernamental a costa de ciertas libertades básicas y de la privacidad de los ciudadanos. Así pues, la escenificación de los riesgos abre paso a un *realismo* de los mismos que sería en gran medida ajeno al constreñimiento futurista propio de estos y también a consideraciones *objetivas* de carácter probabilístico. Es decir que, acuerdo con este desarrollo teórico, los riesgos, debido a su componente discursivo, son de carácter insondable, pero su *escenificación* los vuelve *reales* gracias a que así las personas pueden experimentar en carne propia las manifestaciones de su *anticipación*:

---

<sup>452</sup> Ulrich BECK, *World at risk*, p. 30.

Risk cannot be reduced to the product of the probability of an event multiplied by the intensity and scope of possible losses. Given the power relations of global society, risk is instead a socially constructed and staged phenomenon through and through in which some have the capacity to define risk and others do not.

Por otro lado, este componente discursivo de los riesgos ha demostrado ser ambivalente pues en él reside tanto la posibilidad transformadora de una sociedad del riesgo, como la disolución de cualquier efecto político que pudiera albergar, aun a costa de todo componente objetivo que venga acompañado con el riesgo en cuestión (alcance, intensidad, predictibilidad). Esto quiere decir que la desproporcionada reacción a la amenaza del terrorismo tiene otra cara en la que un riesgo altamente grave puede tener una reacción mínima. Así pues, el cambio climático, del que se esperaría una importante movilización política, genera en realidad muy poca, sobre todo en comparación con el riesgo del terrorismo y a pesar de que en términos objetivos esta última trae consigo peligros de menor envergadura.

Resumiendo: con el elemento de *escenificación*, Beck establece que, si bien después de todo, el riesgo por sí mismo ha demostrado no ser suficiente como para servir de elemento fundacional de una sociedad demandante de transformación, quizá la anticipación del riesgo sí pueda serlo. Es así toda vez que la falta de realismo de los riesgos como meros hechos probables nunca propició una construcción social del riesgo generalizada, mientras que, por otra parte, con la *escenificación* de los riesgos, éstos se vuelven presentes y reales y, por lo tanto, sus repercusiones en el aquí y el ahora pueden experimentarse, estas sí, de manera similar entre los afectados. Sin embargo, esta escenificación no deja de ser la manifestación de una percepción subjetiva de los riesgos la cual puede ser moldeada con independencia de consideraciones *objetivas*.

### ***La escenificación y el problema con la necesaria subjetividad***

En *World at Risk*, Beck recoge dos importantes objeciones de Luhmann con las que enfrentaría su renovado cuerpo teórico y sin las que difícilmente habría podido justificar de forma satisfactoria este giro de tuerca en su teoría. Los argumentos de objeción serían dos: pluralización y universalización. En primer lugar, que *todos ponemos en peligro a todos*, que la inconmensurable cantidad de decisiones como fuentes de riesgo, y de actores como productores de riesgos y víctimas de sus efectos secundarios, habría de provocar una situación de alta volatilidad en la que quienes toman las decisiones que ponen en riesgo a unos se encuentran, al mismo tiempo, bajo el riesgo provocado por las decisiones de otros agentes. Esto tiene como

consecuencia que, al encontrarse todos ellos en ambos lados de la moneda, se vería desvirtuada la dicotomía de la sociedad del riesgo y no podría diferenciarse entre el *nosotros* de quienes toman las decisiones y el *nosotros* de quienes padecen los efectos secundarios, ya que se estima poco probable la conformación de un cuerpo político global de afectados si estos cambian de rol dependiendo de cada caso. El segundo de los argumentos, el de universalidad, radica en que *todo es un riesgo*, tiene que ver con el rasgo de indeterminación propio de los riesgos y la consideración de que no puede haber decisiones que estén exentas de riesgo, incluso las decisiones encaminadas a reducir los riesgos mismos o el rehusarse a tomar nuevas decisiones constituyen actos que no eluden la posibilidad de propiciar nuevos riesgos imprevisibles. No hay decisiones ni zonas que se encuentren libres de riesgo, y además, los efectos de estos riesgos también están subordinados a que se manifiesten en escenarios que en ocasiones se encuentran demasiado distantes en el futuro como para que a partir de ellos se pueda elaborar un argumento de responsabilidad sobre los tomadores de decisiones.<sup>453</sup>

the decision maker, contrary to popular prejudice, is in no way necessarily the party that profits from the decision. It probably differs very much from case to case. What interests us at this point is simply that it is hardly possible any longer to group together such heterogeneous types of participation and affected involvement into social entities *that can be distinguished from others, and thus endowed with a distinct quality*. The syndrome of participation/affected involvement permits no conclusive differentiation - be it with regard to role, occupation, organization or any other aspect as a social system. The sociologist would have to bring in a verdict of anomie.<sup>454</sup>

Beck enfrenta estas objeciones argumentales recurriendo al ejemplo de los fumadores y los no fumadores. En este ejemplo, los primeros serían quienes estarían tomando la decisión de fumar y disfrutarían de cualesquiera que sean las bondades de tal práctica, estarían pues estos dispuestos a asumir el riesgo de fumar, a pesar de las repercusiones en la salud que conlleva. Mientras que los no fumadores, en un principio, serían simplemente aquellos que habrían decidido no fumar. Sin embargo, la decisión de fumar, que antes había sido considerada como eminentemente personal, debido a un cambio en la forma en que la sociedad comenzó a escenificar los riesgos asociados al tabaco, deja de serlo y fumar se convierte en una decisión que afecta también a los no fumadores. Consecuentemente, los no fumadores pasan de ser *no fumadores* para convertirse en

---

<sup>453</sup> Ulrich BECK, *World at risk*, pp. 142-144.

<sup>454</sup> Niklas LUHMANN, *Risk: A Sociological Theory*, Walter de Gruyter, 1993, p. 110.

*fumadores pasivos* toda vez que la decisión personal de otros estaría interfiriendo con su propia decisión personal de no fumar y, sobre todo, con su salud.

Para Beck, el valor de este ejemplo estaría asociado a cómo se experimentan estas dinámicas. La conformación de un grupo de afectados por el humo de otros se da como consecuencia de un momento de quiebre en la opinión pública a partir del cual las mismas conductas que en otro momento eran aceptadas dejaron de serlo. Se comenzó entonces a escenificar el riesgo de contraer cáncer como consecuencia del humo de otros y así fue que se hizo patente la dicotomía entre quienes se ponen en peligro a sí mismos con sus decisiones y quienes son puestos en peligro como efecto secundario de las decisiones de otros.

Hasta este punto hay una coincidencia con lo dicho por el propio Luhmann, quien elabora una dicotomía entre riesgo y peligro. Para éste, los que toman una decisión sobre algo que en primera instancia les compete solo a ellos, están asumiendo un *riesgo*, mientras que las consecuencias imprevisibles o inesperadas de estas decisiones constituyen un potencial *peligro* para los demás: «*one man's risk is another man's danger*»:

there are always those who make decisions and those who are affected thereby. Decisions engender affected involvement (*Betroffenheit*). Being affected (*Betroffensein*) is thus a counterconcept to decision making - or we can at least say that this position explains the present semantic career of the expression. How the boundary between those affected and those not affected is then to be traced is a question of social construction that would have to be investigated in its own right.<sup>455</sup>

La gran diferencia entre ambos autores es que donde Luhmann ve una dualidad casuística que «no permite una diferenciación conclusiva», Beck vislumbra una dicotomía con el potencial de transformar a toda la sociedad. En ese sentido contraargumenta Beck que el conflicto de los fumadores escaparía de los escenarios de pluralidad y universalidad de Luhmann. En primer lugar, escaparía a la pluralidad porque toda vez que se ha establecido una suerte *apartheid* de fumadores, ya no habría una superposición de roles y sería posible ubicar perfectamente a quienes entrarían dentro de cada una de las partes dentro de esta dicotomía. Al mismo tiempo escaparía del escenario de universalidad pues al estar hablando de la anticipación o escenificación del riesgo, el carácter objetivo de este es dejado de lado y al menos, para este caso en particular, el cáncer pulmonar sería el *único* riesgo. Es por ello que considera Beck que, si bien es posible que haya situaciones en que las objeciones de Luhmann se impongan sobre cualquier otra consideración, hay un tercer escenario posible que se incorpora a los planteados por Luhmann en el cual

---

<sup>455</sup> Ibid, p. 105.

la dicotomía entre afectados-por-sí-mismos y afectados-por-otros, se mantiene y la sociedad del riesgo se vuelve plausible.

Sin embargo, Luhmann, casi como antecediéndose a Beck, habría advertido que los procesos de reflexividad que de sus decisiones pudieran hacer los fumadores o, en general, los tomadores de decisiones, no sería suficiente como para prevenir los riesgos que pudieran suscitarse de estas: «Incluso los más reflexivos de los observadores no pueden ver lo que no ven, se está utilizando una distinción que en el momento no puede ser distinguida»<sup>456</sup>. Por lo que no serviría de nada que *a posteriori* se identificara a un grupo de tomadores de determinada decisión si cuando tomaron esa decisión lo hacían de buena fe y no podían saber de los riesgos que estaban desencadenando. Al mismo tiempo, Luhmann ofrece algunos cuestionamientos en torno a la legitimidad de un potencial grupo de afectados por las decisiones de otros, pues al estar condicionada su formación a una cuestión de definición social, se subordina todo a una autodeterminación que es en principio ilegítima, es decir: que cualquiera se encuentra en posición de poder *escenificar* el riesgo del que sería presa sin necesidad de aportar más pruebas.

Así pues, como si de un diálogo se tratara, Beck vuelve a enfrentarse a estas otras dos objeciones. Si la dicotomía entre riesgos presentaba los problemas de universalización y pluralización, la sociedad del riesgo que habría nacer de esta dicotomía presenta los problemas de perfectibilidad (*no hay decisiones impecables*) y legitimidad (*cualquiera puede sentirse afectado o pretender representar a los afectados*). Se trata de problemas que Beck tiene bien atajados en su teoría. En primer lugar, a partir de su concepto de *Nichtwissen*<sup>457</sup> desde el que reconoce y defiende que en la *modernidad reflexiva* no se puede pretender alcanzar la infabilidad de las decisiones a partir de procesos de racionalidad sino que al contrario, la idea es poder incorporar dentro del cálculo de las decisiones futuras, la noción de que hay cosas que no se pueden saber en el momento de tomar la decisión<sup>458</sup>. Por otro lado, el problema de legitimidad es resuelto a partir de que, desde la sociedad del riesgo no se pretende tampoco la exigencia de una compensación por el daño causado, mucho menos un conflicto de subversión política, sino la participación de los afectados (con independencia de si son realmente afectados o no) dentro de la toma de decisiones. Es decir que Beck se vale de las estructuras de legitimación propias de las democracias modernas para conducir la problemática de quienes experimentan los

---

<sup>456</sup> Ibid, p.106.

<sup>457</sup> Ulrich BECK, *World at Risk*, pp.119-128.

<sup>458</sup> Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo*, pp. 232-233.

peligros sobre los riesgos que otros toman de tal manera que, por ejemplo, los no fumadores sean reconocidos como fumadores pasivos.

El problema hasta este punto con la teoría de Beck es que la sociedad de los fumadores pasivos no se equipara a una sociedad del riesgo que habría de erigirse a nivel global y que tendría que prevalecer sobre todos los problemas y riesgos existentes de manera transversal, no solo los de un caso particular. Por las razones expuestas por Luhmann está claro, además, que la suma de todos los afligidos damnificados por las decisiones de los otros tampoco puede configurar ni siquiera una verdadera dicotomía entre tomadores de decisiones y afectados. Incluso, si se intentase trasladar la lógica del conflicto de los fumadores al cambio climático las cosas difícilmente pudieran instrumentalizarse de tal manera que se pudiera establecer una dicotomía clara, pues tratándose de calentamiento global no se podría distinguir entre fumadores y no fumadores, sino en todo caso, entre quienes fuman mucho y quienes fuman poco. Entonces para formar una verdadera diferenciación entre tomadores de decisiones y afectados por estas, lo primero tendría que ser la conformación de una liga de países que hayan conseguido migrar completamente hacia las energías renovables, la sociedad del riesgo podría nacer así a partir del club de las islas del Pacífico sur, pero en este caso la pregunta ineludible sigue siendo la misma que cuando se abordaba la idea de los *climate clubs* de Nordhaus, ¿puede este tipo de países pequeños establecer un *apartheid* sobre los países contaminantes? Parece del todo improbable que algo así suceda, sobre todo porque no se cuenta con una autoridad que pueda organizarlo y porque no existen todavía suficientes incentivos como para procurar que los grandes fumadores cambien de bando, no al menos mientras sigan siendo ellos, al mismo tiempo, los grandes vendedores de cigarros.

En este sentido es que el sociólogo alemán queda atrapado en una encrucijada sin resolver, porque tratándose de un tema tan abarcador como el del cambio climático, los individuos difícilmente pueden diferenciarse; y los países, que quizá podrían hacerlo, al intentar propiciar una transformación se verían sumergidos en un esquema de diferencias económicas desde el que no podrían alcanzar mucho. Quizá es por eso que desde el comienzo la sociedad del riesgo está planteada sobre individuos y no sobre países, porque el obstáculo que representan los grandes actores político-económicos es algo que este autor tiene bastante bien interiorizado:

This risk-based difference increasingly overlays, aggravates or replaces the old class division as the original and intrinsic form of inequality. Thus risk is another word for power and domination. This is especially true of the world risk society in which

the Western governments and powerful economic actors determine the risks for others, for the underdogs of the world risk society.<sup>459</sup>

Si se dejan de lado a los actores estatales y se piensa en los individuales las cosas son aún más complicadas, como se decía en su momento, no se puede ir a la tienda de la esquina y comprar una vida cero emisiones. La única manera de alcanzar esto sería romper con la modernidad y recluirse en el campo, lejos de las comodidades y de la tecnología del siglo XXI; esto sentaría las bases para una posible dicotomía entre contaminantes y no contaminantes, pero se rompería con el nexo comunicativo necesario para conformar una sociedad transnacional. La otra opción es que la dicotomía se estableciese a partir de quienes quieren la migración a las energías renovables y quienes no, pero esto nos devuelve al punto de partida: es muy fácil estar en contra del formaldehído en la comida, del uso de clorofluorocarbonos e incluso de los combustibles fósiles, pero cuando es a costa de la propia calidad de vida las cosas cambian, ya no se trata de estar de acuerdo o no sino de estar dispuesto a asumir los costos. Bajo esas circunstancias la escenificación del riesgo se vuelve una batalla campal repleta de intereses, *fake news* y subterfugios que hace imposible se lleve a cabo un *awareness* adecuado sobre el cambio climático.

Lamentablemente, la propia subjetividad que habría revitalizado a la teoría de la sociedad del riesgo, en la práctica se ha convertido en su mayor obstáculo. Y es que, si bien en el núcleo de esta teoría se encuentra la posibilidad de que a partir de esta subjetividad se pueda escapar del veredicto de ese grupo de «expertos» tan criticados por Beck en *La sociedad del riesgo*, hoy los expertos son uno de los grupos que más esfuerzos realizan a la hora de procurar una *escenificación* del riesgo que nos acerque a una sociedad transformadora. Si en los 80 a este autor le parecía escandaloso que los científicos permitieran ciertos niveles de partículas nocivas en la comida o en el aire como si estuvieran completamente exentos de todo *nichtwissen* (como si no hubiera nada que no pudieran no saber), hoy el escándalo radica en que, pese a la alarma de los científicos, los líderes políticos y el público en general hacen uso de la subjetividad para negar la realidad y mantenerse ajenos al cambio climático.

La percepción de los riesgos es de una naturaleza caprichosa y, del mismo modo que llevaría a muchos a sentirse más seguros conduciendo un automóvil que a bordo de un avión a pesar de la consabida diferencia entre ambas en términos de probabilidad de que un accidente ocurra<sup>460</sup>, los potenciales miembros de la sociedad del riesgo prefieren decantarse por afrontar los principales riesgos producto de la segunda

---

<sup>459</sup> Ulrich BECK, *World at risk*, p. 142.

<sup>460</sup> Anthony GIDDENS, "Fate, Risk and Security" en James Cosgrave (ed.), *The Sociology of Risk and Gambling Reader*, Routledge, 2006, p.47.



modernidad desde la negación y la apatía, abandonando con ello cualquier posible inclinación hacia una transformación. Cuando la catástrofe no *se hace suficientemente real* y no se modifican las decisiones del presente, se pierde el potencial transformador de la sociedad del riesgo y se vuelve ineludible que la catástrofe se haga realidad de manera *objetiva*<sup>461</sup>.

### ***El clima como la espada de Damocles***

Los esfuerzos por escenificar el riesgo del cambio climático han sido apenas incipientes, aquellos realizados desde el campo de la diplomática UNFCCC, como se ha visto, han sido muy pobres y los de los expertos como el IPCC o los del Bulletin of the Atomic Scientist, como es de esperarse, no han tenido eco en el *ciudadano de a pie*. Apenas desde hace unos meses parece que de la mano de Greta Thunberg el asunto del cambio climático ha empezado poco a poco a calar dentro del aquí y el ahora del grueso de las personas. La hoy nominada al premio Nobel de la paz tiene todo para convertirse en una de las grandes figuras del siglo XXI: es extremadamente joven, es mujer, es una ciudadana común y corriente que dice las cosas como son y su causa es la más fundamental de todas, tiene que ver con la supervivencia de la civilización humana. En pocas palabras, lo que distingue a esta joven es que es la antítesis de quienes no han podido posicionar esta problemática en el lugar que amerita dentro de los asuntos públicos a nivel global: de los científicos, generalmente hombres de edad avanzada, que parecen incapaces de hablar otro lenguaje ajeno al de la ciencia y los datos; y de los diplomáticos internacionalistas como Patricia Espinosa quien, al frente del UNFCCC ha tenido una labor de *pep-talking* que, parafraseando a la propia Greta Thunberg, no nos ha llevado a ningún lado en los últimos 30 años.

Sin embargo, todavía hoy la gran movilización climática se mantiene en fase germinal, sigue siendo apenas una esperanza con potencial. Así pues, pasados los años, ni sociedad del riesgo ni *staging of risk*, lo que experimentamos es la cara perversa asociada a la subjetividad de los riesgos, una especie de escenificación de seguridad. Mientras tanto, el riesgo ha comenzado a convertirse en catástrofe, la espada de Damocles ya cayó, se nos entierra lentamente en la cabeza y todo sigue su curso normal como si nada estuviera pasando. Y es que, como se detallaba en su momento, las repercusiones del cambio climático ya son ineludibles y lo único que se puede hacer es evitar que empeoren, consecuentemente, este problema implica repercusiones en el presente y, al mismo tiempo, un riesgo de que existan unas mucho peores en el futuro. Por lo tanto, se puede afirmar que el cambio climático

---

<sup>461</sup> Ulrich BECK, *World at risk*, p. 10.

es catástrofe y riesgo a la vez, el futuro colapsa una vez más sobre el presente<sup>462</sup> y ante la ausencia de una máquina salvadora, el deseo por una *sociedad del riesgo* que inaugure la modernidad reflexiva tiene que abrir paso al anhelo por una *sociedad de la catástrofe* cuya razón de ser sea evitar una catástrofe mayor.

Si Chernóbil marcó el inicio de la sociedad del riesgo y el 9/11 hizo posible el *staging of risk* como un elemento que por fin la hiciera real, quizá el huracán Katrina de 2005 pudiera ser considerado como el primer acontecimiento de la catástrofe. Hoy se sabe que son altas las probabilidades de que el potencial devastador de este huracán estuviera catalizado por el aumento en la temperatura del planeta y también que los fenómenos meteorológicos extremos serán cada vez más comunes conforme siga el aumento en la temperatura. El azote de lo que alguna vez fue un riesgo sobre la vida de las personas era justamente lo que Beck habría querido evitar desde el comienzo de su travesía intelectual y es algo que hoy se tiene que afrontar desde un nuevo aire, como parte de un postulado teórico que se sume a lo anterior.

Si bien la catástrofe también sería susceptible de ser escenificada, en torno a esta no existe mucho espacio para disonancias fruto de la *subjetividad*, no hay mejor escenificación que vivir las cosas en carne propia, no hay mejor forma de sentir que el riesgo se ha vuelto presente si has perdido tu casa, a tu familia o si tu país entero se encuentra bajo el mar. Conforme los acontecimientos catastróficos se comiencen a reproducir, será cada vez más difícil convencer a los pobres incautos que lo han perdido todo de que aquello del cambio climático no es más que un *hoax*. En la sociedad de la catástrofe la dicotomía ya no tiene que ver con decisiones, ahora la división será entre quienes siguen manteniendo su estilo de vida y los damnificados que tienen que vivir de lo que han podido juntar.

La sociedad de la catástrofe es un anexo ilegítimo de la teoría de Beck, cuyo libro póstumo *The Metamorphosis of the World* (2015) concebido en 2014 seguía viendo la catástrofe en términos de un suceso determinante, de acuerdo con la clasificación de Bostrom, como una gran explosión:

It is important not to confuse risk society with the catastrophe society. Such a society is dominated by the motto 'too late', by a fated doom, the panic and desperation. The small but important difference between risk and catastrophe – the anticipation of catastrophe to humanity (which is *not* catastrophe in reality!) – is a huge force of imagining, motivating and mobilizing.<sup>463</sup>

---

<sup>462</sup> Fernando VALLESPÍN, *El futuro de la política*, pp. 64-65.

<sup>463</sup> Ulrich BECK, *The Metamorphosis of the World*, Polity Press, 2015, p.67.

Sin embargo, si se tiene en cuenta a la serie de catástrofes locales que se han dejado sentir alrededor del mundo como parte de una misma gran catástrofe consecuencia del cambio climático, es posible hablar de que sería una sociedad de la catástrofe la que pueda engendrar una movilización política transformadora. A partir de allí se abre una dualidad en la que ambas sociedades son posibles, la de la catástrofe a partir de la cual se busca gestionar aquello para lo que ya es *too late* (adaptación) y lograr que la catástrofe climática sea lo más justa posible, y al mismo tiempo, la permanencia de la sociedad del riesgo por la que se busca que la catástrofe no aumente en el futuro (mitigación).

A partir de esta dualidad, bajo un ambiente de catástrofe climática, la sociedad del riesgo mantendría sus características teóricas, estaría fundamentada en la dicotomía entre tomadores de decisiones y afectados por estas y buscaría propiciar una transformación a futuro a través de la movilización resultante de la escenificación del riesgo. La diferencia sería que el riesgo no radicaría ya en el advenimiento de la catástrofe en general, sino que radicaría en el intento por reducir su impacto sobre la humanidad, o al menos, en el intento por impedir que esta catástrofe *nos ocurra a nosotros*.

Global risks (like global climate risks) are not the result of any specific catastrophe to others in any specific space and time. Rather, they need to be staged ('socially constructed') as anticipated catastrophes to humankind *for-us*. The question then becomes, How does the cosmopolitan perspective become 'real' –that is, an across-border reality – 'for us'?<sup>464</sup>

En la sociedad de la catástrofe el presente se desploma sobre el pasado, pues a pesar de que se busca modificar las decisiones del futuro, se encuentra en gran medida condicionada por las decisiones del pasado y se articula alrededor de estas. Y aunque la experimentación de la catástrofe también se encuentra sujeta a procesos de construcción social:

the experience of the 'reality' of catastrophe need not lead to an enforced unification at all. Since it goes without saying that the 'brutal reality of the threat' remains a manufactured, interpreted threat – a 'highly mediatized, highly selective, highly variable, highly symbolic local and global' cosmopolitan event.<sup>465</sup>

Los miembros de esta sociedad no habrán de «unificarse» a través de un proceso comunicativo entre sí a partir del cual se establezca una coincidencia en la construcción social del riesgo, sino que se daría de manera circunstancial como consecuencia de ser víctimas de la misma cosa. Habrán de articularse pues como las

---

<sup>464</sup> Ulrich BECK, *The Metamorphosis of the World*, p.122.

<sup>465</sup> Ulrich BECK, *World at risk*, p. 71.

hordas de quienes reclaman indemnización a una modernidad que ahora tendrá que buscar ser doblemente reflexiva, en el sentido de reflexión y en el de reflejo (reacción)<sup>466</sup>. Las movilizaciones masivas de refugiados amenazan con poner a prueba todo proyecto de civilización que podamos idear como probable de cara a lo que resta del presente siglo, depende de nosotros establecer qué tan reflexiva será la reacción a un escenario como este.

Así pues, lo que para la sociedad del riesgo constituye una disonancia en la escenificación del riesgo, para la sociedad de la catástrofe significa la base de la diferenciación entre quienes mantienen su estilo de vida y los que no:

For only those who have the climatic catastrophe 'in their heads' can 'see' that specific natural transformations – for example, the mounting once-in-a-century flooding of the rivers, receding glaciers, summer temperatures during the winter in Europe – 'are' concrete manifestations of the global climate risk. For those sectors of the global population that do not or cannot afford to share this belief, the climate catastrophe is a nothing, a non-thing, a hysteria or a new strategy of Western imperialism. And as with any religion, in the case of the global climate risk there are also heretics, agnostics, mystics, unbelievers, the ignorant and also radical secularists who don't want to have anything to do with this kind of I'm-saving-the-world faith.<sup>467</sup>

En consecuencia, lo que es simbólico en la sociedad del riesgo se transforma en materia pura para la sociedad de la catástrofe en tanto que, conforme va avanzando la trágica obra de la catástrofe global, al creciente número de espectadores que se descubren inmersos en la misma y sin poder escapar de ella, no les queda más remedio que ceder ante las concretas manifestaciones de la catástrofe y volverse parte de la sociedad de la catástrofe. Por otro lado, el paso de un estado a otro habrá de seguir dependiendo de una vulnerabilidad determinada por las diferencias económicas. Los individuos o países con los suficientes recursos podrán invertirlos en toda la adaptación posible o, en un caso crítico, en emigrar. Es por ello que esta es quizá la particularidad más relevante de la sociedad de la catástrofe, de la misma forma que lo fue para la teoría de la sociedad del riesgo:

Anyone who wants to discover the relation between risk and social inequality must reveal the kernel of the sociological concept of risk, namely, that risk does not exist beforehand only to be distributed in socially unequal ways later. Risk and social inequality – indeed, risk and domination, risk and power – are two sides of the same coin. It is part of the *logic* of risk to polarize, to exclude and to stigmatize. This

---

<sup>466</sup> Ibid, p. 119.

<sup>467</sup> Ulrich BECK, *World at Risk*, p. 72.

asymmetry and the conflict of perspectives it involves are not something additional and external but (to put it in old-fashioned terms) constitute the essence of risk.

[...]

Why are there cross-border risks? What is the source of the utility and appeal of the 'globalization' of risks for whom? Here the relation between risk and risk inequality, risk and domination, also becomes apparent. It is often the case that the threat is *exported*, either in space to countries whose elites see this as an opportunity, or in time to still unborn future generations. Far from having to be removed for this export of threats to flourish, it presupposes the existence of national frontiers. Only because these barriers to vision and relevance are erected in people's minds and in the law does conscious action remain 'latent' and a 'side effect'. Money is saved when the risk is transported to places where safety standards are low and the reach of the law, in particular of national law, is inadequate. This holds as much for the export of torture as for the export of rubbish, of dangerous products and of controversial research. The hazards are 'deported' across the frontiers – into low-security countries, low-wage countries, low-law countries and low-ethics countries. In the cosmopolitan outlook, the allocation of the 'latent side effects' conforms to the pattern of the exploitation of law-deficient, marginal and peripheral regions, because there civil rights are an alien concept and the political elites maintain their position because their country is seen as a largely compliant 'side effects country' and they accept the 'threat-maximization' which is kept 'latent' with the goal of maximizing profits<sup>468</sup>

Y es que en la sociedad de la catástrofe esa distribución inequitativa de los riesgos se hace presente y se transforma en una distribución inequitativa de catástrofes con el resultado de que quienes no habrían tenido los recursos suficientes como para *adaptarse*, se verán a sí mismos más sumidos en la miseria en una espiral sin fin que acabaría por detonar las desigualdades sociales en todos los niveles. Por otro lado, esta distribución inequitativa solo se mantiene en tanto el nivel de la catástrofe pueda ser contenida dentro de unos ciertos parámetros de magnitud, de otro modo crece el *efecto boomerang*, se generaliza el desastre y no hay dinero ni medidas de adaptación suficientes como para mantenerse al margen.

The greater the threat, the lower the likelihood of distributing it unequally. In the limit case, there is a boomerang effect in world risk society that also affects the decision-makers and those who benefit from risks.<sup>469</sup>

---

<sup>468</sup> Ibid, p. 142.

<sup>469</sup> Ibid, p. 184.

Los riesgos de la modernización afectan más tarde o más temprano también a quienes los producen o se benefician de ellos. Contienen un efecto bumerang que hace saltar por los aires el esquema de clases. Tampoco los ricos y poderosos están seguros ante ellos. Y esto no sólo en tanto que peligros para la salud, sino también en tanto que peligros para la legitimación, la propiedad y la ganancia: al reconocimiento social de los riesgos de la modernización van unidas desvalorizaciones y expropiaciones ecológicas que se encuentran en contradicción sistemáticamente con los intereses de ganancia y de propiedad que impulsan el proceso de industrialización.<sup>470</sup>

La importancia de este efecto *boomerang* radica en que, como se ha expuesto, mientras haya menos espacio para consideraciones de subjetividad en torno a los riesgos o en torno a las catástrofes, habrá menos disonancias respecto a cómo se entienden las mismas y más espacio para que los seres humanos se unan:

what can unite human beings of different skin colour, religion, nationality, location, pasts and futures if not recognition? The answer proposed by the theory of world risk society is: by the traumatic experiences of the enforced community of global risks that threaten everyone's existence<sup>471</sup>

Así pues, mientras se hace más grave la catástrofe, su distribución es más equitativa y se hace más probable que se dé una sociedad transformada e inclinada por la cooperación. Sin embargo, todo esto resulta al final en una situación paradójica porque el aumento en la posibilidad de que se forje una sociedad transformadora es inversamente proporcional a lo deseable que resulta llegar a esa situación. Y es que todo parece indicar que solamente una gran catástrofe que tenga un *efecto boomerang* importante hará posible que los individuos estén verdaderamente dispuestos a cooperar y se dé una transformación de la sociedad. Quizá, cuando esto al fin suceda, ya habrá muy poco que rescatar. Lo que es un hecho, de acuerdo con el propio Beck, es que la transformación de alguna u otra forma llegará pues «finalmente, la catástrofe también sería una metamorfosis –la peor metamorfosis posible»<sup>472</sup>.

#### **4iii. De vuelta al Estado**

##### ***Escalas de justicia***

---

<sup>470</sup> Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo*, p. 29.

<sup>471</sup> Ulrich BECK, *World at risk*, p. 56.

<sup>472</sup> Ulrich Beck, *The Metamorphosis of the World*, p.47.

La teoría de la sociedad del riesgo se encuentra enfocada en la posibilidad de que aquello que pueda traer algo de justicia al escenario global se dé como consecuencia de un proceso de transformación que experimenten los individuos, sin embargo, todo parece indicar que esta transformación es un objetivo en extremo difícil de alcanzar. Por lo expuesto hasta este punto, la inclinación hacia la cooperación es algo que no se puede esperar de los individuos, ni siquiera de aquellos gozan del privilegio de formar parte de las democracias desarrolladas, no al menos mientras la escenificación del riesgo se mantenga distante en el tiempo y mientras las distintas sociedades se mantengan ajenas entre sí.

En este punto en el que ya se ha explorado lo que constituye la realidad global actual, la magnitud de los problemas globales y los riesgos que acarrearán, los principales obstáculos para la cooperación, así como aquellos elementos que podrían ser de utilidad a la hora de lograr una verdadera transformación; lamentablemente, cualquier pronóstico para el futuro tendría que ser en un sentido pesimista. Dentro de la exploración sobre cómo alcanzar soluciones a los problemas globales el elemento de urgencia surgió de la mano de la inminencia de los riesgos como un factor ineludible a la hora de cualquier planteamiento de solución. Sin embargo, ha resultado tan alarmante todo y tan difícil encontrar una salida plausible, que se tendrá que mantener presente la esperanza de la que se hablaba páginas atrás: más valdrá pretender que la siembra masiva de árboles o que la tecnología de captura y almacenamiento de dióxido de carbono vendrán a resolvernos el problema a todos y que, además, esto no tendrá efectos secundarios graves o al menos no peores a los que tienen los gases de efecto invernadero en el ambiente.

Así pues, toda vez que los actores individuales de carácter territorial resultan tan difíciles de *aterritorializar*, es necesario volver a alejar el foco y observar las posibilidades que ofrecen aquellas estructuras que los individuos habrían configurado históricamente para protegerse de los peligros provenientes tanto desde dentro como desde fuera de estas estructuras. La idea sigue siendo entonces que los Estados, hagan posible una globalización de la política a partir de la cual se puedan resolver los problemas globales o al menos mantenerlos bajo control. Hablaríamos ahora entonces de cómo sería posible comenzar a forjar tal proyecto en el corto plazo de los problemas globales, más no en el cortísimo plazo del cambio climático para lo que el propio desarrollo tecnológico de la humanidad tendrá que ser la solución.

Así pues, para explorar la cuestión acerca de este cómo, Nancy Fraser resulta en una autora imprescindible tanto por tener una perspectiva enfocada en el problema de justicia, como por los notables paralelismos existentes entre su teoría y la de Ulrich

Beck. Para ella el *cómo* de una globalización de la política está necesariamente vinculado al *cómo* de la justicia y, por ende, es necesario abrir el debate acerca del *quiénes* de la justicia. Fraser parte de lo que denomina el *Keynesian-Westphalian frame*, un concepto al que ya se había hecho alusión antes aquí mismo y que describe un marco de referencia plenamente centrado en los Estados y lo que ocurre dentro de ellos, donde el sujeto político siempre es el ciudadano miembro del propio Estado-nación. Por esa razón la cuestión sobre quiénes pueden demandar justicia es algo que hasta hace algunos años no se encontraba bajo ningún tipo de disputa ya que los no-miembros del propio Estado eran simplemente ajenos a este y tanto ellos como sus reclamos, por consiguiente, inexistentes. Con el avance de los procesos de globalización, como hemos visto aquí y advertía la propia autora, la gran mayoría de estas concepciones arraigadas en delimitaciones estatales pierden su valía y poder explicativo, se transforman en categorías arcaicas. Por lo tanto, las teorías de la justicia contemporáneas tendrían que abandonar los *dos dogmas del igualitarismo*: el primero, «la suposición de que el territorial Estado-nación es la única unidad desde la que se puede aplicar justicia»<sup>473</sup> con «la explícita o implícita presunción del Estado-nación como el contenedor de los procesos sociales»<sup>474</sup>; y, el segundo, que tiene que ver con «una no hablada premisa metodológica concerniente a que es el *cómo* lo que debe determinar al *quiénes*» de la justicia, y no al contrario. Así pues, es necesario abordar, además de las clásicas cuestiones de carácter sustancial que tenían que ver con la respuesta al significado de la justicia, al *qué*; otras consideraciones acerca del *quiénes* de una justicia que ya no puede ser encapsulada únicamente dentro del área de influencia de las esferas políticas.<sup>475</sup>

En términos muy similares a los utilizados por Beck, para Fraser la segmentación territorial de las unidades políticas estaría privando a algunos de lo que ella considera es una adecuada representación política, una que permita participar como pares en la toma de decisiones a todos los que se situasen dentro del área de influencia de estas. Para esta autora las injusticias resultantes de un *misframing* en este sentido, terminaría convirtiendo en «no-personas» a los excluidos:

the Keynesian-Westphalian frame is selfinsulating: the architecture of the interstate system protects the very partitioning of political space that it institutionalizes, effectively excluding transnational democratic decision-making on issues of justice.

From this perspective, the Keynesian Westphalian frame is a powerful instrument of injustice, which gerrymanders political space at the expense of the poor and

---

<sup>473</sup> Nancy FRASER, *Scales of Justice*, Columbia University Press, 2009, p. 7.

<sup>474</sup> Saskia SASSEN, *A Sociology of Globalization*, p. 3.

<sup>475</sup> Nancy FRASER, *Scales of Justice*, pp. 12-15.



despised. For those persons who are denied the chance to press transnational first-order claims, struggles against maldistribution and misrecognition cannot proceed, let alone succeed, unless they are joined with struggles against misframing. It is not surprising, therefore, that some consider misframing the defining injustice of a globalizing age.

[...]

In general, then, an adequate theory of justice for our time must be three-dimensional. Encompassing not only redistribution and recognition, but also representation, it must allow us to grasp the question of the frame as a question of justice. Incorporating the economic, cultural, and political dimensions, it must enable us to identify injustices of misframing and to evaluate possible remedies. Above all, it must permit us to pose, and to answer, the key political question of our age: How can we integrate struggles against maldistribution, misrecognition, and misrepresentation within a postwestphalian frame?<sup>476</sup>

Como parte de su propia búsqueda por dar respuesta a estos cuestionamientos, Fraser elabora una categorización en la que separa tres enfoques utilizados por diferentes autores y que resultan determinantes de sus postulados, distingue entre cosmopolitas, internacionalistas y liberal-nacionalistas. De manera muy similar a las categorías sobre las formas de una globalización de la política desarrolladas aquí mismo antes, cada uno de estos enfoques habría de considerar que de cualquiera que sea su estructura social básica dependerá la forma en cómo sería mejor que se organizase un acceso a la justicia.

Los cosmopolitas considerarían que bastaría con la mera adscripción como seres humanos para considerar legítimos los reclamos de justicia en torno a cualquier tipo de relación existente entre estos. Consecuentemente se podría esperar de los cosmopolitas que prefirieran un modelo de globalización de la política de carácter supranacional o incluso prescindir de los Estados e inclinarse por una democracia de ciudadanos. Los internacionalistas considerarían que los reclamos de justicia tendrían que conducirse través de las unidades superiores, sean estas de carácter nacional o transnacional, que estarían actuando en representación de estos.

For the cosmopolitans, accordingly, the "who" of distributive justice is the global set of individual persons; for the internationalists, in contrast, the "who" is the set of corporate political communities that possess territorial states.<sup>477</sup>

Finalmente, los liberal-nacionalistas, tendrían una perspectiva rawlsiana de la justicia, asumirían que los Estados tienen un alto nivel autosuficiencia y

---

<sup>476</sup> Ibid, pp. 20-21.

<sup>477</sup> Ibid, p. 34.

considerarían que estos constituyen las mejores estructuras a partir de las cuales conducir y resolver este tipo de problemas.<sup>478</sup> La principal diferencia entre estos enfoques estaría determinada por una cuestión de grado, depende de qué tipo de estructuras considere cada uno que es la más adecuada a la hora de atender las demandas de justicia. Sin embargo, al igual que con los esquemas de una posible globalización de la política que contemplase a los Estados, al final de cuentas, importa poco si esta se organiza de manera supranacional, transnacional o internacional.

Lo que realmente importa para Fraser es que la organización del *cómo* de la justicia cubra las tres dimensiones del principio normativo de la paridad participativa de tal manera que los que se encuentran dentro de la esfera pública no se vean en primer lugar, impedidos de participar como consecuencia de la presencia de estructuras económicas que les nieguen los recursos necesarios como para interactuar con otros como iguales (*maldistribution*). En segundo lugar, que no se vean impedidos a participar como consecuencia de la institucionalización de estructuras culturales de tipo jerárquico (*misrecognition*) y, en tercer lugar, que tampoco se los impidan ciertas reglas de participación que les nieguen la voz dentro de la deliberación pública o dentro del proceso mismo de toma de decisiones (*misframing* y *misrepresentation*).

Así pues, la transnacionalización de la esfera pública requiere de la aplicación del *all-subjected principle* por el cual «todos los sometidos a alguna estructura de gobierno tienen un posicionamiento moral como sujetos de justicia con relación a esta»<sup>479</sup>. De acuerdo con la autora, este principio permitiría que una transnacionalización de la esfera pública forjada a su alrededor se sobrepusiera a los principales problemas relacionados con el *misframing*. Así, mediante este principio se reconocería la existencia de injusticias de carácter transnacional y la legitimidad de los reclamos resultantes de estas no estaría condicionada a ciertas reglas procedimentales que pudieran invisibilizar problemáticas particulares al establecer mecanismos generalistas de resolución de conflictos. A partir de este principio cualquiera tendría capacidad para incursionar dentro de un ámbito discursivo (esfera pública) y dirigir su caso particular mediante cauces estrictamente democráticos. Al mismo tiempo, al subordinarlo todo a una cuestión de sometimiento en lugar de a una relacionada con la afectación como hace el *all-affected principle* que defiende David Held<sup>480</sup>, se escapa de lo que esta autora denomina como la «*reductio ad absurdum* del efecto mariposa» que no sería otra cosa

---

<sup>478</sup> Ibid, p. 35.

<sup>479</sup> Ibid, p. 65.

<sup>480</sup> David HELD, "Reframing global governance: Apocalypse soon or reform!", p.170.

que la objeción que había interpuesto Luhmann y que estaba relacionada con la inconmensurabilidad de los riesgos.

Fraser, al igual que Beck, se valdría de los mejores procedimientos y estructuras democráticos para conducir los reclamos de justicia. Tanto uno como el otro reniegan del juicio de los expertos a la hora de desestimar *a priori* los reclamos de justicia de carácter global y al mismo tiempo, buscan garantizar que quienes se encuentren sujetos a las decisiones de otros, o se *sientan* afectados por estas, puedan no solo ser partícipes en todo momento dentro de la toma de decisiones, sino que, además, en caso de controversia, puedan ser escuchados y dirimido su reclamo de justicia. Por último, el razonamiento que utiliza Fraser a la hora de rechazar el *Westphalian Frame* y proponer su «transnacionalización de la esfera pública» es muy similar a aquél desde el que Beck defiende un «cosmopolitismo metodológico» como manifestación de una convicción por observar los fenómenos sociales dentro de un contexto que ya no puede ser sino eminentemente cosmopolita (global).

La gran diferencia entre ambos autores sería que la fundamentación del *cómo* de la justicia que persigue Fraser solo tendría en cuenta algunos imperativos morales y ciertas consideraciones de carácter organizacional o procedimental que girarían en torno al problema de definición del *quiénes* de la justicia. Mientras que, por su parte, en la sociedad del riesgo Beck tiene bien clara la respuesta al *quiénes* de la justicia y en su desarrollo teórico lo que se propone es dar respuesta al *cómo* de la justicia en un sentido que va más allá del meramente procedimental. El *cómo* de la sociedad del riesgo no respondería a la pregunta «¿bajo qué reglas debe operar la justicia global?» sino a la de «¿qué es lo que se requiere para que los seres humanos estén dispuestos a una justicia global?». En otras palabras: Beck, a diferencia de Fraser, aborda el problema de una justicia global a partir del dilema entre distintos niveles de lealtad que esta implica.<sup>481</sup>

Así pues, mientras en la sociedad del riesgo el aspecto clave es ese componente a partir del cual sería factible que los ciudadanos del mundo estén dispuestos a afrontar sacrificios personales en pos de otros con los que no compartirían rasgos comunes sino apenas, y en el mejor de los casos, una incipiente esfera de lo público en la cual establecer relaciones dialécticas con relación a las demandas de unos y la situación de otros; en la teoría de Fraser, de una manera paradójica, se terminaría por invisibilizar los motivos, perspectivas o pasiones que harían que los individuos estuvieran más o menos dispuestos a hacer lo necesario como para que sea posible resolver las demandas de justicia de, por ejemplo, los habitantes del hemisferio sur.

---

<sup>481</sup> Richard RORTY, "Justice as a Larger Loyalty", *Ethical Perspectives*, vol. 4, núm. 2, (1997), pp. 139-151

Una teoría de la esfera pública global sin más, supone que los procesos dialécticos que pudieran conducirse por los cauces democráticos serán suficientes como para convencer a los habitantes del norte a que acepten ver rebajado su estilo de vida. Se trata de un ingrediente que se estima fundamental, independientemente de que se plantee la cuestión en términos de urgencia o no. Y es que, como se vio antes cuando se ahondaba en la sociedad del riesgo, ni siquiera el componente de diferenciación entre tomadores de las decisiones y afectados por estas parece ser un elemento suficiente como para hacer plausible el nivel de compromiso que tienen que tener aquellos que se encuentran en una situación de privilegio.

Por otro lado, si volvemos a olvidar que la situación es urgente, una teoría de la esfera pública global en donde la deliberación sea *lo suficientemente buena* podría marcar los indicios de un mecanismo por el cual los que experimentan los riesgos resultado de ciertas decisiones, independientemente de las diferencias de localización territorial, puedan: (1) llevar sus alegatos de justicia frente a los tomadores de decisiones, independientemente del nivel de objetividad de los mismos; (2) participar desde un primer momento en la toma de nuevas decisiones y principalmente, (3) formar parte de una sociedad del riesgo o de una misma esfera global de lo público y a partir de ello comenzar a derrumbar las barreras de lo ajeno.

### ***Esquema de mínimos***

Esta deliberación suficientemente buena (*good enough deliberation*) de la que habla Fraser<sup>482</sup> podría ser analizada como la posibilidad de establecer un esquema de mínimos como la base de un proyecto de globalización de la política que no pasaría ni por la cancelación de los Estados ni por el establecimiento de una estructura política de carácter supranacional, sino por la incorporación de una serie de procedimientos a partir de los cuales conducir adecuadamente los reclamos de justicia por las vías democráticas ya existentes en la actualidad:

The point, however, is not to replace the the Keynesian-Westphalian frame with a single all-encompassing global frame. Insofar as globalization involves the interpenetration of multiple structures of injustice, the point is rather to generate, through democratic debate of the claims of the excluded, a more adequate, intersubjectively defensible understanding of who is entitled to consideration in a given case. The probable result would be a set of multiple, functionally defined frames, corresponding to the multiple, functionally defined “who’s” that emerge through such debates and are judged entitled to consideration with respect to various issues. Nevertheless, the critical-democratic approach to the “how” does not

---

<sup>482</sup> Nancy FRASER, *Scales of Justice*, p. 45.

envision the abolition of territorially defined frames, or their wholesale replacement by functionally defined alternatives. It is likely, rather, that territorially defined frames and “who’s” will remain important for many purposes, and that they will continue to exist alongside functionally defined frames and ‘who’s’.<sup>483</sup>

El propio Habermas habría llegado a similares conclusiones e incluso las habría expresado en términos idénticos, se está hablando de un proyecto que consistiría no en una demolición de lo existente, entiéndase: los Estados democráticos modernos, sino en la transnacionalización del modelo de esfera pública sobre el que estos funcionan:

After 200 years of constitutional practice, we are not merely treading well-worn paths; the constitutional question is no longer the key to the problems we have to solve. Indeed, the challenge is less to invent something new than to conserve the great achievements of the European nation-state beyond its frontiers in a new form.<sup>484</sup>

La labor de reconstrucción de los ideales ilustrados debería ser llevada a cabo desde el bastión de las unidades básicas de la política global. El reto del Estado ya no sería la búsqueda por alcanzar la supremacía en relación con sus similares sino fincar, fronteras hacia dentro, un espíritu de solidaridad que sea susceptible de darse también fronteras hacia afuera. La idea sería que, de acuerdo con las categorías señaladas en la primera parte, el Estado deje de ser un actor territorial, de que estas unidades eminentemente territoriales se vuelvan al mismo tiempo *aterritoriales* en cuanto a la localización de sus intereses se refiere:

Con estas premisas se pueden concebir, y desarrollar, Estados transnacionales como «utopías realistas» (Giddens) de una *tercera vía*: contra los bloqueos mentales del monopolio político nacional-estatal y la horrorosa representación de un Estado mundial imperial cuyas pretensiones de poder no pueden hacerse realidad, planteamos esta reformulación y reforma del espacio político internacional posibilitador de una arquitectura completa de la soberanía y la identidad. Pero su realización depende de una condición previa: los Estados nacionales colaboradores deben «estar implicados *perceptiblemente en el plano político interno* en procesos de colaboración vinculantes de una comunidad estatal obligatoria. La pregunta decisiva es, por tanto, si en las sociedades civiles y en el ámbito de la política pública de regímenes que se mueven en los grandes espacios puede surgir la *conciencia* de una necesaria solidarización cosmopolita. Sólo bajo esta presión del cambio eficaz a nivel de política interior de la conciencia civil se podrá cambiar también rápidamente la autocomprensión de actores capaces de actuar globalmente en el sentido de que se

---

<sup>483</sup> Nancy FRASER, “Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World”, pp. 131-132.

<sup>484</sup> Jürgen HABERMAS, *Time of Transitions*, Polity Press, 2006, p. 90

comprenden cada vez más como miembros de una comunidad que no tienen otra alternativa que la colaboración y, por ende, la superación recíproca de los intereses propios». Semejante cambio de perspectiva, que va de las relaciones internacionales a una política interna transnacional propia, no se puede esperar de parte de las élites gobernantes si en las respectivas esferas públicas no se articula semejante preocupación por encima y más allá de las fronteras nacionales y si no existe ningún interés serio por parte de los distintos grupos de la población. Dicho de otra manera: los Estados transnacionales sólo son posibles mediante la *conciencia y concienciación* sobre la necesidad de los Estados transnacionales.

El modelo del Estado transnacional es un modelo andrógino o híbrido en el que se combinan y fusionan nuevamente de manera ideal características fundamentales que tal vez parecían excluirse según los esquemas al uso. En efecto, los Estados transnacionales son en primer lugar *no-Estados nacionales*, y por tanto también *no-Estados territoriales* (al menos en sentido estricto). Deben entenderse como una única contradicción, como el contramodelo de la teoría del contenedor del Estado y la sociedad.<sup>485</sup>

Para poder alcanzar tal cometido, estos *Estados transnacionales* tendrían que generar una metamorfosis *top-down* en sus ciudadanos de tal manera que estos se vuelvan también actores aterritoriales. La labor de una globalización de la política sería pues lidiar con ciudadanos «aislados, ilustrados egoístas racionales que no están determinados por tradiciones comunes y por lo tanto no comparten ninguna cultura de valores, y cuyas acciones no se encuentran orientadas por la búsqueda de alcanzar algún tipo de entendimiento»<sup>486</sup>. Para que las negociaciones dentro de lo político dejen de ser meras disputas por el estilo de vida de estos individuos es necesario una formación de la voluntad democrática que haga posible el «reconocimiento de un orden legal intersubjetivo que pueda forjar una nación de ciudadanos entre extraños, en otras palabras, generar una solidaridad cívica incluso entre extraños».<sup>487</sup> Sin embargo, para que esto sea posible, dice además Habermas, es necesario que alcance verdaderamente una integración social, de tal manera que mientras se aseguran las libertades individuales para todos, también se asegura que las redes de solidaridad cívicas permanezcan intactas. Es decir que la idea es que se pueda dar respuesta a toda una serie de cuestionamientos que tienen que ver con un imperativo de justicia dentro de la esfera de lo público en los términos expuestos por Nancy Fraser:

¿Es posible que las esferas de lo público generen una opinión pública legítima, en el sentido estricto un entendimiento considerable del interés general, que pase los

---

<sup>485</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, pp. 208-209.

<sup>486</sup> Jürgen HABERMAS, *The Inclusion of the Other*, p. 138.

<sup>487</sup> Ibid.

filtros de una argumentación justa e inclusiva, que se encuentre a disposición de todos los afectados potenciales? Y si es posible, ¿cómo? De la misma forma, ¿es posible que las esferas de lo público hoy, ofrezcan suficiente eficacia a la opinión pública como para limitar a los varios poderes que determinan las condiciones de vida de sus interlocutores? Y si lo es, ¿cómo? ¿Qué tipo de cambios (institucionales, económicos, culturales y comunicativos) serían necesarios tan sólo para imaginar que las esferas de lo público puedan tener un rol genuinamente crítico y democratizador bajo las circunstancias actuales? ¿Dónde están los poderes soberanos que la opinión pública debería estar limitando en este momento? ¿Qué públicos son relevantes para qué poderes? ¿Quiénes son los miembros relevantes de un determinado público? ¿En qué lenguajes y a través de qué medios pueden comunicarse estos? ¿Y a través de qué infraestructura comunicativa? <sup>488</sup>

Ante lo anterior, cabría cuestionarnos además ¿cuántas de las naciones europeas son o fueron capaces de cumplir cabalmente con los requisitos para la legitimidad y la eficacia de la opinión pública en estos términos, aun si consideramos únicamente la era *westfaliana*? ¿Cómo lograr en los ciudadanos todo lo anterior si todavía hay una gran cantidad de ellos que no están muy convencidos de conceptos como la democracia, los derechos humanos, la multiculturalidad, la libertad, la igualdad y la cooperación?

Al hablar de la edificación de un esquema de mínimos como este, ya se tiene claro que no hay una respuesta clara ante estos cuestionamientos. No obstante, llegados a este punto es la mejor alternativa que se puede vislumbrar. Las ensoñaciones cosmopolitas de autores como David Held tampoco dan respuesta alguna a este tipo de cuestionamientos, ni siquiera aquellas pensadas para el «corto plazo»; y aunque este autor acote que: «el hecho de exponer los objetivos de un modelo cosmopolita de democracia no implica que se crea que todo ello pueda ser alcanzado inmediatamente, ¡por supuesto que no!»<sup>489</sup>, el alejar de tal manera el foco de la atención sobre los problemas de la convivencia global actual hace que este tipo de modelos terminen resultando en meros ejercicios de ingeniería institucional. Sin una postura acrítica es muy difícil no poseer una perspectiva mucho más pesimista en este sentido y limitarse a ofrecer «pistas» mucho menos ambiciosas. Antes de plantear la construcción de organismos supranacionales encaminados a solventar el déficit de globalización política (déficit de poder) y el clásico déficit de legitimación de lo político; es necesario finalizar la construcción de las que serían sus unidades

---

<sup>488</sup> Nancy FRASER, "Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World", pp. 26-27.

<sup>489</sup> David HELD, *Democracy and the Global Order*, Stanford University Press, Stanford, 1995, p. 281.

constitutivas. Tal parece que es necesaria una vuelta al Estado en la que el objetivo consista en culminar de una vez por todas con ese proyecto político.

El Estado no estaría completamente inventado aún, no hay Estado que haya llevado los ideales de la ilustración hasta sus últimas consecuencias y tanto gobierno como sociedad rijan sus días a partir de ellos. Por supuesto, un mundo repleto de Estados perfectos no es una perspectiva poco ambiciosa, sin embargo, cuando aquí se habla de culminar el proyecto de Estado, se tiene en mente un esquema de mínimos que sea «lo suficientemente bueno». Dicho esquema podría partir de un verdadero reconocimiento de los derechos humanos como norma primordial. Pero, siguiendo el tono llevado hasta ahora, esta preponderancia de los derechos humanos también tendría que romper con las limitaciones espaciales clásicas y adaptarse a la realidad global, se trataría de una globalización de los derechos humanos o de unos derechos humanos *post-westfalianos*, si se quiere. El nuevo paradigma radicaría en que cada unidad política del plano global procurase el imperio de estos derechos en la esfera transnacional. Ningún proyecto de Estado puede estar ni mínimamente completo si limita la procuración de los derechos humanos tan sólo a sus ciudadanos y obtiene beneficios, aunque sea de manera derivada, de la vulneración que de estos derechos sufren los ciudadanos de otros Estados.

El cómo de una globalización política también estaría limitado a aspirar a un esquema de mínimos. En este sentido, probablemente el mejor camino sea el de buscar potenciar la cooperación entre las naciones existentes sin pretender la creación de un organismo supranacional que sea capaz de someter a los Estados y arregle todos los problemas pues «la solución no consiste en construir una esfera pública supranacional, sino en *transnacionalizar* las esferas públicas nacionales existentes. De esta forma las últimas serán *más responsivas entre ellas* sin necesidad de cambios drásticos en la infraestructura actual. Al mismo tiempo, las barreras de las esferas públicas nacionales podrían convertirse en ventanas para un entendimiento mutuo».<sup>490</sup> Se trata pues de buscar algo similar a lo que Martin Albrow llama el Estado global, uno que se constituya a partir de una red policéntrica de prácticas a nivel global<sup>491</sup>; un Estado que se siga los lineamientos expuestos por Ulrich Beck cuando habla de los Estados transnacionales: unos mucho más dispuestos a la cooperación que hagan de la globalización, un proyecto político<sup>492</sup>. Un escenario así no requiere del establecimiento de una democracia de ciudadanos del mundo, ni de un sometimiento ideológico «occidentalizador», ni de la

---

<sup>490</sup> Jürgen HABERMAS, *Europe: The Faltering Project*, p. 184.

<sup>491</sup> Martin ALBROW, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, pp. 178-180.

<sup>492</sup> Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, pp. 206-216.



resolución de antagonismos milenarios, sino del entendimiento en común de que hay problemas globales y déficits de poder que solo pueden ser cubiertos de manera conjunta.

No hay una pretensión «occidentalizadora», pero sí parece indispensable la participación de las principales naciones que integran tal polo ideológico, pues a pesar de que cada vez son más las fuerzas políticas que preferirían enfrentar la globalización haciendo que sus naciones adoptasen la forma de comunidades cerradas (*Global Gemeinschaft 1*), siguen siendo las naciones occidentales las más propicias a mantenerse como sociedades abiertas (*Global Geisellschaft 1*)<sup>493</sup>. Sin embargo, para que sea posible alinear la voluntad de tales naciones, o de sus ciudadanos, es necesario dotar de entera realidad a los ideales ilustrados sobre los que se formaron esos proyectos de Estado democrático constitucional, estos ideales no pueden seguir encontrándose meramente en el papel como cartas de buenas intenciones o como parte de una protocolaria moral política ejercida solo de dientes para afuera y frente a las cámaras. Cierta nivel de congruencia en la política de estas naciones es necesario para que los ciudadanos que se encuentran bajo su cobijo comulguen con estos ideales, aunque sea también en un esquema de mínimos. Solo entonces parece que será posible continuar con la edificación de los numerosos aspectos procedimentales que aún se encuentran pendientes en los ámbitos local y global de este proceso de globalización de la política.

---

<sup>493</sup> Roland ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, p. 78-79.

# CONCLUSIÓN

Las reflexiones finales de este trabajo no tendrían por qué dejar satisfecho a nadie. Al final no se ha dado con ninguna respuesta contundente o esperanzadora respecto a cómo hacer frente a los problemas globales desde la política. Para poder continuar con los argumentos respecto de esta posibilidad, a media disertación he tenido que abandonar la concreción del cambio climático para refugiarme en los problemas globales como una categoría general, pero lo más lamentablemente de todo es que se mantiene como una incógnita si como civilización podremos tener la dicha de hacer lo mismo.

Hace más de tres años, cuando comencé con la realización de este trabajo el tema del cambio climático se encontraba bastante ignorado, difícilmente acaparaba el contenido de alguna noticia o protesta, uno tenía que ir directamente al IPCC a consultar los reportes de este organismo, recurrir a *think tanks* especializados en riesgos globales o a ciertos autores que investigaban sobre ello como para dar con ese mundo. Incluso dentro de la propia academia resultaba como algo ajeno, en su momento no faltó el colega al que le parecía de lo más excéntrico el hacer una tesis en torno a algo así. Yo mismo desconocía completamente la magnitud de la problemática, lo que en un principio parecía como un gran ejemplo de la necesidad por una cooperación global a gran escala a partir del cual hacer evidentes las

estructuras subyacentes de carácter económico como principales obstáculos para la política, acabó siendo un callejón sin salida.

Iniciar hoy este trabajo sería, creo, más difícil, pues conforme va aumentando la temperatura promedio (en estos años aumentó 0.2°C), irá aumentando la marejada de información y los hechos comprobados se empezarán a confundir con asuntos coyunturales, *fake news*, amarillismo, ideas felices y ruido en general, haciendo con ello más y más complicada la labor de investigación. Y es que ya se puede ver de manera clara cómo el cambio climático va ganando cada vez más espacios en los medios, dentro del conjunto de inquietudes ciudadanas y en la agenda de algunos políticos, con seguridad será uno de los asuntos clave sobre los que se centrará la próxima campaña presidencial estadounidense y probablemente el asunto más relevante del siglo XXI. El lado positivo de todo esto es que mientras la catástrofe se va haciendo presente y el riesgo se va volviendo más fácil de escenificar, la presión sobre los gobiernos y sobre los negocios que dependen de los combustibles fósiles irá siendo cada vez mayor. Lo malo es que esto no garantiza nada, el proceso de la doble hermenéutica no es propio de una máquina bien engrasada, hay demasiadas distorsiones de por medio. Para que exista una buena conciencia climática como para depositar alguna esperanza en ella se tienen que superar, tanto el alegre optimismo de un UNFCCC demasiado tibio (el propio António Guterres tiene posicionamientos mucho más frontales con relación a los combustibles fósiles), como la eventual agudización en la polarización política de la cuestión que con seguridad tendrá su punto álgido en los Estados Unidos.

Frente a la aplastante evidencia medida en gigatoneladas de GEI en el ambiente, no hay más remedio que anunciar que la política, esa disciplina para la gestión social del poder, ha dejado de cumplir con su función gestora de manera adecuada. Que de la simbiótica codependencia entre los sistemas político y económico no ha resultado ni gobierno y ni generación de riqueza a nivel global, sino todo lo contrario. La gran conclusión es que para hacer frente a los problemas globales la política se ha convertido más bien en un obstáculo y que más valdría prescindir de esta y depositar nuestra fe en la botánica o la geoingeniería. Aunque tampoco se tiene claro cómo podría llevarse a cabo la siembra masiva de 1.2 billones de árboles sin un acuerdo de carácter político de por medio, o cómo una máquina que capture el dióxido de carbono del ambiente y lo almacene bajo tierra, pueda ajustarse a los procesos de reflexividad que exige la segunda modernidad y no producir nuevos riesgos incontrolables.

Así pues, se podría decir que ha quedado desmentida la hipótesis que se encontraba de alguna manera implícita desde el inicio de esta investigación: que desde la política

se podía hacer frente a los problemas globales. Por ello, el valor de este trabajo radica en la profundización de las objeciones por las cuales fue imposible encontrar una respuesta convincente, así como en el planteamiento de nuevas interrogantes concernientes a la posibilidad de crear un mundo común y, finalmente, en los señalamientos sobre las profundas transformaciones que tendrían que llevarse a cabo tanto dentro de los sistemas político y económico, como en los individuos. Se concluye pues que hace falta una globalización de la política y de la economía, una forma de hacer que los intereses de los individuos dejaran de ser tan meramente territoriales y la formación de un mundo común. Este mundo común no requeriría que todos adoptasen una visión cosmopolita de las cosas y en consecuencia negasen sus realidades locales, sino que requeriría solamente que a nadie le resulten ajenas las necesidades de otros, simplemente que se deposite un poco más de lealtad en la condición de ser humanos. Si este nuevo mundo común es tan poco grandilocuente es porque su objetivo ya no sería el de alcanzar la justicia para todos, sino apenas la supervivencia de la mayoría.

Finalmente, en este trabajo se concluye que son los Estados que hemos creado para garantizar nuestra supervivencia los que deben retomar su función y explicar a sus ciudadanos que estamos en una situación de *join or die* y que no habrá otra forma de hacerle frente a los problemas globales. Mientras esto sucede o siga siendo posible hablar en estos términos, la política seguirá desbordada.

# BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Patricia, "The truth about China: Why Beijing will resist demands for abatement" *The Global Warming Policy Foundation*, 2015

ALBRIGHT, Madeleine K., "United Nations", *Foreign Policy*, num. 138, (2003), pp. 16-24.

ALBROW, Martin, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, Polity Press, 1996.

APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural dimensions of globalization*, University of Minnesota Press, 2009

BAILEY, Michael, CAO, Rachel, et al., "Social Connectedness: Measurement, Determinants, and Effects", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 32, núm. 3, (2018), pp. 259-280.

BARBER, Benjamin R., "Jihad vs. McWorld", *The Atlantic Monthly*, vol. 269, núm. 3, pp. 53-65.

BAUM, Seth D., "Winter-safe Deterrence: The Risk of Nuclear Winter and Its Challenge to Deterrence", *Contemporary Security Policy*, vol. 36, núm. 1, pp. 123-148

BAUMAN, Zygmunt, *Globalization: The Human Consequences*, Polity Press, 1998.

BAUMAN, Zygmunt, *Liquid Modernity*, Polity Press, 2000.

- BECK, Ulrich, *La sociedad del riesgo*, Paidós, Barcelona, 1998.
- BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, 2008.
- BECK, Ulrich, *World at Risk*, Polity Press, Cambridge, 2009.
- BECK, Ulrich, "Climate for Change, or How to Create a Green Modernity?", *Theory, Culture & Society*, vol. 27, núm. 2-3 (2010), pp. 254–266.
- BECK, Ulrich, "Global Risk Society" *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization*, (2012).
- BECK, Ulrich, "Emancipatory catastrophism: What does it mean to climate change and risk society?", *Current Sociology*, vol. 63, núm 6, (2015), pp. 75-88.
- BECK, Ulrich, *The Metamorphosis of the World*, Polity Press, 2016.
- BECKSTEAD, Nick y ORD, Toby, "Managing existential risk from emerging technologies", en Mark Peplow (ed.), *Annual report of the government chief scientific advisor 2014. Innovation: Managing Risk, Not Avoiding It*, Government Office for Science, London, 2014.
- BELL, Daniel (3 de enero de 1988), "Previewing planet earth in 2013", *The Washington Post*.
- BHARGAVA, Vinay, "Introduction to Global Issues" en Bhargava, Vinay (ed.) *Global Issues for Global Citizens: An Introduction to Key Development Challenges*, World Bank, Washington DC, 2006.
- BOBBIO, Norberto, *Democracy and Dictatorship*, University of Minnesota Press, Mineapolis, 1989.
- BOSTROM, Nick, "Existential Risks: Analyzing Human Extinction Scenarios and Related Hazards", *Journal of Evolution and Technology*, vol. 9, (2002).
- BOSTROM, Nick y CIRKOVIC, Milan (eds.), *Global Catastrophic Risks*, Oxford University Press, 2008.
- BOSTROM, Nick, "Existential Risk Prevention as Global Priority", *Global Policy*, vol 4, núm. 1 (2013), pp. 15-31.
- BREMMER, Ian, *Every Nation for Itself*, Penguin Group, 2012.
- BULL, Hedley, "The State's Positive Role in World Affairs", *Daedalus*, vol. 108, num. 4, (1979), pp. 111-123.
- CASTELLS, Manuel (ed.), *The Network Society*, Edward Elgar, 2004.

- CASTELLS, Manuel, *The Rise of the Network Society*, Wiley-Blackwell, 2010.
- CASTELLS, Manuel, *End of Millennium*, Wiley-Blackwell, 2010.
- CASTELLS, Manuel, *The Power of Identity*, Wiley-Blackwell, 2010.
- CIRINCIONE, Joseph, "The continuing threat of nuclear war", en Bostrom, Nick y Cirkovic, Milan (eds.), *Global Catastrophic Risks*, Oxford University Press, Oxford, 2008, pp. 381-401.
- COSGRAVE, James (ed.), *Fate, Risk and Security*, Routledge, 2006.
- COSTLOW, Matthew R., (9 de diciembre de 2015), "Do more nukes really mean more nuclear crises? Not necessarily", *Bulletin of the Atomic Scientists*.
- COTTON-BARRATT, Owen (et al.), "Global Catastrophic Risks 2016", The Global Challenges Foundation, 2016.
- DAHL, Robert, "Can International Organizations be Democratic? A Skeptic's View", en Held, David y McGrew, Anthony (eds.) *The Global Transformations Reader*, Polity Press, 2003, pp. 530-541.
- DALLAS, Cham E., et al., "Nuclear war between Israel and Iran: lethality beyond the pale", *Conflict and Health*, vol. 7, núm. 3 (2013) pp. 1-30.
- DEVLIN, Robert y ESTEVADEORDAL, Antoni, "Trade and Cooperation: A Regional Public Goods Approach" en Antoni Estevadeordal, Brian Frantz y Tam Robert Nguyen (eds.), *Regional Public Goods: From Theory to Practice*, IDB Publications, 2004, pp. 155-181.
- DISDIER, Anne-Célia y HEAD, Keith, "The Puzzling Persistence of the Distance Effect on Bilateral Trade" *Review of Economics and Statistics*, vol. 90, núm. 1(2008), pp. 37-48.
- ESPINOSA, Patricia y MEZOUAR, Salaheddine (4 de noviembre de 2016), "Now the Paris climate deal is live, the hard work begins", *Climate Home News*.
- Exxonmobil, "2018 Energy & Carbon Summary: Positioning for a Lower-Carbon Energy Future", 2018.
- FEATHERSTONE, Mike, LASH, Scott y ROBERTSON, Roland (eds.), *Global Modernities*, SAGE Publications, 1995.
- FITZROY, Felix R. y PAPYRAKIS, Elissaios, *An Introduction to Climate Change Economics and Policy*, Routledge, London, 2016

- FOCAULT, Michael, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI Editores, 1968, p.1.
- FRASER, Nancy, *Scales of Justice*, Columbia University Press, 2009.
- FRASER, Nancy, "Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World", en Kate Nash (ed.), *Transnationalizing the Public Sphere*, Polity Press, 2014.
- FUKUYAMA, Francis, "The Great Disruption", *The Atlantic Monthly*, 1999, vol. 283, núm. 5, pp. 55-80.
- GIDDENS, Anthony, *The Constitution of Society*, Polity Press, 1984.
- GIDDENS, Anthony, *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Stanford, 1990.
- GIDDENS, Anthony, *Runaway World: How Globalisation is Reshaping Our Lives*, Profile, 2002
- GIDDENS, Anthony, "Fate, Risk and Security" en James Cosgrave (ed.), *The Sociology of Risk and Gambling Reader*, 2006, pp. 29-61.
- GIDDENS, Anthony, *The Politics of Climate Change*, Cambridge, Polity Press, 2009
- GLOMSRØD, Solveig y WEI, Taoyuan, "Business as UNusual: The Implications of Fossil Divestment and Green Bonds for Financial Flows, Economic Growth and Energy Market", *Energy for sustainable development*, vol. 44 (2018), pp. 1-10.
- GREPPI, Andrea, *La democracia y su contrario*, Trotta, Madrid, 2012.
- HABERMAS, Jürgen, *The Inclusion of the Other*, MIT Press, 1996.
- HABERMAS, Jürgen, "Beyond the nation-state? On some consequences of economic globalization" en Oddvar Eriksen, Erik y Fossum, John Erik, *Democracy in the European Union, Integration through deliberation?*, Routledge, 2000, pp. 29-42.
- HABERMAS, Jürgen, "El Estado-nación europeo y las presiones de globalización", *New Left Review* (edición en español), vol. 1 (2000), p. 121-134.
- HABERMAS, Jürgen, "The European Nation-State: On the Past and Future of Sovereignty and Citizenship", *Public Culture*, vol. 10, núm. 2, (2001), p. 397-416.
- HABERMAS, Jürgen, *The Postnational Constelation*, MIT Press, 2001.
- HABERMAS, Jürgen, "Why Europe Needs a Constitution", *New Left Review*, vol. 11, (2001), pp. 5-26.
- HABERMAS, Jürgen, *Time of Transitions*, Polity Press, 2006.



- HABERMAS, Jürgen, *Europe: The Faltering Project*, Polity Press, Cambridge, 2009.
- HAMPTON, Keith N. y WELLMAN, Barry, "The not so Global Village of Netville", en Wellman, Barry y Haythornthwaite, Caroline (eds.), *The Internet in Everyday Life*, Blackwell, 2002, pp 345-371
- HAMPTON, Keith N, "Networked Sociability Online, Off-line" en Manuel Castells (ed.), *The Network Society*, Edward Elgar, 2004, pp. 217-232.
- HARVEY David, *The Condition of Postmodernity*, Wiley-Blackwell, 1990.
- HELD, David, *Democracy and the Global Order*, Stanford University Press, 1995.
- HELD, David, MCGREW, Anthony, GOLDBLATT David y PERRATON Jonathan, *Global Transformations*, Polity Press, 1999.
- HELD, David y MCGREW, Anthony, *Global Transformations Reader*, Polity Press, 2003.
- HELD, David, "Cosmopolitanism: Taming Globalization" en Held, David y McGrew, Anthony, *Global Transformations Reader*, Polity Press, 2003, pp. 514-529
- HELD, David, "Reframing global governance: Apocalypse soon or reform!", *New Political Economy*, vol. 11, num. 2, (2006), p.161
- HELD, David y KAYA, Ayse (eds.) *Global Inequality*, Polity Press, 2007
- HELLMAN, Martin, "How risky is nuclear optimism?", *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 67, núm. 2, (2011), pp. 47-56.
- HICKMAN, Leo (13 de abril de 2016) "Timeline: How BECCS became climate change's 'saviour' technology", *Carbon Brief*.
- HIMANEN Pekka, "The Hacker Ethic as the Culture of the Information Age" en Manuel Castells (ed.), *The Network Society*, Edward Elgar, 2004, pp. 420-432
- HIRST, Paul y THOMPSON, Grahame, *Globalization in question: The International Economy and the Possibilities of Governance*, Polity Press, 2009.
- HUSSAIN, Fatima, "Internet of Everything" en Hussain, Fatima, *Internet of Things, Building Blocks and Business Models*, Springer, Cham, 2017, p. 1.
- IEA, *World Energy Outlook 2012*, International Energy Agency, 2012
- IPCC, *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects*, Cambridge, 2014.

IPCC, Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change, IPCC, Cambridge, 2014.

IPCC, Climate Change 2014: Synthesis Report, Geneva, 2014.

KEOHANE, Robert y NYE, Joseph S., "Between Centralization and Fragmentation: The Club Model of Multilateral Cooperation and Problems of Democratic Legitimacy". *KSE Working Paper: 01-004*, (2001).

KRUGMAN, Paul, *Pop Internationalism*, The MIT Press, 1996.

KRUGMAN, Paul, *The Return of Depression Economics and The Crisis of 2008*, W.W. Norton, 2009.

LASH, Scott y URRY, John, *The End of Organized Capitalism*, Polity Press, 1987.

LASH, Scott y URRY, John, *Economies of Signs and Space*, SAGE Publications, 1993.

LEINER, Barry, et. al. "A Brief History of the Internet", *arXiv:cs/9901011v1* (1999).

LEPP, Andrew, et al. "The relationship between cell phone use, academic performance, anxiety, and Satisfaction with Life in college students", *Computers in Human Behavior*, vol. 31, (2014) pp. 343-350

LEYRE, Julien (et.al.), "Global Catastrophic Risks 2017", The Global Challenges Foundation, (2017).

LINKLATER, Andrew, "Citizenship and Sovereignty in the Post-Westphalian State", *European Journal of International Relations*, vol. 2, núm 1, (1996), pp. 77-103.

LINKLATER, Andrew, "Cosmopolitan Citizenship", *Citizenship Studies*, vol. 2, núm. 1, 1998, pp. 23-41.

LUHMANN, Niklas, "The world society as a social system", *International Journal of General Systems*, vol. 8, núm. 3 (1982), pp. 131-138.

LUHMANN, Niklas, *Risk: A Sociological Theory*, Walter de Gruyter, 1993.

LUHMANN, Niklas, "Globalization or World society: How to conceive of modern society?", *International Review of Sociology: Revue Internationale de Sociologie*, vol. 7, núm. 1 (1997), pp. 67-79.

LUHMANN, Niklas, "Politics and Economy", *Thesis Eleven*, num. 53, (1998), pp. 1-9.

LUHMANN, Niklas, "La sociedad mundial", *Estudios sociológicos*, vol. 24, núm. 72 (2006), pp. 547-568.

MATE, Reyes, "Globalización y política", *Isegoria*, Vol. 22, (2000), pp.197-206.

- MCCALLUM, John, "National Borders Matter: Canada-U.S. Regional Trade Patterns", *The American Economic Review*, vol. 85, núm. 3(1995), pp. 615-623.
- MCGLADE, Christophe y EKINS, Paul, "The geographical distribution of fossil fuels unused when limiting global warming to 2 °C", *Nature*, vol. 517, pp. 187-190.
- MCGREW, Anthony, "Globalization and Territorial Democracy", en McGrew, Anthony (ed.), *The Transformation of Democracy?: Globalization and Territorial Democracy*, Wiley, 1997.
- MCGREW, Anthony, "Models of Transnational Democracy", en A. Carter y G. Stokes (eds.), *Democratic Theory Today*, Polity Pres, 2002.
- MECKLIN, John, (ed.), "It is still 3 minutes to midnight, 2016 Doomsday Clock Statement", *Bulletin of the Atomic Scientists*, (2016).
- MECKLIN, John, (ed.), "It is two and a half minutes to midnight", *Bulletin of the Atomic Scientists*, (2017).
- MECKLIN, John, (ed.), "It is 2 minutes to midnight, 2018 Doomsday Clock Statement", *Bulletin of the Atomic Scientists*, (2018).
- MEYER, John W., (et al.), "World Society and the Nation-State", *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 1 (1997), pp. 144-181.
- MIHAILIDIS, Paul y VIOTTY, Samantha, "Spreadable Spectacle in Digital Culture: Civic Expression, Fake News, and the Role of Media Literacies in "Post-Fact" Society"" *American Behavioral Scientist*, vol. 61, núm 4, pp. 441-454.
- MILANOVIC, Branko, "Globalization and Inequality", en Held, David y Kaya, Ayse, (eds.) *Global Inequality*, Polity Press, 2007, pp. 26-50.
- MIRAZ, Mahdi et al., "A Review on Internet of Things (IoT), Internet of Everything (IoE) and Internet of Nano Things (IoNT)", *IEEE Internet Technologies and Applications*, (2015), pp. 219-225.
- NORDHAUS, William, *The Climate Casino*, Yale University Press, 2013.
- NORDHAUS, William, "Climate Clubs: Overcoming Free-riding in International Climate Policy", *American Economic Review*, vol. 105, núm. 4 (2015), pp. 1339-1370.
- NASH, Kate (ed.), *Transnationalizing the Public Sphere*, Polity Press, 2014
- NYE, Joseph S., "Multinational Corporations in World Politics", *Foreign Affairs*, vol. 53, núm. 1, (1974), pp. 153-175.

PALTSEV, Sergey, "The complicated geopolitics of renewable energy", *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 72, n.º 6 (2016), pp. 390-395.

PANOFSKY, Wolfgang K. H., "The Mutual-Hostage Relationship between America and Russia", *Foreign Affairs*, vol. 26, núm. 2, (1973), pp. 109-118.

PIETERSE, Jan Nederveen, "Globalization as Hybridization" en Featherstone, Mike, Lash, Scott y Robertson, Roland (eds.), *Global Modernities*, SAGE Publications, 1995, pp. 45-69.

PIKETTY, Thomas, *Capital in the Twenty-First Century*, Harvard University Press, 2012, p. 650.

REILLY, John, PALTSEV, Sergey, MONIER, Erwan, et al., *Energy & Climate Outlook. Perspectives From 2015*, Massachusetts Institute of Technology, 2015.

ROBERTSON, Roland, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, SAGE Publications, 1992.

ROBERTSON, Roland, "The conceptual promise of glocalization: commonality and diversity", *ART-e-FACT: STRATEGIES OF RESISTANCE. An online magazine for contemporary art & culture*, no. 4, (2005).

ROBERTSON, Roland, "Globalisation or glocalisation?", *Journal of International Communication*, vol. 18, núm. 2 (2012), pp. 191-208.

ROBERTSON, Roland, "Europeanization as Glocalization" en Roland Robertson (ed.) *European Glocalization in Global Context*, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 6-34.

ROBERTSON, Roland, "The Provincialization of Europe?", en Roland Robertson (ed.) *European Glocalization in Global Context*, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 190-211.

ROBOCK, Alan y BRIAN TOON, Owen, "Local Nuclear War, Global Suffering," *Scientific American*, vol. 302, núm. 1 (2010), pp. 74-81.

ROBOCK, Alan y BRIAN TOON, Owen, "Self-assured destruction: The climate impacts of nuclear war", *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 68 núm. 5 (2012), pp. 66-74.

ROCKMORE, Tom, *Before and after 9/11: a philosophical examination of globalization, terror, and history*, Continuum, New York, 2011.

RODRIK, Dani, *Has Globalization Gone Too Far?*, Institute For International Economics, 1997.

- RODRIK, Dani, *The Globalization Paradox*, Oxford University Press, 2011.
- RODRIK, Dani (11 de Junio de 2019), "Globalization's Wrong Turn", *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2019-06-11/globalizations-wrong-turn>
- RORTY, Richard, "Justice as a Larger Loyalty", *Ethical Perspectives*, vol. 4, núm. 2, (1997), pp. 139-151
- ROSANVALLON, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- ROSANVALLON, Pierre, *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*, Manantial, Buenos Aires, 2007.
- ROSENAU, James N., *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Harvester Wheatsheaf, 1990.
- ROSENAU, James N., "Governance, order, and change in world politics" en Rosenau, James N. y Czempiel, Ernst-Otto (eds.), *Governance without government: order and change in world politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 1-30
- ROSENAU, James N., "Citizenship in a changing global order" en Rosenau, James N. y Czempiel, Ernst-Otto (eds.), *Governance without government: order and change in world politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 272-294.
- ROSENAU, James N., "Governance in the Twenty-first Century", *Global Governance*, vol. 1, num. 1, (1995), pp. 13-43.
- ROSENAU, James N., *The Study of the World Politics, Volume 2: globalization and governance*, Routledge, London, 2006.
- ROSENAU, James N., "global governance or global governances?" en Whitman, Jim (ed.), *Palgrave Advances in Global Governance*, Palgrave MacMillan, 2009, p.4.
- SASAKI, Ken-ichi, "Perspectives East and West", *Contemporary Aesthetics*, vol. 11, (2013)
- SASSEN, Saskia, *A Sociology of Globalization*, W.W. Norton, 2007.
- SCHARPF, Fritz, "Globalization and the Political Economy of Capitalist Democracies", en David Held y Anthony McGrew, (eds.), *The Global Transformations Reader*, pp. 370-379.
- SCHLOSSER, Eric, *Command and control: Nuclear weapons, the Damascus accident, and the illusion of safety*, Penguin Press, New York, 2013.

SCHLOSSER, Eric, (24 de mayo de 2018), "The Growing Dangers of the New Nuclear-Arms Race", *The New Yorker*. Consultado en: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/the-growing-dangers-of-the-new-nuclear-arms-race>

SHULTZ, George P., PERRY, William J., KISSINGER, Henry A., y NUNN, Sam, (15 de enero de 2008), "Toward a Nuclear-Free World", *The Wall Street Journal*.

SHULTZ, George P., PERRY, William J., KISSINGER, Henry A., y NUNN, Sam, (19 de enero de 2010), "How to Protect Our Nuclear Deterrent", *The Wall Street Journal*.

SHULTZ, George P., PERRY, William J., KISSINGER, Henry A., y NUNN, Sam, (7 de marzo de 2011), "Deterrence in the Age of Nuclear Proliferation", *The Wall Street Journal*.

SKINNER, Quentin, "The state" en Ball, Terence, et al. (eds.), *Political Innovation and Conceptual Change*, Cambridge University Press, 1989, pp. 90-131.

SMITH, Anthony D., *Nationalism in the Twentieth Century*, Australian National University Press, 1979.

SMITH, Anthony D., "Towards a Global Culture?" en Featherstone, Mike (ed.), *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, SAGE Publications, 1990, pp. 171-193.

SPASH, Clive, "This Changes Nothing: The Paris Agreement to Ignore Reality", *Globalizations*, vol. 13, núm. 6, (2016), pp. 928-933

STERN, Nicholas, *The Economics of Climate Change: The Stern Review*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

STERN, Nicholas, "The Economics of Climate Change." *American Economic Review*, vol. 98 núm. 2, (2008), pp. 1-37

STERN, Nicholas (24 de febrero de 2016), "Economics: Current climate models are grossly misleading", *Nature*.

STIGLITZ, Joseph, *Globalization and Its Discontents*, W.W. Norton, 2002.

STIGLITZ, Joseph, "Overcoming the Copenhagen Failure with Flexible Commitments", *Economics of Energy and Environmental Policy*, vol. 4, n.º 2 (2015), pp. 29-36.

STIGLITZ, Joseph, *The Stiglitz Report*, The New Press, 2010.

STRANGE, Susan, "Big Business and the State", *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 20, núm. 2, pp. 245-250.

STRANGE, Susan, *The retreat of the State*, Cambridge University Press, 1996.

STRAUMANN, Ralph K. y GRAHAM, Mark, "Who isn't online? Mapping the 'Archipelago of Disconnection'", *Regional Studies, Regional Science*, vol. 3, núm. 1(2015), pp. 96-98.

THE FUTURE OF LIFE INSTITUTE, "An Open Letter, Research Priorities for Robust and Beneficial Artificial Intelligence". <https://futureoflife.org/ai-open-letter/>

TOMLINSON, John, "Globalization and Cultural Identity" en Held, David y McGrew, Anthony (eds.), *The Global Transformations Reader*, Polity Press, 2003, pp. 269-278.

TORRES, Phil, "Agential Risks: A Comprehensive Introduction", *Journal of Evolution and Technology*, vol. 26, N° 2, (2016), pp. 31-47.

UN, "Resolution A/RES/70/1: "Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development"", *General Assembly of the United Nations*.

UN, "United Nations Framework Convention on Climate Change", *United Nations*, 1992.

UNFCCC, "Paris Agreement", *United Nations*, 2015.

UNFCCC, (20 de junio de 2016), "We all Need to be Sustainability and Climate Action Heroes", *UNFCCC*.

VALLESPÍN, Fernando, *El futuro de la política*, Taurus, 2000.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The politics of the world-economy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

WIDDOWSON, Henry G., "EIL, ESL, EFL: global issues and local interests", *World Englishes*, vol. 16, núm. 1 (1997), pp. 135-146.

YUDKOWSKY, Eliezer, "Artificial Intelligence as a positive and negative factor in global risk", en Bostrom, Nick y Cirkovic, Milan (eds.), *Global Catastrophic Risks*, Oxford University Press, 2008, pp. 115-120.

### ***Recursos en internet***

Flappy Learning, <https://github.com/xviniette/FlappyLearning>

Future of Life Institute, “Accidental Nuclear War: A Timeline of Close Calls”, *Future of Life Institute*, <https://futureoflife.org/background/nuclear-close-calls-a-timeline/>

IIASA, “Is global economic growth compatible with a habitable climate?”, *European Geosciences Union*, <http://www.iiasa.ac.at/web/home/resources/multimedia/160428-EGU.html>

Intelligence Squared, “Automation will crash democracy”, <https://www.intelligencesquaredus.org/debates/automation-will-crash-democracy>

Neuroevolution, <http://www.scholarpedia.org/article/Neuroevolution>

PBL Netherlands Environmental Assessment Agency, “Trends in global CO2 emissions: 2015 report”, *PBL Netherlands Environmental Assessment Agency*, The Hague, 2015, <https://goo.gl/pMJUV2>

ONU, “Address to the 66th General Assembly: 'We the Peoples'", 21 de septiembre de 2011”, <https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2011-09-21/address-66th-general-assembly-we-peoples>

The Observatory of Economic Complexity, *MIT Media Lab*, <https://atlas.media.mit.edu>.

The World Factbook, “North Korea”, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/kn.html>

Tony Blair's conference speech 2005, *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/uk/2005/sep/27/labourconference.speeches>

UNFCCC, “Climate Action Now: Summary for Policymakers 2017”, United Nations Climate Change Secretariat, 2017, <https://goo.gl/ESgkWf>

UCS, “Close Calls with Nuclear Weapons”, *Union of Concerned Scientists*, 2015, <https://www.ucsusa.org/nuclear-weapons/hair-trigger-alert/close-calls>

World Resources Institute, “CAIT Climate Data Explorer”, <http://cait.wri.org/>

### ***Referencias periodísticas***

BADGER, Emily y BUI, Quoc Trung (19 de septiembre de 2018), “How Connected Is Your Community to Everywhere Else in America?”, *The New York Times*. Obtenido



de: <https://www.nytimes.com/interactive/2018/09/19/upshot/facebook-county-friendships.html>

BOSSERT, Thomas, (18 de diciembre de 2017), "It's Official: North Korea Is Behind WannaCry", *The Wall Street Journal*. Consultado en: <https://www.wsj.com/articles/its-official-north-korea-is-behind-wannacry-1513642537sd>""

CASEY, Michael (2 de octubre de 2015), "Can this woman convince the world to act on climate change?", *CBS*. Consultado en: <https://goo.gl/DK4Rvt>.

CUSHMAN JR., John H., (4 de febrero de 2018), "Exxon Reports on Climate Risk and Sees Almost None", *Inside Climate News*. Consultado en: <https://insideclimatenews.org/news/05022018/exxon-climate-risk-report-oil-reserves-paris-climate-goals-electric-vehicles>

ENTEN, Harry (23 de diciembre de 2016), "How Much Did WikiLeaks Hurt Hillary Clinton?", *FiveThirtyEight*. Consultado en <https://fivethirtyeight.com/features/wikileaks-hillary-clinton/>

ENTOUS, Adam, Ellen NAKASHIMA y Greg MILLER (9 de diciembre de 2016), "Secret CIA assessment says Russia was trying to help Trump win White House", *The Washington Post*. Consultado en: [https://www.washingtonpost.com/world/national-security/obama-orders-review-of-russian-hacking-during-presidential-campaign/2016/12/09/31d6b300-be2a-11e6-94ac-3d324840106c\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/national-security/obama-orders-review-of-russian-hacking-during-presidential-campaign/2016/12/09/31d6b300-be2a-11e6-94ac-3d324840106c_story.html)

DONELL, Hayden (29 de enero de 2017), "Silicon Valley super-rich head south to escape from a global apocalypse", *The Guardian*. Consultado en: <https://www.theguardian.com/technology/2017/jan/29/silicon-valley-new-zealand-apocalypse-escape>

GELLER, Eric (20 de octubre de 2016), "Russian hackers infiltrated Podesta's email, security firm says", *Politico*. Consultado en: <https://www.politico.com/story/2016/10/russia-responsible-podesta-wikileaks-hack-230095>

HOFFMAN, David (10 de febrero de 1999), "I Had A Funny Feeling in My Gut", *Washington Post*. Consultado en: <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/coldwar/soviet10.htm>

KEDMEY, Dan (1 de septiembre de 2014), "Hackers Leak Explicit Photos of More Than 100 Celebrities", *Time*. Consultado en: <http://time.com/3246562/hackers-jennifer-lawrence-cloud-data/>

KREVER, Mick (1 de diciembre de 2015), "U.N. climate chief: Countries acting for economy, not planet", *CNN*. Consultado en: <https://goo.gl/5KLw8k>.

MCDONALD, Frank (12 de junio de 2013), "Two-thirds of energy sector will have to be left undeveloped, Bonn conference told", *The Irish Times*. Disponible en: <http://www.irishtimes.com/news/world/europe/two-thirds-of-energy-sector-will-have-to-be-left-undeveloped-bonn-conference-told-1.1425009>

MURNANE, Kevin (21 de octubre de 2016), "How John Podesta's Emails Were Hacked And How To Prevent It From Happening To You", *Forbes*. Consultado en: <https://www.forbes.com/sites/kevinmurnane/2016/10/21/how-john-podestas-emails-were-hacked-and-how-to-prevent-it-from-happening-to-you>

NAKASHIMA, Ellen y RUCKER, Philip (19 de diciembre de 2017), "U.S. declares North Korea carried out massive WannaCry cyberattack", *The Washington Post*. Consultado en: [https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-set-to-declare-north-korea-carried-out-massive-wannacry-cyber-attack/2017/12/18/509deb1c-e446-11e7-a65d-1ac0fd7f097e\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-set-to-declare-north-korea-carried-out-massive-wannacry-cyber-attack/2017/12/18/509deb1c-e446-11e7-a65d-1ac0fd7f097e_story.html)

NAKASHIMA, Ryan (14 de agosto de 2018), "Google tracks your movements, like it or not", *AP*, Disponible en: <https://apnews.com/828aefab64d4411bac257a07c1af0ecb/AP-Exclusive:-Google-tracks-your-movements,-like-it-or-not?>

PETERSON, Andrea (22 de julio de 2016), "Wikileaks posts nearly 20,000 hacked DNC emails online", *The Washington Post*. Consultado en: <https://www.washingtonpost.com/news/the-switch/wp/2016/07/22/wikileaks-posts-nearly-20000-hacked-dnc-emails-online>

SANCHEZ, Chris y LOGAN, Bryan (9 de diciembre de 2016), "The CIA says it has evidence that Russia tried to help Trump win the US election", *Business Insider*. Consultado en <https://www.businessinsider.com/cia-russia-helped-trump-win-us-election-2016-12>

SAVRANSKY, Rebecca (16 de octubre de 2017), "Clinton: WikiLeaks is a 'tool of Russian intelligence'", *The Hill*. Consultado en <http://thehill.com/policy/cybersecurity/355595-clinton-wikileaks-is-a-tool-of-russian-intelligence>

SHANKLEMAN, Jessica (13 de octubre de 2014, “Mark Carney: most fossil fuel reserves can't be burned”, *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2014/oct/13/mark-carney-fossil-fuel-reserves-burned-carbon-bubble>

SPECIA, Megan y SANGER, David E. (16 de mayo de 2018), “How the ‘Libya Model’ Became a Sticking Point in North Korea Nuclear Talks”, *The New York Times*. Consultado en: <https://www.nytimes.com/2018/05/16/world/asia/north-korea-libya-model.html>

THOMSEN, Simon (20 de julio de 2015), “Extramarital affair website Ashley Madison has been hacked and attackers are threatening to leak data online”, *Business Insider*. Consultado en: <https://www.businessinsider.com/cheating-affair-website-ashley-madison-hacked-user-data-leaked-2015-7>

TUFEKCI, Zeynep (4 de noviembre de 2016), “WikiLeaks Isn’t Whistleblowing”, *The New York Times*. Consultado en <https://www.nytimes.com/2016/11/05/opinion/what-were-missing-while-we-obsess-over-john-podestas-email.html>

TUTTON, Mark (17 de abril de 2019) “The most effective way to tackle climate change? Plant 1 trillion trees” *CNN*. Consultado en <https://edition.cnn.com/2019/04/17/world/trillion-trees-climate-change-intl-scn/index.html?no-st=1555579183>

WILLIAMS, Rhiannon (21 de julio de 2015), “Ashley Madison hack: The depressing rise of the ‘moral’ hacker”, *The Telegraph*. Consultado en: <https://www.telegraph.co.uk/women/womens-life/11753178/Ashley-Madison-hack-The-depressing-rise-of-the-moral-hacker.html>